

Juan Barriteau

Crónica general torbí

Tomo 1

Primera Conflagración Discreta

Crónica general torbí

Tomo 1: Primera Conflagración Discreta

Juan Barriteau

Edición del 15/11/2023, 09:33:16 UTC-0400

Crónica general torbí

©!© 2020-2023 Juan Barriteau

<https://juan.barriteau.net/>

ISBN: 978-980-18-1015-5

Depósito legal: DC2020000390

Edición y corrección de textos:

Rayza E. González R.

correctordetextos2009@gmail.com

Condiciones y términos de licenciamiento

Los derechos sobre esta obra se licencian bajo los términos y condiciones de la *Licencia pública apodistintiva 1.0*, mismos que se pueden resumir de la siguiente manera:

Se concede la libertad de comunicar, transferir, compartir, ejecutar, copiar, distribuir y redistribuir la obra, así como de producir, reproducir, adaptar, mezclar, transformar o construir lo que se desee a partir de ella, únicamente cuando y donde sus representaciones se almacenen o se transfieran en *medios apofísicos*¹.

El licenciante se reserva todos los derechos sobre la obra y sus adaptaciones cuando y donde sus representaciones se almacenen o

¹Es un *medio apofísico* aquel que hace obligante el uso de algún artificio (máquina, aparato, instrumento...) a los fines de que las ideas (objetos ideales o recursos ideales) transitándole, plasmadas o almacenadas en él puedan ser percibidas, tal y como fueron concebidas, mediante los sentidos connaturales de las personas. Los cables telefónicos, las unidades de estado sólido, los discos magnéticos, los discos ópticos, los discos de vinilo, la fibra óptica, las películas de celuloide, las cintas magnetofónicas, los códigos QR y los bokode son algunos medios apofísicos; consecuentemente, las ideas transitándoles, plasmadas o almacenadas en ellos están en el espacio apofísico, el apoespacio.

se transfieran en *medios NO apofísicos*².

Se debe reconocer y acreditar al autor original de la obra, indicando los cambios que se han realizado si fuera el caso, y nunca sugiriendo que se cuenta con el apoyo del licenciante.

No se permite el uso con propósitos comerciales de las representaciones de la obra que reposen en medios apofísicos.

En los casos en que se permite compartir o distribuir la obra o el material derivado de ella, es obligante que se aplique la misma licencia del original.

No hay restricciones adicionales, no pueden aplicarse términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan el hacer cualquier uso de la obra que esté permitido por la licencia.

No se debe cumplir con la licencia para los elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías, la licencia podría no conceder todos los permisos que se necesitan para el uso que se tenga previsto. Otros

²En contraste con el apofísico, es un medio físico aquel que no requiere la mediación de artefacto alguno para que las ideas transitándole, plasmadas o almacenadas en él puedan ser percibidas, tal y como fueron concebidas, mediante los sentidos connaturales de las personas. Las superficies cecografiadas, el lienzo, el papel común, el pergamino, el pizarrón y el papel fotosensible son algunos medios físicos; consecuentemente, las ideas transitándoles, plasmadas o almacenadas en ellos están en el espacio físico, el espacio común.

derechos pueden limitar la forma en que se utilice el material.

El licenciante no puede revocar las libertades descritas en tanto el licenciado se acoja a los términos de la licencia.

Licencia pública apodistintiva 1.0: <https://juan.barriteau.net/LPA/>

Índice general

Prefacio	1
Agradecimientos	3
Convenciones de escritura	5
Ejemplos de uso de la Nepred	6
Ejemplo 1.1. Diálogo entre dos personas usando nota- ción tradicional (sin Nepred)	6
Ejemplo 1.2. Mismo diálogo anterior, ahora con Nepred	7
Ejemplo 2.1. Diálogo entre dos o más personas utili- zando notación tradicional (sin Nepred)	7
Ejemplo 2.2. Mismo diálogo anterior, ahora con Nepred	8
Capítulo primero	11
Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈15:50:00 UTC	15
Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈16:30:00 UTC	19
Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈17:25:00 UTC	23
Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈17:50:00 UTC	25
Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈00:30:00 UTC	32
Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈00:45:00 UTC	36
Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈06:30:00 UTC	42

Índice general

Capítulo II	47
Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈11:30:00 UTC	51
Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈20:10:00 UTC	58
Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC	63
Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈09:00:00 UTC	72
Capítulo III	77
Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈17:00:00 UTC	82
Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC	88
Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈20:00:00 UTC	92
Martes 16 de noviembre de 2117 ≈02:00:00 UTC	96
Martes 16 de noviembre de 2117 ≈10:00:00 UTC	99
Martes 16 de noviembre de 2117 ≈21:00:00 UTC	101
Capítulo IV	109
Martes 16 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC	112
Martes 16 de noviembre de 2117 ≈00:00:00 UTC	125
Miércoles 17 de noviembre de 2117 ≈09:00:00 UTC	131
Miércoles 17 de noviembre de 2117 ≈09:30:00 UTC	137
Jueves 18 de noviembre de 2117 ≈04:00:00 UTC	141
Capítulo V	149
Jueves 18 de noviembre de 2117 ≈10:00:00 UTC	154
Sábado 20 de noviembre de 2117 ≈10:30:00 UTC	161
Sábado 20 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC	175
Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈03:00:00 UTC	186
Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈06:00:00 UTC	188
Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈07:00:00 UTC	194

Capítulo VI	197
Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈10:30:00 UTC	200
Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈11:50:00 UTC	204
Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC	219
Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC	232
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈03:20:00 UTC	241
Capítulo VII	249
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈05:00:00 UTC	254
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈08:30:00 UTC	257
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈08:40:00 UTC	264
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈16:30:00 UTC	278
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈21:00:00 UTC	287
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈21:20:00 UTC	298
Capítulo VIII	307
Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC	313
Martes 23 de noviembre de 2117 ≈11:00:00 UTC	336
Martes 23 de noviembre de 2117 ≈16:00:00 UTC	347
Martes 23 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC	360
Martes 23 de noviembre de 2117 ≈19:20:00 UTC	371
Jueves 9 de diciembre de 2117 ≈18:47:00 UTC	386

Prefacio

El principal objetivo de esta obra es presentar al lector una narración rica en detalles —necesarios o no— del suceso histórico conocido como *Primera Conflagración Discreta*, a partir de la perspectiva personalísima de quienes fuimos parte y actores.

Los acontecimientos relatados ocurrieron en noviembre del año 2117.

En atención a la precisión y objetividad de esta crónica, infinidad de fuentes documentales fueron cotejadas en forma minuciosa; todos los participantes relevantes fueron entrevistados y debidamente consultados. Se puede asegurar, pues, que las cosas sucedieron tal y como se relatan.

Considerando a quienes en el presente o en el futuro podrían no comprender con claridad la dinámica sociocultural, política, científica y tecnológica de nuestro tiempo, un Tomo 0 de esta obra se dedica exclusivamente a describir el contexto y los antecedentes históricos en que se desarrollaron los hechos narrados.

La lectura del Tomo 0 se recomienda de manera particular a quienes habitan en cualquiera de los Estados remanentes o, como mínimo, se

PREFACIO

sugiere su utilización como material de consulta durante la lectura de la crónica.

El lector contemporáneo que posea una visión clara y sin sesgo del mundo de principios del siglo XXII puede obviar tan extenso anexo, en la seguridad de que ningún perjuicio derivará de ello.

La anterior recomendación, que muy bien puede resultar chocante a algunos, no se ha obviado por necesaria y se fundamenta en el hecho comprobado de que las autoridades de los Estados remanentes no siempre facilitan a sus poblaciones el acceso a la información necesaria para comprender lo que es y lo que sucede en las vastísimas regiones del mundo donde las jerarquías sociales son cosa del pasado, en el mundo *yelma*³.

³Se llama *mundo yelma* a la totalidad de las regiones del planeta tierra donde los habitantes renunciaron al contrato social impuesto por las autoridades de las instancias del JAS Estado para unirse al JAS Yelma.

Agradecimientos

A Patricia, por pedir un hermanito, a Gloria, por dárselo.

A Adrián Álvarez, Douglas Sequera, Jonathan Alfonso, Leonardo Yépez, Lucia Cupertino, Luccy Díaz y Néstor Garrido por tan particulares y enriquecedoras discusiones, disertaciones, enseñanzas e ilustraciones.

Al siguiente gentío por su apoyo, orientación, guía, consejo y aportes los unos, por ser tan buenos personajes los otros, y por sus realizaciones materiales e intelectuales —afines y discordes— los demás:

Abdón Urbina, Adam Curtis, Adam Smith, Alakanani Itireleng, Alejandro Szilagyí, Alí Primera, Albert Einstein, Alexander Romero, Alexis de Tocqueville, Alicia Suso, Alirio Chirinos, Amor Di Bella, Ana Loyo, Andrés Hernández, Andrés Vásquez, Aníbal Hurtado, Aubrey de Grey, Aurelia Chirinos, Ayn Rand, Axel Kaiser, Brad Howes, Bruce Greyson, Carlos Taibo, Charles Wright Mills, Cira Pascual, Conny Méndez, Chris Gilbert, David Simon, Donald Trump, Dread Pirate Roberts, Dumas Gómez, Eckhart Tolle, Édouard Schuré, Edward Bernays, Edward Snowden, Eleanor Franchi, Émile Durkheim, Emiliano Gastón, Emma Goldman, Ernest Rutherford, Erwin Schrödinger, Espartaco, Fabricio Alfonso, Flor García Rojas

AGRADECIMIENTOS

Maldonado, François Mackandal, Franziska Pohl, Friedrich Engels, Fulcanelli, Gary Webb, Gerrard Winstanley, Gisela Colombo, Gloria Álvarez, Guédiouma Sanogo, Guillermo Carrillo, Gusmen Pacheco, Harold Cabrices, Helena Blavatsky, Hugo Chávez, Inna Afinogenova, Yrene Salazar, Jacques Bergier, Jeff Sutherland, Jesús Obando, Johann Goethe, Jonathan Rendón, Jorge Gally, Jorge Jahén, José Leonardo Chirino, Josefa Luque, Julian Assange, Julio Trujillo, Karl Marx, Ken Schwaber, Leinny Rosales, Leo Strauss, Louis Pauwels, Lucía Grenón, Luís Calderón, Madelyn González, Manu Chao, María Díaz, Mariana Alfonzo, Mariana Morales, Marianella Acevedo, Marie Claude Specel, Markus Witte, Max Keiser, Max Planck, Michael Ruppert, Michel Foucault, Mikhail Bakunin, Mohandas Gandhi, Nelson Roque, Nahia Zubeldia, Naomi Klein, Neale Walsch, Niels Bohr, Norberto Fernández, Oscar Mauricio Barriteau, Paul Dirac, Paul Lafargue, Paulo Arancibia, Pawel Pawlikowski, Pedro Maniglia, Peter Capusotto, Pierre-Joseph Proudhon, Platón, Ray Maor, Rayza González, René González, Robert Nesta Marley, Robert Reich, Roy Thomas Fielding, Rubén Rada, Satoshi Nakamoto, Stacy Herbert, Stephen Jones, Timothy Berners-Lee, Tom Morello, Torkins Delgado, Vitalik Buterin, Werner Heisenberg, William Gibson, William Judge y Xurxo Mariño.

A Yvonne Dlugosch por Poller One, a Renzhi Li y colaboradores por Iosevska, a Rasmus Andersson por Inter y a Brill Publishers por Brill.

Convenciones de escritura

Amén de las alternativas propuestas por la *Academia Universal del Idioma Castellano* en 2051, en esta obra se utiliza la *Notación extendida para la representación escrita de diálogos* (Nepred) que recomienda la *Real Academia Española* desde 2028, no porque posea ella alguna ventaja particular, sino debido a que su uso es mucho más común y extendido.

En la Nepred se propone diferenciar tres tipos de guion de diálogo:

Guion de diálogo regular: se escribe cuando el mensaje del emisor (hablante) llega a sus receptores (oyentes) por medios naturales, sin que se requieran artificios (aparatos o instrumentos) para su decodificación. Se denota con un guion (—) símbolo que en el estándar Unicode se define como *quotation dash* (U+2015).

Guion de diálogo apofísico: se escribe cuando el mensaje del emisor debe ser decodificado con algún aparato, instrumento, herramienta o cualquier otro ingenio artificial (creado por seres humanos) para poder alcanzar a sus receptores. Se denota con »», cuatro símbolos consecutivos de lo que en el estándar Unicode se define como *modifier letter centred right half ring* (U+02D2).

CONVENCIONES DE ESCRITURA

Guion de diálogo mixto: se escribe cuando el mensaje del emisor alcanza a algunos de sus receptores luego de ser decodificado por medios naturales, y a otros después de ser decodificado por medios artificiales. Se denota con \rightarrow , un símbolo de lo que en el estándar Unicode se define como *figure dash* (U+2012), seguido de dos *modifier letter centred right halfring* (U+02D2), según su denominación en el mismo estándar.

Ejemplos de uso de la Nepred

Los ejemplos siguientes podrían resultar ilustrativos para quienes no estén familiarizados con el uso de este tipo de notación.

Ejemplo 1.1. Diálogo entre dos personas usando notación tradicional (sin Nepred)

Fulano recibe una llamada de Mengano:

—Necesito que te vengas de inmediato al taller 7.

—Ahora no puedo, Mengano; estoy ocupado.

—Es urgente, por favor; tenemos un serio problema aquí.

Minutos después Fulano llega al taller 7:

—Aquí estoy. Dime lo que puedo hacer por ti, Mengano.

Ejemplo 1.2. Mismo diálogo anterior, ahora con Nepred

- ›››Fulano, necesito que te vengas al taller 7 de inmediato.
- ›››Ahora no puedo, Mengano; estoy ocupado.
- ›››Es urgente, por favor; tenemos un serio problema aquí.

Unos minutos después:

—Aquí estoy; dime lo que puedo hacer por ti, Mengano.

En 1.1. es necesaria la intervención del narrador para indicarle al lector que al principio el hablante y el oyente están en espacios físicos distintos, y que luego se reúnen.

En 1.2. al lector le basta con ver los guiones de diálogo apofísico (›››) para saber que hablante y oyente están al principio en espacios físicos distintos, y luego, cuando se utiliza el guion de diálogo regular (—), el lector sabe que ya están en el mismo espacio físico.

Ejemplo 2.1. Diálogo entre dos o más personas utilizando notación tradicional (sin Nepred)

—Tenemos que estar en Islas Caimán mañana antes de que anochezca —le digo a Fulano.

—¿Y nos da tiempo de llegar?

—Ya te confirmo; estoy llamando a Mengano para preguntarle.

—Hola, buen día, ¿cómo estás? —atiende Mengano la llamada y me responde.

—Muy bien, amigo, con algo de prisa; fíjate, necesito un viaje a Islas Caimán, tenemos que estar allá mañana antes de que anochezca.

CONVENCIONES DE ESCRITURA

—¿Te sirve partir ahora mismo?

—¡Por supuesto!

—Entonces, sí es posible.

—¡Gracias!

—Por nada, nos vemos.

—¡Listo! —Confirmo dirigiéndome de nuevo a Fulano.

—¿Cuándo salimos?

—Tenemos que partir de inmediato.

—Perfecto.

Ejemplo 2.2. Mismo diálogo anterior, ahora con Nepred

—Tenemos que estar en Islas Caimán mañana antes de que anochezca —le digo a Fulano.

—¿Y nos da tiempo de llegar?

—Ya te confirmo; estoy llamando a Mengano para preguntarle.

»»»Hola, buen día —saluda Mengano—, ¿cómo estás?

—»»Muy bien, amigo, con algo de prisa; fíjate, necesito un viaje a Islas Caimán; tenemos que estar allá mañana antes de que anochezca.

»»»¿Te sirve partir ahora mismo?

—»»¡Por supuesto!

»»»Entonces, sí es posible.

—»»¡Gracias!

»»»Por nada, nos vemos.

—Listo, Fulano.

—¿Cuándo salimos?

—Tenemos que partir de inmediato.

—¡Perfecto!

En 2.1. es necesario que intervenga el narrador para indicarle al lector cuando el interlocutor de Fulano inicia la llamada y cuando la culmina.

En 2.2. el guion de diálogo apofísico (›››) permite saber en qué momento el interlocutor de Fulano inicia la llamada, y la vuelta a guiones de diálogo regulares (—) indica cuando la culmina.

Adicionalmente, los guiones de diálogo mixto (—›) permiten al lector saber que Fulano escucha lo que dice su interlocutor, mas no lo que dice quien está en el otro extremo de la llamada.

Obviamente, en los ejemplos dados puede parecer insustancial el uso de Nepred, pues se trata de diálogos cortos y simples en los que las aclaraciones del narrador no estorban, pero cuando se trata de diálogos más complejos, el uso exclusivo o combinado de Nepred puede resultar de mucha utilidad. En todo caso, el uso de Nepred es netamente opcional, como bien lo ha propuesto la RAE desde siempre.

CONVENCIONES DE ESCRITURA

Capítulo primero

Donde estaban la puerta y una reja de seguridad, ahora solo hay una cortina de lona gruesa; justo cuando la voy a apartar para asomarme, se abre repentinamente y sale un flacuchento de mediana estatura. Como viene de costado, y sin mirar al frente, se percata de mi presencia a milímetros de tropezarme:

—¡Epa! —Exclama sorprendido, pero no asustado.

Junto con él sale del lugar el paradójico olor a mierda esterilizada de los dentrópatas⁴. Con cautela, y sin dejar de mirarme, se agacha para poner en el piso la caja con basura que acarrea y, al reincorporarse, me inquiere:

—¿Vienes por el servicio?

Su pregunta y un fugaz vistazo al interior del apartamento me permiten confirmar lo que mi olfato ya advierte: el lugar ahora es un centro SCAF de bajo nivel, una catrera.

⁴Personas que de manera compulsiva entran en *suspensión crónica de la actividad física* (SCAF) con la finalidad específica de permanecer inmersas durante prolongados períodos en el *espacio apofísico*, lo que en algunos contextos aún se conoce como *ciberespacio*. Importa destacar que el adjetivo *dentrópata* es un vulgarismo; la denominación formal para quienes poseen tan debatida condición es *apodendientes*.

CAPÍTULO PRIMERO

—Eh..., en realidad no vengo como cliente.

—Bueno, amigo mío, yo solo presto un servicio, no obligo a nadie a internarse —dice el flaco encogiéndose de hombros, evidentemente predispuesto—. Aquí solo está una muchacha que dice llamarse Andreína; si no es a ella a quien buscas, puedes entrar y confirmar que no hay nadie más.

Falseo un gesto de incredulidad para confirmar su errada deducción, y él, sin decir más, cabecea invitándome a seguirlo. Cuando me da la espalda para encaminarse hacia adentro, puedo ver los manchones en sus pantalones y me figuro de dónde emana parte del hedor que cada vez se hace más intenso.

Agujas, cobijas, sondas, monitores, esterilizadores, mangueras, pañales drenantes, bolsas de suero... Camino sobre la alfombra de colchonetitas en las que reposa todo eso y la trato como si no mereciera ser pisada. La pared en la que mi mamá tuvo colgada una copia del *Femmes de Tahiti* está ahora cubierta por un deteriorado *thinscreen*⁵ que muestra en ese instante a una rubia lanzando besos de despedida mientras un *The End* y sucesivos créditos pasan sobre su sonriente y embadurnado rostro.

—¿Qué te parece? —Pregunta el flaco al notar donde fijo mi atención—. Recién terminé de renderizar ese filme; te aseguro que nadie podría diferenciar a la Cicciolina real de esta que generé para mis producciones protopornográficas.

⁵Pantalla extradelgada, flexible, maleable y adhesiva.

Le respondo con una sonrisa y sigo caminando. Cuando pasamos frente a la cocina comienzo a percatarme de cuán absurda era mi expectativa de encontrar cualquier cosa que me fuese familiar; han transcurrido más décadas de lo que recordaba.

Llegamos a la entrada de las habitaciones del fondo, fin del corto recorrido. Al parecer, Andreína recibe el servicio *VIP* porque no está en ninguna de las colchonetas regadas por el piso, sino en una de las dos camas de armazón metálica que alcanzo a ver en el apartamento. La joven parece suspendida de las cuatro mangueras por las que fluye hacia sus arterias el cóctel químico que, además de mantenerla en vigilia, la alimenta e hidrata mientras hace vida en el apoespacio⁶.

—Disculpa la intromisión, Juan, pero..., tú creciste aquí, ¿verdad?

El flaco no está tan ido como aparenta; mientras me pasea por su local, está haciendo lo suyo en cibr⁷, pudo identificarme y ahora hasta sabe cuál es mi relación con el lugar.

—Bueno, mejor te dejo para que sigas en tus cosas. —Digo sin poder ocultar mi sorpresa. Me siento en desventaja.

—Espera, no te asustes; es que..., ya que estás aquí, creo que quizá puedas ayudarme con algo. Resulta que hace poco debatía con unos amigos lo ocurrido en 2117 y nos surgieron varias dudas; estuvimos investigando, pero lo que encontramos no nos satisfizo del todo. ¿Aceptarías que conectemos en apoconferencia⁸ con ellos por un

⁶Nombre alternativo para referir al espacio apofísico.

⁷Acrónimo del inglés *Cosmic Index of Public Resources*, índice descentralizado de recursos públicos en el apoespacio. Los más viejos solemos llamarle *TGN* (*The Google Nemesis*).

⁸Teleconferencia que se realiza apoespacio mediante.

CAPÍTULO PRIMERO

rato?

—¿Y qué es lo que no encuentran? —Pregunto mirándolo por sobre mi hombro, mientras deshago lo andado—. Dudo que haya algo de aquel asunto que no se haya hecho público.

—Sí, es cierto que hay información abundante, pero ustedes, que fueron protagonistas de los hechos, han comentado poco o nada, sería más que enriquecedor conocer tu perspectiva personal, ¿me entiendes?

—Entiendo, pero... si no tuviera que irme...

—Yo te aseguro que solo serán unos minutos; son preguntas muy concretas las que queremos hacerte.

—Mira, tengo planificado comenzar a escribir sobre eso —miento—. ¿Qué tal si te paso lo que haga? Dame un path⁹ para llamarte y te contacto cuando tenga algo, ¿te parece?

Si bien el flaco asiente, cierta mueca en su rostro me deja claro que no lo engaño. Con resignación, pausa la protoporno en el thinscreen y proyecta ahí un bokode¹⁰ con su path, lo escaneo, le doy una palmada en el hombro y me voy antes de que pueda decirme algo más.

Transcurrido poco menos de un año, me pongo en contacto con él y le hago llegar el path de la crónica recién publicada, de esta crónica. No tarda en llamarme de vuelta:

⁹Identificador de recursos en el apoespacio. El path agrupa las utilidades que otrora brindaban los números telefónicos, las direcciones de correo electrónico, las direcciones web, los ISBN y cualquier otra herramienta de identificación de personas o recursos en redes de telecomunicaciones, redes informáticas y dispositivos de cómputo.

¹⁰Utilidad para el intercambio de información en línea visual cuya funcionalidad es similar a la de los ya clásicos códigos QR o códigos de barras.

»»»Para ser honesto, Juan, te debo una disculpa; estaba convencido de que me habías ofrecido esto solo para zafarte de mí cuando viniste a Caricuaao.

»»»En todo caso, soy yo quien debe disculparse; en verdad mentí, pero luego me puse a pensar en el asunto y terminó pareciéndome buena idea componer un relato escrito de aquellos eventos.

Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈15:50:00 UTC

BORGOÑA

»»»René, necesito que te vengáis de inmediato al taller 7.

»»»Ahora no puedo, maracucho; estoy ocupado.

»»»Es urgente, por favor; venite que tenemos un verguero aquí.

»»»Dame media hora para terminar algo y subo para allá.

»»»Esto no puede esperar, hermano; es un asunto serio, venite.

»»»Bueno, al menos, dame unos minutos.

»»»No tardéis, pues.

Pese a que le cuesta creerse la tonalidad grave del llamado de Aristóteles, su maracaibero y apreciado compañero de proyectos, René cumple y se apersona en la brevedad ofertada.

—Ajá, ¿qué es lo que sucede? —Indaga cuando entra al taller.

—Resulta —responde el zuliano— que estoy mirando un material grabado durante 2091, en Dacca, y encontré algo muy grave.

—Yo no recuerdo que hayamos grabado nada allá.

CAPÍTULO PRIMERO

—Bueno, esto no lo registré *durante*, fue después, cuando terminamos, el día que nos hicieron la despedida en casa de Taslima, en Korail.

—Ajá, dime, ¿qué encontraste?

—Míralo tú mismo, te estoy enviando el path del video.

De inmediato, René descarga y reproduce el mencionado material; se trata de una grabación de aproximadamente tres minutos, en la que se observa a sí mismo con el equipo de compañeros de entonces, Aristóteles incluido, todos evidentemente afectados por la ingesta alcohólica o por el uso de aplicaciones de neuroestímulo¹¹.

—¿Me hiciste venir para que viera cómo te emborrachabas hace un cuarto de siglo?

—No, no; observá bien, mirá el tamaño de tus orejas, ¿te dais cuenta de que las teníais más pequeñas que ahora?

—No sé por qué sigo haciéndote caso.

—¡Hablo en serio, René! Las orejas nunca paran de crecer; si seguís vivo dentro de 26 años más, los lóbulos te van a arrastrar por el piso. ¡Hay que hacer algo desde ya, hermano querido!

—Cada día te pones más gracioso. ¿Qué tal si mejor te pones a hacer algo útil?

—¡Ja, ja, ja!, decíme que no soy la alegría de tus días, mijo —replica el marabino con su característico acento.

—No lo eres, no lo eres —responde René, soltándole un par de palmadas al hombro—, pero al menos no me he hartado de ti después de

¹¹Aplicaciones de software capaces de actuar sobre el sistema nervioso e inducir en las personas efectos alucinógenos, estimulantes y depresivos análogos a aquellos que producen las drogas químicas, aunque su uso no presenta riesgo alguno de intoxicación, sobredosis o reacciones alérgicas; son tan adictivas como cualquier otra cosa que produzca placer.

tantos años escuchando tus bobadas.

—Y mirá que son unos cuantos años, mijo. La hemos hecho buena, ¿verdad?

—No empieces.

—Pero seamos claros, mi hermano; le dimos un nuevo aire al *branding*¹² con nuestra técnica de difusión de mensajes mediante ECIPA¹³, ¿o no?

—Eso es historia antigua; ¿no te has fijado que tus crisis de regodeo son cada vez más frecuentes? Revisate.

Presumiendo que esa última sentencia hace mella en el ego del marabino, René lo mira con desdén, le da la espalda y camina hacia el sillón de actividades que utiliza regularmente cuando está en el taller 7. Apenas toma asiento, recibe la notificación de una llamada entrante.

»»»*Salut les gars, souvenez-vous que la réunion commence dans deux heures* —anuncia la dulce y cálida voz de Augusta a través de los terminales espinales¹⁴ de ambos.

—»¡Te he dicho que me hables en castellano, por favor! —Exclama

¹²Séptima estrategia para la obtención de beneficio económico por transferencia en el JAS Yełema.

¹³Enjambre de captura de información pública y ambiental, también llamado *botswarm*, *plaga blanca* o *white goo*; se llama así a la totalidad de nanomáquinas y micromáquinas autónomas con capacidad para coleccionar información del entorno (temperatura, presión, humedad, sonido, imagen...) y registrarla en recursos apofísicos.

¹⁴Implantes de decodificación brocal y codificación sensorial que habilitan a sus portadores para el intercambio apoespacial de información. Dicho de manera sucinta, los terminales espinales permiten a sus portadores comunicarse directamente desde el pensamiento.

CAPÍTULO PRIMERO

René, con tono exasperado.

»»»Pero no te pongas así; sabes bien que de vez en cuando me gusta soltar algo en francés, y verte molestito...

—»¿Ah, sí? ¿Y si te borro la persomimia¹⁵ también te la vas a pasar bien?

—»Ya, ya; caíste otra vez, hermano querido —dice Aristóteles con tono paternal mientras se acerca a René—. ¿No y que no ibais a discutir más con ese *pedazo de software*? je, je, je... Tu señora esposa se va reír cuando le cuente esta.

—»Ya no tiene gracia, maracucho.

—»Vos le dijisteis a tu mujer que la hiciera parecer *lo más humana posible*, y ahí tenéis, pues.

—»Pero no le dije que la hiciera tan fastidiosa —masculla René—. En fin, ¿qué fue lo que dijiste, Augusta?

»»»Queriditos, les anunciaba que en dos horas comienza la junta en el salón principal de la Strie du Lac¹⁶, y como ustedes acostumbran irse de parranda uno que otro viernes, me pareció prudente avisarles con antelación.

—»¿Y qué junta es esa? ¿Otra vez la gente de ingeniería neural? —Interroga René.

»»»Sí, ellos.

—»¿Quién convocó?

»»»Karinna, la oseta; ella misma fue quien me consultó sobre tu disponibilidad para esa hora y yo le confirmé que estabas libre.

—»Qué maravilla, la rusa pautando reuniones los viernes por la

¹⁵Componente de configuración de personalidad de una Aplicación de consciencia simulada o SCApp (del inglés *Simulated Consciousness Application*).

¹⁶Se llama *estría* a cualquier espacio habitable semisubterráneo construido con técnicas de fundición y moldeado de suelos y estratos.

noche y el *pedazo de software* tomando decisiones por mí. La próxima vez me preguntas, carajita.

»»Déjame en paz, chico, y ya váyanse. Si me necesitan, estaré por acá. Ah, y ella no es rusa, es oseta.

Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈16:30:00 UTC

CATAVÍA SUBATLÁNTICA · LE CONQUET · BORGOÑA

René no tiene la más mínima idea de lo que está sucediendo. La junta a la que se dirige nada tiene que ver con sus actividades regulares. Hace varias semanas que sus compañeros, Aristóteles Epaminondas Salcedo y Karinna Savlenkova, comenzaron a planificar una fiesta sorpresa para celebrar sus cuarenta años como integrante del Sorrell Corpus. Por eso voy camino a Borgoña. Hace unos días la oseta me hizo llegar una invitación al evento junto con los boletos para casi toda la ruta; solo tuve que resolver por mi cuenta el traslado de Paraguaná a Punta Cana.

De un tiempo para acá resulta muy agradable viajar a Europa en pentatrén, debido a la soledad en la catavía¹⁷ subatlántica. Los problemas por filtraciones de los últimos meses y los rumores de que TAIK-Militia¹⁸ planifica un atentado terrorista en esos túneles han hecho que

¹⁷Se llama así a cualquier túnel de vacío construido mediante técnicas de fundición de suelos y estratos con tuneladora térmica. El pentatrén es el vehículo más utilizado como transporte catavial.

¹⁸Milicia de *The American Identitarian Klan*, grupo levantado en armas y consecuentemente ilegalizado por el estrato dirigente de Conus, el país que abarca casi la totalidad del territorio antes perteneciente a Estados Unidos de América.

CAPÍTULO PRIMERO

mucha gente opte por utilizar transporte aéreo, pese a la notoria lentitud comparativa.

Siendo que el tránsito de Punta Cana a Le Conquet toma poco más de una hora, me dispongo a utilizar ese tiempo en ajustar unos registros de actividad en RCU¹⁹; al finalizar con eso me reclino y cierro los ojos para mirar con mis proyectores maculares²⁰ el video de presentación de la phabric²¹ de textiles que mencionaron los muchachos del catamarán en el que recién viajé a Punta Cana.

Apenas comienzo la reproducción, alguien sacude con delicadeza mi hombro; al abrir los ojos, veo que se trata de una sonriente muchacha mostrándome un bokode en la palma de su mano y haciéndome señas con las que me invita a escanearlo. Por sus rasgos asiáticos, presumo que no habla castellano y ella, acertadamente, parece intuir que yo no hablo su idioma. Detengo la reproducción, escaneo su bokode y enlace con su path.

»»»Hola, soy Mikiko, ¿puedo sentarme a tu lado? —Sin esperar respuesta ni apartar su mirada de mí, se acomoda en el asiento junto al mío mientras veo cómo el tatuaje dermobótico en la palma de su mano

¹⁹Registro Común Universal, base de datos que sirve de soporte a la ejecución de actividades de producción y actividades de transferencia en yelemá.

²⁰Nanodispositivo intraocular que permite proyectar imágenes y video directamente en la mácula lútea de su usuario.

²¹Equipo o establecimiento basados en nanotecnología para la producción *Just-in-time* (JIT).

crece y pasa de bokode a símbolo shou—. Es que desde mi asiento pude ver que tiqueas²² —continúa— y me dio curiosidad; por eso quise venir a conversar contigo. Espero no te incomode, es que no puedo creer que aún haya quienes sigan usando TDK²³.

»»»No te preocupes, y no creas que no sé que este aparato está pasado de moda, pero...

»»»¿Moda? —Me interrumpe—. ¡Ojalá fuese eso! Es verdad que te ves muy antiguo tiqueando, pero eso es lo de menos; el TDK está más que obsoleto, amigo mío, es demasiado limitado en comparación con el espinal.

Su inmóvil y dulce sonrisa no se corresponde con la intensidad de su discurso en mis intrauriculares. También llama mi atención la claridad y lo muy bien calibrada que está su voz sintética; es obvio que ella o alguien más se han ocupado bastante en hacerla sonar muy natural. Cuando ve que tomo aire para decir algo en mi defensa, la muchacha se adelanta a mis palabras.

»»»¿Acaso eres de los que creen que el espinal es más craqueable que el TDK? O peor, ¿eres de los que dicen que da cáncer? ¡Ja, ja, ja!

Llegados a este punto me limito a sonreírle para no entrar en polémica, y es que tampoco tengo mucho que argumentar. Lo que ella dice es cierto y, si bien llevo un tiempo considerando cambiar el TDK por un espinal, no he terminado de decidirme. Cosas de viejo, supongo.

²²Del verbo *tiquear*, acción análoga a las de *teclear* o *tippear*, pero solo pulsando y rozando los dedos de una misma mano con la palma y entre sí, estos movimientos son decodificados por un dispositivo llamado MCDec lo que permite el uso de la mano *pelada* como dispositivo de entrada en un computador.

²³Terminal digikinético, dispositivo de comunicación apoespacial que integra proyectores maculares, dispositivos intrauriculares y MCDecs.

CAPÍTULO PRIMERO

»»»Amigo —insiste—, no puedo creer que no reconozcas todas las ventajas de portar un espinal. Esta misma conversación es un ejemplo, compara la dudosa calidad de la traducción que me llega de tus palabras con la perfecta síntesis de mi pensamiento en voz castellana; de verdad, estás en la edad de piedra, pero yo quiero ayudarte, moreno. Como vas a estar por Europa, te voy a pasar el path de un lugar súper lindo en París donde te hacen el implante en minutos.

Ya con tanta insistencia comienza a ponerse fastidiosa mi recién conocida *evangelizadora* de las nuevas tecnologías. Me veo tentado a explicarle por qué no me parece tan *lindo* meterme un implante en la médula espinal, pero todo apunta a que la discusión se extendería en forma indefinida y no quiero perder más tiempo, así que opto por la salida amable.

»»»Niña, dame un minuto, que me están llamando y ya sabes lo complicado que es atender más de una cosa a la vez con este aparato antiguo.

No sé si el software traductor puede hacerle llegar mi tono sarcástico, pero no parece, su sonrisa no se ve afectada y asiente. Cerramos el enlace y me le escabullo por el pasillo central del pentatrén. Camino hasta el vagón central y entro en una de las cabinas para fumadores, ahí reproduzco otra vez la presentación aquella y no salgo hasta recibir la notificación de arribo a Le Conquet.

Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈17:25:00 UTC

LE CONQUET

Una vez en ella, tengo la impresión de que la terminal catavial de Le Conquet no es la misma que conocí, pero quizá eso se deba a la inusual soledad del lugar. Llama mi atención el montón de carteles adheridos en la pared, cada uno mostrando el rostro de una expresión lastimera, la breve descripción de alguna desgracia ocurrida al retratado, y un bokode apuntando a su registro de persona en RCU para recibir donativos.

No obstante mi curiosidad ante tan peculiar forma de mendicidad, paso de largo y enrumbo hacia la escalera que lleva a la superficie. Al margen de que la microhistoria de desgracia en alguno de esos carteles pueda ser verdadera, es evidente que se trata de apodependientes en busca de fondos para pagarse un puesto en la catrera más cercana y sumergirse en el apoespacio durante días sin tener que levantarse para alimentarse o visitar el baño, al menos, hasta agotar los *donativos* colectados y ser arrojados a la calle otra vez.

Apenas doy un paso fuera de la escalera mecánica, despliego las indicaciones que me envió Karinna sobre cómo hacer trasbordo hacia Borgoña y el proyector macular me pinta flechitas que indican hacia dónde debo dirigirme.

De repente, la pequeña Mikiko se aparece de la nada. Esbozando aún su infantil sonrisa, se para de puntillas frente a mí, tira de mi cuello para hacerme inclinar y me estampa un sonoro beso en la mejilla. Antes de que reaccione o pueda decir algo, la menuda figura se aleja de mí

CAPÍTULO PRIMERO

dando pequeños saltos y aleteando la manita para despedirse. Puede que sea fastidiosa, pero es dulce, la muchacha.

Camino hasta la terminal subcontinental donde abordo el pentatrén que cubre la ruta Le Conquet-Borgoña y lo recorro presumiendo que encontraré compañía. Casi llegando al último vagón veo un inconfundible bulto recostado entre un par de asientos: es Pedro, y parece estar dormido. Me le acerco en silencio y, con intención de sorprenderlo, le grito a milímetros de la oreja:

—¡Qué pasó, Pedrito!

—Epa, Negro —Responde al tiempo que se despereza y estira su mano para estrechar la mía. No lo asusté.

—¿Todo bien?, Karinna me dijo que te invitó, pero dudé de que te aparecieras.

—Y casi que no vengo; tengo un montón de actividades pendientes en Popenguine, pero quise acompañar a René un rato.

—Claro, porque admirar la belleza de la mujer wólof es una importante *actividad pendiente* —digo con tono sarcástico.

—Qué va, Negro, calculé con exactitud la cantidad de días necesarios para hacer lo pautado en esa torbia²⁴. No me va a quedar tiempo para mucho.

—Bueno, yo estoy libre por varias semanas; si quieres me voy contigo para echarte una mano en lo que pueda.

²⁴Se llama así a cada una de las comunidades que en red global integran el *Sistema Torbí*.

—La última vez que me ayudaste tuve que repetir un montón de actividades porque me botaste cuatro sef²⁵.

—No inventes, eso lo perdiste tú, ahí no te ayudé.

—Bueno, yo sigo pensando que fuiste tú, pero no importa; hay unas cosas allá que tú puedes programar mejor que yo. Cuando terminemos con esto de René, cuadramos.

—Dale, pero ya te dije, yo no fui.

Viernes 12 de noviembre de 2117 ≈17:50:00 UTC

BORGOÑA

Luego de desembarcar del pentatrén en Borgoña, Pedro acepta mi sugerencia de irnos caminando hasta Strie du Lac en lugar de utilizar los tranvías sugeridos por la oseta. El recorrido por las orillas del lago de Pannecièrre no toma más de media hora y disponemos del tiempo suficiente.

—¡Qué frío hace, coño! —Digo mientras intento calentarme las manos por fricción.

—Sí, hace algo de fresco.

—Ocho grados no es fresco, es frío —replico.

—Tienes que salir más seguido de Paraguaná, Negro.

²⁵Dispositivo de hardware diseñado para portar o almacenar de manera segura los soqets de acceso al apoespacio con sus recursos vernáculos. Un sef puede considerarse la llave que permite resguardar lo que cada quien posee en el espacio apofísico.

CAPÍTULO PRIMERO

Aunque ninguno de los dos lo comenta, sé que Pedro también nota cómo algunos transeúntes nos miran con insistencia: nuestra vestimenta de fibra de cáñamo, y quién sabe cuál otro rasgo característico hace evidente que somos torbíes; además, el nivel de curiosidad que percibo me hace presumir que no suelen pasearse muchos de nosotros por el lugar.

Apenas llegamos a Strie du Lac se nos indica pasar con rapidez y en silencio a una pequeña sala aledaña al salón de asambleas a la que se convocó a René. Estando ahí, apretujados con el resto de los invitados, Karinna nos envía a todos el path de una cámara en el salón de asambleas que nos permite ver con total nitidez a René y a Aristóteles desde el momento cuando entran al lugar.

Las risas entrecortadas y los murmullos de los presentes no me impiden poner atención a la conversación que captura la cámara en cuestión.

—Pero, bueno, aquí no hay nadie —espeto René—, ¿qué falta de seriedad es esta?! Augusta, comunícame con Karinna.

—Vamos a esperar un poco —recomienda Aristóteles.

—Esa gente nunca llega tarde; te apuesto a que no era aquí la reunión.

Siempre he tenido la impresión de que Savlenkova es medio sádica, y su expresión de placer viendo a René contrariado no me ayuda a disipar esa idea. Se voltea y nos hace señas indicando que no está atendiendo la llamada; sonrío con vicio mientras ve a nuestro mutuo amigo impaciente y molesto; esa situación se extiende por un par de minutos,

hasta que ve a René encaminarse hacia la puerta para largarse, entonces hace que salgamos todos con rapidez al salón de asambleas y ahí rompemos en aplausos y risas en torno a él.

—Caí como un niño, no lo sospeché —dice el agasajado a Karinna.

Pedro y yo nos apartamos mientras el resto de los presentes besa y abraza a nuestro amigo. Ya calmada la multitud, nos le acercamos; supongo que se alegra de vernos, pero igual reacciona como si nos viera a diario.

—¿Quién dejó pasar a este par de *hippies*? —Dice entre risas—. ¿Qué más, Pedro? ¡Juan!, mira nada más, ustedes parecen unos carajitos. Me voy a ir a una torbia de esas a ver si me quito los achaques.

—Llevas décadas diciendo lo mismo, pero al final nada te separa del taller nanobótico, mijo —interrumpe Aristóteles, al tiempo que nos ofrece su mano.

—¿Qué tal, maracaibero? ¿Cómo estás tú? —Mi tono es el más cordial, me cae bien el personaje.

—De maravilla, primo, ¡machete! —Responde el zuliano.

Sin anuncio alguno comienza a tocar una agrupación de guasa²⁶. El grueso de los asistentes se arrima al baile, pero nosotros nos quedamos conversando. Aristóteles nos señala la mesa en la que acaba de poner un montón de vejigas de whisky; Pedro arruga la cara y sé que va a empezar a buscar un vaso con hielo, odia beber de las vejigas, dice que se siente como un paciente de hospital acarreado su bolsa de suero.

²⁶También conocido como *merengue caraqueño*, *merengue venezolano* o *música de mabil*, la guasa es un género musical oriundo de la ciudad de Caracas que se caracteriza por su peculiar clave rítmica.

CAPÍTULO PRIMERO

Un rato después Karinna hace broadcast²⁷ a los paths de los presentes:

»»»Estimados, apenas finalice la pieza que la banda interpreta, vamos a escuchar las palabras de algunos de los asistentes; les pido se acerquen al centro del salón.

En el momento anunciado, la oseta se pone de pie en el pequeño podio preparado para la ocasión y toma la palabra; habla en su lengua materna, pero nos facilita la vida haciendo broadcast simultáneo en seis idiomas distintos. Me quedo con el canal en castellano.

→»Compañeros, como ya muchos de ustedes saben, Dag Kamprad se encuentra de visita entre nosotros. Spaka, como le decimos sus allegados, es integrante e imagen principal de nuestro corpus²⁸ y, como todos saben, es miembro fundador de la Internacional Nórdica razón por la cual goza de un amplísimo reconocimiento en el ámbito mundial y, bueno, es además un muy apreciado amigo de nuestro agasajado; por tanto, quiero invitarlo al podio para que le dirija unas palabras.

El aplauso, por supuesto, ensordece. Dag es uno de los primeros marcatenientes²⁹ en yelema y su buena reputación le precede. Finalizada la ovación, se inunda el recinto con sonrisas y gestos de admiración. Kamprad, hablando en perfecto castellano, se disculpa por dirigirse a la audiencia utilizando su *mal castellano* y explica que lo hace para

²⁷Transmisión de mensajes en forma masiva a través del espacio apofísico.

²⁸Asociación plurinectada para la ejecución de actividades productivas en el JAS Yelema.

²⁹También llamados *brandlords*, denominación con que se refiere a quienes poseen el rol de propietarios de marca en el contexto de las actividades de *branding* en el JAS Yelema.

honrar las raíces caraqueñas del homenajeado. Comienza su discurso con lo que corresponde, destaca el importante aporte del ingeniero René al corpus, lo mucho que se le valora y cuánto se le aprecia; lo pinta como ejemplo a seguir por las nuevas generaciones, etc. Pero a medida que avanza en su discurso, y de manera muy sutil, sus palabras se van orientando hacia asuntos que poco o nada tienen que ver con nuestro amigo.

→Sí, señores, porque René, sin duda, es un compañero con posiciones afines a las que ha impulsado siempre la Internacional Nórdica. Y es que la Norinte, desde su fundación, ha tenido como único objetivo el elevar la calidad de vida de todos y cada uno de los habitantes de nuestro planeta y, señores, **NADIE PUEDE NEGAR QUE LO HEMOS LOGRADO.**

Esa última frase destaca por la particular gravedad con que la pronuncia, pero mientras sentencia puedo percibir, además, que su mirada, acompañada de un leve gesto de desprecio, apunta hacia donde estamos Pedro y yo. Hace una pausa para sorber el remanente de su mate y continúa.

→Al principio se nos llamó soñadores; se nos acusó de perseguir una quimera, pero cuando la región subsahariana adoptó nuestras recomendaciones y el África comenzó a experimentar niveles de bienestar social y de abundancia, que para aquel entonces resultaban impensables, fue cuando el resto del mundo volcó su atención en nosotros. No fue fácil diseñar el plan yelega, no fue fácil ver desmoronarse esos aparatos estatales que durante siglos parecieron invencibles; no fue fácil lograr el consenso necesario para lograr transiciones pacíficas, pero lo

CAPÍTULO PRIMERO

hicimos, y nada nos dará jamás tantas satisfacciones como aquellos logros.

Kamprad parece tener su propia versión de la historia. Es más que pretencioso insinuar que la Norinte diseñó yelema y es más que descarado el que lo haga delante de nosotros, sabiendo que aquellos días también estuvimos en Bamako y que fuimos parte de el Encuentro Subsahariano. Apartando modestias, si a ver vamos, nuestro aporte al documento de especificación del JAS Yelema fue mucho mayor que el de todos los participantes de la Norinte juntos.

—No todo fue color de rosa —continúa el marcateniente—, vivimos momentos muy difíciles en ese entonces y, aunque superamos con éxito la gran mayoría de los retos que enfrentamos, nuestra lucha no culmina aún, pues no descansaremos hasta ver superadas las duras condiciones en que viven nuestros hermanos de los Estados remanentes: sé que más temprano que tarde los estaremos recibiendo con los brazos abiertos en el mundo yelema.

Sin dilación se deja escuchar otra oleada de aplausos, quizá más fuerte que la anterior. Kamprad abandona el podio y se dirige hacia un tipo que no identifico; mientras conversan ceban su mate, y durante ese diálogo en un par de ocasiones miran hacia nosotros y no logro definir con exactitud las expresiones que se dibujan en sus rostros, pero no tengo duda de la hostilidad en ellas.

—Pedro, ¿son ideas mías o...?

—No, Negro, ya te lo iba a comentar —responde interrumpiendo mi interrogante—. Espérate a que salgamos de aquí y hablamos.

Luego de otro par de discursos de elogio el asunto vuelve a ser fiesta, pero Pedro y yo ya no estamos muy entretenidos; compartimos la misma incomodidad.

René se acerca a nosotros y se pone a conversar con Pedro sobre un proyecto en el que está involucrado; yo me aparto de ellos y me acerco a Karinna, le busco conversación, le comento lo agradable que me resulta el recinto y la ciudadela en general, pero mi verdadera intención es sacar a colación la actitud de Kamprad y ver si logro indagar algo.

—¡Rusa! —Exclama Aristóteles al tiempo que se abalanza entre nosotros—, voy a reprogramar la asamblea de mañana; esta noche me voy a Gouloux con Clementine y lo más seguro es que me quede allá todo el día.

—¿Clementine Khan? —Le inquiera ella.

—¡Obvio!

—No me parece —replica algo contrariada—, dame un minuto, Juan.

Mostrando poca sutileza, la mujer toma al marabino del brazo, lo aleja lo suficiente como para que no les escuche y comienzan una *discreta*, pero obvia discusión con la que se desvanece la posibilidad de que obtenga algo de Karinna. Al verme desocupado, Pedro se acerca a decirme que René nos invitó a quedarnos en su casa, cosa que me parece una excelente idea pues así podremos revisar nuestras preocupaciones conjuntamente con él.

Sábado 13 de noviembre de 2117 ~00:30:00 UTC

BORGOÑA

—¿Y tu compañera? —Pregunta Pedro a nuestro anfitrión, mientras bajamos hacia la puerta de su hogar borgoñés.

—Oye, ya debe estar por llegar de Caracas; dame un segundo y te doy detalles.

»»»Augusta, háblame de Leinny.

»»»Su pentatrén acaba de llegar; si no hace ninguna parada, debe estar acá en media hora.

—Según la SCApp, está por llegar —dice René dirigiéndose a Pedro.

—¿Y eso que no estuvo en tu agasajo? —Consulto con curiosidad.

—Claro —contesta René con tono reflexivo—, ahora entiendo por qué estaba tan molesta cuando supo que tenía una última asamblea esta mañana; seguro que eso le impidió llegar a tiempo.

—Se perdió el espectáculo de adulación a su compañero —comento.

—Esta gente a veces se pasa de melosa... —Acota René— En fin, la *toilette* me llama, compañeros. Miren en el corredor que ahí hay varias hamacas, tomen lo que necesiten y acomódense donde quieran, allá los alcanzo; les paso el path de Augusta para que le consulten cualquier cosa que necesiten.

Mientras hurgo en el estante de las hamacas le cuento a Pedro mi irrealizado intento de sacarle información a la oseta; como respuesta, simplemente se encoge de hombros.

—¿Y qué crees tú que esté sucediendo? —Lo interrogo directamente, pues ya quiero abrir la discusión.

Pedro termina de beber agua del tinajero de la compañera de René, y me dice:

—Es un hecho, Kamprad tiene un problema con nosotros.

—Supongo que ese *nosotros* no se refiere a ti y a mí.

—Exacto, yo creo que su problema es con el Sistema Torbí.

—Pero..., puede ser solo un descontento con torbia Paraguaná; ¿recuerdas lo que nos comentaba Yrene en estos días sobre la gente de Helsinki?

—Sí, las comunidades aquellas que justamente Kamprad puso en contacto con nosotros.

—Esos mismos; ella estaba extrañada porque tenían meses sin encargarnos fruta, ¿podrá eso estar relacionado?

—No creo, las pocas disputas surgidas después de intercambios con ellos siempre se han tratado sin tapujo ni misterio, y se han resuelto con rapidez; estoy casi seguro de que esto es algo distinto.

—¿Qué es distinto? —Inquiere René, que llega atajando esa última frase de Pedro.

—Es que tu amigo Dag se puso agresivo con nosotros, pero no sabemos por qué —responde Pedro.

—¡Carajo!, yo no me di cuenta de eso; ¿les dijo algo?

—Tú escuchaste su discurso —retoma Pedro—, fue una oda a la Norinte.

—¡Coño, sí! Se supone que yo era el homenajead, pero me dedicó dos minutos y luego se puso a hablar de sus logros en la vida, cosa que por supuesto no me molestó; sin embargo, ya se me estaba haciendo incómoda tanta zalamería.

—Claro —intervengo—, estabas cómodo mientras él hablaba de otra cosa, por eso no pillaste nada más.

CAPÍTULO PRIMERO

—Sí, lo noté bien emocionado y eso no es común en él, pero, bueno, tampoco fue que habló mal de ustedes.

—No, pero varias veces nos careó con altivez, en particular cuando hablaba de la *determinante participación* de la Norinte en el Encuentro Subsahariano; te aseguro que eso no fue casual. Él sabe muy bien quiénes somos nosotros.

—No sé, me parece que están exagerando.

—No tanto —añade Pedro mientras tiquea velozmente—, estoy consultando estadísticas en RCU por algo que acaba de decirme Juan y veo que en la región nórdica se ha venido reduciendo de manera constante el intercambio, no solo con torbia Paraguaná, sino con el Sistema Torbí en general. Claro que algo pasa.

—¿De cuánto es la reducción? —Indago.

—Casi llega al diez por ciento en los últimos seis meses.

—Un montón. Ahí lo tienes, pues —le digo a René mientras aseguro el segundo nudo de mi hamaca.

—Pero yo no creo que Kamprad tenga que ver con eso —insiste René—, me consta que su influencia en las branding de esas regiones es casi nula, sobre todo desde que aparecieron los røkkesen.

—¿Quiénes? —Interrogamos casi al unísono Pedro y yo.

—Los røkkesen, así se hace llamar un grupo de carajitos marca-tenientes que está siendo muy promovido por las branding de allá arriba.

René no ha terminado de darnos su explicación cuando Pedro lo interrumpe y se dirige a mí:

—¿Juan, te acuerdas de...?

—Carlos —completo de inmediato.

—¿Qué pasa con el calvito? —Pregunta René.

—¿Hace cuánto fue eso? —Le consulto a Pedro—. Unos seis meses, ¿verdad?

—¿Me van a explicar qué pasa? —Reclama René.

—Algo que nos dijo Carlos —contesta Pedro sobándose la barbi-
lla— creo que hace más de seis meses. Vamos a llamarlo de una vez
para pedirle más detalles.

—Yo tengo su path —señalo al tiempo que comienzo a tiquear.

—Pero espérate, no lo llares directo; que el Pelúo nos haga el
puente.

—¿Andrés?, ¿por qué? —Inquiero.

—Seguridad, Juan —responde Pedro—; esto no me está gustando.

—Ya vamos a empezar con la paranoia.

—Es por si acaso, Negro; esto puede ser delicado.

—No sé si te enteraste —ironizo—, pero desde que Intermashin se
puso en línea hace cinco décadas, se hizo imposible que le escuchen
a uno las conversaciones a través de ella.

—Ninguna precaución sobra, Juan —añade René cartelizándose
con Pedro.

—Bueno, seamos irracionales; igual hace tiempo que no hablo con
Andrés —concluyo con resignación.

—Vamos a hablar desde el garaje, que ahí tengo mejores bloqueado-
res de ECIPA —dice René señalándonos en cuál dirección ir—. Carlos
sigue en Estambul, ¿no?

—Allá mismo —apunto.

CAPÍTULO PRIMERO

Sábado 13 de noviembre de 2117 ~00:45:00 UTC

BORGOÑA · CHORONÍ · ESTAMBUL

René dista de ser un ingeniero ordenado, al menos eso es lo que evidencia su garaje convertido en taller de nanobótica; parece que hubiesen saqueado el lugar. Pero intuyo que se trata del tipo de desorden en que el perpetrador sabe con exactitud dónde está cada cosa.

Me recuesto en el pequeño sofá que está a lo largo de lo que fue el portón de acceso de vehículos; Pedro se acomoda en una mecedora de madera que parece estar a punto de desarmarse, y nuestro anfitrión hace espacio en una mesa repleta de herramientas para sentarse ahí.

—»Hagamos algo: cada uno pásele un path virgen a la SCApp —propone René—, y tú, Augusta, crea una apoconferencia con esos paths; llama a Andrés usando otra dirección virgen, y cuando lo tengas le dices que se conecte del modo más seguro posible.

»»»Hecho —Nos contesta el autómeta a los tres.

Yo sigo pensando que exageran, pero como soy minoría me quedo callado. Transcurridos unos segundos, recibimos la llamada de Andrés.

»»»¿Y esto qué es? ¿Una apoconferencia para recordar viejos tiempos? ¿Cómo están, muchachos?

Me resulta muy grato escuchar su nasal voz; hace un buen tiempo que no hablo con él.

→»Hola, Andresito —saluda Pedro— ¿Es seguro tu enlace?

»»»Por mi parte lo es, pero no respondo por ustedes, hermano.

→»Dejen ya la paranoia —no me contengo.

»»»Bueno, díganme a qué debo el placer de su llamada; dadas las medidas de seguridad, no creo que sea solo para saludarme.

→»Claro que no —confirma Pedro—. Queremos pedirte que nos conectes con Carlos usando la maña que más seguridad nos garantice, y te quedas en la apoconferencia con nosotros.

»»»Voy —accede el Pelúo—, eh... y ¿Carlos sigue siendo...? ¿Sigue con el tipo ese?

→»No es *el tipo* —aclara Pedro—, se llama Herbert, respeta.

→»Los años pasan, pero la homofobia queda —murmura René.

→»Verdad, Andrés, supéralo. Llama y ya —digo para apurarlo.

»»»Hermano, no es homofobia, es que... Me molesta... A Carlos yo lo aprecio, pero... ¿Cómo se va a poner en eso después de viejo? Él tiene hijas y...

→»¡Ya! ¡El enlace, Andrés! —Le grita René.

→»Ajá, ajá... Aquí está, ¡epa!, Carlos, saluda a los muchachos.

»»»¡Perrines! ¿Qué celebramos? ¿Pero puro audio? ¡Pongámosle video o senstreams³⁰ a esto!

»»»Trae las moscas³¹, Augusta —ordena nuestro anfitrión.

³⁰Flujo (*stream*) de información sensorial captada por una persona, capturada mediante su espinal y transmitida apoespacialmente. Aunque el concepto formal no limita las posibles fuentes sensoriales, en la práctica se utiliza para referir la combinación de información visual y auditiva, y si el senstream de alguien contiene más que eso, la aclaratoria suele ser necesaria, por ejemplo: senstream olfativo, senstream táctil o senstream *con* data gustativa; en este último caso se asume la inclusión de información visual, auditiva y gustativa.

³¹Minidrones con capacidad para la transmisión de audio y video a través del apoespacio.

CAPÍTULO PRIMERO

El autómata conecta a la apoconferencia un par de moscas que de inmediato comienzan a capturar y transmitir video desde distintos ángulos del garaje, Carlos por su parte le añade su RECFU³² al canal; mientras que Andrés se restringe a transmitir audio, es el único a quien no vemos.

—»Ni te pregunto cómo está el club, Carlos; la escena habla por sí sola.

La escena a que se refiere René es la considerable cantidad de gente que vemos detrás de Carlos, a través de la ventana panorámica que da a la pista de baile del club *Estambul es así*, pequeño corpus al que nuestro amigo pertenece desde hace un buen tiempo.

»»Ajá, así sí provoca conversar, viéndose la cara —dice el Perrín—, todo bien aquí, René; gracias a Dios la gente sigue viniendo a bailar o a pegar brincos, ya yo ni sé diferenciar lo que hacen. Pero díganme, esto no parece una llamada social, están muy serios, ¿qué pasó?, ¿cuál es el chisme?

—»El chisme lo vas a contar tú —le acoto—. Cuéntanos otra vez aquello que viste ahí en el club, lo que pasó con una noruega, ¿recuerdas?

»»Coño, no sé de qué me hablas, Negro.

—»Haz memoria. Hace unos meses llamaste para finiquitar lo de unas paletas de melones que te íbamos a mandar y, entre una cosa y otra, nos comentaste que...

»»¡Ah, claro! Ya recuerdo, pero eso no fue aquí en el club, esa vez yo

³²Recurso estándar comunicacional de flujo unidireccional, recurso vivo que utiliza una persona para exponer en forma pública o selectiva su senstream en el apoespacio.

estaba comiendo en el islote Kuruçesme. ¿Qué pasa con eso?

→»Cuéntale a René lo que pasó —increpa Pedro.

»»»Nada, que estaba en el comedero de unos conocidos en el islote y al lado mío estaba un grupo de rubios que de súbito comenzó a reclamar porque no les advirtieron que la comida ahí contenía *basura torbí*; con la misma se levantaron y se fueron, echando pestes y maldiciendo.

→»Y nos dijiste que se hacían llamar de una manera —complemento.

»»»Bueno, mis amigos les dicen *røkkesen*, pero no sé qué es eso. ¿Por qué? ¿Qué pasa?

→»Fíjate —comento—, aquello lo vimos como un simple capricho y no pasamos de reírnos, pero resulta que las relaciones entre el norte de Europa y el Sistema Torbí no están bien. Ahora creemos que esos *røkkesen* tienen algo que ver con los problemas que se han presentado.

→»Bueno, pero no los pueden obligar a que coman solo de lo que ustedes producen —nos dice René.

→»Sí, pero no es solo eso —añade Pedro al tiempo que se levanta de la mecedora forzando el reposicionamiento de las moscas—. Tienes que ver el asunto en su más amplio contexto.

»»»No hablen tanto —interrumpe Andrés—, estoy cruzando algo de data en RCU y les puede interesar lo que encontré. El último envío de melones a Carlos se concretó hace poco más de siete meses; en esos mismos días hay registros que evidencian la presencia de tres personas del norte europeo en el islote ese de Estambul.

»»»En efecto, eran tres —confirma el Perrín—: dos tipos y una mujer, bellísima, por cierto.

»»»Se va a cambiar otra vez —masculla el Pelúo antes de prose-

CAPÍTULO PRIMERO

guir—. Bueno, sí, eso es lo que tengo, una tal Åsa Österlund y dos tipos, Peter Crombie y Kennet Kamprad. Todos tres son pichones de marcateniente; fue relativamente fácil encontrarlos. Tienen bastante actividad en redes sociales.

→Ese Kennet es hijo de Dag, lo he visto por aquí —complementa René.

»»¿Dag «Spaka» Kamprad? ¿El célebre? —Inquieta Carlos.

→Ese mismo —respondo—, amigo *íntimo* de René.

→Deja los celos, Juan —dice el aludido con tono risueño.

La conversación se ve interrumpida cuando la simpática Leinny se hace notar a viva voz desde la puerta del garaje.

—¡Pero, Dios mío! ¡Tengo el garaje lleno de caraqueños!

→Llegaste, esposa.

»»El René, tan *efusivo* como siempre —comenta Carlos en tono sarcástico—. Conéctala a la apoconferencia para saludarla.

→Augusta...

»»Listo —responde el diligente autómatas.

→¡Pero mira quiénes están aquí también! ¡Hola, Andresito! ¡Hola, Carlos! ¡Qué lindo! —Saluda Leinny a los ausentes, mientras nos abraza a los presentes— ¿Se trajeron la fiesta para la casa?

→Ahora te cuento, cónyuge mía —le dice René—. Apenas yo entienda qué demonios es lo que sucede, te cuento.

→Bueno, yo voy a terminar de llegar, ¿se quedan, muchachos? —Consulta nuestra anfitriona, que de inmediato recibe cabeceos de afirmación por parte de ambos.

→Perfecto, si necesitan cualquier cosa me avisan o, bueno, le dicen a René. No creo que dure mucho despierta, es más de media noche y

ya estoy molida. Ya mi esposito me pondrá al tanto de lo que sea que estén tramando. ¡Chao!

La dueña de casa sale del recinto mientras agita su mano a modo de despedida.

→Que bella es tu mujer, amigo. Ajá, ¿dónde quedamos? —Pregunto.

→Bueno —responde Pedro—, ya sabemos que los røkkesen esos tienen una fuerte aversión hacia el Sistema Torbí, de eso no hay duda.

→La causa —añado—; tenemos que averiguar cuál es la causa de eso, la motivación, quizá se trate de algún malentendido.

→Mi Herbie y yo tenemos conocidos en bastantes clubes, casi todos en Asia y Europa; voy a hacer un tanteo en estos círculos a ver qué escucho de la relación entre los røkkesen y ustedes. —Ofrece Carlos.

→Yo voy a seguir hurgando en el apoespacio; ya puse un par de SCApps en eso —complementa Andrés.

→Me conmueve contar con tan solidarios amigos —otro sarcasmo de René—. Yo lamento no tener nada que ofrecer.

→Al contrario, ilustre ingeniero —acoto—, claro que tienes quehaceres; ayúdanos a cuadrar una entrevista con el marcateniente, a ver qué le podemos sacar.

→Buena idea —dice Pedro, aprobando mi propuesta.

→Escuché que mañana mismo vuelve a Oslo —informa René—. Habría que caerle temprano, puede ser en la terminal catavial, pero, ¿será prudente hablar con él?

→Sí, sí, está bien —contesta Pedro—, mejor tratar eso cara a cara y con la mayor transparencia posible. Yo me tengo que ir temprano de regreso a Popenguine y no sé si pueda estar presente, depende de la hora a la que él salga.

→Listo, pues, yo creo que ya tenemos más claro el panorama

CAPÍTULO PRIMERO

—concluyo—. Como tenemos que madrugar, vamos a cortar ya; muchas gracias a todos.

»»»Me cuentan lo que hablen con el ilustre Spaka, pues —pide Carlos.

»»»Ya se enamoró... —murmura el Pelúo— Bueno, *nos* cuentan, que la verdad este asunto está interesante.

—»Queden tranquilos ambos —dice Pedro—, igual ya no se pueden zafar del lío en que los metimos.

Después de media hora de despedida, René se marcha a su habitación y nosotros, a nuestras hamacas en el corredor.

Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈06:30:00 UTC

BORGOÑA · CHORONÍ · ESTAMBUL

Como de costumbre, despierto muy de madrugada. Recuerdo haber visto unas botas ajustables de invierno en el estante de las hamacas, hurgo entre la oscuridad hasta encontrarlas, saco también una gruesa chaqueta y, ataviado con aquello, salgo por la puerta trasera de la pequeña estría habitacional de René y Leinny.

Regreso luego de caminar un rato por la ribera del lago; apenas entro, escucho que hay tertulia en la cocina. Cuando me acerco están Leinny y René bebiendo café, mientras Pedro termina con las últimas uvas del racimo que, presumo, le ofreció nuestra anfitriona.

—¿Tienes frío? —Me pregunta Pedro—. Eso que llevas puesto es para el invierno polar...

Le enseño el dedo medio de mi mano izquierda y sigo caminando hacia los dueños de la casa.

—Buen día, Juan —me saluda Leinny, al tiempo que intercambiamos besos de mejilla—. ¿Dormiste bien?

—Sabroso, descansé bastante, gracias.

—Ya mi esposito me contó todo, y te digo lo mismo que le decía a Pedro: si surge cualquier cosa en la que les pueda ayudar, no duden en hablar conmigo.

—Y tú no dudes que así será —respondo.

—Ajá, Juan —interviene René—, Kamprad toma el pentatrén hacia el norte a las nueve, dentro de dos horas y pico.

—El mío sale a las ocho —avisa Pedro—, así que vas a tener que hablar tú solo con él, Juan, es decir, se suspende tu visita a Popenguine.

—Tranquilo amigo, si puedo les transmito en vivo la conversa. Igual, me voy contigo a la estación para estar allá temprano.

Tres cuartos de hora después, el tranvía que tomamos frente a la casa de la pareja nos deja en la terminal catavial de la ciudadela del lago. Bajo con Pedro hasta su andén para hacer tiempo; al momento de llegar ahí nos sorprende ver a Kamprad frente a nosotros; junto a él está el mismo tipo que le acompañaba la noche anterior, y con mirada altiva se acerca hasta nosotros y nos increpa:

—Vinimos a asegurarnos de que se larguen y nunca más regresen.

No es que el tipo fuese un amigo entrañable ni mucho menos, pero nuestra relación con él siempre fue de mutuo respeto, quizá hasta cordial; supongo que por eso ni Pedro ni yo procesamos bien este inesperado nivel de agresividad, quedamos pasmados.

CAPÍTULO PRIMERO

—No solo es estúpido, es además una falta de respeto que se vengan hasta aquí con sus asquerosos planes. ¿Ustedes, de verdad, piensan que nuestros compañeros de tanto tiempo se van a dejar confundir con sus patrañas?

—Pero, Dag —respondo preocupado por lo que a todas luces es un malentendido—, nosotros vinimos fue porque...

—Porque —me interrumpe— creyeron que la invitación de Karinna les daba derecho de venir a imponer su ideología de mierda entre la gente buena de nuestro corpus.

—No, Kamprad —insisto—, estás confundido...

—Para nada —vocifera el otro tipo en perfecto castellano, y también muy alterado—; de hecho, su presencia aquí confirma que es cierto todo lo que ya presumíamos.

—¿Y qué presunción es esa? —Inquieta Pedro.

—No te hagas el pendejo —responde Dag— lo sabemos todo desde hace un buen rato.

El nórdico sin nombre da un vistazo a su alrededor y se da cuenta de que la altisonancia con que nos confrontan está llamando la atención de todos en el andén, entonces toma del brazo a su compañero pidiéndole que se calme, y lo arrea escaleras arriba.

—¿Qué acaba de pasar aquí, hermano? —Interrogo a Pedro, algo confundido, una vez que perdemos de vista a los nórdicos.

—Se volvieron locos —dice—. ¿Grabaste?

—¡No! ¡Ni siquiera transmití! ¿Y tú?

—Tampoco, no se me ocurrió.

—Voy a llamar a los muchachos de una vez, —comienzo el tiqueo.

En ese momento, y desde el mismo andén, nos conectamos otra vez en apoconferencia los mismos de la noche anterior y Leinny. Por supuesto, luego de ponerlos en contexto, todos se lamentan por no haber presenciado el suceso y nos recriminan por no haber activado nuestros RECFU ni haber registrado nada.

»»»¿Y qué será eso de *asquerosos planes*? —Pregunta la única fémina entre nosotros.

→»Coño, me pareció entender que Kamprad ahora cree que somos una secta o algo así —respondo.

»»»Pero no puede ser —dice René—, Kamprad tiene muchas décadas tratando con ustedes, y al igual que todos en este planeta, él sabe que lo único distinto entre los torbíes y el resto del mundo yelema es que ustedes no hacen *branding*.

»»»¿Será que estaban borrachos? —Interviene Carlos—. Ayer anduvieron de fiesta.

→»No, vale —dice Pedro—, eso debe ser algún invento de los røkkesen esos.

»»»Ahora entiendo por qué no encuentro nada cercano a incumplimientos o retrasos por parte de las torbias en las negociaciones con ellos —realiza Andrés—, el conflicto es político, religioso, ideológico..., una vaina de esas.

→»Ideologías... —mascullo— pero Kamprad parece loco; más de una vez él y yo conversamos sobre lo absurdo y contraproducente que es la imposición de ideologías, y ahora viene y nos acusa de hacer eso precisamente.

»»»Memoria selectiva, Juan —señala Leinny—, uno recuerda solo aquello que quiere recordar.

→»Llegó mi pentatrén —anuncia Pedro—, ¿te vienes a Popenguine,

CAPÍTULO PRIMERO

Negro?

—»Ni de vaina, prefiero hacer seguimiento a este asunto desde Paraguaná.

—»Eso supuse —continúa Pedro—. Yo vuelvo a Paraguaná cuando termine en África, igual me mantengo en la conferencia.

—»Dale, compa, nos vemos pronto. Yo voy a esperar para tomar el tren que sale a mediodía para Punta Cana.

»»Me esperas ahí, Juan —dice René—. Me voy contigo a Paraguaná.

—»¿Y eso?

»»No tengo mucho que hacer aquí por varias semanas, y creo que me va a sentar bien un cambio de clima.

»»Habla claro —dice Carlos entre risas—, lo que quieres es meterte de cabeza en este lío, te conozco.

»»Claro —ratifica Leinny—, eso es todo lo que él quiere, ¡ja, ja, ja!

La conferencia se extiende hasta que René llega con su maleta y juntos abordamos el pentatrén a Punta Cana.

Capítulo II

—¿Qué es un espinal, mami?

—Un aparatito que se pone en este huesito, bebé. —Responde Marianella, posando su índice en la apófisis espinosa de la vértebra prominente del niño.

—¿Para qué, mami?

—Bueno, tú podrías usarlo para llamarme directo desde tu cabecita y decirme lo que quieras nada más pensándolo; podrías aprender mucho, hasta podrías ver tus dibujos animados, sirve para muchas cosas, nené.

—Tú tienes uno, ¿verdad?

—Sí.

—¿Y te dolió mucho cuando te lo pusieron?

—Espera un momento, hijo... Buenas tardes —saluda desviando su atención del niño para dirigirse al micrófono en la recepción del centro SCAF al que acaban de entrar—. ¿Qué sabes de mi esposo? Aún no he enlazado con él y creo que ya debería haber finalizado su sinapsis artificial³³.

³³Proceso de enlace entre un espinal y el circuito CTC del cerebro. En promedio, el espinal requiere de unas 48 horas de preparación sináptica para estar cien por ciento operativo.

CAPÍTULO II

—Hola, Marianella —responde la voz del autómata recepcionista—, el procedimiento de instalación del nuevo implante espinal de tu esposo se sucedió sin inconveniente alguno; en cualquier momento finaliza la sinapsis artificial. Dumas está en su geltub³⁴; pasen adelante y esperen un poco.

La amorosa madre toma de la mano a Francisquito y juntos bajan la corta escalera que lleva hacia el simétrico laberinto de geltubs. El niño va leyendo en voz alta lo que alcanza a leer en las placas de identificación de los contenedores y en ello se hace de la simpatía de algunos de los transeúntes, tanto visitantes como operadores.

—¿Ya vamos a llegar donde está papá?

—Sí, hijo, allá está, ¿lo ves?

El pequeño se zafa de la mano de la madre y corre los últimos metros hasta llegar al contenedor donde su padre flota; Dumas voltea y, pese a que su sonda bucal lo dificulta, esboza una sonrisa que el pequeño logra captar.

—Mami, mami, ponme las cositas en las orejas para escuchar a papi.

—Te los voy a poner, pero tienes que esperar un ratico; él aún no puede conversar.

Marianella saca de su cartera el pequeño estuche en el que acarrea los dispositivos intrauriculares de audio que desde antes enlazó a su propio espinal, lleva los pequeños aros hasta las entradas de los canales auditivos del niño y, una vez dentro y ajustados, comprueba su correcto funcionamiento.

³⁴Recipiente cúbico de *gel fisiotónico* en que se sumergen aquellos que optan por la suspensión crónica de la actividad física.

»»»¿Me escuchas, bebé?

—¡Sí, mami!

»»»Muy bien, espera, ya te va a hablar tu papá.

Dumas reemplazó su espinal por razones de seguridad. Según él, es importante cambiarlo al menos una vez al año. Marianella no lo considera necesario —yo menos—, pero ya ella sabe lo baja que es la probabilidad de hacerlo cambiar de parecer, así que ni menciona el asunto. Finalizada la sinapsis, Dumas conecta al path de Marianella y la saluda.

»»»Hola, esposa mía.

»»»¡Epa, mi gordo!, ya me estabas preocupando.

»»»No te preocupes; todo está bien, conecta al carajito, anda.

»»»Voy, antes quiero preguntarte cómo vas con las pesadillas, ¿han continuado?

»»»La verdad que sí; lo mismo, pero ya, qué carajo, me estoy acostumbrando.

Las pesadillas a que hace referencia la consorte son consecuencia del traumático suceso que llevó a Dumas a internarse de manera permanente en el centro SCAF donde ahora hace su vida inmerso en el apoespacio, y es que él es uno de los pocos sobrevivientes del atentado terrorista de febrero de 2101 en la mezquita Reichstag de Berlín, donde la explosión de fluido hemotóxico consumió sus cuatro extremidades y buena parte del resto de sus tejidos, afectando muy poco sus órganos vitales y dejándole intacto del cuello hacia arriba.

»»»¿Qué pasó, carajito? ¿Y la bendición?

—»Bendición, papi; mira, ¿te dolió cuando te pusieron tu espinal nuevo?

CAPÍTULO II

»»»No, hijo, eso no duele.

—»¿Yo me puedo poner uno?

»»»Cuando estés más grande vemos; ahora no, hijo.

Al tiempo que conversa con el crío y su esposa, Dumas corrige en RCU unos registros de contrato para producción agrícola que recién redactó, se entrevista con uno de sus asociados en Lisboa, prepara su postulación en el recién publicado proyecto de un corpus naviero indio, y ve la renderización tridimensional de un concierto de *Men At Work* en San Francisco del año 1984.

Dumas es abogado participante en decenas de corpus y torbias por todo el mundo, y es que luego de su confinamiento voluntario, desarrolló una impresionante habilidad para la ejecución de múltiples actividades apoespaciales en forma simultánea.

En virtud de lo anterior, mi amigo de la infancia puede cubrir sin mayor esfuerzo el valor de su estadía permanente en el Centro SCAF de Haiwan, el mejor reputado acuario³⁵ de Shanghái y uno de los más importantes del mundo.

³⁵Nombre informal dado a los centros SCAF de alto nivel.

Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈11:30:00 UTC

CATAVÍA SUBATLÁNTICA · PUNTA CANA · PARAGUANÁ

Ya acomodado con René en el pentatrén rumbo a Punta Cana, caigo en cuenta de que no he resuelto aún cómo nos iremos desde ahí hasta Paraguaná. Cuando le comento este descuido a mi compañero de viaje, me pregunta:

—¿Qué opciones hay?

—Lo regular es que alguno de los catamaranes de la flotilla de la torbia que esté cerca nos lleve, pero como no avisé, quizá haya que esperar un montón.

—Supongo que ya estás llamando.

→Sí, dame un segundo... Hola, Yuca, ¿te desperté?

»»Sí, pero bueno, ya me iba a levantar, Juan, todo bien.

Yuca es otro cercano y antiguo amigo; es integrante de la torbia y vive con su familión cerca de nosotros en Adícora. Elegí llamarlo porque él está bastante envuelto en los asuntos de tráfico marítimo en la torbia.

→»Hermano, ¿de casualidad estará alguna nave por Punta Cana entre las 8 y las 9 de allá?

»»»¿Dentro de una hora? Ya va, déjame ver... ¿Por qué no avisaste antes?

→»Se me pasó.

»»»Bueno, no importa, tuviste suerte; el Carcará se accidentó ayer en Punta Borinquén y apenas ahora es cuando se van a regresar, ya les dije que pasen por ti.

CAPÍTULO II

—»¿El Carcará? ¿Ya Nara volvió?

»»Sí, amigo, hace poco.

—»Una cosa: voy con René, ¿sabes?, el de Sorrell.

»»No hay problema; ya entregaron la carga, vienen ligeros.

—»¿Y qué le pasó al Carcará?

»»Aún no sé, no se ha completado el registro del viaje.

—»Bueno, hermano querido, nos salvaste, gracias por esa. ¿Y Michelle? ¿Cómo está?

»»Aquí está dando teta; bella como siempre.

—»Me la saludas.

»»Seguro, amigo, avisa cuando aborden la nave.

—»Eso, te confirmo, ¡muchas gracias!

Apenas se percata de que finalicé la llamada, René me interroga una vez más.

—¿Nos van a buscar?

—Sí, tuvimos suerte, hay un catamarán cerca.

—¿Y por qué preguntaste *qué le pasó*?

—Ah, es que se regresaban ayer a Paraguaná, pero se retrasaron; entiendo que por problemas mecánicos.

—¿Qué problemas?

—No sé.

—¿Y esos *problemas* ocurren con frecuencia?

—No sé.

—Eso es algo que también podría revisarse, Juan. Pásame los paths en RCU de esa flotilla para echarles un vistazo.

Es en este instante cuando caigo en cuenta de lo solidario que es René. Esa solicitud me deja muy en claro que su atención sigue fija en el problema con la gente de Kamprad.

—René..., tú sabes que yo te quiero, ¿cierto?

—No te pongas cariñoso y busca lo que te estoy diciendo.

—Agradezco mucho tu solidaridad, de verdad.

—¿Ya estás buscando?

—Estoy en eso, déjame fastidiar a Yuca otra vez para confirmar que no me falte nada.

Sé que René entiende lo que quiero expresarle, así que no insisto más y llamo a Yuca otra vez:

→»¡Epa!, soy yo otra vez.

»»»Me despertaste otra vez, Juan.

→»Tú dijiste que ya te tenías que levantar.

»»»¿Me llamaste para no dejarme dormir? Eso no se hace, amigo.

→»No, no; necesito una cosa más: que me pases todos los paths en RCU que se relacionen con la flotilla.

»»»Seguro, ya te paso todo lo que tengo, pero, ¿y eso para qué?

→»Se presentó un problema con los nórdicos; cuando llegue allá te cuento los detalles.

»»»Está bien; en breve ya tendrás todo en tu path. Avísame si necesitas algo más.

→»Tranquilo, hablamos, gracias; eres un peluche.

Apenas la recibo, reenvío a René la lista; él procede a analizar la información y, mientras su proceso se ejecuta, me explica.

CAPÍTULO II

—Estoy cruzando toda la data en RCU que se relacione con esos paths, lo hago con el ADDAA³⁶ de Leinny; ella le ha hecho un montón de optimizaciones a esa aplicación; te aseguro que si hay algo raro, lo vamos a descubrir.

—Perfecto.

Minutos después, el análisis de René ya arroja resultados relevantes.

—Aquí hay algo que puede ser de interés, Juan; conéctate a mi path para mostrarte.

Establezco el enlace, me reclino en mi asiento y cierro los ojos; lo que recibo de René a través de mis proyectores maculares es una sucesión de gráficos que él mismo me va explicando.

»»»Fíjate, aquí puedes ver cómo hace tres meses y medio se comenzó a reducir la cantidad de fallas técnicas en las naves de la flotilla, pero si miras este otro gráfico te das cuenta de que a partir de esos mismos días los retrasos e incumplimientos en las entregas se han triplicado.

—Es decir, que los retrasos no se relacionan con las fallas técnicas.

»»»Pues no lo sé, porque si bien las fallas técnicas se redujeron, fíjate acá en este tercer gráfico cómo se ha incrementado muchísimo el tiempo que cada nave pasa en mantenimiento.

—Y sospechas que las fallas se están disfrazando como tareas de mantenimiento.

»»»Exacto.

³⁶Aplicación de Diseño, Descripción y Análisis de Actividades, se llama así a cualquier herramienta de software construida con la finalidad de facilitar la interacción de las personas con el RCU.

—Bueno, ya vamos a llegar a Punta Cana; yo conozco a los muchachos del catamarán que nos espera. Vamos a tantearlos, a ver qué nos pueden decir ellos.

»»Claro, tendremos tiempo de sobra. Son como ocho horas hasta Paraguaná, ¿verdad?

—Sí, aún no hay catavías hasta allá.

»»Qué atraso, ese, en que vives...

—Se te está pegando lo gracioso del maracucho, y ya está bueno, puedes comenzar a hablar por la boca, como la gente normal.

El resto del tiempo que pasamos en la catavía subatlántica lo dedicamos a organizar toda la información que tenemos. Unos tres cuartos de hora después, ya en Punta Cana, nos ponemos en contacto con los muchachos del Carcará y recibimos de ellos las indicaciones necesarias para llegar al muelle donde abordar la nave.

—¡Narinha! ¡*A minha menina!*

—¡Hola, Juan! Meses sin verte, ¿todo bien?

—¡Chévere, todo muy bien!

—¿Y no nos presentas a tu amigo?

—Ajá, conozcan a René, un viejo amigo caraqueño, va a pasar unos días con nosotros en Paraguaná, y tú conócelos a ellos: Raúl Caldera, Ilych Bohórquez y mi hermosa Nara Leão.

—Un placer —dice René mientras estrecha manos.

El recibimiento se apura; los tres tripulantes de la embarcación no quieren perder tiempo, ya se preparan para zarpar. René se queda mirando cómo Raúl e Ilych operan las velas, y yo sigo a Nara hasta la caseta del timón.

CAPÍTULO II

—Qué casualidad que preguntes, Juan. Los muchachos y yo decidimos crear unos registros de disputa en RCU; por eso, es muy irregular la situación.

Tal es la respuesta de la marinera cuando le planteo mis inquietudes sobre los desperfectos que presentó la nave.

—Pero, fíjate, hace un rato estábamos revisando y notamos que ese tipo de problema se ha venido presentando por varios meses ya, y en toda la flota.

—Eso es parte de lo que vamos a incluir en el registro de disputa, ya lo hemos notado.

—¿Y desde cuándo?

—Bueno, yo llegué de Tanguro hace tres meses. Durante este tiempo he estado en cinco naves distintas, y dos han fallado: el Vela 18 y ahora mi Carcará.

—¡Ah!, estuviste en el Mato Grosso.

—Sí, pasé unos meses con la familia; tienes que ir a conocer mi selva, Juan, está muy bonito eso allá, no me quería venir.

—Tengo ese viaje en mi lista de pendientes; espero hacerlo pronto.

El resto de la conversa con Nara gira en torno a asuntos triviales; un rato después la dejo, me dirijo al área de carga del catamarán y ahí encuentro a René descansando sobre unas paletas y le comento cómo ratifica sus hallazgos lo que acabo de conversar.

—Voy a decirle a la gente para reunirnos al llegar a la península —afirmo con resolución.

—¿En la noche?; Ilych me dijo que llegaremos entre las 16:50 y las 17:00 hrs a cabo San Román.

—Sí, voy a convocar a las 20:00 en casa del compadre Norberto, en Tiraya, así tendremos tiempo para indagar algo más.

—¿A quiénes vas a invitar?

—Además de los que ya estamos al tanto; en principio quiero involucrar solo a unos pocos. Se me ocurre comenzar con Yuca, Aurelia, Yrene, Norberto y el equipo de minería de datos de la torbia.

—Me parece sensato; mientras no tengamos nada concreto, es mejor no alarmar a toda tu gente.

—Exacto, eso es lo que pensé.

—Bueno, entonces, deja que yo le avise a Andrés; Carlos y Pedro, que estén pendientes a esa hora.

—Perfecto; pásale a todos el análisis que hiciste, yo se lo envío a los que estoy convocando, les voy a adelantar solo generalidades.

No teniendo nada más que hacer por el momento, me recuesto y me sumerjo en el apoespacio para pasar el tiempo; supongo que René está en lo mismo.

»»»Juan, desprézate que ya estamos llegando a puerto —advierte Nara desde la caseta del timón.

→»Okey, recibido.

—¿Qué pasó? —Inquiere René.

—Que ya estamos llegando.

—Bien. Una pregunta: ¿qué edad tiene Nara?

—Creo que hace poco llegó a las 10 décadas.

—¡Ah!, entonces sí está en terapia agerásica³⁷.

—Claro, ¿quién no lo está?

—Si estuvieras enterado, supieras que no son pocos los que dicen

³⁷Tratamiento médico orientado a detener o disminuir la senescencia y sus efectos en los seres humanos.

CAPÍTULO II

que no es natural vivir tanto.

—La verdad, sí son pocos, muy pocos.

—Bueno, como sea; te lo pregunto porque le veo muchas canas.

—Ella me cuenta que siempre fue canosa, desde adolescente.

—Me dan curiosidad esos casos en los que la terapia no es cien por ciento efectiva.

—¡Ah!, eres de los que les da morbo la vejez ahora que los viejos escasean.

—Bueno, ella tiene canas, no es vieja, pero sí, está linda.

—Ya vámonos, y compórtate cuando te despidas; no te pongas viejo verde.

—No se puede ser viejo verde con una mujer centenaria.

—Le llevas cuatro décadas.

—Eso es un argumento sin sentido, pero déjalo así. Vámonos.

—Vamos.

Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈20:10:00 UTC

PARAGUANÁ

René se comporta al despedirse de la tripulación del Carcará.

Acto seguido, nos encaminamos a tierra firme por el extenso muelle. Mientras caminamos, me llama Yuca.

»»»¡Epa, Juan!

→»¡Epa!, ya te levantaste, ¿no?

»»»Escucha, estoy aquí en el cabo, vi que ya llegaron; vénganse hasta

la base del faro para mostrarles algo.

→De acuerdo.

Le comento a René que Yuca nos espera y avanzamos entre los callejones de cabo San Román en dirección hacia él. El recorrido desde el muelle hasta el faro nos toma unos diez minutos; es fácil avistar a mi corpulento compañero de torbia desde la distancia, y al alcanzarlo nos recibe con su habitual cordialidad.

—Hola, amigos —nos saluda y abraza— ¿Qué tal el viaje?

—Todo bien, hermano. ¿Tú conoces a René?

—Por supuesto, ya nos hemos visto. Mira, locote, leí lo que me enviaste; les quiero mostrar algo en relación a eso por aquí mismo, en el comedero de Gorgonio, aquí al doblar. Vamos y de paso los invito a comer pescado, que ahí es bien bueno.

—¡Excelente! —dice René—, nada como el pescado fresco.

—Tú como que estás en 0NA³⁸ —apunta Yuca al notar el entusiasmo de René por la comida.

—No, hermano —aclara el referido—, yo creo que ando por 3NA o 4NA³⁹, no recuerdo bien, pero estoy comenzando unas vacaciones pues, que carajo.

—No le mientas a Yuca, René —replico—, esta mañana vi que tenías

³⁸ Cuando se utiliza la *Regla de categorización NA*, se dice que está en 0NA cualquier persona que ingiera alimentos cada 24 horas o menos, es decir, personas que se nutren con alimentos.

³⁹ Indicadores del período durante el cual una persona ha permanecido sin ingerir alimentos por ninguna vía, en *nutrición analimentaria*. Está en .NA quien no haya ingerido alimentos durante un período de 24 horas a 52 semanas; en 1NA está quien no lo haya hecho entre 1 y 2 años; luego siguen 2NA, 3NA, 4NA, 5NA, 6NA, 7NA, 8NA y 9NA; finalmente, está en XNA quien se ha mantenido por más de 10 años en nutrición analimentaria.

CAPÍTULO II

fruta en tu casa.

—Je, je, je, esa fruta la compra Leinny para darle a los pajaritos; nosotros *paramos el pico* hace un buen rato.

—Michelle y yo estamos en .NA, comemos una vez por semana —nos cuenta Yuca—, por eso siempre cargo un paquetico de digestivos, aligerantes y protectores gástricos, lo digo por si necesitan.

—Ya decía yo que te veías bastante robusto... —Dice René con picardía.

—Yo paso, vamos, vamos —concluyo el asunto mientras los increpo a avanzar.

Ya en el lugar, Yuca elige la mesa y nos hace sentar frente a él, revisamos en el path del comedero lo que tienen y los dos optan por la lamparosa. El anfitrión se ofrece para ir a recoger los platos en la barra, pero antes de levantarse se acerca y nos habla en voz baja.

—Miren a quienes están en la mesa justo detrás de mí; ese es uno de los equipos de mantenimiento de la flota. Sigo contándoles desde adentro.

Ese *adentro* hace referencia a que continuará la conversación apoespacio mediante; al igual que René, Yuca porta un espinal. Mientras camina hacia la barra de despacho conecta con mi path, de inmediato le doy el de René y, ya estando los tres en apoconferencia, continúa.

»»Fíjense en el fulano del sombrero vaquero, se llama Rufas Murdoch; a mí me parece que primero hay que hablar con él lo de los fallos en la flota.

»»¿Por qué piensas eso? —Inquiere René— En el análisis que hice busqué relacionar los accidentes con los ejecutantes de la torbia, pero no di con nada relevante.

»»»Es que ese Rufas siempre me pareció misterioso; cuando leí lo que me envió Juan pensé en él de una vez; lo busqué en todas las grabaciones ECIPA que encontré y, aunque no lo vi haciendo nada de manera explícita, me parece raro cómo ronda a sus compañeros cuando están en sus actividades de la flota. Yo sugiero que esperemos a que se separe de su equipo y hablemos con él.

Antes de que podamos asentir, Rufas voltea repentinamente hacia nosotros, se pone de pie y se encamina hacia la salida del local.

»»»Yuca, vente que se dio cuenta. —Tiqueo velozmente.

Los también desconcertados compañeros de Rufas lo llaman mientras se aleja, pero no reciben respuesta. René se levanta y comienza a caminar detrás de él; no me parece buena idea, pero lo sigo y veo que Yuca viene detrás de mí. Rufas voltea y ve que René está a pocos pasos, entonces le arrebató el tenedor a un comensal y con él le lanza un zarpazo al rostro de René, quien esquiva el ataque y con inusitada agilidad lanza de vuelta un derechazo que asesta en la nariz de su agresor. Cuando su sombrero de *cowboy* cae al piso, junto con las primeras gotas de sangre, Rufas opta por girarse y salir corriendo.

—¡Cálmate! ¡Vamos a hablar!

Eso es lo que alcanzo a gritar mientras corremos detrás del irracional e inexplicablemente despavorido mecánico. A segundos de iniciada la carrera, Rufas voltea y nos mira de reojo, supongo que para calcular que tan cerca estamos, quizá es eso lo que no le deja percatarse de que ya casi cruzó la calle, porque se tropieza con el borde de la acera opuesta y cae de bruces. René es el primero en alcanzar al caído, lo encuentra boca abajo en el piso y lo empuja por el hombro intentando

CAPÍTULO II

voltarlo, pero lo suelta de inmediato y con sobresalto al ver que de su ojo izquierdo sobresalen apenas un par de centímetros del mango del tenedor que acarreaba.

—¡Coño! ¡Se mató! —Exclama Yuca con las manos en la cabeza.

—¡Mierda..., se clavó ese cubierto completo...! Pero, ¿por qué salió corriendo así? —Pregunto sin esperar contestación.

—No entiendo cómo supo que hablábamos de él; tampoco entiendo por qué entró en pánico —agrega René, mientras le toca el cuello al inerte Rufas, como buscando sentirle el pulso.

En menos de 15 minutos llegan dos personas del cPIC⁴⁰ que atiende el sector y nos comentan que en el camino vieron lo que se captó en ECIPA de lo ocurrido y ya levantaron una prodevo de solicitud de proceso⁴¹. Nos dicen que luego de revisar la evidencia el 91,34% del colectivo no considera necesario que se nos inicie una investigación criminal, el 5,17% quiere esperar el reporte de la autopsia para decidir y 3,94% aun no se ha manifestado. Cuando les comentamos que no tenemos claro por qué Rufas reaccionó de esa manera, se ofrecen para apoyarnos en las pesquisas.

Poco después llega el equipo forense del cPIC. Yuca, que conversa con los compañeros de Rufas, mira cuando se está levantando el cadáver y nota algo, se acerca a la furgoneta y nos llama desde ahí.

⁴⁰Corpus de prevención e investigación criminal.

⁴¹La *prodevo* es la herramienta del JAS Yelema que facilita y formaliza la toma de decisiones colectivas. La palabra *prodevo* es un acrónimo que nace de unir las palabras *propuesta, deliberación y votación*. La *prodevo de solicitud de proceso* se levanta con la finalidad de consultar a un colectivo si, ocurrido un determinado evento, considera necesario dar inicio a una investigación criminal.

—¡Muchachos, vengan a ver esto!

Nos acercamos y uno de los integrantes del cPIC lo ayuda poniendo de costado el cuerpo mientras él le levanta la camisa para mostrarnos el tatuaje con la Estatua de la Libertad que cubre buena parte de la espalda del occiso.

—TAIK-Militia —espeta René haciendo eco al pensamiento de los presentes.

—Esto se complica cada vez más —pienso en voz alta.

—Tremendo lío —acota Yuca—. Hagamos algo: vayan ustedes a la junta en Tiraya y yo me quedo averiguando más sobre él; fuese quien fuese debe tener familia o alguien a quién avisarle.

—Está bien —conuerdo—, igual te incluimos en la apoconferencia.

Sábado 13 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC

PARAGUANÁ · POPENGUINE · CHORONÍ · ESTAMBUL · MARGARITA

Media hora después me bajo del tranvía en Tiraya junto con René, y caminamos hasta la casa del compadre Norberto.

—Qué distinto es todo esto a Borgoña —comenta René con tono reflexivo—, tenía tiempo sin ver otra cosa.

—No viajas porque no quieres, y lo sabes.

—Lo sé, lo sé; ciertamente, he perdido el interés por cambiar de ambiente, pero creo que esta *salidita* me está animando a darme otra vuelta por el mundo. Hay algunos lugares que nunca visité y otros a los

CAPÍTULO II

que me gustaría regresar.

—Aurelia y yo estuvimos de *tour* global hace unos pocos años, y ya estamos considerando salir otra vez.

—Je, je, je... ¿Recuerdas cuando viajar era súper engorroso por todo el tema de fronteras, pasaportes, visados, alto costo y demás estupideces de Estado?

—Cómo olvidarlo, cómo olvidarlo.

—¿Cuál es la casa?

—Esa de ahí; ya llegamos.

Pasamos por un costado de la casa y nos vamos directo al patio trasero, que es donde escuchamos voces.

—¡Mi compadrito! —Saluda con afecto el anfitrión.

—¿Qué hubo, compadre?! —Y lo abrazo.

—Pasen, que ya casi todos están aquí. Prendí el fogón para asar una puntica⁴².

—Escuchaste mis plegarias —dice René—. Me quedé con ganas de comer pescado, pero la punta me sirve.

—Acomódense, pues. ¿Una cervecita, René?

—¡Con gusto!

El patio en casa del compa fue nuestro espacio predilecto para las asambleas de la torbia durante sus inicios, hace casi siete décadas. En la actualidad, las juntas suelen requerir sitios mucho más amplios por

⁴²Punta trasera, corte cárnico de res con forma de cono alargado y una capa de grasa por uno de sus lados, también se le conoce como *punta de anca*, *picanha*, *tapa de cuadril* o *colita de cuadril*.

la cantidad de personas en nuestro ámbito⁴³, pero aún nos juntamos aquí, bien para tratar asuntos competentes a los subámbitos⁴⁴ donde coincidimos o bien para pasar el rato en torno al fogón de Norberto.

Antes de continuar con los saludos, René me comenta que ya Augusta y Andrés están preparando la apoconferencia.

—Llegaste, amor mío, dame un abrazo.

—Faltaba más, mujer.

Es Aurelia, quien me recibe con particular calidez; ella también es integrante fundadora de la torbia, y hemos sido compañeros por varias décadas.

—¿E Yrene? —Le pregunto.

—Ya viene, tú la conoces.

—Dejen de difamarme —nos reclama la aludida casi al oído, pues llega con sigilo y en el momento preciso para escuchar la insinuación de mi compañera.

—¡Ja, ja, ja!, ¡epa, Coneja!, siéntate aquí con nosotros.

—Está bien, déjame saludar a los demás y vengo para que me cuentes cómo se portó mi esposito en la fiesta de René.

⁴³Cuando se dice *ámbito*, a secas y con minúscula inicial, se hace referencia a *ámbitos específicos* dentro del *Ámbito Global*, siendo este último el grupo social integrado por la totalidad de las personas en yelemma, es decir, la instancia única del JAS Yelemma. Un *ámbito* es, pues, cualquier subconjunto de personas dentro del *Ámbito Global* entre quienes existen características, intereses u objetivos comunes, en este caso, se refiere a la *torbia Paraguana* como un ámbito específico.

⁴⁴Forma de referir a un ámbito cuando resulta relevante expresar que se trata de un subconjunto en un ámbito mayor, por ejemplo, los miembros de la flotilla de torbia Paraguana integran un subámbito.

CAPÍTULO II

Yrene —la Coneja— y Pedro también han estado juntos bastante tiempo. Cuando nos vinimos a Paraguaná en 2049 ya tenían cerca de cuatro décadas haciendo vida en pareja.

Además de Yrene, Aurelia, Norberto, René y yo está con nosotros Gusmen, integrante junto con Rubén y Jonathan del equipo de minería de datos de la torbia; ellos administran nuestra vieja ADDAA Madrina⁴⁵ y nos asisten con regularidad en actividades de investigación y extracción de datos en RCU. Son también caraqueños y amigos cercanos desde mucho antes de la disolución del Estado venezolano.

—¿Qué tal, Gusmen? —Saluda Yrene— ¿Cómo estás?

—Muy bien, ¿y tú, qué tal? ¿Viene Pedro?

—Yo estoy muy bien; Pedro está en Popenguine, pero estará en la apoconferencia. ¿Y eso que estás por aquí? ¿Te mudas a la península?

—No, no, es que cuando me avisaron de la junta estaba de paso por Coro y decidí más bien hacer acto de presencia.

—Intuiste que habría carne asada...

—Algo así, ¡ja, ja, ja!

La tertulia local se extiende un rato más hasta que nos conectamos todos a la apoconferencia. En modo no presencial participan Rubén y Jonathan desde isla Margarita, Yuca desde cabo San Román, Andrés desde Choroní, Carlos, que está en Estambul, y Pedro desde Popenguine.

⁴⁵Primer ADDAA (Aplicación de Diseño, Descripción y Análisis de Actividades) que se utilizó en entornos productivos, el ADDAA Madrina fue la primera aplicación de su clase; existe desde antes de la publicación del estándar yelema.

Para comenzar, Pedro, René y yo recontamos los incidentes en Borgoña, luego Carlos cuenta lo sucedido en islote Kuruçesme y lo que sabemos de los røkkesen. Posteriormente, René y Andrés exponen en detalle los resultados de sus investigaciones; y Yuca, luego de contar el trágico suceso en cabo San Román, nos dice que conversando con los compañeros de Rufas supo que en más de una ocasión el difunto admitió haber sido miembro de la TAIK-Militia.

»»»Se los vengo diciendo desde hace rato; yo sabía que algo raro estaba pasando.

Así de tajante es la intervención inicial de Jonathan, que sentencia al tiempo que le hace señas a Gaby, su compañera, indicándole que va a salir del apartamento para caminar por el sector mientras participa en la apoconferencia.

→»Sí, claro —replica Gusmen—, el que todo lo sabe.

»»»Todo no —insiste Jonathan—, pero esta sí la vi venir.

→»Cállate, vale; yo paso más tiempo del que quisiera conversando contigo por todos los proyectos que llevamos en conjunto, y *jamás* mencionaste algo así.

»»»¡Ah!, claro, y como no te lo dije *a ti* significa que nunca ocurrió, porque, claro, como tú eres el...

→»Ya, pues —interrumpe mi compañera—. Ahora mismo importa poco saber si esto era algo predecible o no, ya está sucediendo; centrémonos en decidir qué es lo que vamos a hacer, por favor.

»»»Así es el amor, Aurelia —interviene Rubén—, no les hagas caso; esos no paran de discutir, pero no pueden vivir el uno sin el otro.

El tono relajado del también experto en bigdata se corresponde con el hecho de que yace en éxtasis posorgásmico junto a Mitzel, su

CAPÍTULO II

simpática esposa; ellos también viven en isla Margarita, pero un poco más al oeste, a unos quince minutos en tranvía del hogar de Gaby y Jonathan.

»»»¿Tenemos algo que relacione a TAIK-Militia con los røkkesen? —Indaga Pedro haciendo un gran esfuerzo por mantenerse despierto. Es de madrugada en Popenguine.

»»»Nada —responde el Pelúo.

→»Nada en lo absoluto —recalca René, casi al unísono.

→»Entonces, a investigarlos por separado —propone la Coneja.

»»»Esa debería ser la línea de acción; será hacerle 3AI⁴⁶ a toda esa gente. —Es Yuca quien interviene ahora.

»»»A los røkkesen esos no debe ser difícil hacerles 3AI —comenta Rubén—, pero...

»»»Pero con los milicianos esa estrategia no aplica; en Conus hay muy poca actividad apofísica y no hay casi nada de ECIPA. —Complementa Jonathan.

→»Es verdad; será ir para allá —sugiere mi compañera.

»»»¡Coño!, eso sí es peligroso —advierte Carlos—, allá hay mucha miseria y mucha delincuencia.

→»Carlos, nosotros vivimos en peores condiciones y bajo peores amenazas por un montón de décadas, y aquí estamos. —Acota el Pelúo.

→»Bueno, y eso es lo que *dicen* —añade Gusmen—, la verdad es que no sabemos qué tan mal están las cosas por allá.

»»»Herbie estuvo a principios de año en Washington —continúa

⁴⁶Acopio y análisis apofísico de información, actividad orientada a la recolección de datos en recurso disponible en el espacio apofísico.

Carlos— y cuenta que ahí la situación es caótica; además, los milicianos viven en los territorios fantasma⁴⁷ y ahí es peor aún. Yo sé que a nosotros nos tocó enfrentar vainas feas, pero eso no quiere decir que estemos blindados.

→Yo no dudo de que sea peligroso —advierte mi esposita—, y claro que tenemos que tener mucho cuidado, pero ahora mismo me preocupa un poco más lo engorroso del proceso de visado; tengo entendido que tardan meses en dar respuesta.

→Eso nunca lo voy a comprender —dice la Coneja con tono reflexivo—, es muy poca la gente que quiere ir para allá, y aun así le ponen mil trabas a quienes quieren hacerlo.

→Eso mismo se repite en todos los Estados remanentes —explica Jonathan—, para las autoridades de Estado, la necesidad de preservar sus antiguas y obsoletas estructuras jerárquico-burocráticas va más allá de la razón y del sentido común.

→Ya va a comenzar...; volvamos al punto, por favor. —Murmura Gusmen con desgano.

»»Ese es el punto; es importante tener claro el contexto en que nos movemos. —Insiste Jonathan.

→¿Esto siempre es así, Rubén? —Interroga René.

»»Peor, mijo, peor.

Hasta el momento, mi compadre no ha participado en la conversación; podría pensarse que ni nos presta atención, parece que solo le ocupa atender el fogón para atapuzarnos con comida. Hasta que por fin interviene.

⁴⁷Extensa región al centro de Conus con muy baja densidad poblacional, donde la influencia de la autoridad central se encuentra notoriamente disminuida.

CAPÍTULO II

—»Llaman a Dumas; seguro él puede ayudarlos con eso del viaje a Conus.

—»Pero, por supuesto —señala René—, ese carajo conoce a medio mundo y siempre resuelve.

—»Es verdad, yo hablo con él —me ofrezco— y le explico lo que necesitamos, a ver qué sugiere.

»»»Bien, nosotros vamos a montarle de una vez el 3AI a los røkkesen y, por no dejar, también a los milicianos. —Propone Rubén en nombre del equipo que integra junto con Jonathan y Gusmen.

—»Bueno, me parece que ya tenemos claras las líneas de acción. Vamos a mantener abierta esta apoconferencia, y cualquier avance nos lo comunicamos acá. —Dice Yrene con ánimo concluyente.

—»¿Les parece si pongo a mi SCApp como moderadora para controlar un poco el envío de memes y pendejadas? —Propone René—. Ustedes saben lo fácil que es dispersarse en una apoconferencia permanente.

—»Nosotros somos gente seria, René —responde Pedro con sarcasmo—, pero está bien, a mí no me incomoda que la Augusta modere; me cayó bien.

Como nadie se opone a la participación del autómeta, René lo presenta al equipo y nos entretenemos un rato poniendo a prueba su muy bien programada persomimia.

»»»No es que me moleste que se entretengan con mis capacidades —comenta Augusta—, pero como moderadora me parece prudente que concretemos un último detalle antes de permitirnos este tipo de tertulia. Quisiera proponer que le demos nombre a esta apoconferencia permanente, y mi sugerencia es llamarla *Equipo multidisciplinario*

para la investigación de los eventos de sabotaje en el Sistema torbí, pudiendo utilizarse la abreviación Empiesst con la finalidad de simplificar las comunicaciones. ¿Están de acuerdo?

→No me jodas... ¿Tú eres loca, chica? —Espeta Norberto.

→De verdad que no se me ocurre un peor nombre para un grupo de chat. —Añade Yrene.

→A mí tampoco me gusta —recalca Rubén—. ¿Sugerencias?

→Pero, coño —Retoma el compadre—, si la moderadora es Augusta, que sea la *casa de Augusta*, ¿no?

»»¡Perfecto! —Aprueba la Coneja.

Todos los demás nos manifestamos también en favor de la ocurrencia de Norberto; en eso estamos cuando Augusta interviene una vez más.

»»Me honran al elegir ese nombre para este lugar de encuentro apofísico, no es lo más preciso, mi nombre completo es Augusta Byron, sugiero se considere incluir mi apellido para evitar confusiones con otras personas u otras persomimias que...

→Ya, Augusta —interrumpe René.

»»Bueno, era solo una sugerencia, mi *señor* —concluye el autómeta.

→No me digas así, ¡coño!...

La conversa se extiende por un rato más; ya luego, y poco a poco, los participantes nos vamos despidiendo. Finalmente, Aurelia se me acerca y me sugiere irnos a casa.

—Yo sé que es solo media hora en tranvía de aquí a Adícora, pero si quieren, se quedan en mi casa. —Nos convida Yrene al vernos en retirada—. Gusmen y René se pueden acomodar aquí con Norberto.

CAPÍTULO II

Aceptamos su invitación y caminamos el par de cuadras hasta sus dominios; al llegar me recuesto en el sofá y, como de costumbre, tardo milisegundos en comenzar a roncar.

Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈09:00:00 UTC

PARAGUANÁ · SHANGHÁI

Me despierto cerca de las cinco de la mañana. La verdad, no recuerdo cuando pasé del sofá a la habitación. Aurelia duerme a mi lado. Siendo que ya es el final de la tarde en Shanghái, me parece buen momento para llamar a Dumas.

»»»Epa, gordito —tiqueo.

»»»¡Tanto tiempo, mi Negro! —Responde mi buen amigo.

»»»¿Cómo estás tú? y ¿Marianella? ¿Todos bien?

»»»Todo y todos de maravilla por aquí. ¿Y Aurelia?

»»»Aquí a mi lado, durmiendo; está muy bien, también.

»»»¡Coño!..., hazme un favor, Negro, que esa voz sintética que tienes es espantosa, usa el micrófono del TDK ese.

»»»Espérate ahí.

Me levanto de la cama con cuidado para no despertar a mi consorte, salgo de la casa, camino hasta el inmenso cujé que Pedro ha estado *moldeando* durante años y me siento en una de las sillas de cabilla y mimbre puestas a su sombra.

»»»¿Así, sí?

»»»Por supuesto, mucho mejor. Yo a ti no te entiendo; tú que eres el

más *geek* entre nosotros no te has ocupado de configurar bien esa voz sintética, o mejor, de ponerte un espinal y ya.

»»Es que nunca uso esa voz; generalmente, hablo, lo que pasa es que no quería despertar a Aurelia.

»»Bueno, dichoso tú que duermes en una cama.

»»No hables bobadas, a ti te encanta tu geltub.

»»Je, je, je... Admito que tiene sus ventajas...

»»¿Cada cuánto te sacan de ahí?

»»Bueno, depende...

A partir de este instante la conversación se extiende por más de hora y media: asuntos triviales, asuntos no tan triviales, chistes, geopolítica, anécdotas, esoterismo, ciencia, cuentos familiares, filosofía...

→»Buen día, amor —saluda Aurelia al acercarse a la sombra del cují donde me escucha conversar—. ¿A qué hora te levantaste?

→»¡Hola!, creo que estoy aquí desde las cinco. ¿No, Dumas?

→»¡Ay, salúdame al gordito!

»»Dile que le mando un beso —me encomienda Dumas.

→»¿Y qué te dijo sobre el visado para Conus? —Inquiere Aurelia.

→»¡Coño! —riposto—. Se me había olvidado, ya le pregunto.

→»¡Ay!, bueno, sigan ahí. Voy con Yrene a la playa a buscar pescado, pero no te olvides de pedirle esa información al gordis. —Dice mientras camina de vuelta a la casa.

→»Tranquila.

»»¿Visado para Conus, Negro? —Interroga Dumas— ¿Tú vas para allá?

»»Sí. Es que ese es el cuento más reciente que no te he echado, fija-te...

CAPÍTULO II

Para ponerlo en contexto y explicarle a qué viene la necesidad de viajar a Conus, le cuento todo lo sucedido desde la fiesta de René en Borgoña, hasta la junta de la noche anterior.

»»»Coño, Negro, pero el visado no es una opción, entonces. —Dice Dumas, luego de escuchar toda mi perorata.

»»»¿Por qué?

»»»Primero, porque es verdad que el trámite puede tardar tres o cuatro meses, y aunque yo tengo un contacto que me lo podría agilizar un poco, igual no te sirve, porque al entrar allá te van a poner chaperones y te van a hacer seguimiento a donde vayas, y ni de vaina vas a poder evadir esa vigilancia para entrevistarte con los milicianos.

»»»Qué vaina... ¿Y se te ocurre alguna otra opción?

»»»Como dice la canción: *clandestino, ilegal*⁴⁸.

»»»¿Tú dices?

»»»Bueno, tiene sus riesgos, pero sí, la dichosa *vigilancia fronteriza* de esa gente no es muy buena, y tú vas a los territorios fantasma, para allá es más fácil meterse sin que se den cuenta.

»»»Pero hay que conocer la ruta de entrada...

»»»Claro, claro; dame un chance para conseguirte a alguien que te lleve; la mejor opción es por mar a través del golfo de México, *el amigo de un amigo* me habló de unos contrabandistas que operan ahí. Yo te cuadro eso.

»»»Esto es lo bueno de tener amigos mafiosos, je, je, je.

»»»Quisiera yo, Negro, quisiera yo...

⁴⁸Alusión al tema musical *Clandestino* del álbum *Clandestino* del cantautor franco-español Manu Chao.

»»»¿Qué pasó con el tipo aquel que estafa a coleccionistas de antigüedades vendiéndoles rublos falsos en paraeconomía⁴⁹?

»»»Ay, hermanito, si te cuento...

Una vez más la conversación se hace cotilleo y permanece así hasta que Aurelia regresa. Es entonces cuando me despido del gordito, pero antes de cortar le pido un path virgen para decirle a Augusta que lo invite a su casa.

Poco antes de mediodía Aurelia y yo nos despedimos de Yrene, y tomamos el tranvía hasta nuestra casa en Adícora.

⁴⁹Se llama así a la actividad económica que los integrantes del Ámbito Global realizan con herramientas distintas a las que provee el JAS Yelema.

CAPÍTULO II

Capítulo III

Resurrección Estrada es una madrileña nacida en 2023. Sus padres, segunda generación de emigrantes peruanos, fueron asesinados poco después de su cumpleaños número 12 durante los conflictos ibéricos de 2035 a 2037.

Al quedar sola, las circunstancias obligan a la preadolescente a permanecer en situación de calle durante varios meses, y tal era su condición cuando fue *auxiliada* por Pablito Manchester, un conocido proxeneta del entonces peligroso barrio de los Jerónimos en la Gran Madrid.

Cuenta Estrada que después de un par de años sirviendo a la clientela de su *propietario*, una noche irrumpieron súbitamente dos robustos asiáticos en la habitación donde dormía con varios de los jovencitos esclavizados junto a ella. Los individuos la sacaron a rastras del lugar junto con otras tres púberes; los varones tuvieron la *suerte* de ser ignorados. Al pasar por el salón de la casa, el hombre que la llevaba del brazo intentó en vano cubrir sus ojos para evitar que viera a Manchester que, sentado en el piso y recostado en la pared junto a la entrada del apartamento, intentaba con desespero volver a su sitio el reguero de entrañas que se desparramaba a través del inmenso corte que recorría su abdomen de lado a lado.

CAPÍTULO III

Más tarde, Resurrección supo que se la había tomado como parte de pago de una deuda que su probablemente difunto proxeneta sostenía con el Jafé-gumi⁵⁰, y a partir de entonces fue trasladada a un burdel controlado por esta organización en las barriadas de Buendía, hacia el este de Madrid. Sus nuevos propietarios elevaron sus condiciones de vida a niveles exquisitos: le asignaron una ínfima habitación para ella sola y en su tiempo libre la dejaban utilizar una vieja tableta con acceso a Internet, por supuesto, bajo estricto e irónico *control parental* con el fin de limitar su comunicación con personas fuera de la red de explotación sexual.

La lectura se convirtió en la principal vía de escape de Resurrección, quien evadía la dura cotidianidad, cuando le era posible, sumiéndose en webs sobre Ciencia, Tecnología y Alquimia, sus tópicos favoritos.

Una vez que alcanzó su plena adultez, Estrada dejó de ser valiosa para sus propietarios, y en un último acto de benevolencia estos le permitieron marcharse sin endilgarle deudas ni compromisos. Entonces, volvió a la Gran Madrid y ahí comenzó a ejercer la prostitución de manera independiente, utilizando el modesto ingreso que obtenía para financiar sus aficiones personales.

En 2045, la jovencita construyó lo que bautizó como *el crisol*, un precario laboratorio que ocupaba casi todo el espacio de su habitáculo en los arrabales de la ciudad. Ahí llevó a la práctica algunas teorías que

⁵⁰Sindicato yakuza liderado por la lionesa Chloé Jafé. Para los días en que Estrada engrosó las filas de sus esclavas sexuales, la organización contaba con 75000 miembros aproximadamente, divididos en 1127 clanes. El Jafé-gumi sigue existiendo, en la actualidad es una de las pocas familias yakuza operantes, y con sus más de 11000 integrantes divididos en 43 clanes, es una de las más numerosas entre ellas.

venía desarrollando y en poco menos de un año comenzó a cosechar resultados.

Teniendo clara la baja probabilidad de que se le tomara en cuenta, ni siquiera se esforzó en presentar sus logros utilizando los canales formales de la dogmática y deprimida comunidad científica de entonces, decidió más bien preparar un video de unos tres minutos al que llamó *Las travesuras de Resu en su cuartito de juegos*⁵¹.

Contrario a la expectativa de sus seguidores regulares en redes sociales, Resurrección se presentó vestida ante la cámara. El video la muestra en primer plano junto a una pequeña pizarra; en segundo plano es posible observar algunos de los equipos de su pequeño laboratorio.

Los siguientes párrafos son transcripción literal del diálogo de Estrada en su video.

»—¿Qué tal, chicos?, os tengo malas noticias, a menos que estéis interesados en la fabricación de ordenadores cuánticos de bajo coste, este vídeo no es para vosotros. No habrá acá contenido sexual o erótico alguno. Si es eso lo que esperábais, os increpo a avanzar en vuestra lista de reproducción.

»—Lo que quiero presentaros en estos breves minutos es algo que seguramente interesará a la comunidad científica; cuento con que hasta los más abnegados investigadores de cuando en cuando vendrán a buscar esparcimiento sexual en la web, o quizá sus amigotes, no lo sé... Pues, vale, os describiré en forma general de qué va esto.

⁵¹La versión original del video, en su codificación original (NETVC5), está disponible en el path `/root/history/Las_travesuras_de_Resu_en_su_cuartito_de_juegos.mkvx`.

CAPÍTULO III

»—Hace un par de años se me ocurrió que en la química podría encontrarse la clave para la construcción de ordenadores cuánticos, y mi búsqueda de soluciones en ese campo se ha materializado en lo que he llamado *el caldo*.

»—El caldo es un compuesto químico particular que he logrado sintetizar en este pequeño laboratorio en el que me veis. Entre otros componentes, el caldo contiene lo que he llamado *moléculas cáscara*; cada una de ellas es capaz de atrapar o encapsular un átomo de hidrógeno, la cáscara estabiliza al átomo y logra que se comporte cual si estuviese a 0,023 grados Kelvin y, pese a su casi total aislamiento, me ha sido posible además manipular los estados cuánticos de estos átomos atrapados en la cáscara.

»—En mis experimentos he logrado con éxito manipular cúbits en más de treientos estados simultáneos; también he logrado resultados modestos en teleportación cuántica, pero segura estoy de que con el equipamiento adecuado se puede lograr más.

»—La producción de un litro de este caldo tiene un coste muy bajo, similar al de una botella pequeña de Coke-XS⁵²; la principal inversión es en tiempo, ahora mismo me toma en torno a tres semanas sintetizar 3 mililitros de caldo en mi laboratorio, pero es seguro que eso puede mejorarse. Para que os hagáis una idea, calculo que con 100 litros de caldo podría igualarse con bastante holgura la demanda actual de capacidad de cómputo en el planeta entero.

»—Ya he tramitado el licenciamiento y las patentes pertinentes a esta invención; he autorizado que se reproduzcan sin restricción la

⁵²Coca Cola Extra Sugar.

fórmula química y el proceso de fabricación del caldo, ambas cosas las podéis encontrar publicadas en esta URL que he escrito acá en mi pizarrilla. Si la información suministrada no os satisface del todo, no dudéis en poneros en contacto conmigo que con gusto responderé a cualquiera de vuestras interrogantes.

Un par de meses después de la publicación del video, dos investigadores del CQC²T⁵³ se pusieron en contacto con Resurrección, visitaron el crisol y boquiabiertos constataron la veracidad de los logros de la joven.

Parece ser universal el consenso en torno al hecho de que el caldo Estrada es una de las invenciones más importantes en la historia de la humanidad.

Debido a la recesión global que trajo consigo la llamada *Crisis de los Cuarenta*⁵⁴, no fue sino veinte años después de la publicación de la especificación del caldo cuando entró en funcionamiento el principal derivado de esta tecnología: la Intermashin⁵⁵.

Pero no existe avance tecnológico o social que mejore la percepción que tiene Resurrección Estrada de la humanidad; por más de cincuenta años ha vivido aislada del resto de nosotros en la casi abandonada

⁵³Centre for Quantum Computing and Communication Technology de Australia.

⁵⁴Se conoce como *Crisis de los Cuarenta* a la profunda recesión de alcance global que azotó al planeta por más de la mitad del siglo XXI, su intensidad varió entre unas y otras regiones, pero la totalidad de los Estados del mundo se vio negativamente afectada por ella.

⁵⁵Computador cuántico omnipresente de acceso libre, irrestricto, ilimitado, inmediato y universal que en la actualidad contiene y es medio de acceso a la totalidad del apoespacio. Intermashin hizo obsoletos e innecesarios a todos los computadores y a todas las redes de datos existentes antes de su encendido.

CAPÍTULO III

ciudad de La Rinconada, en la cima del Perú de sus ancestros.

Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈17:00:00 UTC

PARAGUANÁ · POPENGUINE · CHORONÍ · SHANGHÁI · MARGARITA ·
CARACAS

Al llegar a casa, en Adícora, me recuesto en uno de los muros del porche; habiéndome acomodado, envío un par de drones cosechadores al cardonal y recojo todo el dato⁵⁶ ya maduro. Poco después de que finalizo esta tarea, Rubén envía un mensaje de texto a casa de Augusta.

»»Ya tenemos algunos resultados del barrido apofísico y conseguimos algo de información relevante; si les parece, nos juntamos otra vez por este medio dentro de treinta minutos. A quienes no puedan conectarse a esa hora, les dejamos toda la información en el registro de casa de Augusta.

A la hora pautada Aurelia deja lo que está haciendo y se viene hasta el porche para escuchar juntos lo que tiene para contarnos el equipo de minería de datos. Al conectarnos constatamos que el interés es generalizado y la disponibilidad también: todos los invitados a casa de Augusta estamos ya presentes.

»»Reciban un cordial saludo —comienza Jonathan, al tiempo que recoge su silla playera dispuesto ya a volver a casa—. Veamos, son

⁵⁶Fruto del cardón.

varias cosas: lo primero, ya confirmamos que con 3AI no se puede recabar nada relevante sobre TAIK-Militia, lo único que circula en el espacio apofísico sobre ellos es lo que todos conocemos: su presunta intervención en actos terroristas, los nefastos planes que nunca concretan para acabar con el mundo, y otro montón de información tan dudosa como difícil de confirmar.

»»»Es decir —continúa Gusmen, ya de vuelta en Caracas y desde el sótano que arrienda en cerro El Ávila—, la mejor opción parece ser la entrevista directa, tal y como ya se planteó.

»»»Exacto —confirma Rubén, mientras cuele sus espaguetis dominigueros—. Con respecto a los røkkesen, sabemos que se hacen llamar así porque son admiradores de un tipo que a finales del siglo XX pasó de humilde pescador a multimillonario...

»»»Y esto es importante —interrumpe Jonathan—, ese Røkke al que ellos admiran es de la época cuando los mayores ejecutantes de actividades de hominería⁵⁷ se mostraban como benefactores de la sociedad.

»»»Sí —añade Gusmen—, Røkke es de los que inocentemente llamábamos *millonarios filántropos*, je, je, je.

»»»Bueno —retoma Rubén—, creo que todos los presentes tenemos encima las décadas suficientes para recordar cómo era aquello.

»»»Es verdad —interviene la Coneja—; ahora bien, ¿cuál es la razón de ser de ese movimiento? ¿De qué van?

»»»El movimiento røkkesen —explica Rubén— nació hace pocos años entre un grupo de marcatenientes nórdicos que consideraban necesario promover la recuperación de las tradiciones escandinavas...

»»»Pero nunca faltan los fanáticos que se caguen en todo lo cagable —agrega Jonathan.

⁵⁷Se llama así a las actividades de explotación de personas.

CAPÍTULO III

»»»Así es —continúa Rubén—, esos tres del grupito que Carlos conoció han estado deformando la *causa proescandinava* y la han transformado en una *causa contra todo lo no escandinavo* e hicieron excluyente a un movimiento que no lo era, y por ese motivo muchos røkkesen han marcado distancia de ellos tres e, incluso, muchos se han desmarcado por completo del movimiento.

»»»¿Y sabemos qué tan amplio es el apoyo a estos tres muchachos? —Pregunta Yuca, un segundo antes de que su vigésimo tercer hijo, que ya da sus primeros pasos, se tropiece con su escritorio y se haga un chichón.

»»»Algunos røkkesen aún se manifiestan en favor de ellos —acota Gusmen—, pero sus principales simpatizantes forman parte de gente que no pertenece al movimiento, y entre estos nuevos amigos hay varios personajes ligados a iniciativas palinárquicas⁵⁸.

→»De entrada —intervengo—, y al igual que los milicianos, estos røkkesen no parecen gente con la que se pueda dialogar.

→»Pero nunca está de más intentarlo —señala Aurelia.

→»Es así —continúo—, porque, incluso, si no logramos reducir la hostilidad, el solo hecho de conversar con ellos en persona seguramente nos dejará algo de información útil para confrontarlos.

»»»Déjenme los røkkesen a mí —propone Pedro—, estoy más cerca de Europa que todos ustedes. Rubén, ¿tienen alguna dirección?

»»»Ese es el punto que nos falta mencionar —responde el aludido—, si bien se mueven mucho en las redes sociales, esos muchachos no dejan mucho rastro de su paradero en el espacio físico.

⁵⁸Se llama así a cualquier movimiento que promueva la refundación de Estados, ya sea que procure la restauración generalizada de lo que se conoció como *concierto mundial de naciones*, o que al menos procure la refundación de un Estado específico en un territorio particular.

»»»Tenemos algunas posibles ubicaciones —complementa Jonathan—, pero ninguna es segura. Danos un par de horas para buscarte algo más preciso.

»»»Excelente —concuera Pedro.

»»»Yo tengo una pregunta —demanda René—, ¿alguien me puede rescatar del fogón de Norberto? Llevo 12 horas continuas sin parar de comer...

Luego del comentario de René, nos dispersamos por unos minutos entre chistes y comentarios tontos, y en eso Augusta interviene:

»»»Amigos, no quiero ser grosera, pero si no me equivoco se están desviando del tema tratado, y quizá aún no se ha dicho todo, o ¿sí?

»»»No me avergüences en público, Augusta —masculla René.

»»»¡Ja, ja, ja! El autómata tiene razón —señala nuestro abogado desde su geltub—. Casi se me olvida; ya conseguí quién los lleve a Conus.

»»»¿Qué conseguiste, gordito? —Interroga Yrene.

»»»Unos conocidos en un corpus naviero jamaiquino me hablaron de varias rutas de contrabando hacia Conus; la que vi mejor para ustedes es una que parte de Islas Caimán y llega hasta un lugar llamado Beaumont, en Texas.

»»»¿Y ya cuadraste a quiénes hacen esa ruta? —Consulta Andrés.

»»»Tú sabes que sí. Hablé con una tal Lapo, la dueña de una embarcación que cubre la ruta; si no entendí mal, solo ella la tripula.

»»»¿Te dijo que nave tiene? —Indaga Yuca.

»»»Me dijo, y repito exactamente sus palabras: que tiene un yate bala semisumergible con motores metaeléctricos y casco *frictionless*, pero no me preguntes qué significa todo eso.

»»»Eso significa que se puede montar en 200 nudos y pasarte al lado

CAPÍTULO III

sin que te des cuenta, en total silencio —explica Yuca sin descuidar la bolsa de hielo con que intenta reducir el chichón que se hizo Andrés VII.

→»Supongo que estará bien, entonces —comento.

»»»Bueno, Lapo dice que puede tomar máximo dos pasajeros, que los lleva y los trae, pero que no garantiza la seguridad de nadie.

→»¿Tú y yo, entonces, Juan? —Propone mi compañera.

→»Sí, pásanos el path de Lapo, hermano.

»»»¿Y esa Lapo los deja en la costa y de ahí ustedes resuelven? —Pregunta Andrés— Si es así, tienen que buscar quién los guíe ya estando en tierra firme.

»»»A eso iba —continúa Dumas—. Estuve investigando con quién de la TAIK podrían hablar, y creo que el hombre ideal es Otis Clint Brewer.

→»Sabrás que a él lo estaba considerando —indica Aurelia—. Es de los pocos milicianos que hace diplomacia; parece alguien con quien se puede conversar.

»»»Bueno, yo creo que ese es el interlocutor ideal, no solo por eso, sino porque Lapo me dijo que lo conoce y puede concertar un encuentro con él. Eso sí, vayan preparando una buena oferta de intercambio para ella, porque presiento que no es poco lo que va a pedir.

»»»Yo cuadro eso —concluyo.

Sin nada más relevante que tratar, damos por finalizada la conversación. Una vez desconectados, le pido a Aurelia que me cuente lo que ha sondeado sobre Brewer, y ella, para ponerme en contexto, me explica un poco la peculiar estructura jerárquica de la TAIK-Militia.

—Fíjate, en el tope de esa jerarquía está el llamado BG o Brother George, y en el segundo nivel se encuentran los siete Funding CEOs; Brewer es uno de ellos.

—Ah, el tipo tiene más autoridad de lo que yo pensaba.

—Sí, y tanto la identidad del Brother George como la de dos de los otros Funding CEOs se mantienen ocultas, ellos dicen que por medidas de seguridad; es decir, si logramos la entrevista con Brewer estaríamos conversando con el más alto personero a que se puede acceder.

—Excelente. ¿Y qué hay debajo de estos Funding CEOs?

—Debajo de ellos están los generales, y de ahí hacia abajo existe una estructura jerárquica típica de ejército de Estado.

—Entiendo, entonces preparemos ese viaje; voy a revisar los inventarios a ver de qué disponemos para intercambiar y cuando tenga claro eso llamo a Lapo.

—Y yo voy a desempolvar y aceitar mis *jugueticos* —dice haciendo referencia a su microarsenal de defensa—. No nos vamos a ir desprotegidos para allá.

—En tus manos me pongo, mujer.

CAPÍTULO III

Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC

PARAGUANÁ · MAR CARIBE

»»»Hola, Lapo, tú no me conoces, mi nombre es Juan; te llamo desde Paraguaná.

»»»¿Eres de la torbia? —Pregunta dejándome escuchar por vez primera su claro acento caraqueño.

»»»Sí.

»»»¿Quién te dio mi path?

»»»Un amigo que conoce a unos jamaiquinos amigos tuyos.

»»»Esos no son amigos míos. Pero ya sé quién eres, el torbí amigo del fulano *Puma* que me llamó hace poco.

»»»Es Dumas...

»»»Eso. ¿Vas a Beaumont, entonces?

»»»Sí, pero tendríamos que...

»»»¿Vas tú solo?

»»»No, somos dos.

»»»Dos es el límite.

»»»Eso me dijeron.

»»»Dime cuándo quieres estar allá.

»»»¿Podrías llevarnos la semana próxima?

»»»No. Salgo a Beaumont mañana, y quizá vuelva dentro de un mes; es tu decisión.

»»»Mañana..., bueno, depende; Dumas me dijo que puedes concertar un encuentro con Brewer, el miliciano. ¿Es así?

»»»¿Vas a viajar mañana?

»»»¿Si viajamos mañana podré entrevistarme con Brewer?

»»»Mira, torbí, creo que estás comenzando a elevar el tono de tu voz; te pido que te calmes un poco.

»»»Pero, ya va..., disculpa, solo te preguntaba porque...

»»»Voy a cerrar la llamada; te contacto en un par de horas, espero que estés más calmado para entonces.

Y así, sin más, corta. Me quedo parado en el porche, con los brazos en jarra y tratando de entender lo que pasó durante esa conversación, pero transcurridos menos de cinco minutos la mujer devuelve la llamada:

»»»Hola, torbí, recibí respuesta con más rapidez de la habitual.

»»»¿Respuesta a qué? ¿De quién?

»»»¿Puedes estar mañana en Half Moon Bay antes de que anochezca?

»»»¿Eso es Islas Caimán?

»»»No, es Júpiter. Pon atención, torbí, zarpo mañana al caer la noche, con o sin ustedes. ¿Tienes fruto de cardón?

»»»Sí.

»»»Bien, si me llevas al menos 50 kilos hay trato, yo solo opero en paraeconomía, así que no podemos registrar en RCU nada de este intercambio; tómalo o déjalo.

»»»Me parece bien, y con respecto a...

»»»No he terminado de hablar, ¿me permites? Ya tengo programado el lugar y la hora de encuentro con Brewer. Tuviste suerte, yo misma los llevaré hasta allá.

»»»De verdad que me siento muy afortunado.

»»»Me salió sarcástico el torbí...

»»»Bueno, Lapo, entonces te aviso cuando estemos cerca de Half Moon Bay.

CAPÍTULO III

»»»No. Me tienes que confirmar antes de esta noche, porque si no vienes tengo que cancelar con Brewer temprano.

»»»De acuerdo, te confirmo en un par de horas, a lo sumo en...

La muy *simpática* cierra abruptamente la llamada mientras aún le hablo. En mi desconcierto, camino hacia la parte trasera de la casa donde está Aurelia afilando sus Opinel y, al verme llegar, inquiere:

—¿Hablaste con Lapo?

—Sí, tenemos que estar en Islas Caimán mañana antes de que anochezca.

—¡Coño! No esperaba que fuera tan rápido. ¿Y nos da tiempo de llegar?

—Estoy llamando a Yuca para cuadrar un catamarán, aquí lo tengo, ya va...

»»»Háblame, Juancito.

—»Hermano querido, necesito un viaje a Islas Caimán lo antes posible; tenemos que estar allá mañana antes de que anochezca.

»»»¿Eso es ya el viaje a Conus?

—»Sí.

»»»Resolvieron rápido... Pues nada, no creo que haya problema; voy a poner el RDA⁵⁹ de una vez, estoy seguro de que en la flotilla debe haber varios dispuestos a llevarte.

—»Pero, mira, antes quisiera preguntarle a los del Carcará, ¿te parece prudente?

»»»Claro, claro, espera un momento...

Yuca pone la llamada en espera y en menos de un minuto retomamos.

⁵⁹Registro de demanda de actividad en RCU.

»»»Hola, Juan —es Nara quien me saluda. El diligente Yuca la puso en conferencia de una vez—, ya sé a dónde vas, no hay problema, nosotros te llevamos.

—»Excelente, pero somos dos; Aurelia también va.

»»»¡Ay, pero si vienes con mi petisita! Mejor aún.

—»Bueno, apenas terminemos de recoger salimos para el muelle; a más tardar estaremos dentro de una hora allá. Llevamos como 120 kilos de carga, ¿está bien?

»»»Tranquilo, aún con eso vamos ligeros.

—»Chévere, ya yo tengo los datos de ustedes en RCU; apenas cerremos esta llamada hago los registros necesarios para transferirles de una vez el valor de toda la actividad.

»»»No te pongas en eso ahora; son como 20 horas de viaje, tendrás tiempo de sobra.

—»Bueno, *muito obrigado, menina bonita*; nos vemos en un rato, pues. Y gracias a ti también, Yuca.

—Listo, nos vamos en el Jeep hasta el cabo porque tenemos que llevar varios huacales de datos; termina lo tuyo mientras yo cargo eso.

—Viajamos en el Carcará con Nara y los muchachos, ¿cierto?

—*Yea beibi* [sic].

—Perfecto, yo ya estoy casi lista. ¿Y que tal te pareció Lapo?

—¡Ah, verdad! no te comenté; es todo un personaje, estoy seguro de que te la vas a pasar de maravilla con ella.

CAPÍTULO III

Domingo 14 de noviembre de 2117 ≈20:00:00 UTC

MAR CARIBE · ISLAS CAIMÁN

Es bien sabroso viajar en el Carcará; el poco espacio para estar es cómodo pero, sobre todo, Raúl, Ilych y Nara son buena gente, y siempre brindan conversaciones de las más interesantes; si hay algo que no falla es que siempre aprendo algo viajando con ellos.

Según lo acordado, zarpamos a las 16:00hrs; navegamos durante el resto de la tarde, la noche entera y casi toda la mañana.

—Ya se puede decir que estamos en Half Moon Bay —me dice Raúl mientras señala la costa que poco a poco se acerca.

—Voy a llamar a Lapo, entonces.

—Dale, nos detenemos por aquí hasta que ella te dé un punto de encuentro específico. —Raúl se va a lo suyo y procedo con la llamada.

»»»Hola, Lapo, buen día, ya estamos en tu bahía.

»»»Describe tu nave, torbí.

»»»Un catamarán blanco con...

»»»No tienes que hablar tanto, ya los vi. Dame un par de minutos.

Lapo cierra la llamada, muy a su estilo; busco a Aurelia y subimos los huacales de datos a cubierta.

—Bueno, hasta aquí nos trajo el río —dice la marinera, mientras nos abraza—, avisen si necesitan el viaje de regreso, que nosotros los buscamos donde decida dejarlos la amiga.

—¡Coño! —Exclama Ilych, al tiempo que mira por sobre mi hombro—, tenía años sin ver una nave de esas.

Al voltear veo la peculiar embarcación que impresiona al marinero: una cosa negra y opaca que parece el híbrido entre un mango y un submarino: si sobresale un metro y medio de la superficie del agua es mucho; inmediatamente caigo en cuenta de que nunca antes había visto un yate bala.

—Y esa me supongo que es Lapo —señala mi compañera refiriéndose a la elongada y rapada figura femenina cuyo lenguaje corporal, sin lugar a dudas, expresa *¡muévanse, coño!*

Luego de pasar los huacales de una cubierta a la otra, Lapo nos hace detener por un instante en el Carcará; supongo que valida la variación en peso de su nave. Habiendo comprobado que la cantidad de fruta es la correcta, nos apura a abordar.

Entre los tres bajamos los huacales hasta la pequeña cava en el área de carga. Una vez finalizada esta tarea, la calvita se me acerca y me da un desconcertante abrazo; en ese instante evidencio que es más alta de lo que había percibido, tiene varios centímetros más que yo. Me suelta y de inmediato va por Aurelia y también le da un brevísimo apretón; la Petisa, por un instante acurrucada en el extremo inferior de su esternón, destaca más aún la estatura de la mujer.

—¿Ninguno de los dos usa espinal? —Inquiere. Resulta que los *abrazos* no fueron una manifestación de afecto; de alguna manera nos estaba escaneando en busca de terminales espinales.

—No, ninguno de los dos —responde Aurelia.

CAPÍTULO III

—Bueno, denme sus IAD⁶⁰ y sus MCDec⁶¹.

—No —Resiste mi compañera en forma tajante.

—Entonces, se largan; todos en mi nave hacen silencio comunicacional, excepto yo, por supuesto.

El pedimento de Lapo es un capricho absurdo, tanto como el afán de Pedro y René por utilizar un *enlace seguro* cuando llamamos a Carlos. Supongo que ninguno estuvo cuando explicaron que los enlaces comunicacionales en Intermashin se realizan mediante entrelazamiento cuántico, no hay ondas de radio ni nada parecido viajando por ahí que pueda ser interceptado, pero ya entiendo que discutir eso con cualquiera de ellos es una pérdida de tiempo.

—Al menos, déjanos avisar que vamos a estar incomunicados por unas horas —le solicito.

—¿Horas?, ja, será días.

—¿Ah, sí? —Pregunta Aurelia.

—Miren, torbíes —responde Lapo ya sonando tensa—, les doy diez minutos y luego me los entregan.

—Será —acoto, al tiempo que intento darle la espalda para concluir la discusión.

—No he terminado de hablar —continúa—. Esta es la situación: yo no paso de día por el golfo de México, por eso salimos de aquí a las 18:00hrs; esta nave, en modo *stealth*, va relajada a 100 nudos. Si no se presenta ningún inconveniente estaremos en nuestro destino mañana

⁶⁰Intraear Audio Device, pequeño anillo que inserto en el canal auditivo sirve como micrófono y como audífono en un TDK.

⁶¹Decodificador de Contracciones Musculares, aro del grosor de una hebra de cabello que se coloca en el antebrazo para decodificar tiqs. Todo TDK se compone de uno o dos MCDec, uno o dos IAD y uno o dos MP (proyectores maculares).

a las 05:00hrs. Para mí sería ideal que se durmieran ahora mismo y despertaran dentro de 16 horas en Beaumont, pero como sé que eso no es posible, les pido que por favor actúen como si lo fuera.

—Quién quita y te complazco. —Accedo.

Durante el tiempo que nos concede Lapo configuramos respuestas automáticas, avisamos en casa de Augusta que estaremos fuera de línea y le pedimos a la autómatas que prepare un resumen de lo que se converse durante nuestra ausencia y nos lo dé al regresar. Poco antes de entregar los aparatos, Aurelia tiquea:

›››Depravado, pudiste avisarme que era así de *simpática*.

›››Es que pensé que eran ideas mías y no quise predisponerte.

›››Por supuesto; gracioso, muy gracioso.

Lapo recibe los dispositivos, los guarda en un bolsillo interno de su sobretodo y nos dice:

—Dispongan de este camarote; en ese *thinscreen* están los 38.000 capítulos de DOOL⁶²; ahí tienen el baño y en aquellos gabinetes hay agua y otras bebidas. Si necesitan algo más, traten de que no me entere.

—Yo me preguntaba por qué operabas sola —digo con tono reflexivo—, pero ya no.

—No te quejes, torbí, me estás conociendo de muy buen ánimo.

Dicho lo anterior, Lapo da media vuelta y se retira supongo que a la cabina del timón. La Petisa y yo conversamos durante un par de horas más, hasta el momento en que caigo dormido.

⁶²*Days of Our Lives*, serie de televisión conusiense.

CAPÍTULO III

Martes 16 de noviembre de 2117 ≈02:00:00 UTC

MARGARITA · POPENGUINE · IBIZA

Esa misma noche, y sin considerar que son las dos de la mañana del día siguiente en Popenguine, Jonathan se pone en contacto con Pedro.

»»»Te llamo para ponerte a los røkkesen en bandeja de plata.

»»»Ajá, cuéntame lo que tienes.

»»»Que gente tan evasiva esa; casi nos damos por vencidos, pero el hecho mismo de que hagan tan complicado el localizarlos, los hace más sospechosos.

»»»Okey, okey; dime, pues.

El tono de voz de Pedro deja claro que quiere seguir durmiendo pero, en su excitación, Jonathan no se esfuerza por ser breve.

»»»Fíjate: lo primero que a uno se le ocurriría es buscar rastros de ellos por el norte europeo, pero yo le dije a los muchachos que no, que empezáramos por los lugares menos obvios; me hicieron caso y *voilà*.

»»»¿*Voilà* dónde? ¿En Australia?

»»»¡Ja, ja, ja!, no, no, no tan lejos, está más fácil para ti, es en Ibiza.

»»»¿Están en Ibiza, entonces?

»»»Bueno, ellos no, ahí conseguimos a Prins, el hijo mayor de Kamprad, aunque se cambió el apellido; estamos seguros de que es él y de que está en contacto con su familia.

»»»¿Cómo se apellida ahora?

»»»Se hace llamar Prins Stallone.

»»»¡Coño!...

»»»Sí, sí, está medio loco; dice que es DJ, pero no lo vemos relacionarse con ningún club.

»»»Bueno, déjame dormir otro rato y cuando amanezca resuelvo. Eh..., te das cuenta de que no es tan *de plata* la bandeja en la que me los pones, ¿verdad?

»»»Bueno, bueno, necesitaba despabilarte.

»»»Está bien, hermano; seguro logramos algo metiéndonos por ahí. Te escribo más tarde, muchas gracias.

»»»Te envió un paquete informativo con todos los detalles. Nos vemos.

El natural y obvio impulso de Pedro es el de seguir durmiendo, pero lo primero que le viene a la mente cuando alcanza su almohada es la posibilidad de asesorarse con Torkins, viejo amigo caraqueño y DJ *de verdad*. Él sabe, además, que Torkins opera con frecuencia por la costa mediterránea y, dada su profesión, seguramente la presente es la mejor hora para llamarlo.

»»»¿Torkins?

»»»¿Pedro?

»»»¿Me recuerdas?

»»»Por supuesto, hermano; eres el amigote del Juan, ¿pasó algo?

»»»No, no, todo está bien; disculpa la hora, pero pensé que era la mejor para llamarte.

Torkins da un sorbo al trago que campaneaa desde hace rato y decide tomarse un descanso para atender la inesperada llamada de Pedro, entonces pone a sonar el *Gopher Mambo* de Yma Súmac, se quita sus innecesarios, pero *stylish* circumaurales, y se aleja unos metros de sus

CAPÍTULO III

acetatos hasta ubicarse en el punto más tranquilo en su entorno inmediato.

»»»Claro, tú dijiste «este es DJ y seguro no duerme de noche».

»»»¡Vaina!..., y ¿no es así? ¿Te desperté?

»»»No, no, es tal cual; si hubieses llamado más tarde, no me consigues.

»»»Coño, me asustaste...

»»»Tranquilo, tranquilo, no pasa nada; dime qué puedo hacer por ti.

»»»Ajá, voy a ser lo más breve posible. Fíjate, necesito entrevistarme con un tipo en Ibiza que dice ser DJ, pero tengo que inventarme una excusa para llegarle; quiero sacarle cierta información y necesito cogerlo desprevenido.

»»»Coño, si es DJ puedes decirle que eres de un club o algo así... ¿Cómo se llama?

»»»Prins Stallone.

»»»El misterioso Prins..., ¿cómo no?, ese carajo es medio loco, es extraño, pues, pero no parece mala gente.

»»»Ah... Es que tú lo conoces...

»»»Claro, claro, pero en verdad, aunque él se dice DJ, yo solo lo he visto de fiesta, nunca en los platos.

»»»¿Y qué puedo decirle para entrarle sin que sospeche?

»»»Hum... ¿Ya tú estás aquí en Ibiza?

»»»¡No! ¿Tú estás en Ibiza? ¡Qué casualidad!

»»»Bueno, vente, y yo te ayudo con eso.

»»»Dime a qué hora te caigo.

»»»Vente al final de la tarde; me llamas cuando llegues.

»»»Muchas gracias, mi hermano.

»»»Tranquilo, me avisas.

Martes 16 de noviembre de 2117 ≈10:00:00 UTC

TEXAS

Cuando despierto veo que Aurelia también se quedó dormida. No tengo idea de qué hora pueda ser; salgo del camarote y camino por el corto y estrecho pasillo hasta que llego a la cabina del timón, donde está Lapo recostada en el sillón del piloto. Al mirar en torno a ella me percató de la total ausencia de controles manuales: no hay botones, interruptores ni palancas, ni siquiera hay timón. Lapo no tiene manera de pilotar la nave si llega a fallarle su espinal lo cual es una manera bastante riesgosa de navegar.

—Agradezco tu esfuerzo por complacerme, torbí, dormiste casi las 16 horas. —No llega siquiera a abrir sus ojos para hablarme; considerando lo paranoica que es, presumo que tiene cámaras por toda la nave que le dan completo control visual mientras está pilotando desde el apoespacio.

—Tú sabes que yo estoy aquí para hacerte feliz.

—Y no así tu compañera; la pobre se durmió hace apenas media hora.

—Sí, bueno, es que yo tengo el don del buen dormir.

—Y, además, el reloj biológico te funciona a la perfección; acabo de atracar en puerto. Ayúdame a sacar la carga y deja que la mujer duerma un rato más.

En principio, asumo que Aurelia podrá disponer, cuando mucho, de unos minutos más de sueño; pero no, Lapo trajo a Beaumont cinco cajones metálicos tan pesados que no me explico cómo no se hundió

CAPÍTULO III

su nave. Además, me dice que hay que acarrearlos unos cien metros, hasta el camión en que viajaremos al encuentro con Brewer.

Al salir de la embarcación, y pese a la oscuridad de la madrugada, puedo ver con claridad que no estamos en el mar sino en un canal navegable cuyo ancho apenas duplica el de la nave; el lugar, además, se encuentra rodeado por una densa vegetación.

—No te fíes mucho del verde —advierte—, el agua acá está bastante contaminada.

—¿Dónde estamos?

—Bien sabes que en Beaumont.

—Sí, pero...

—No hay detalles, torbí. Detrás de aquel árbol está una carretilla, acércala.

Tardamos cerca de media hora en llevar todo hasta el camión, un viejo Bremach Raptor eléctrico que presumo ha sido *personalizado* por Lapo para incrementar su rendimiento.

—Esto por aquí se ve tranquilo —comento cuando ya terminamos de cargar el camión y vamos de regreso al bote para despertar a Aurelia.

—Esta tranquilidad tiene valor, torbí; los *Border Patrol* van a comer bien con lo que recibieron para no patrullar este sector hoy.

—Lo que digo es que esperaba encontrar una situación de mayor riesgo, pues.

—Bueno, yo no corro mayor riesgo, tengo mi SSNC⁶³ en regla, pero si los agarran a ustedes sin implante no les va a ir muy bien.

—Y si te cogen con nosotros, ¿no te pueden acusar de algo?

⁶³*Social Security Number Chip*, implante subcutáneo para la identificación unívoca de quienes son residentes en Conus.

—Quizá, pero yo pago muy buenos sobornos, y con esta pobreza eso rara vez falla.

—¿Y tu soborno serviría para que nos suelten a nosotros también?

—Eso depende de muchos factores, pero no te mortifiques pensando en las espantosas condiciones de las cárceles conusienses.

—Cuán tranquilizadoras tus palabras...

—Ya baja a despertar a la torbí, que nos tenemos que ir; te espero aquí afuera.

Martes 16 de noviembre de 2117 ≈21:00:00 UTC

IBIZA

Luego de varios transbordos en la red catavial, Pedro llega a Ibiza en el horario acordado. Una vez ahí se pone en contacto con Torkins y este le da las indicaciones necesarias para encontrarse en un lugar cercano a la residencia de Prins.

—¿Cómo propones entrarle? —Le pregunta Pedro a Torkins, luego de los saludos de rigor.

—Es así: en mi *crew* estamos organizando un par de fiestas; ya consulté con los demás y ninguno tiene problema con darle un par de horas a Prins, entonces lo que le vamos a presentar es una oferta real.

—Bien, bien, y ¿yo?, ¿cómo pinto, entonces?

—Podemos decirle que eres un compañero del *crew*, sin entrar en detalles, pero no sé si eso sea suficiente. ¿Puedo saber lo que le vas a preguntar?

CAPÍTULO III

—Claro, pero tengo que echarte el cuento completo para ponerte en contexto.

De una manera en que yo no lo hubiese podido hacer, Pedro resume para Torkins la historia de estos cinco días; desde lo ocurrido el viernes en Borgoña hasta las últimas comunicaciones en nuestra apoconferencia.

—Entendido —contesta Torkins—, entonces, nada; improvisamos para guiar la conversación hacia su familia.

—Exacto; nos interesa, sobre todo, conocer el paradero de Kennet, su hermano menor.

—Bien.

Prins vive en una estría multifamiliar en Santa Gertrudis; Torkins se adelanta para llamar a la puerta presumiendo que su rostro puede resultarle familiar al *colega*.

—¡DJ Torkins! —Exclama Prins.

—Temía que no me recordaras.

—Pero, por favor, si tus selecciones se cuentan entre mis favoritas. Pasen adelante.

Prins es un corpulento escandinavo; sus *high bunches* y sus *jeans* Colorix hacen obvio que sigue con atención las últimas tendencias de la moda. Lo segundo que notan Pedro y Torkins es el sofisticado sistema antiECIPA que los escanea en la antesala; eso es un inequívoco indicativo de que en ese hogar se valora la privacidad.

—Tomen asiento, por favor —invita Prins.

—Gracias. Conoce a Pedro, un compañero del *crew*. —Introduce Torkins.

—Un placer conocerte. ¿Y a qué debo el placer de esta visita?
—Inquieta Prins, al tiempo que estrecha con firmeza la mano de Pedro.

—Te traigo una propuesta —plantea Torkins.

—Antes de que me cuentes —interrumpe Prins—, por favor, díganme si se les ofrece algo, tengo variedad en alcohol y otras drogas; también tengo unas excelentes aplicaciones de neuroestímulo.

—Yo estoy bien —indica Torkins.

—Para mí, un vaso con agua es más que suficiente —pide Pedro.

—¡Yael! —Grita Prins— ¡Trae un vaso con agua!

Segundos después se apersona con el pedido una bonita muchacha de tez morena y voluptuosa figura, viste un traje de mucama tradicional de finales del siglo XX y exhibe una perfecta actitud sumisa. La presencia de una profesional de la servidumbre resulta inesperada para ambos visitantes, y poco pueden hacer para disimular su impresión.

—Yo sé que el traje de mucama incomoda e incluso indigna a mucha gente —comenta Prins al percibir el sobresalto de sus visitantes—, pero yo espero que comprendan que se trata de una tradición heredada; además, ella es como un miembro de la familia, ha estado conmigo por más de dos décadas y jamás ha recibido malos tratos, ¿o miento, Yael?

—El señorito Prins es un excelente patrón y me siento muy orgullosa de servirle y muy honrada por sus consideraciones.

Al tiempo que escucha la mecánica respuesta de la muchacha, Torkins utiliza su espinal para enviar un breve mensaje a Pedro:

»»»Ayúdame a mantenernos en el tema de la servidumbre, que por ahí lo vamos a ensartar.

CAPÍTULO III

Pedro recibe el mensaje, pero se abstiene de tiquear una respuesta para no ponerse en evidencia; acto seguido, improvisa.

—No pareces oriunda de la isla, ¿o me equivoco? —Expone Pedro dirigiéndose a la joven.

—¡Ni de broma! —Acota Prins antes de que la muchacha pueda responder— Yael nació y creció en Jerusalén. A duras penas desertó para huir de la miseria estatal y al poco tiempo tuvimos la dicha de encontrarnos.

—Me permito intervenir para resaltar la gran bondad de mi señor —añade Yael.

—Es curioso que además te llames igual que la Mélej⁶⁴ —apunta Torkins.

—Pero no tienen nada que ver —aclara Prins— mi Yael es mucho más hermosa.

—Disculpa la intromisión, Prins —continúa Torkins—, pero mencionaste una tradición familiar. ¿Acaso tienes algún título nobiliario? Es que siempre me has parecido un tipo humilde, pero con mucha clase, y eso me resulta curioso.

—Sí, Torkins, yo procuro no ostentar mis orígenes, pero en efecto, pertenezco a una familia con tradición.

—Si me permites reafirmar tu apreciación, Torkins —interrumpe Pedro—, yo noté desde que llegamos que estábamos en presencia de alguien con mucha clase.

—¡Ah!, bueno, es que son muchos años de roce social apropiado —explica el aristócrata.

⁶⁴Máxima autoridad política y religiosa en el Estado de Gran Israel, cargo que ejerce Yael Rosenbaum, quien es a su vez la máxima autoridad dentro del partido político *Hijos de Ben-Gurión*.

Prins no se esfuerza en ocultar su *orgullo de clase*, eso quizá ayuda a que no note cuál es la intención oculta detrás de la zalamería de sus visitantes.

—En fin, dime cuál es la propuesta que me traes. —Le pide Prins a Torkins.

—Bueno, como ya bien sabes, en el *crew* nos tomamos las fechas decembrinas muy en serio y estamos organizando varios eventos; en nuestro permanente afán innovador, nos pareció buena idea invitarte a pinchar en un par de nuestras fiestas.

—Caramba, me honra la propuesta, pero debo serte sincero: ciertos compromisos familiares me lo impiden.

—Pero no te he mencionado las fechas.

—No, no se trata de eso; es que en mi familia se ha impuesto una norma de discreción que debo respetar, y la violaría figurando en eventos como los que propones.

—Solo he visto precauciones sociales con tanto nivel de detalle en grupos parentales de importantes marcatenientes —indica Pedro.

—¡Ja, ja, ja!, es que la clase es imposible de ocultar. —Dice Torkins, entre cortas carcajadas.

—Definitivamente, es algo con lo que se nace, ¡ja, ja, ja! —Celebra Prins con el orgullo cada vez más recrecido.

—La verdad es que yo conozco poco sobre personas influyentes en las regiones del norte europeo —continúa Torkins—; no obstante, ahora que hablamos del asunto, no puedo negar que me intriga el origen de la noble sangre que corre por tus venas, pero no te sientas obligado a decir nada, es mera curiosidad.

—Solo voy a decir una cosa —ya Prins no se contiene—, según la opinión de muchos, mi padre es también el padre del mundo yelema,

CAPÍTULO III

sácalo por ahí.

—¡Eres hijo de Dag «Spaka» Kamprad! —Exclama Pedro fingiendo sorpresa.

—¡Ja, ja, ja!, yo no he dicho nada, que conste...

—Es que no podía ser de otra manera. El aporte de tu familia al bienestar global es invaluable. —Complementa Torkins.

—Es verdad —agrega Pedro—, porque no es solo Dag; ustedes, sus hijos, poseen las mismas virtudes.

—Mira, amigo mío —dice Prins, ahora con tono más grave—, yo renuncié voluntariamente al legado familiar y cedí mi lugar a mis hermanos. Solo por eso ellos están empezando a destacar en el mundo del *branding*. Si yo no me hubiese apartado, el tonto de Kennet no fuese nadie... ¡Una cerveza, Yael! ¡Muévete!

—Esta juventud es una porquería —sentencia Pedro—, no sé qué va a ser del mundo una vez que caiga en sus manos..., de verdad.

—Eso se lo he dicho *millones* de veces a mi padre —continúa Prins, ya notoriamente alterado— ¿Y tú crees que me escucha?

—Es que los jóvenes de ahora son unos manipuladores —insiste Pedro.

—Sí, y eso es lo que pasa. Mi hermano Kennet anda en muy malos pasos y mi padre se deja manipular por él; no lo entiendo.

—Yo estoy seguro de que si hablas con Dag entrará en razón —sugiere Torkins.

—Mira, Torkins, yo mismo le presenté pruebas a mi padre de que las juntas de mi hermano en Leknes son perjudiciales para la familia. ¿Y tú crees que me hizo caso? Ya yo no puedo hacer nada más. —Relata Prins luego de beberse la cerveza entera de una sola empinada.

—Ni te pregunto en qué anda metido tu hermano —dice Torkins fingiendo no querer saber.

—Mi Señor —interviene Yael—, no quisiera interrumpirle, pero...
—¡No me interrumpas, entonces! —Grita Prins.

La situación se torna tensa, Yael mira al suelo, ofrece disculpas y comienza a retirarse, pero un leve gesto de Prins y un fugaz cruce de miradas entre ambos deja ver a los visitantes que se están diciendo algo a través de sus espinales. Fuese lo que fuese, súbitamente Prins se calma y se dirige a ellos una vez más.

—Amigos míos, he tenido muy mala semana y temo que los he utilizado para drenar, me disculpo por eso.

—No pasa nada, amigo —contesta Pedro—. Mejor te dejamos para que descanses, ¿está bien?

—Sí, ¿cómo no?; se los agradezco.

—Un placer haberte visto, Prins —se despide Torkins—, y la propuesta sigue en pie. Si en algún momento reconsideras, me llamas y discutimos las fechas.

—Estoy muy agradecido por tu oferta, de verdad.

Yael es quien guía a los visitantes hasta la puerta, una vez afuera y ya a cierta distancia del lugar comparten discretamente sus impresiones.

—Así que *esta juventud es una porquería* —cita Torkins a Pedro—, por poco me cago de la risa cuando dijiste eso.

—Tú sabes que esas frases absurdas nunca dejan de funcionar.

—Sin duda. Supongo que ahora vas a investigar sobre las juntas en Leknes.

—Exactamente, ya voy a pedir ayuda con eso. ¿Quieres estar al tanto? Te puedo incluir en la apoconferencia permanente que tenemos para tratar este asunto.

CAPÍTULO III

—Por supuesto, ya me metiste en tu lío, y si vas a Leknes, te acompaño.

—Coño, perfecto, vale.

—Entonces, vamos a mi casa para que hagas tu conferencia desde allá.

—Hecho.

Capítulo IV

La *New York Bye Bye Authority Coop* o NY bbAC (*Cooperativa del adiós a la autoridad*, en castellano) fue una iniciativa afin a los planteamientos del JAS Yelëma que nació en el condado del Bronx (estado de Nueva York, Estados Unidos) a principios de la década de 2060.

La NY bbAC se cuenta entre los primeros ámbitos en que se implementó de manera exitosa el paradigma yelëma. En poco menos de cinco años la NY bbAC contaba con cien mil integrantes⁶⁵, la mayoría habitantes de áreas rurales y sectores urbanos en los estados de Nueva York, Pensilvania y Nueva Jersey.

La notoria mejora en las condiciones de vida de los protoyelëma fue poco a poco despertando el interés del resto de los integrantes de la sociedad, y cada vez más personas se mostraron interesadas en hacerse productores NY bbAC e incorporarse a aquel ámbito.

A consecuencia de la expansión de este paradigma de organización social, los sectores corporativo y empresarial comenzaron a experimentar altos niveles de deserción laboral y un inusitado encarecimiento de la llamada *mano de obra*, incluso, muchas empresas se vieron obligadas a operar en el incipiente RCU y contratar los

⁶⁵Cifra estimada a partir del histórico del RCU originario en Internet/Intermesh.

CAPÍTULO IV

servicios de productores del Ámbito Global para poder mantenerse a flote.

Tal situación no era algo que el sector privado del estrato dirigente estuviera dispuesto a tolerar, razón por la cual sus voceros comenzaron a elevar sus quejas y reclamos a las máximas autoridades gubernamentales y, por supuesto, no fueron desoídos. El fortísimo *lobby* del sector empresarial obligó al gobierno a tomar las medidas necesarias para detener la expansión del incipiente paradigma de organización social.

La excusa para dar inicio a la toma de acciones gubernamentales fue una simple trifulca en un bar de la ciudad de Filadelfia, en la que se vieron involucrados algunos integrantes de la NY bbAC. Luego de este incidente se desató una ola de detenciones y allanamientos tanto en contra de quienes eran miembros de la cooperativa, como de quienes eran sospechosos de serlo.

Luego de dos semanas de persecución, las autoridades declararon oficialmente que la NY bbAC pasaba a considerarse una organización terrorista (*Domestic Terrorist Organization*), según los términos de la Ley Patriótica (*USA PATRIOT 2028 Revised Act*), en virtud del presunto hallazgo de *evidencia irrefutable* de que sus integrantes planificaban una serie de *atentados mortales en contra del pueblo estadounidense*.

Pocos días después de la ilegalización de la cooperativa, entre el 20 de diciembre de 2065 y el 3 de enero de 2066 se llevó a cabo la operación conjunta *Freedom For Our People*, en la que fuerzas militares y policiales unieron esfuerzos con el fin de erradicar y desmantelar la NY bbAC. El entonces presidente de Estados Unidos, Jeremiah Carter,

veterano de las incursiones de liberación iraní, asumió personalmente la comandancia general de las acciones.

Durante la operación fallecieron tres agentes policiales, cinco efectivos castrenses y cerca de tres mil cooperativistas. Se declaró oficialmente que la totalidad de las bajas fue consecuencia de la resistencia al arresto y de acciones defensivas por parte de la autoridad; no obstante, existe sobrada evidencia testimonial, documental y fílmica de que la mayoría de dichas muertes fue por ajusticiamientos extrajudiciales aprobados por el alto mando a cargo de la operación.

En 2066 se legisló por primera vez en la historia estadounidense en contra de las organizaciones de autogestión; se crearon importantes restricciones a la libre asociación entre personas no jurídicas y se promulgó la *American Patriot Contribution Law* (APCL, *Ley patriótica americana de contribución nacional*, en castellano) en la que se establece que cada ciudadano tiene la obligación de dedicar, al menos, 30 horas semanales de trabajo asalariado al servicio de empresas del sector público, empresas privadas u otras personas jurídicas certificadas por el gobierno; además, se proscribió toda forma de intercambio de valor que no se realizara con la moneda en curso (dólar estadounidense).

Finalmente, la NY bbAC se erradicó y desapareció por completo. Sin embargo, hoy día se sabe que el grueso de quienes lograron escapar a las persecuciones se exilió y estableció en las regiones uigur de Sinkiang, donde han vivido pacíficamente —y en yeľema— por más de medio siglo.

CAPÍTULO IV

Martes 16 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC

OKLAHOMA

—O yo malinterpreté tu preocupación por los riesgos de este viaje, o tu capacidad para dormir bajo presión es envidiable.

Así me recibe Lapo cuando vuelvo a la vigilia en la butaca trasera de su camión. Desde el asiento del copiloto, la Petisa confirma su apreciación:

—A Juan lo he visto echarse una siesta en medio de una balacera; esto es un paseo para él.

—¿Qué hora es? —Consulto.

—Poco más de mediodía —contesta Aurelia—, ya salimos de Texas y entramos a Oklahoma. El lugar de encuentro es un complejo de casas rodantes abandonado en un lugar llamado Idabel.

—Veo que han estado conversando en mi ausencia.

—Hicimos lo posible entre ronquido y ronquido —dice Lapo.

El buen ánimo que percibo en ambas es indicativo de que el viaje por las carreteras conusienses se ha sucedido sin mayor novedad. Lo que alcanzo a ver por la ventanilla dista mucho de ser el mundo posapocalíptico que muchos imaginan se encuentra dentro de las fronteras de los Estados remanentes, si bien en el paisaje hay sobrada evidencia de los altos índices de pobreza en la región, nadie anda vestido como Mad Max ni mucho menos.

—Muy bien, torbés, lo primero que va a suceder cuando lleguemos es que la guardia de Brewer nos va a revisar hasta el orto; no se quejen,

por favor, yo ya hasta le he cogido el gusto a la cosa.

—Me asustas —comento.

—Si quieres te duermes para que no sientas nada —sugiere Lapo con tono sarcástico—, pero no me interrumpas cuando hablo, por favor. Puede pasar que Brewer no esté disponible y tengan que tratar con uno de sus generales, aunque espero se honre el compromiso adquirido conmigo y sea él quien los reciba. Ellos vienen periódicamente a hacer intercambios y a recoger mercancía en este lugar; no tengo idea de dónde puede estar su centro de operaciones ni de dónde viven, y creo que es mejor no saberlo. Estén preparados para una reunión muy breve, luego de una espera muy larga; preparen bien lo que van a decir, concreten. La mayoría de esta gente se puede entender en inglés, en uigurlish⁶⁶, en spanglish y en castellano; procuren responder en el idioma que les hablen.

—Es obvio que vienes por aquí con frecuencia —señala Aurelia.

—Quizá —responde Lapo—. Ahora quédense calladitos que ya llegamos. Solo yo hablo.

Además del grupo de hombres armados que cierra el paso en la vía, no hay mayores indicios de haber llegado a ningún lugar en particular. A juzgar por su calmada actitud, presumo que los guardias reconocieron el camión en la distancia, pero de todas formas nos hacen descender del vehículo. Lapo muestra la carga que trae y explica que nosotros dos estamos ahí para entrevistarnos con Brewer.

Por fortuna, el cacheado no llega a ser tan íntimo como Lapo advirtió; ya finalizado, uno de los milicianos nos pide a mi compañera y a mí que le sigamos a pie por un sendero junto a la vía.

⁶⁶Lengua *creole* mezcla de uigur e inglés que se habla en Sinkiang, destino común de los refugiados estadounidenses durante los años de la crisis de los 2060.

CAPÍTULO IV

—Los alcanzo apenas descargue y finiquite mis negocios, no se preocupen; yo sé dónde van a estar.

Dicho esto, Lapo conduce campamento adentro escoltada por otros de los milicianos. La sala de espera en la que nos deja el soldado es un roído remolque cuyas ventanas están cubiertas con hojas secas y trozos de corteza vegetal. Cuando entramos se puede distinguir en la semipenumbra a un grupo de personas sentadas en silleas y algunas otras en el piso. El calor que sentimos se explica por lo que parece una estufa de leña encendida en el fondo. En pocos segundos Aurelia se arrepiente de haber entrado y me hace señas para salir; la invito a sentarnos en la escalinata del mismo remolque para aprovechar algo del calor que sale por la portezuela.

—Aquí hace más frío que en Borgoña —digo.

—Sí, y yo dejé mis guantes en el morral; se me quedó en el camión —acota.

—Mientras a Lapo no le dé por ponerse a revisarlo...

—Espero que no, ni a ella ni a nadie más.

Transcurridas un par de horas, la aludida se apersona y trae una cesta con algo caliente y de buen aroma.

—Ya sé que ustedes no comen, pero les traje *banaha*, coman.

—Eh... Gracias... —Responde la Petisa.

—Estoy para servirte. Trataré de estar presente en su audiencia, nos vemos en rato.

La espera se prolonga un par de horas luego de que se retira la flaca; de tanto en tanto, uno de los milicianos viene al remolque en busca de quienes nos preceden en orden de llegada. Así, poco a poco nos

vamos quedando solos. Cuando comienza a caer la noche entramos al remolque para calentarnos, pero pocos minutos después toca nuestro turno y viene el guardia por nosotros.

Luego de caminar un par de cuadras, entramos en lo que parece ser la casa menos deteriorada del campamento. Al parecer Lapo nos esperaba desde la cercanía pues nos alcanza en la puerta y entra junto con nosotros. Dentro están unas cinco personas, intuyo que Brewer es el que está sentado en el único *sillón ejecutivo* del lugar. Al percatarse de nuestra presencia, deja lo que hace en el thinscreen adherido a la superficie de la mesa de comedor que hace las veces de escritorio gerencial para recibirnos.

—Hola, Lapo; hola, amigos de Lapo, por favor, pasen adelante y tomen asiento. —Un par de pilas de libros estratégicamente colocadas impiden que desde nuestros asientos alcancemos a ver lo que hace Brewer en su thinscreen; todo un atentado contra mi curiosidad—. Disculpen la prolongada espera, tenía varios asuntos que atender, pero díganme ¿a qué debo el placer de su visita?

Algo que llama mi atención desde que llegamos al campamento es que nadie viste de uniforme, y Brewer, con su estilo *cowboy*, no es la excepción. Lo único que identifica a estos milicianos como tales son sus chapas de identificación militar (*dog tags*) estampadas con pequeños thinscreens.

—No te preocupes, Otis —tomo la palabra—, agradecemos que nos recibas y voy al grano. Resulta que hace unos días identificamos como integrante de tu organización al perpetrador de unos actos de sabotaje en nuestra torbia: era un individuo llamado Rufas Murdoch.

CAPÍTULO IV

Lamentablemente falleció accidentalmente antes de que pudiéramos conversar con él, pero el tatuaje en su espalda y el testimonio de algunos compañeros nos dejan pocas dudas sobre su filiación con la TAIK.

Brewer vuelca de nuevo su atención al *thinscreen*; luego de unos segundos interactuando con el aparato, nos responde:

—Este Rufas hace muchos años que no se presenta ante ninguno de nuestros oficiales. En otro tiempo se le consideraría un desertor, pero hoy día nuestra organización opera de manera más abierta que antes.

—Otis —interviene Aurelia—, el asunto es que necesitamos saber si existe alguna razón por la que ustedes la emprenderían contra nosotros, bien por iniciativa propia o bien porque se les haya contratado para hacerlo.

—Nuestra fama de sicarios nos precede...

—Y negarla no tendría sentido —añado.

Mientras se desarrolla la conversación, Lapo se cruza de piernas y de brazos, se reclina un poco y alterna su mirada entre Brewer y nosotros como si presenciara un partido de tenis; su relajada expresión me hace presumir que el tono con que nos dirigimos a la autoridad de la TAIK no representa ningún riesgo para nuestra seguridad personal.

—Y si están tan seguros de que somos asesinos a sangre fría, ¿cómo saben que voy a dejarlos salir vivos de aquí?

—Eso no es lo que dijo Juan —aclara Aurelia—. La fama de asesinos la tienen, eso no es discutible, pero más allá de los rumores no hay nada concreto que demuestre esa presunta diabolicidad de la TAIK.

—Creo que nos vamos a entender —advierte Brewer, señalando a

Aurelia con su dedo índice.

—Pero no me has respondido —replica ella.

La conversación comienza a llamar la atención de los otros hombres en la sala. Poco a poco pasaron de estar distraídos, o conversando entre ellos, a guardar silencio y centrar su atención en nosotros; al notar esto, Lapo no se contiene:

—¡Ja, ja, ja!, mira la cara de tus generales, Otis; están escandalizados por el tono con que esta gente te habla.

—Quédense tranquilos, soldados —les dice Brewer—. Estos vienen de yelma y allá no se respetan jerarquías, pero les aseguro que no se me está faltando el respeto, relájense.

—Me contenta que tengas clara nuestra intención —intervengo—. De todos modos, es mejor para todos si concretamos. Entonces, te replanteo nuestra inquietud. ¿Es posible que la TAIK esté involucrada en los ataques a la torbia?

—No, Juan —responde Brewer de manera tajante—. Puedo garantizarte que ni nos interesa perjudicarles, ni hemos sido contratados por nadie para hacerlo, y hablo en nombre de toda la organización.

—¿Y qué crees que pudo llevar a Rufas a participar en eso? —Inquiere Aurelia.

—Mira, yo no conocí personalmente al individuo, mal podría hablarte de sus motivaciones. Lo que sí puedo asegurarte es que mucha gente sabe del entrenamiento militar que se recibe en la TAIK-Militia y no es raro que a nuestra gente se le busque para realizar *trabajos*, pero nosotros tenemos sanciones muy fuertes para quienes se pongan a las órdenes de terceros.

—¿Y has tenido conocimiento de que a alguno de ustedes se le

CAPÍTULO IV

haya contactado para hacer *trabajos* en contra de sistema torbí?
—Insisto.

Brewer respira profundo y se pone de pie; por un instante pienso que ya lo hice perder la paciencia, pero cambio de idea al verlo dirigirse a sus generales.

—Salgan todos, de inmediato.

Una vez que quedamos solo los cuatro en el salón, Brewer rodea la mesa y se viene hacia nosotros. En el camino recoge una banqueta, la coloca muy cerca de Aurelia y de mí, se sienta y nos habla con un tono muy discreto.

—Les voy a explicar por qué están ustedes aquí, y con eso creo que van a quedar convencidos de que no tenemos nada que ver con lo que sea que les esté pasando.

—Te escuchamos —dice la Petisa.

—Cuando Lapo me escribió para decirme que unos torbíes de Paraguaná se querían entrevistar conmigo, ni siquiera le iba a responder; a mí no me interesaba en lo más mínimo hablar con ustedes, pero no había pasado ni un minuto cuando se me ocurrió que podrían ayudarme con un problema al que aún no le encuentro solución.

—Ya decía yo —comenta Lapo—. Me pareció rarísimo que respondieras tan rápido.

—¿Y cuál problema es ese? —Interrogo.

—Resulta que a principios de año un equipo palinarquista nos contactó para solicitarnos apoyo táctico y militar; esa gente quiere tomar el control de unos territorios suramericanos y refundar la República del Paraguay. Según ellos, hay suficiente gente dispuesta a someterse a su autoridad.

—Coño, no aprenden —expreso.

—Sí, pero bueno, ya hablamos de esa reputación que nos precede, aunque sean mitos y exageraciones, ese tipo de gente cree que somos su solución.

—Ahora son los inocentes milicianos —murmura Lapo, al tiempo que comienza a mostrarse interesada en la conversación.

—Normalmente, los hubiese mandado a la mierda —continúa Brewer—, pero esta vez decidí sacarle provecho a la situación, le dije a esta gente todo lo que necesitábamos para preparar nuestras tropas y nos han estado enviando montones de recursos, principalmente armamento, equipo militar y mucho dinero.

—Eh... ¿Y cuándo llegamos a la parte en que dejas de ser un asesino? —Pregunta Aurelia.

—No es lo que piensas; mira esto...

Brewer se saca la camisa para mostrarnos un añejo y mal hecho tatuaje estampado en su pectoral izquierdo. Todo indica que se lo hizo con tinta de bolígrafo, hilo, agujas de coser y muy poca destreza. Lo que a duras penas alcanzamos a ver ahí es lo siguiente:

$$vP = \infty$$

—Esto sí que no me lo esperaba —dice Aurelia notoriamente sorprendida, tanto como yo.

—¿Y qué tiene de particular eso tan feo? —Inquiere Lapo.

—¿En serio, Otis? —Pregunto yo.

—Me lo hice en el '61.

—No me ignoren —insiste Lapo encarándonos y notoriamente picada por la curiosidad.

CAPÍTULO IV

—Eso es una ecuación que aparece en la Especificación del JAS Yelema⁶⁷, resume el noveno de los principios fundamentales de la plataforma. —Le respondo.

—Significa que *el valor de una persona es infinito* —agrega Aurelia.

—Todavía no entiendo por qué les sorprende tanto; sigue siendo un tatuaje feo —insiste Lapo.

—Es que ese tatuaje se lo hacían los integrantes de la NY bbAC y a más de uno lo mataron solo por tenerlo —le explico.

—Y he aquí uno que se escapó —añade mi compañera dirigiéndose a Brewer—. ¿Es así?

—Es así. Yo estaba jovencito, y cuando empezó la represión me fui del Bronx con mi novia que estaba preñada en ese entonces.

—¿La mamá de Satoshi? —Interroga Lapo.

—Sí, Helen.

—¿Y ella aún está contigo? —Indago.

—No, Helen fue de visita al Bronx en el '71 porque pecamos de inocentes y creímos que ya todo estaría olvidado, pero en su segunda noche allá la policía la mató mientras dormía. No se justificaron inventando que opuso resistencia al arresto ni que tenía una bomba atómica debajo de la cama, llegó el momento en que si eras de la NY bbAC tenías que morir y punto.

—Y yo creyendo que ya te conocía, Otis Clint Brewer —dice Lapo notoriamente sorprendida por las revelaciones del *Funding CEO*.

—Bueno, el asunto es que luego de toda aquella masacre dejé de creer que el JAS Yelema fuese una solución viable y me uní a la TAIK convencido de que, como disidentes, podríamos sembrar consciencia en nuestro pueblo para cambiar el sistema. —Nos dice

⁶⁷El JAS Yelema es el sistema de organización multitudinaria que da origen a la civilización yelema.

Brewer, cambiando el tono sombrío con que relató lo de Helen.

—Otro que quiso reparar la lavadora cubriéndola de flores⁶⁸
—señala Lapo.

—Es así —asume Brewer—. Vine a comprender eso ahora, después de tantos años.

—¿Estás insinuando que quieres traer el JAS Yelema a Conus?
—Pregunta Aurelia.

—No estamos preparados para tanto, pero sí queremos que nuestra gente vaya aprendiendo a relacionarse horizontalmente y comience a superar la atrofía que le genera el depender de nosotros, sus dirigentes, independientemente de que se trate del liderazgo de la TAIK, del DUP⁶⁹ o de cualquier otro movimiento.

—No tengo problema con debatir ese asunto más a fondo si quieres —comento—, pero antes quisiera saber cómo encajamos nosotros en tu proyecto.

—A eso voy —continúa Brewer—. Como les decía, los palinarquistas estos nos han estado dotando de recursos, pero no estamos usando nada de eso para preparar tropas. Casi todo lo recibido se ha intercambiado por material agrícola; la primera etapa de nuestro

⁶⁸Metáfora común con la que se hace alusión al error histórico en que incurrieron durante siglos los movimientos progresistas, sociales, y revolucionarios en general: pretender reemplazar al sistema que encontraban fallido —el JAS Estado— con propuestas ideológicas particulares. Lo único que puede reemplazar a un JAS es otro JAS, la adopción de nuevas ideologías no altera en lo absoluto los mecanismos del JAS en uso, con ello a lo sumo se producirán leves alteraciones de índole superficial y variaciones en el discurso.

⁶⁹*Democratic Unique Party*, nombre oficial que adquiere el Partido Demócrata de Estados Unidos luego de ilegalizar al resto de los partidos en dicho país y asumir el control gubernamental durante un *período especial de reconstrucción*, que ya supera las cuatro décadas. Los partidos ilegalizados, incluido el TAIK, se conocen en el discurso oficial como *anti-american parties*.

CAPÍTULO IV

proyecto es eso, aprovechar las tierras que aún siguen siendo fértiles y que nuestra gente aprenda a cultivarlas.

—Parece sensato tu plan —acoto.

—Es mejor que vayan concretando —dice Lapo, al tiempo que se pone de pie y enciende un cigarrillo—. Nos tenemos que ir pronto.

Brewer la mira con extrañeza y prosigue:

—El problema que tenemos es que entre nosotros nadie sabe nada de agricultura. Nunca tuvimos que ocuparnos de eso; nuestros muchachos no pueden ingresar a la universidad porque no estudiaron en el *Patriot Schooling System*. Por políticas de la TAIK no podemos usar dispositivos de acceso a Intermashin, y la *PatriotNet*⁷⁰ lo que da es risa.

—Creo que por fin entiendo lo que quieres —dice Aurelia—, supongo que las condiciones de ustedes no son la idóneas para adoptar prácticas analimentarias en forma masiva.

—Pero si no se conectan a Intermashin no podemos ayudarlos a educarse —advierdo.

—Yo no confío en la formación a distancia; lo que propongo es que tomen a un grupo de muchachos nuestros para formarlos allá en su torbia. Estoy seguro de que les podremos pagar lo que nos pidan a cambio, en paraeconomía, por supuesto.

Brewer se vuelve hacia Lapo, que luce ansiosa, e intenta calmarla:

—No pongas esa cara; también vamos a pagarte lo que sea que pidas por transportar a nuestra gente.

⁷⁰Red de telecomunicaciones, análoga a la Internet, regulada bajo estricto control del gobierno en Conus.

Sin dar a Lapo la oportunidad de contestar, Otis se pone de pie, nos pide que lo esperemos un par de minutos y sale del lugar. Durante la corta espera, Lapo se deja ver ansiosa, insiste en que concretemos lo antes posible y nos larguemos. En eso estamos cuando regresa Otis acompañado por tres jóvenes.

—Muchachos, preséntense —ordena.

—Cabo James Knox Smith por acá.

—Cabo Taffilynn Brewer, a la orden.

—Cabo Donnie Johnnie García-Conejo, para servirles.

En lugar de devolverles el saludo militar, Aurelia y yo nos ponemos de pie para estrechar manos con cada uno de ellos. Son bastante jóvenes, y se nota que no porque hayan hecho terapia agerásica; dudo que alguno de los tres tenga más de dos décadas.

—¿Y tú eres familia de Otis? —Pregunta Aurelia a Taffilynn, mientras la saluda.

—Sí, mi señora, tengo el honor de ser hija de mi comandante —responde.

—Mejor relájense un poco los tres —sugiere Brewer—. Van a pasar un tiempo con estas personas en yeľema, entre ellos no deben portarse como soldados.

—¿En yeľema, mi comandante? —Inquiere Taffilynn.

—Sí, hija, ustedes forman parte del primer grupo que viajará allá a prepararse en asuntos agrícolas, parten hoy mismo; yo sé que solo empacaron para este par de días en el campamento, pero la misión es importante. ¿De acuerdo?

—Sí, señor —responden todos tres al unísono.

—Bien, vayan a buscar sus cosas y esperen en el camión de Lapo.

CAPÍTULO IV

Una vez que los jóvenes se retiran, Brewer vuelve a su sillón gerencial.

—Bien, amigos, díganme cuánto me va a costar el entrenamiento de los muchachos. Mi plan es que ellos tres sean la avanzada y que ustedes decidan cuándo puedo enviarles un siguiente grupo.

—Yo no recuerdo que hayamos aceptado tu propuesta de llevarnos a esas criaturas, Otis —objeta Aurelia.

—Mira lo que está pasando —añado—: vinimos a indagar sobre Rufas y vamos a terminar llevándonos a tu gente, con los riesgos que eso implica.

—Te entiendo, Juan, pero no puedes negar que este pedimento y sus motivaciones son un claro indicio de que la TAIK no participó en esos actos de sabotaje.

—Bueno, —aclara la Petisa—, la verdad es que sí. Yo me voy convencida de que Rufas no actuó bajo las órdenes de la TAIK, pero igual, Otis, la responsabilidad de llevarnos a estos niños es tremenda.

—Y ojo con algo —continúo—, creo que hablo por ambos si te digo que nos parece chévere poder ayudarlos con esto de la formación, pero ponte en nuestro lugar, fue muy inesperado todo y, de paso, nos vamos con la misma incertidumbre que trajimos.

—Bueno, si se llevan a los muchachos yo me comprometo a indagar todo lo que pueda sobre Rufas; no puedo prometer nada, pero haré mi mejor esfuerzo por encontrar a las personas con quienes se relacionaba.

—Ahora sí nos estás dando algo que nos interesa —manifiesta Aurelia ya más conforme.

—Perfecto, entonces hay trato. Nos llevamos a los muchachos y tú nos ayudas con la investigación a Rufas.

—Qué lindo todo. ¿Podemos irnos ya? —Apura Lapo.

—Deja el pujo, mujer —replica Brewer—, aún no hemos aclarado el costo de entrenar a los muchachos.

—Respecto a eso —expreso—, allá en la torbia ellos pueden producir cómodamente el valor de su sustento y el de la formación que van a recibir; eso no les quitará más de unas pocas horas al mes; allá nos encargamos de orientarlos. Págale a Lapo lo suyo y listo.

—Serviría que en lugar de dejarnos en Islas Caimán nos llevaras hasta Paraguaná, ¿puedes? —Propone Aurelia.

—Sí, y eso es más razón para que nos larguemos de una vez; luego nos arreglamos tú y yo, Otis. —Concluye Lapo.

La despedida no puede ser más corta; el repentino apuro de Lapo no deja tiempo para mucho; abordamos el camión con los tres pichones de milicianos y a eso de las nueve de la noche partimos hacia Beaumont.

Martes 16 de noviembre de 2117 ≈00:00:00 UTC

IBIZA · ISLA STURGE · BARCELONA · FRÁNCFORT · OSLO · LEKNES ·
PARAGUANÁ · CARACAS · CHORONÍ · POPENGUINE

Una vez en el apartamento que arrienda cuando visita Ibiza, Torkins convence a Pedro para que sea su huésped esa noche.

—Y tu esposa, ¿no está aquí contigo? —Indaga Pedro.

—Mariana se fue hace como tres semanas a isla Sturge.

—¿A dónde?

CAPÍTULO IV

—No me digas que no conoces Sturge, la isla de sangre.

—No sé de qué hablas.

—Prfff... Hermano, la más grande comunidad vampyr del planeta. ¿De verdad no la conoces?

—Hum, ya lo busqué en cibr, y te aseguro que no hay manera de que yo conociera ese lugar.

—Bueno, este período del año es de mucha actividad allá.

—Conciertos, ¿no? Espero que tu compañera se haya llevado un buen abrigo.

—La música es solo la tapa del frasco.

—¿Qué más hacen?, cuéntame.

—Mejor lo averiguas por ti mismo; no quiero ser yo quien te escandalice narrándote lo que hacen allá, je, je, je.

La conversación se hace sorprendentemente amena para Pedro, más cuando Mariana se integra desde el remoto lugar para responder algunas de las interrogantes para las que Torkins no tiene respuesta. Pasada la medianoche, la consorte se desconecta, Torkins se va a su habitación y Pedro queda solo en el sofacama del pequeño recibidor. Levemente perturbado por lo que acaba de aprender, pospone un poco más su descanso; entra a casa de Augusta y discute los pormenores del encuentro con Prins, con quienes están en línea. Cuando no queda duda de que la acción más pertinente es visitar Leknes lo antes posible, todos se abocan a dar con una localización precisa de los røkkesen en el remoto paraje. Luego de un rato analizando posibilidades, es Gusmen quien da un paso adelante.

»»»Coño, creo que tengo algo.

»»»¿Qué tienes, hermano? —Inquiére Andrés.

»»»Me puse a cruzar RPs⁷¹ que tienen inmuebles en Leknes con RPs que hayan adquirido ampollitas Apiacnut⁷² o similares, y solo encontré seis coincidencias.

»»»¿Y qué relevancia tiene eso? —Interroga René—. Todos en el planeta usamos terapia agerásica.

»»»Pero ese tratamiento con complemento nutricional es casi obligatorio para las personas recién salidas de los Estados remanentes —aclara Gusmen.

»»»René —complementa Augusta—, lo que dice Gusmen es que si en esas seis direcciones residen desertores de Estado, hay cierta probabilidad de que se desempeñen como profesionales de la servidumbre para alguno de los røkkesen; siendo ellos marcatenientes es...

»»»Ya entendí, *pedazo de software* —interrumpe René—, no soy idiota.

»»»Sé que es una pista algo rebuscada —reconoce Gusmen—, pero a falta de mejores opciones...

»»»Es un punto de partida —añade Andrés—. Igual yo continúo haciendo el barrido permanente de todo lo que se recoge en ECIPA por allá.

»»»Exacto —dice Pedro—, con eso tenemos dónde comenzar a hacer preguntas y ya que estemos en el terreno seguramente conseguiremos nuevos indicios.

»»»Recuérdeme que los invite a montar una agencia de detectives cuando pase este lío; no nos iría mal. —Acota René.

Finalizada la tertulia a eso de las cinco de la mañana, Pedro sale de casa de Augusta. Antes de dormir, diseña la ruta más expedita para

⁷¹Registros de persona, representación de la identidad de un integrante del Ámbito Global en el Registro Común Universal (RCU).

⁷²Tratamientos de terapia agerásica con complementos nutricionales.

CAPÍTULO IV

llegar a Leknes, hace las reservaciones y es solo entonces cuando se recuesta para descansar por un par de horas.

A las ocho de la mañana, Pedro y Torkins dan inicio a su recorrido rumbo al norte: Barcelona, Fráncfort y Oslo son sus estaciones cataviales de transbordo entre Ibiza y Leknes. En poco más de dos horas dan por finalizado su periplo hasta el círculo polar ártico.

Durante el recorrido catavial, los caraqueños acuerdan separarse al llegar a Leknes con la finalidad de que cada uno visite tres de las seis direcciones indicadas por Gusmen. Una vez ahí, sintiéndose bien recibidos por el anómalo, pero relativamente agradable clima, toman rumbos distintos en la ciudad. Pero tan solo cinco minutos después de separarse, aparece Andrés algo excitado en casa de Augusta y los detiene.

»»»Cambio de destino, muchachos; escuchen esto que acabo de encontrar proveniente de ECIPA, la conversación original está en sueco, la traduje de una vez al castellano.

»—Jefa, hay algo que me pone los pelos de punta.

»—Dime.

»—Si el tal Juan se hubiese quedado un rato más en Idabel, tuviésemos audio del momento de su muerte.

»—No sé de qué hablas, cierra la boca.

»—Lo digo por el micrófono que tiene plantado.

»—¡Que te calles, pendejo!

»»»Solo eso dijeron —explica el Pelúo—, supongo que continuaron la discusión *adentro*. La voz masculina no la he podido identificar, pero cotejé la que lo manda a callar con la de los comerciales de

bienes raíces que hace Åsa Österlund y es ella.

»»»¡Coño! —Exclama Pedro— ¿Hace cuánto fue eso? ¿En dónde?

»»»Hace instantes; ahí les paso las coordenadas, si caminan rápido llegan en diez minutos. Ambos están cerca. —Contesta Andrés.

»»»Ya yo estoy en la calle Haldsvågsvingen; te espero aquí, Pedro. —Dice Torkins.

»»»Sigán por esa ruta hasta el final; ahí empieza el muelle que comunica con las residencias flotantes de Haldsvågen. Por las coordenadas que tengo, hay dos casas donde pueden estar; cuando estén cerca les informo. —Indica Andrés.

»»»Transmitan sus senstream, por favor —Solicita Yrene, quien en ese instante se integra a la apoconferencia.

Pedro alcanza a Torkins y juntos siguen la ruta que Andrés les indica, pero de manera inesperada, cuando apenas ingresan al amplio muelle del urbanismo flotante, se encuentran con Åsa y dos hombres que, a juzgar por su vestimenta a la *Men in Black*, deben ser sus guardaespaldas. Åsa parece reconocer a Pedro, lo mira con un dejo de altivez al tiempo que acelera su paso en dirección al Rolls-Royce Dawn-ev estacionado al principio del muelle.

Uno de los acompañantes de la altiva mujer se apresura a abrirle la puerta trasera del vehículo; el otro se interpone entre ella y los caraqueños, lleva su mano a la parte inferior de su espalda y saca lo que parece ser un arma de fuego, pero antes de poder apuntarla, Pedro se adelanta y le conecta un derechazo en la barbilla que lo derriba y lo deja sin sentido. Simultáneamente, Torkins le da una patada a la puerta del convertible, y la cierra de golpe antes de que Åsa alcance a abordarlo. Pese a que el otro individuo se queda inmóvil, el DJ no contiene

CAPÍTULO IV

el impulso violento que lo invade, y con un mismo puñetazo le parte la nariz y lo deja sentado en el piso.

Åsa mira hacia abajo al asustado individuo, hace un gesto de desprecio y en sueco le dice:

→Karma instantáneo, idiota, te lo mereces por bocón.

Con actitud retadora, y mirándolo fijamente a los ojos, Åsa camina en dirección a Torkins. Cuando está a punto de tropezarlo se desvía y apenas roza su hombro con el de él y permanece mirándolo fijamente hasta que llega a la portezuela del conductor. Ahí, parada, desvía su atención hacia Pedro y en castellano le dice:

→Supongo que tus amigos en casa de Augusta estarán tan maravillados como ustedes con su escena violenta.

Ciertamente, todos en casa de Augusta atestiguan la peculiar escena con lujo de detalles; tanto Torkins como Pedro han transmitido sus senstream desde que Yrene se los pidió. En respuesta, Pedro camina hasta el convertible y se apoya en la puerta del copiloto; su manera de gesticular y su lenguaje corporal incitan a la rubia a seguir hablando, y ella no se contiene y lo hace.

→Aparte de que no tiene mérito imponerse físicamente sobre un par de inútiles⁷³, este incidente deja claro que ustedes no son los inocentes corderitos que todos creen. Asesinos, depravados, pervertidos,

⁷³En el mundo yeñema, donde las amenazas a la seguridad personal son casi inexistentes, el único requisito para ser guardaespaldas es tener la apariencia física apropiada, y es que la principal función de este tipo de productor es la de realzar la imagen de quienes contratan sus servicios al hacerlos lucir importantes, excéntricos o exóticos ante la opinión pública. En consecuencia, se trata de personas que rara vez tienen conocimiento verdadero sobre defensa o seguridad personal.

enfermos. Los convertiremos en cenizas a ustedes y a su decadente cultura de mierda.

Dicho esto, la marcateniente sube al vehículo y conduce calmadamente fuera del muelle hasta perderse de vista en la primera curva de la calle Haldsvågsvingen.

Miércoles 17 de noviembre de 2117 ≈09:00:00 UTC

OKLAHOMA · TEXAS

—Torbíes, ya viene el peor tramo de carretera, sujétense bien, no quiero manchas de sangre ni de otros fluidos corporales en el camión.

Como yo lo veo, Lapo ya se encariñó con nosotros. Por antipático que suene su comentario, es obvio que vela por nuestro bienestar. Esta vez, Aurelia y yo vamos en la sección de carga del camión; siendo los únicos que no tenemos SSNC, es mejor ir donde somos menos visibles. Ese extra de discreción no es para nada perjudicial. No pasa mucho tiempo antes de que me duerma profundamente.

Habiendo transcurrido ya unas seis horas del viaje de vuelta a Beaumont, cerca de las tres de la mañana, Aurelia me despierta con sumo cuidado y me habla al oído.

—Juan, algo raro sucede; he escuchado varias sirenas y estos cuatro se ven bastante tensos desde hace rato.

CAPÍTULO IV

—¿Y les preguntaste?

—No, quería que estuvieras despierto para averiguar juntos.

—Eso, eso, mejor.

Me levanto de mi improvisada cama de amarres y lonas para acercarme junto con mi compañera, lo más posible, al frente del camión. En el asiento trasero van Taffilynn y Donnie, James va de copiloto junto a Lapo.

—¿Es normal que se escuchen tantas sirenas? —Indaga Aurelia.

—No, mi señora —responde Donnie—. Algo debe haber sucedido; la policía⁷⁴ se está movilizandando de manera poco común.

—Vamos a parar en Shree a recargar baterías. —Anuncia la conductora.

—¿El mismo sitio donde cargamos cuando veníamos? —Inquieta Aurelia.

—Ahí mismo.

Yo no supe de esa parada, supongo que venía dormido. Pocos minutos después alcanzamos a ver el cartel de la estación de servicio; ahí mismo deslumbra la coctelera de una patrulla que recarga sus baterías. Lapo nos indica qué hacer:

—Hay policías en Shree, pero igual necesitamos recargar; me voy a orillar para que se bajen, torbés, y se van a quedar quietecitos entre esos árboles a la derecha hasta que yo venga a recogerlos. Escóndanse bien.

⁷⁴En Conus no se diferencia a la policía de los cuerpos militares; estas fuerzas se unificaron décadas atrás.

Sin dilación, Aurelia coge su morralito y nos bajamos siguiendo las instrucciones. Avanzamos unos metros dentro de la arbolada y nos sentamos detrás del tronco que se ve más ancho. Por alguna razón el frío es soportable.

Al llegar a la estación de servicio, Lapo estaciona en una de las tomas eléctricas. Los dos policías de la patrulla que también recarga los miran llegar, se acercan al camión encandilando con sus linternas, piden a los pasajeros bajar y exhaustivamente escanean los SSNC de cada uno. Acto seguido, el que parece poseer mayor rango saca su pistola, apunta al grupo alineado para la requisa y dice:

—Ahora que nadie se mueva; vimos que dejaron a dos personas ahí atrás, explíquense.

—No tengo idea de a que se refiere, señor agente —señala Lapo.

—Muy bien, mi compañero va a chequear entre los árboles y si encuentra a alguien tendremos una conversación en la base más cercana.

El segundo policía entiende la tácita orden y camina con rapidez y sigilo los cien y algo metros que hay hasta la arbolada donde Aurelia y yo, ignorantes de lo que sucede, nos ocultamos. Justo cuando me pongo de pie y me alejo dos pasos de nuestro escondite con la intención de mear, el policía llega de súbito y me pone la linterna en la cara:

—No te muevas.

Y no me muevo. El tipo de casi dos metros y prominente panza cervecera saca su pistola, pero la sostiene colgada en su mano izquierda apuntando al suelo. Se me acerca un poco y me indica que estire los

CAPÍTULO IV

brazos hacia adelante; con su izquierda descuelga el escáner de su cinturón y me lo pasa por el dorso de las manos. Al constatar que no llevo SSNC, recita una letanía que parece ser el texto de alguna ley; sus oraciones finales es lo único que alcanzo a comprender:

—Y en virtud de la autoridad que la gloriosa nación americana me confiere, procedo a ejecutar de manera expedita e inmediata su sentencia a pena de muerte que es el castigo mínimo aplicable a esta falta.

Dicho esto, deja caer el escáner al suelo y en medio de la penumbra veo el cañón de su arma cuando llega a pocos centímetros de distancia de mi frente; mi reacción inmediata es la de apartarme moviéndome hacia un lado. Cuando lo hago me doy cuenta de que el cañón no me sigue, sino que el agente se desploma cual si le hubiesen extraído la osamenta. De inmediato me abalanzo sobre el pistolón que ya nadie sostiene y le pongo un pie encima, volteo en busca de Aurelia intuyendo lo sucedido y me doy cuenta de que rodeó el gran árbol donde nos ocultábamos para quedar a un costado del policía. Está en el suelo, semioculta entre arbustos, y aún sostiene la boquilla de la flexatana⁷⁵ entre sus labios. Vuelvo la atención a mi ahora inconsciente verdugo y veo los dos pequeños dardos clavados en su cuello, justo por donde pasa su aorta.

—No has perdido la puntería, mujer.

—Quedé en buena posición para disparar; tuve suerte.

—Te debo otra vida, otra más —digo mostrando mi agradecimiento.

⁷⁵Cerbatana de cuerpo flexible diseñada por Aurelia y utilizada para la defensa de la torbia en los difíciles años de la Crisis de los Cuarenta.

—Te cobraré en especies —responde mi compañera mientras se levanta—. Revisa a ver si tiene esposas y pónselas para darle el antídoto antes de que se nos muera.

Justo mientras intento sacar las esposas del cinturón del agente, llegan Lapo y los tres milicianos.

—¿Los hirieron, torbías?

—No, estamos bien —respondo.

—¿Lo noqueaste?

—Yo no, ella —y señalo a la Petisa—. Le metió un par de dardos con curare en la aorta.

—Bien hecho; ahora vámonos —apura Lapo.

—Espera un segundo, vamos a darle el antídoto antes de que se asfixie.

Apenas me escucha decir eso, Taffilynn hace un veloz movimiento, recoge del piso la pistola que ya no estoy pisando y le dispara tres veces en el pecho al policía. Si no se tratase de una *SP*⁷⁶ las detonaciones me hubiesen dejado sordo. Lapo se encoge de hombros y con un cabeceo nosapura otra vez. Desconcertados por la aparente frialdad de la jovencita, Aurelia y yo obedecemos. Al llegar al camión veo en el pavimento cercano un reguerillo con trocitos de lo que parece ser cabello, hueso y masa encefálica, todo sobre un camino de sangre que se pierde debajo del camión. Guiado por la curiosidad, me asomo y veo el cuerpo sin vida de otro policía; le hago señas a Aurelia para que lo vea y con esa impresión abordamos el vehículo.

En principio, ni Aurelia ni yo nos atrevemos a averiguar qué fue exactamente lo que pasó. Aunque no lo decimos, seguramente coincidimos

⁷⁶*Silent Pistol*, pistola silenciosa.

CAPÍTULO IV

en que no es prudente incomodar a quienes de momento tienen tan buena pinta de asesinos a sangre fría. Un rato después, ya en la vía, escuchamos a Taffilynn sollozar mientras James la abraza y trata de consolarla. Es entonces cuando me dirijo a Donnie y le pregunto qué es lo que está sucediendo; antes de que el jovencito articule palabra alguna, Lapo se adelanta y responde por él:

—Cuando sometimos al policía que viste debajo del camión, le preguntamos qué es lo que originó todo el tráfico policial que venimos viendo y nos contó que cerca de las 02:30 horas de esta madrugada, un ataque con drones destruyó el campamento de la TAIK-Militia en Idabel y que en el ataque fallecieron Brewer, los cuatro generales que vimos con él, un sargento y seis soldados.

—¡Mierda, no! —Exclama Aurelia.

—Sí. Los muchachos querían devolverse, pero Taffilynn los convenció de continuar y honrar el compromiso adquirido con su padre y, bueno, tampoco es buen momento para estar en aquella zona.

Los otros dos jóvenes se unen al llanto de Taffilynn, incluso, puedo ver por el espejo retrovisor cómo corre un par de lagrimones por las mejillas de Lapo; me ofrezco para ayudarla a conducir y, para mi sorpresa, acepta. Donnie, que venía como copiloto, se pasa a la zona de carga con Aurelia; Lapo ocupa ese lugar a mi lado y solo para de llorar cuando llegamos a nuestro destino en las cercanías de Beaumont, lugar donde está su bote.

Miércoles 17 de noviembre de 2117 ≈09:30:00 UTC

CARACAS · ESTAMBUL · LEKNES · PARAGUANÁ · MARGARITA · CHORONÍ ·
SHANGHÁI

En principio, Pedro y Torkins no se ocupan del guardaespaldas no-queado; en cambio, centran su atención en el de la nariz partida, quien, a juzgar por la acusación de Åsa, es el que indiscretamente comentó en voz alta y sin protección antiECIPA que a Juan se le sembró un micrófono.

—Quédate tranquilo que no te vamos a hacer nada —dice Pedro al asustado individuo.

»»»¡Interroguen bien a esos dos! —Grita Norberto desde casa del autómata.

—Creo que este pana ni siquiera entiende castellano —observa el DJ.

El guardaespaldas consciente parece apercibirse de que ya no corre mayor riesgo, por lo que, aún algo aturdido, se dirige hacia su inconsciente compañero e intenta reanimarlo. Torkins lo acompaña y lo ayuda al tiempo que intenta también comunicarse con él.

—¿Me das tu path? —Le dice más con señas que con palabras—. Solo queremos hacerte unas preguntas.

Ya sea que entendiera o no, el hombre se limita a negar con la cabeza mientras balbucea palabras con poco sentido. Apenas su compañero recobra el conocimiento, lo levanta y ambos se largan dando tumbos,

CAPÍTULO IV

presumiblemente hacia el lugar del que salieron con su jefa un rato antes.

»»»¿No los van a seguir? —Cuestiona Yrene.

»»»No me parece prudente —advierte Pedro.

»»»Yo creo que mejor nos largamos de esta ciudad —sugiere Torkins.

»»»Definitivamente, es mejor que nos vayamos inmediatamente antes de que nos venga a buscar el cPIC de este ámbito. —Reafirma Pedro.

»»»Pero no se desconecten —dice Yuca—. Tenemos una tonelada de información que procesar.

Algo tensos por la situación, los caraqueños caminan lo más rápido posible hacia la terminal catavial. Si bien no se veían otras personas en el muelle durante el incidente, es seguro que exista registro de lo sucedido en ECIPA. El primero en referir la complejidad de la situación es Jonathan.

»»»Si es verdad que al idiota de Juan le plantaron una escucha, esto se fue a la mierda.

»»»Por supuesto que es verdad —replica Andrés—, pero ahora yo pregunto: ¿estamos seguros de que nadie más está pinchado?

»»»En eso estaba pensando —dice Rubén—, pero fíjense cómo cogimos desprevenida a Åsa; no parece que sepa nada de lo que pasa aquí en casa de Augusta, ahora que Juan no está.

Ante lo obvio de la aserción de Rubén, el Pelúo se percata de que está distraído y, con el fin de volcar por completo su atención en casa de Augusta, suspende la tarea de reparación del Atari 2600 que recogió en el centro de reciclaje de su sector.

»»»Es así —dice René reafirmando las palabras de Rubén—, si alguien más estuviese pinchado, esa gente hubiese evitado fácilmente toparse con nuestra parejita de boxeadores.

»»»¡Ja, ja, ja! —Ríe Andrés— Todavía pegan duro, ¿no?

»»»No nos dispersemos —recomienda el autómeta.

»»»Mis disculpas —resopla Andrés.

»»»Por cierto, la vehemencia de la mujer y su predisposición hacia nosotros es idéntica a la que vimos en Kamprad —destaca Pedro.

»»»Hay que averiguar qué los tiene tan llenos de odio hacia ustedes —exhorta Andrés—. Volviendo a lo otro, acabo de cotejar las voces y es un hecho: el de la nariz partida es el que le dio a Åsa la información sobre Juan.

»»»Seguramente es desertor de algún Estado y no está acostumbrado a nuestra plaga blanca —opina Gusmen—, y quizá por eso se descuidó y habló sin tapujo donde había ECIPA.

»»»Mientras no sepamos los nombres de esos dos, sugiero que los llamemos Cástor y Pólux —propone Jonathan—, y que sea Pólux el que habló, igual no los distingo, son idénticos los carajos esos.

»»»¡Atentos aquí! —Interviene Carlos— El gobierno conusiense emitió uno de sus *patriotweet* diciendo que *una desconocida fuerza antiamericana perpetró un horrendo ataque terrorista con drones en suelo patrio, ¡pero sus acciones no quedarán impunes!*

»»»¡Je, je, je! —Se burla Yuca—. Ese patético discurso político de los dirigentes en los Estados remanentes no ha variado nada en dos siglos.

»»»Y adivinen —complementa el Perrín—, Brewer está en la lista oficial de víctimas fatales.

»»»¿Información oficial o rumores? Es que no he visto noticias —consulta René.

CAPÍTULO IV

›››Muy oficial —responde Carlos—, ahora mismo Kushner-Gates⁷⁷ está ratificando eso en la PatriotNet; incluso, hizo uno de sus *mandatory national broadcast* porque quiere dejar claro que su administración no tuvo participación alguna en el atentado contra las vidas de esos *descarriados americanos*.

›››Lo normal; raro sería ver a un gobierno cualquiera asumiendo responsabilidades. —Comenta Jonathan.

›››¿Nada aún sobre el paradero de Aurelia y Juan? —Pregunta Yuca.

›››Nada —contesta Dumas con preocupación—. La gente que me puso en contacto con Lapo me cuenta que ella desecha sus paths cada 24 o 48 horas. Siempre deben esperar a que ella los llame.

›››Bueno, al menos sabemos que no los mataron en el atentado ese —aclara René.

›››Como sea, tenemos que atajar a Juan apenas llegue —dice Yrene— ¿Cómo podemos saber qué le pusieron?

›››Estoy resolviendo eso —informa Andrés—, Harold tiene el equipo que necesitamos, se lo presté hace unos meses; ahora mismo le estoy contando todo lo que ha pasado y dice que no tiene problema en irse a Paraguaná para hacerle un *bug scan* a Juan cuando llegue. Eso está bien porque ya él sabe usar ese aparato mejor que yo.

Harold es otra amistad centenaria de todos en casa de Augusta, vive cerca de Caracas, en San Antonio de los Altos, lugar donde atiende y administra el bar *Los Malditos* en conjunto con algunos amigos de su infancia.

›››Que se venga lo antes posible —sugiere Yuca—. Yo mismo lo llevo al Cabo, porque creo que vamos a tener que instalarnos en el muelle y esperar.

⁷⁷Rory Kushner-Gates, actual presidente de Conus.

»»»Chévere —aprueba René—, ya lo invité a casa de Augusta, pero no cuenten con que converse mucho; ya ustedes conocen al personaje.

Jueves 18 de noviembre de 2117 ≈04:00:00 UTC

GOLFO DE MÉXICO · MAR CARIBE · PARAGUANÁ

—¿Y ustedes habían salido anteriormente de Conus?

Luego de hacerles esta consulta, alterno mi mirada entre los jóvenes milicianos para darles a entender que me sirve la contestación de cualquiera de los tres. Mi intención es romper el silencio de duelo que se ha extendido ya por un buen rato en el camarote en el que viajamos algo apretujados de vuelta a Paraguaná.

—Ellos no —responde Taffilynn—, yo viví con *mommy* en Sinkiang hasta los ocho años.

En los breves intercambios verbales sostenidos con los muchachos, he notado que se esfuerzan por hablar en castellano y no en spanglish, su lengua nativa; presumo que en algún momento Otis les ordenó comunicarse así con nosotros.

—Ah, ya has estado en yeľema, entonces —acoto.

—Sí —responde—; de hecho, *mommy* también es torbí.

—¿En verdad? ¿Y dónde está tu mamá? —Pregunta Aurelia.

—Ella vive en una torbia cerca de Tumxuk.

—¿Y tienes contacto con ella? —Mi turno de interrogar.

—Muy poco.

CAPÍTULO IV

Al notar la comprensible indisposición para conversar que muestran Taffilynn y los demás, salgo del camarote para ir hasta la cabina del timón y consultarle a Lapo cómo vamos. La leve inflamación en los ojos de la dura mujer evidencia que ha seguido llorando, y me parece que más de lo normal.

—Querías a Brewer —sentencio.

—Estoy muy agradecida por las lindas palabras de apoyo y solidaridad que tienes en mente para mí, pero resérvate las.

—En principio, percibí la cosa entre ustedes dos como algo netamente sexual, pero veo que me equivoqué, era más que eso.

—Estás indagando...

Claro que indago; tengo el hábito de querer entenderlo todo, tanto lo trascendente como lo banal, y no quisiera finalizar el periplo con Lapo sin tener claro cuál era su relación con Otis.

—Bueno, sí, reconozco que me gusta el chisme.

—Mejor lárgate, Juan.

—Dime cuánto tiempo calculas que falte para llegar y te dejo en paz.

—Ve e hiberna un par de horas; aprovecha que el camarote está en silencio.

—¿Te parece correcto que esos muchachos se hayan venido?

—Es su decisión, ya están grandecitos.

—Quiero tu opinión, no que decidas por ellos.

—No sé cómo Aurelia te soporta.

—Y tampoco sabes por qué me amas, pero ya me amas.

—Es mejor que se hayan venido; los asesinos de Brewer podrían arremeter.

—¿Y quién lo mató?

- No soy adivina.
- Pero tienes tu espinal. ¿Se dice algo?
- El gobierno niega toda responsabilidad.
- ¿Te crees eso?
- ¿Qué tal si te largas?
- ¿Nos regresas los TDk para averiguar lo que se dice y avisarle a nuestra gente que vamos en camino?
- Al llegar se los devuelvo.
- ¿Quieres que te dé un abrazo?
- Si me tocas te quiebro el pescuezo.
- ¡Ja! Te hice sonreír.
- Sí, solo porque imaginé el hermoso momento de tu muerte.
- Llorarías un río si me pasara algo.
- Si no te largas le voy a decir a Aurelia que me agarraste una teta.
- Tú no tienes tetas.
- ¡Aurelia! —Chilla.
- Te dejo en paz, pues.

Caminando de vuelta al camarote me topo con Aurelia que venía a atender el llamado de Lapo, mientras la hago regresar le explico lo de la teta y le dejo saber que no tendremos los TDk hasta llegar a cabo San Román.

No sé por qué, pero no me duermo. Pasamos el resto del viaje viendo las telenovelas de Lapo, lo que resulta ser más efectivo para distraer a los muchachos, que mi intento de conversación. Transcurridas poco menos de dos horas, Lapo se aparece en la puerta del camarote, le lanza a Aurelia una bolsita de tela y nos dice:

CAPÍTULO IV

—Llegamos, ahí tienen sus TDK. Llamen a muelle y soliciten un amarre que ese puerto está *full*; ya les envié los datos de la embarcación.

Conectado al TDK, lo primero que intento es ir a casa de Augusta para avisar que llegamos y ponerme al día, pero lo que encuentro es que fui expulsado de la apoconferencia.

—¿Pudiste entrar a casa de Augusta? —Le pregunto a la Petisa.

—»Sí, acabo de entrar y...

»»Aurelia, no digas nada tú y mantén a Juan en total silencio —le dice Yuca apenas entra en apoconferencia—. Creemos que los røkkesen le plantaron un micrófono al pendejo ese.

—¿Y qué? —Le repregunto a Aurelia desconcertado.

»»Vamos a abordar para hacerle un *bug scan* —complementa Harold—. Mételo en un camarote y no lo dejes salir.

Aurelia se coloca el dedo índice sobre sus labios indicándome que guarde silencio, me quita el TDK que recién me puse, me hace sentar y continúa tiqueando, supongo que pide amarre para la embarcación. Acto seguido, invita a los muchachos a salir del camarote e insiste en que yo permanezca ahí. En medio de mi confusión, siento el momento cuando se apagan los motores de la nave, escucho voces afuera, pero no distingo bien quiénes pueden ser hasta que Lapo entra al camarote seguida por Yuca y Harold. Cuando ven mi intención de saludarlos se adelantan y gesticulan lo necesario para mantenerme callado.

Harold se descuelga el morral que acarrea y saca algo como una sábana plateada, la extiende en la cama, me hace acostar sobre ella y la usa para envolverme de pies a cabeza; es entonces cuando caigo en cuenta de que me va a hacer un *bug scan*. Transcurridos algunos segundos me desenvuelve de la sofocante sábana, me toma por la barbilla y me

escudriña con una pequeña lámpara el área entre la nuca y la parte posterior de la oreja izquierda; saca una pinza de su morral y siento cómo con ella arranca algo de mi piel, me muestra lo que parece una hebra de cabello y me mira con desdén como diciendo: «mira lo que te metieron, idiota». Harold coloca sobre la mesita de noche un microscopio electrónico y otros aparatos; de cuando en cuando voltea y me mira ya con risa burlona y luego de unos minutos en eso, por fin rompe el silencio.

—»Listo, en efecto es un micrófono. Ya lo desactivé, me falta revisarlo más a fondo, pero antes vamos a hacerle el *bug scan* a cada uno de los que venían en esta nave.

—»Tú a mí no me tocas, torbí —advierte Lapo.

—»Yo no soy torbí —responde Harold—, y si te quieres ir de aquí con la incertidumbre, poco me importa.

Lapo accede a regañadientes. Finalizada su tarea, el Calvito sale a cubierta, enciende un cigarrillo y se dirige a todos, tanto a los presentes como a quienes están en casa de Augusta.

—»El único *contaminado* era Juan; tengo que revisar el micrófono a ver si encuentro los paths a donde transmitía.

—Pero eso no será aquí —dice Lapo—, saquen sus cosas y lárquense; no quiero volver a ver un torbí por el resto de mi vida.

Harold se encoge de hombros, le da una última bocanada al cigarrillo y lo guarda en su estuche, baja al camarote y recoge lo suyo. Todos desembarcamos y minutos después le lanzo un beso de despedida a Lapo, quien se limita a mostrarme el dedo medio apuntando al cielo mientras su nave, con forma de pepa de zamuro, se aleja del muelle.

CAPÍTULO IV

—No sé si ya los presentaron —le digo a Yuca y a Harold—; ellos son Taffilynn, Donnie Johnnie y James. Vienen a la torbia a prepararse en asuntos agrícolas.

—Y van a estar con nosotros en Adícora hasta que quieran —dice Aurelia.

—¿Hacia dónde van ustedes? —Pregunto a mis dos amigos.

—Yo necesito un lugar donde ponerme a revisar el aparato que te saqué —responde Harold.

—Y yo quiero terminar de ver cómo lo hace —añade Yuca.

—Bueno, pero son las dos de la madrugada; yo me acuesto a dormir y hago eso en la mañana. —Aclara el Calvo.

—Vámonos a la casa y duermen allá —propongo—, tengo el Jeep por aquí estacionado; ahí apretados cabemos todos.

—¿Ese perol aún rueda? —Cuestiona Harold.

—Trece décadas en la carretera y todavía prende al primer intento —replico orgulloso.

—Bueno..., a ese carro no le debe quedar ninguna pieza original. —Interviene Yuca.

—Me supongo que de aquí a Adícora te gastas la mitad de la gasolina que refina corpus Amuay en un año —dice Harold.

—No es mentira que ya tengo que empezar a ver motores eléctricos, pero derrocharé gasolina hasta que ya no quede una gota de petróleo que sacar, je, je, je. —Digo.

—Una cosa —apunta Yuca mientras abro las puertas del Jeep—, tenemos que hacer una asamblea cuando tengamos los resultados de Harold, y obviamente tendría que ser en casa de Norberto, ¿les parece?

—Es necesario; tenemos que ponernos al día —dice Aurelia refiriéndose a ella y a mí.

—¿A qué hora crees que termines? —Le consulta Yuca a Harold.

—Eso es rápido, menos de una hora a partir del momento en que comience.

—Entonces, aviso para que todos estén atentos a mediodía —concluye Yuca.

CAPÍTULO IV

Capítulo V

—Quizá tú crees que eso es un astavakrasana, pero no, no lo es.

Tal es el señalamiento que hace Abdón al inocente estudiante que osa mirarlo en busca de aprobación durante la práctica de ese día. Sin ocultar su inconformidad, el yogui instructor da la espalda al grupo y camina hacia María que está de pie en la entrada del salón mirando la clase. Sin la menor discreción, imposta más aún su voz al dirigirse a su compañera.

—Se supone que esta es una clase avanzada, pero en el parque infantil he visto a niños moverse con mayor destreza.

—¡Ay!, Abdón, ya, relájate.

—Apuesto a que todos están haciendo idioteces en el apoespacio durante la práctica; así es imposible concentrarse.

—Sé de mucha gente que no tiene problema para realizar actividades físicas y apofísicas simultáneamente y sin ninguna dificultad.

—Pues, obviamente, ese no es el caso aquí.

—Bueno, pero poco podemos hacer al respecto.

—Será que elijan el espinal o el yoga.

—Luego podemos evaluar cómo manejar eso. Deja que yo termine la clase; tú vete a preparar lo que nos llevamos a la cabañita, no me

CAPÍTULO V

quiero ir muy tarde.

—Sí, ahí te los dejo, *suerte*.

Mientras se dirige hacia la habitación donde María y él pernoctan regularmente cuando están en Porvorim, la gran cantidad de niños correteando por el lugar ablanda un poco la tensión manifiesta en el rostro de Abdón. Tanto la habitación como el salón en el que dictan su clase están en un mismo edificio, el que seis décadas atrás dejó de ser la comisaría de policía de la ciudad para convertirse en un espacio comunal. En cambio, la cabaña está fuera de los límites de Porvorim, cerca del lago Anjunem, a un par de horas en bicicleta. La pareja llega ahí casi al mismo tiempo en que cae la noche. Al llegar, María se queda afuera para meditar un rato, Abdón se recuesta en una esterilla y activa su espinal para finalizar algunas tareas de desarrollo de software que tiene pendientes. Un par de horas más tarde ambos se acurrucan en la esterilla para dormir.

Poco después de la medianoche, la pareja despierta repentinamente al escuchar que alguien llama a la puerta. María coloca su mano en el pecho de Abdón para calmarlo y le dice:

—No pasa nada, es Valenska.

—¿Y quién es Valenska?

En lugar de responder, María se levanta calmadamente y con un gesto le indica a su compañero que se quede donde está. Él hace caso omiso y camina junto con ella hasta la puerta; al abrir se encuentran a una joven bajita, de gruesa complexión y grandes ojos grises.

—Vengan conmigo —invita Valenska—, por favor.

—¿Quién eres tú? —Inquiere Abdón.

—Disculpa mi falta de educación —responde la recién llegada—, mi nombre es Valenska Lethaby.

—Ajá, y...

—Luego te explico —interrumpe María.

—Sígueme, por favor —insiste la muchacha—, no iremos muy lejos.

Abdón, desconcertado, sigue los pasos de Valenska en quien María parece confiar a plenitud, a quien María parece conocer de antes sin que él, siendo su compañero de muchas décadas, se hubiese enterado.

La joven los hace caminar hasta abandonar el claro que rodea la cabaña; cuando Abdón se dispone a protestar por lo absurdo de internarse en la zona boscosa sin utilizar los senderos, Lethaby se detiene y los insta a ocultarse entre los arbustos, asegurándose de no perder de vista la cabaña que ahora está a unos cien metros de ellos.

—No estaría mal que me explicaran qué mierda pasa —masculla Abdón.

—Disculpa el misterio, amigo —apunta la muchacha—. Era necesario salir rápido de tu casita. Por eso.

Cuando dice *por eso*, Valenska señala a un grupo de seis hombres que en ese instante se acerca con bastante sigilo a la cabaña, la luz de la Luna, en conjunto con la discreta luminaria externa de la casa, permiten ver con claridad el momento en que rodean la pequeña edificación. Coordinadamente, la rocían con algo que en instantes se deducirá es algún tipo de combustible; cada uno de los individuos acciona un soplete portátil y pasados pocos segundos las llamaradas se elevan varios metros.

CAPÍTULO V

—¿Quién carajo son esos? —Vocifera Abdón.

—De verdad, no lo sé. Solo los vi venir e intuí sus intenciones.

—¿Tú vives por aquí?

En lugar de responder, la muchacha señala hacia la cabaña para devolver la atención de Abdón al lugar en el instante en que los seis tipos, una vez más en forma coordinada, se empapan con el mismo combustible que acarrean y se arrojan a la gran hoguera que acaban de encender. Abdón no contiene el impulso de correr al lugar mientras se escuchan los alaridos de dolor y agonía de los inmolados, pero se detiene a pocos metros de las llamaradas al caer en cuenta de que ya nada puede hacer.

Cuando María y Valenska lo alcanzan y, bastante alterado, les dice:

—No entiendo una mierda.

—¿Qué sabes tú, Valenska? —Consulta María, quien en cambio nunca perdió la serenidad.

—La verdad, no es mucho lo que sé —reconoce la también calmada joven—, los vi venir y no me pareció que trajeran buenas intenciones.

—¿Los viste?, ¿dónde?, ¿cuándo? ¿Cómo te les adelantaste? —Inquiere Abdón.

—Eso te lo puedo explicar yo —responde María—, pero no ahora.

—Exacto —agrega Valenska—. Ahora es más importante que salgan de Goa y se mantengan de muy bajo perfil hasta que sepamos qué es lo que pasa y encontremos una solución porque si aún no lo tienen claro, esta gente vino a asesinarlos a ustedes dos.

—¿Y por qué carajo se suicidaron? —Insiste el hombre.

—En verdad, no lo sé, amigo.

—Ah, no sabes, pero sí sabes que tenemos que salir de Goa...

—rezonga él— Y además caminando, porque las bicicletas se achicharraron.

—Bueno —comenta María—, a mí me parece que sí hay razones para irnos, al menos hasta tener claro por qué esta gente hizo lo que hizo.

—María —dice Valenska—, pásame el path de Abdón para estar en contacto con ambos, y no se preocupen, averiguaremos qué es lo que sucede.

—Seguimos en contacto, mahatma —se despide María—. Muchas gracias.

La pareja se separa de la joven y se dirige hacia la estación de tranvías más cercana; un recorrido de poco más de media hora caminando. No pudiendo calmar el torbellino de ideas y emociones que le asaltan, Abdón elige permanecer en silencio. María entiende perfectamente lo que le sucede, pues si bien ella se hace las mismas preguntas que él sobre los incendiarios suicidas, sabe que a él le desconcierta, además, la súbita aparición e intervención de Valenska.

CAPÍTULO V

Jueves 18 de noviembre de 2117 ≈10:00:00 UTC

CARACAS · ESTAMBUL · PARAGUANÁ · MARGARITA · CHORONÍ ·
POPENGUINE · SHANGHÁI

Despierto a eso de las seis de la mañana y me levanto con cuidado para no molestar a mi compañera. En la habitación contigua escucho los ronquidos simultáneos de Yuca y de Harold; más silenciosa está la habitación del fondo, donde duermen los milicianos huéspedes.

Al finalizar mi regular rutina matutina de aseo, salgo del baño del patio y me encuentro a los tres muchachos parados, casi firmes, frente a mí.

—Buen día —saluda Taffilynn con firmeza castrense—, solicitamos tu autorización para realizar un recorrido de reconocimiento por el perímetro.

—Relájense, aquí no hay riesgo de ataque.

—Quizá no lo había —replica la joven—, pero los últimos acontecimientos demuestran que es necesario tomar precauciones.

La muchacha no solo me deja sin argumentos, sino que me despierta a una nueva y antipática realidad: luego de un montón de décadas de paz y tranquilidad, parece que vuelve a ser necesario aquello de instalar cerrojos en las puertas y asegurar las ventanas.

Me encojo de hombros y solo les aclaro que son libres de decidir qué hacer, más ahora cuando han demostrado tener tan buen criterio. Apenas salen, me recuesto en la hamaca del porche para revisar el registro de conversaciones en casa de Augusta. Aurelia se levanta poco

después, la invito a ver las grabaciones de la golphiza en Leknes y nos deleitamos en el indecente placer de repetir una y otra vez, en cámara lenta, las escenas de puñetazos. Luego de un rato en eso, llega Yuca recién levantado.

—Harold sigue dormido —me comenta luego del saludarnos a ambos.

—Ese no se levanta a esta hora ni con grúa —respondo—, déjalo.

—Bueno, si a las once no se ha parado lo llamo; que no sea pendejo, no vamos a esperar todo el día por él.

—Ciertamente.

Un par de horas después regresan los milicianos mojados, semidesnudos y muy risueños. El *reconocimiento del perímetro* culminó con un chapuzón en el mar. Es Aurelia y más nadie quien primero realiza que quizá la muchachada tenga el hábito de comer a diario.

—Niños, yo no conozco sus hábitos, pero creo que a la microphabric de la cocina le queda algo de insumos, si es que quieren comer.

—Yo estoy bien mi señora, he estado experimentando un tiempo con .NA y me he sentido muy bien, pero estos dos si son la marabunta —responde Taffi refiriendo a sus compañeros.

Yuca se adelanta a la Petisa y le explica a los muchachos cómo preparar alimentos en la microphabric. A eso de las diez de la mañana, Harold sale estirándose de la habitación, con los ojos hinchados y un cigarrillo próximo a ser encendido colgando de su labio inferior. Aurelia lo invita a fumar juntos en el porche, Yuca, Taffi y yo nos juntamos a ellos mientras Donnie y James exprimen lo que pueden de la microphabric.

CAPÍTULO V

—Me voy a poner a revisar tu micrófono, Juan —dice Harold tras su última bocanada—, voy a montar el equipo ahí mismo en la habitación. Vente, Yuca.

Cuando pasan frente a la cocina, Yuca bromea por unos instantes con los muchachos, su buen humor ayuda, tanto como la playa, a terminar de subirles el ánimo. Menos de quince minutos después sale de la habitación Harold con todo su equipo ya empacado.

—Listo —sentencia—, vámonos donde Norberto.

—¿Qué encontraron? —Pregunto.

—No mucho —responde Yuca.

—Pero, cuéntenme, coño.

—No, Juan del demonio —espetea Harold—, quiero un churrasco gigante para celebrar y romper mi 1NA, vamos y allá hablamos con todo el mundo que no quiero estar repitiendo la misma historia una y otra vez.

—Igual, no creo que sirva de nada lo que vimos ahí —añade Yuca intentando apaciguar mi ansiedad.

Quince minutos después descendemos del tranvía en Tiraya y caminamos a casa del compadre, donde ya se siente el olor de la leña ardiendo, supongo que Yuca avisó del antojo de Harold. Sorprende ver que Yrene ya está ahí, les presentamos los muchachos a todos, buscamos sombra en el cují y desde ahí ingresamos a casa de Augusta para convocar al resto de los compañeros. El primero que entra en materia, luego de que Augusta impone el orden, es Jonathan.

»»»Bueno, aquí hay mucha tela que cortar: el primer punto que quiero tocar es la muerte de Brewer. Ya supe que se trajeron de Conus a tres milicianos y que uno de ellos es hija del difunto.

→Es así, amigo, los muchachos están aquí —los miro al tiempo que los nombro—, pero no tienen TDK ni espinal, solo pueden escuchar a los que estamos acá.

»»Me parece bien —continúa Jonathan—, porque hay algo que quiero que consideremos, y es mejor que ellos no lo escuchen por ahora.

»»¿Y qué será eso? —Tiquea Aurelia.

»»Que no podemos descartar la posibilidad de que el micrófono plantado a Juan haya servido para facilitar el ataque en que se dio muerte a Otis.

Ese comentario me cae como un balde de agua fría, y es que de buenas a primeras me parece coherente. ¿Mataron a esa gente por mi culpa? Inmediatamente, Yrene interviene intentando calmar la tensión del momento.

→No creo que sea relevante debatir eso ahora; pasemos a lo siguiente.

»»Si me permiten un comentario —añade Dumas—, he estado investigando lo sucedido en Idabel, y no creo que la cagada de Juan alcance semejante magnitud. Por lo que he visto, no era ningún secreto que los milicianos instalaban ese campamento ahí de cuando en cuando, por lo que no era necesario espíarlos a través de mi Negro ni de más nadie para obtener la localización del lugar.

»»Ojalá tengas razón —tiqueo aliviado—, porque ahora mismo me da vergüenza mirar a la cara a estos muchachos.

»»Yo creo que con lo que dice Dumas queda descartada esa posibilidad —concluye Gusmen.

»»Bueno —insiste Jonathan—, yo solo digo que lo consideremos.

CAPÍTULO V

→»Harold encontró algo en el micrófono —interrumpe Yuca en forma tajante—, explícanos, amigo.

→»Resumiendo —expone Harold—, pude extraer del micrófono una micropartícula de material biológico que me sirvió como muestra de ADN; al analizarla encontré un alelo del gen GALNT11 que es casi exclusivo de los habitantes de las islas japonesas.

→»¡Coño!... ya sé quién se cagó en mí —digo al recibir el segundo balde de agua fría del día.

→»¿Quién? —Pregunta Yrene.

→»Claro, tuvo que ser ella... —murmuro.

→»Explica, por favor —dice Aurelia.

→»Nada, tiene que ser ella —concluyo ya convencido—. Es que cuando iba en el pentatrén a Borgoña una muchachita de rasgos asiáticos salió de la nada, se puso a hablar conmigo y recuerdo claramente que al despedirse se me guindó del cuello.

→»Si serás idiota —espetea Rubén.

→»¿Y por qué no dijiste eso antes? —Inquiere un ahora alarmado Gusmen.

→»No era relevante, ¡coño! —Me defiendo.

→»Pero, ¿cómo no va a ser relevante que una extraña se te guinde del cuello? —Dice René.

→»Entiendan, en aquel momento no teníamos la menor idea de nada de esto, no tenía ninguna razón para desconfiar de nadie, menos de esa *inocente criatura*.

→»Yo creo que el inocente fuiste tú, mi Negro —añade Dumas con tono risueño.

→»Todos contra Juan, pues —digo ya derrotado.

»»»Hagamos algo —dice Andrés con tono más serio, pero condescen-

diente—, cuenta en detalle todo lo que pasó y todo lo que viste de la muchacha esa, a ver qué puedo averiguar.

Dedico los siguientes minutos a pormenorizar aquella mi conversación en el pentatrén con quien dijo llamarse Mikiko; la describo lo mejor que puedo mientras trato de ignorar la oleada de risitas, comentarios burlones y mofas del grupete.

›››Estimados —interviene Augusta—, noto un insano patrón de *aplique* y *chalequeo* en sus comentarios; si bien comprendo que por razones culturales se trata de un proceder típico y arraigado entre los presentes, sugiero evitarlo para no dispersarnos.

→Orden en la casa, pues —comento aliviado por la asistencia del autómatas—, gracias, Augusta.

›››Bueno, nos pondremos a revisar a ver —advierde Jonathan—, pero la veo difícil, no tenemos casi nada.

›››Yo creo que sí se puede conseguir algo —anuncia Andrés—. Ese *modus operandi* lo he visto, les haré saber si doy con algo.

›››Bien —interrumpe Yrene—, cambiando el tema, tengo una propuesta. Hasta ahora hemos manejado este asunto con cierta discreción porque no teníamos certeza de que hubiese una agresión real, pero ya con lo que le pasó a mi esposito en Leknes, y con ese asunto del micrófono a Juan, no queda duda de que somos blanco de un ataque y, pienso yo, que tenemos que alertar al resto de las torbias.

›››Eso me parece lo más inteligente —añade Torkins—, porque, además, es seguro que se obtendrá información valiosa de vuelta, una vez que le planteen esta situación al resto del Sistema Torbí.

›››Listo —concluye Yrene—, si nadie tiene objeciones, esta tarde preparo un comunicado resumiendo la situación, y una vez que todos

CAPÍTULO V

aquí lo revisemos y aprobemos, creo un RR⁷⁸ para eso.

»»»Hay una cosa que tienen que considerar —agrega Harold—, yo veo que varios aquí andan con TDk, y no es que eso sea un problema, pero considerando la situación por la que están pasando, yo creo que todos deberían ponerse espinales, por lo menos hasta que vean esto resuelto.

→»Me recuerdas a Mikiko... —mascullo.

»»»Es verdad —dice Pedro desde Popenguine—; de hecho, en estos días estuve a punto de ponérmelo, pero no consigo a nadie de confianza por aquí que me ayude con eso y ahora, luego de la cagada de Juan me entró la paranoia.

→»Ahora es *la cagada de Juan*... —Vuelvo a mascullar.

→»Yo tengo varios peroles de esos guardados ahí —dice el compadre.

→»¿Y eso? —Pregunta mi compañera.

→»Es que hace como un año compré el tubito ese que trae una docena, pero nunca me puse ninguno.

»»»¿Y por qué una docena? —Curioseá Carlos.

→»¡Ay!, mijito —responde Yrene—, te olvidas de que Norberto ha sido un exagerado desde siempre.

→»¿Y tú sabes instalar eso, Harold?

→»Sí, pero no me voy a quedar aquí para siempre, así que díganme quiénes son para salir de eso hoy mismo.

En ese momento noto cómo los jóvenes milicianos susurran algo entre ellos y luego me miran como queriendo pedirme algo; me resulta obvio lo que desean, así que ni les pregunto.

⁷⁸Un *registro de recurso* (RR) es la representación dentro del RCU de un recurso cualquiera —material o intangible—, y sus bloques de cambio de estado.

—»Compadre, ¿te parece si de una vez usamos tres de tus espinales para los muchachos? —consulta.

—»Utilicen todo eso, compadre.

»»Y tú, quédate tranquilo, Pedro. Yo te consigo un sitio de confianza para que te pongas el tuyo también. —Dice Carlos.

Sábado 20 de noviembre de 2117 ≈10:30:00 UTC

PARAGUANÁ

—¡Me cago en la hostia! Esto es brutal. —Exclamo intentando imitar el acento madrileño de finales del siglo XX.

—En verdad, está buenísimo —añade Aurelia, notoriamente impresionada también.

Eso que tanto nos sorprende es la BUI⁷⁹ de los espinales que ya se nos activaron, luego de concluir los procesos de sinapsis artificial. Desde que Harold nos instaló los espinales a los cinco, dos días atrás, no nos hemos movido de la casa en Adícora. Después de la impresión inicial, paso un buen rato organizando mis recursos en la BUI, optimizándola y personalizándola.

⁷⁹Interfaz brocal de usuario (*BUI* es acrónimo de *Brocal User Interface*), la BUI es una interfaz de usuario orientada a recursos en la que se utilizan, al menos, el decodificador brocal de un NeuroCODEC como dispositivo de entrada y su codificador sensorial de impulsos visuales como dispositivo de salida.

CAPÍTULO V

También ayudo a los muchachos con su neuroestandarización⁸⁰ mientras realizo la mía propia, y practicamos un buen rato técnicas de comunicación brocal. Los cinco pasamos casi toda la mañana en el porche en esos asuntos; la reacción de los jóvenes milicianos ante la experiencia de usuario que brinda el espinal es similar a las que tenemos Aurelia y yo, con la salvedad de que ellos no tienen referente previo, en cambio nosotros ya sabíamos de algo similar por haber portado TDks durante bastante tiempo.

Me resulta interesante compartir con ellos esta su primera experiencia de inmersión apoespacial, destaca el hecho de que lo encuentran muy natural y aprenden muy rápido, hacen muchas preguntas y gustoso las contesto todas, pero ya cuando comienzan a interesarse en el RCU, las ADDAA y los vectorbis⁸¹, soy yo quien pide ayuda.

»»»Hola, Yuca —saludo—, adivina qué: te estoy llamando desde mi recién instalado espinal.

»»»Oye, qué bueno, Juan. ¿Y qué tal la experiencia de usuario?

»»»Mira, honestamente no tenía idea de lo que me estaba perdiendo.

»»»¿Estás viendo?, tu japonesa tenía razón, ¡ja, ja, ja!

»»»La degenerada esa... Pero al menos no mentía en esto.

⁸⁰Proceso de configuración y ajuste de un espinal recién instalado durante el cual el dispositivo oscila sucesiones y variaciones de tonalidades, sonidos, aromas y otros estímulos, que permiten asimilar la percepción de esos impulsos sensoriales artificialmente generados, con la percepción natural del usuario.

⁸¹Modelo gráfico tridimensional en el que se representan las actividades de un ámbito, sus relaciones, sus ejecutantes, sus recursos y sus transiciones de estado. Este modelo, diseñado en la torbia primigenia de Paraguaná, renderiza secuencias de esferas y vectores interconectados entre sí. Se llama *vectorbia* al vectorbis de un ámbito determinado, de la contracción de esta palabra deriva el sustantivo *torbia*.

»»»Es que tú eres terco, Juan; no es ella sola quien lo dice, el planeta entero lo sabe.

»»»Bueno, vainas de viejo. Pero no es por eso que te llamo, necesito hablar con Michelle y no tengo su path.

»»»Listo, perrito, ahí lo tienes.

»»»Gracias. ¿Está desocupada?

»»»Sí, llámala.

»»»Hasta la vista, *baby*.

»»»Nos vemos.

Todos en la torbia, o al menos en los subámbitos que me son familiares, coincidimos en que nadie mejor que Michelle explica el uso básico de las herramientas del JAS Yelema.

»»»¡Epa, mujer, adivina para qué te llamo!

»»»Para lo único que me llamas, Juan. ¿Quién es mi estudiante esta vez?

»»»Son tres.

»»»Ah, deben ser los milicianos, ¿no?

»»»Exacto. ¿Cuándo puedes hablar con ellos?

»»»Si les sirve, ahora mismo, estoy libre.

»»»¿Cómo no amarte? Dame un segundo para ponernos en conferencia.

»»»Aquí espero.

»»»Te adelanto: son bien avisados; me sorprendí viéndolos girar comandos brocales sin dificultad a pocas horas de encenderse sus espinales, yo todavía me enredo.

»»»Perfecto, conéctanos.

CAPÍTULO V

Una vez en conferencia, y luego de las presentaciones de rigor, comienzo a explicarle a Michelle por qué y para qué se vinieron los muchachos a torbia Paraguaná, pero ella me interrumpe aclarándome que Yuca ya le contó todo sobre nuestros huéspedes. Seguidamente, a ellos les hago saber que Michelle es la compañera de Yuca y que les explicará lo necesario para que comiencen a operar libremente en la torbia. Finalizadas las formalidades, cedo la palabra a la instructora, pero no me retiro de la conferencia, me quedo escuchando la conversación.

»»»Bien, muchachos —comienza Michelle—, les resumo lo que vamos a hacer. Esta conversación se va a dividir en dos etapas: una conceptual y una práctica, ambas bastante breves. Pueden interrumpirme cada vez que quieran y pueden hacerme todas las preguntas que deseen, ¿les parece?

»»»Perfecto —Responde Tafflynn.

»»»Muy bien; primero vamos a conversar sobre la diferencia entre *trabajar* y *producir*, y es que en yeľema casi nadie trabaja, pero en cambio casi todos producimos.

»»»¿Y no es lo mismo? —Inquiere Tafflynn.

»»»No siempre. Esa es una confusión muy común entre quienes vienen al mundo yeľema por primera vez; por eso este asunto es lo primero que trataremos. Fíjense, lo regular en los Estados Remanentes es que la ejecución de actividades productivas se realice entremezclada con *actividades de ascenso y preservación del mando*, eso es la normalidad para ustedes allá y por eso es que no siempre es fácil diferenciar lo uno de lo otro.

»»»¿Actividades de ascenso y preservación del mando? —Vuelve Taffi.

»»»Sí, el trabajo es cualquier combinación entre esos dos tipos

de actividades, pero como en yeľema nunca hacemos actividades de ascenso y preservación del mando, referimos como *actividades productivas* a secas a lo que hacemos para vivir y garantizarnos el sustento.

»»»Actividades de ascenso y preservación del mando... —Insiste Taffilynn.

»»»Ajá, eso es cualquier acción orientada a favorecer o consolidar la autoridad en un grupo jerárquicamente organizado.

»»»Todavía no entiendo —dice la muchacha.

»»»A ver, si durante el tiempo en que estás produciendo bienes o brindando servicios también debes hacer *extras* para complacer y agradar a tus superiores o para demostrarle autoridad a tus subordinados, estás haciendo actividades de esas en paralelo a las productivas.

»»»¡Ja, ja, ja! —Ríe James— eso fue lo que vi cuando trabajé en el aserradero de Benito, yo hacía todo a la perfección pero el capataz aquel nunca reconoció eso y me decía que *no estaba dando lo mejor de mi*.

»»»Bueno, pero reconoce que tú eras muy altanero e irrespetuoso —replica Donnie.

»»»Yo hacía mi trabajo y... *I ain't no suck up*⁸² —espeta James.

»»»Por lo que entiendo de lo que dice Michelle, realmente no hacías *tu trabajo* —esclarece Taffi—, hacías tus actividades productivas pero no las de ascenso y preservación del mando, así que tu trabajo estaba incompleto.

»»»Totalmente Taffi —confirma Michelle—, mejor no lo pudieron ejemplificar: ¿Ser un *suck up* es productivo? no lo es, ¿ser un capataz

⁸²Con esta expresión James quiere significar que no es un adulator, *suck up* es un vulgarismo equivalente a *lame botas, jala bolas, lame huevos, lame culos, chupa medias, lambón, abre puertas, pelota, huele pedos, chupa pico, lambiscón...*

CAPÍTULO V

insidioso es productivo? tampoco, pero ese tipo de acciones son inevitables cuando se produce dentro de una estructura jerárquica, eso precisamente son éstas actividades que menciono, que son clave para el ascenso social de quien las ejecuta correctamente, pero son también una grosera causa de ineficiencia por la inmensa cantidad de tiempo y esfuerzo que se desperdicia realizándolas.

»»»Pero hay algo que no comprendo —interviene James— ¿Cómo se organizan ustedes, entonces? ¿Quién supervisa a los que producen? ¿Quién controla a los perezosos? ¿Quién define las tareas a ejecutar? ¿Quién gerencia? ¿Quién planifica estrategias y todo eso?

»»»Bueno, te respondo en orden inverso. En yeľema la planificación de cualquier cosa que sea de interés colectivo es una actividad colectiva también. Dependiendo de lo que se trate, ese *colectivo* que planifica puede componerlo un puñado de personas, o miles de ellas. La principal herramienta que utilizamos para planificar y tomar decisiones es algo que se llama *prodevo*⁸³, cuando pasemos a la parte práctica les explico cómo se utiliza. En una *prodevo* se definen, con extremo detalle, proyectos de cualquier magnitud. Entre otras cosas, en una *prodevo* se especifican los objetivos del proyecto; se elige el marco de ejecución que mejor se le ajuste; se delinean las actividades a ejecutar y se concreta la dependencia y la relación entre actividades. Una vez que todo eso se acuerda, en la misma *prodevo* se abren las vacantes para que se postulen los ejecutantes; es decir, los productores. Es entonces cuando se comienza la ejecución del proyecto, que puede ser la fabricación de una escoba, la fabricación de una estación espacial, o cualquier otro proceso productivo. Durante la etapa de ejecución del proyecto usamos herramientas de comunicación en tiempo real, tanto entre ejecutantes como entre los

⁸³Acrónimo que nace de unir las palabras *propuesta*, *deliberación* y *votación*.

sistemas y dispositivos que nos sirven de apoyo...

»»»Ah... Creo que ya voy entendiendo a lo que vas —agrega James.

»»»Seguro, es como lo intuyes, amigo, como todos los ejecutantes del proyecto saben o pueden saber lo que están haciendo todos los demás, cualquier retraso o fallo se comunica a todos al instante; por ende, no hace falta que nadie supervise a nadie, no hace falta que nadie esté pendiente de las actividades de los demás, basta con que cada quien se encargue de cumplir con las responsabilidades que asuma.

»»»Pero en la práctica eso no sirve, Michelle —replica Donnie—, he visto muchas veces que se le ha querido dar poder, independencia o autogestión a obreros y a soldados, y el resultado ha sido desastroso porque no saben qué hacer.

»»»Claro, mi niño, si a las personas se les educa desde la temprana infancia para que sean obedientes, esperen órdenes y se dejen guiar, no puedes esperar que de súbito superen esas limitaciones, eso que has visto allá sucedía acá también; de hecho, ese argumento tuyo fue el más utilizado por las clases dirigentes cuando empezaba a expandirse el paradigma yelema, insistían en que éramos *tarados* y, por tanto, los necesitábamos, pero ya ves, en la práctica no fue así.

»»»¡Ja, ja, ja! —Ríe Taffilynn—, viéndolo desde esta perspectiva, parece que nosotros allá somos como niños que tienen que ser supervisados, y que en cambio ustedes aquí son adultos responsables e independientes que saben lo que tienen que hacer sin que nadie se los diga, eso me da hasta un poco de vergüenza...

»»»Entiende algo, Taffilynn, así como viven ustedes fue cómo vivimos todos en este planeta durante miles de años y hasta hace menos de medio siglo; no obstante, eso a todos nos parecía normal, no te mortifiques.

»»»Yo, la verdad, creo que siempre hace falta una autoridad, una

CAPÍTULO V

cadena de mando —acota Donnie—, la gente es tonta, mala y aprovechada; siempre tiene que haber líderes de elevada moral que protejan y guíen a los demás.

»»»Suerte con eso... En fin, tu observación es válida y, es verdad, entre nosotros hay personas que abusan de otras, engañan y se aprovechan. A veces los proyectos fracasan por el incumplimiento e irresponsabilidad de uno o más ejecutantes. Pero las personas que actúan de esa manera en el mundo yelema rara vez reinciden y, en cambio, suelen enmendarse porque si no lo hacen dañan su reputación como ejecutantes al punto de verse seriamente afectados económicamente. Te sorprendería ver las estadísticas en que se demuestra cómo ese tipo de comportamiento se ha venido reduciendo drásticamente con la consolidación del JAS Yelema.

»»»Pero igual pienso que sin una dirigencia firme y honesta, al final les va a ir mal —insiste el escéptico Donnie.

»»»A ver —dice Michelle—, por lo visto quieres debatir bien este asunto; te propongo que culminemos los puntos que les planteé al principio y luego retomemos esto, ¿te parece?

»»»Sí, claro, estoy de acuerdo; sigamos —responde.

»»»Muy bien. El segundo asunto teórico a comentarles es la diferencia entre el *dinero* y el *epidinero*, que aquí en Paraguaná le llamamos *palo*, pero su verdadero nombre es *epimol*.

»»»Continúe, profesora —insta Donnie mostrándose interesado.

»»»Ajá, en el Ámbito Global del JAS Yelema no utilizamos dinero, solo utilizamos epidinero para indicar el valor de los recursos y de las actividades.

»»»Pero, Michelle —interviene Taffilynn—, hace unos días nos metimos en el mercado de Gil, en Adícora, y todas las cosas estaban etiquetadas con su precio en palos. ¿Eso no es lo que cuestan, enton-

ces?

»»»Sí, claro, eso que viste es el valor de cada una de esas cosas expresado en palos.

»»»¿Y no es con dinero que se expresa el valor de las cosas, pues? —Interroga la joven.

»»»En los Estados sí, pero en el JAS Yelëma no, el epidinero no es algo que posea valor por sí mismo.

»»»¿Qué? —Indaga James, notoriamente confuso.

»»»Sé que esto puede resultar un poco complejo a primeras de cambio, así que usemos una analogía para explicarlo mejor. Si en el mercado entraron a la sección en la que están los jamones de pierna, deben haber notado que cada pieza tiene una etiqueta que indica su masa en kilogramos cuya información nos permite saber objetivamente cuáles tienen más carne y cuáles menos. Bien, así como el kilogramo es una unidad que expresa la *masa* de un objeto, el palo es una unidad que expresa el *valor* de un objeto y nada más; en cambio, el dinero *es* un objeto, tangible o intangible, que tiene valor propio, y que además se utiliza como unidad para expresar el valor de otros objetos.

»»»Creo que entiendo lo que dices —advierde Donnie—, pero aún no veo qué ventaja tiene el epidinero sobre el dinero; me parece que ambas cosas sirven para lo mismo.

»»»Casi, pero hay una diferencia radical: el epidinero NO posee valor por sí mismo, el epidinero no es un objeto, es un atributo de otros objetos; en cambio, el dinero es un objeto y, por ende, puede poseer valor, pero es también un atributo de otros objetos.

»»»Ah, claro —dice Taffilynn—, *mommy* me explicó eso cuando era pequeña, recuerdo que me lo decía, que el dinero es *depósito de valor* y *unidad de cuenta*, y que en cambio el epidinero solo es *unidad de*

CAPÍTULO V

cuenta.

»»»Exactamente. Eso es.

»»»Bueno —explica la joven—, honestamente, ahora es cuando estoy entendiendo lo que *mommy* quería decir.

»»»Creo que ya entiendo también —se suma James—. Según lo que dices, no puedo tener palos sueltos en efectivo o en una cuenta, porque donde hay palos, obligatoriamente hay un objeto del que ellos indican el valor, ¿es así, Michelle?

»»»Correcto, es así.

»»»O sea, que el epidinero no se puede acumular —reflexiona Donnie.

»»»Ajá, puedes acumular objetos de valor y puedes medir el valor de lo acumulado con la unidad palo, pero no puedes guardar epidinero *per se*, lo mismo que no puedes guardar centímetros o gramos *per se*, guardas centímetros de algo, gramos de algo, o palos de algo.

»»»Creo que entiendo —dice Taffilynn.

»»»Y yo —agrega Donnie.

»»»Y yo también —concluye James.

»»»No se preocupen si les quedan dudas, muchachos; en teoría, esto es un poco abstracto, pero les aseguro que van a ver cómo todo encaja cuando empiecen a moverse en RCU, a participar en prodevos, a mirar sus vectorbis, sus ADDAA y todo eso. Más aún, la verdad es que no necesitan comprender esto para hacer vida en el mundo yeľema; lo único que necesitan es saber utilizar las herramientas que luego les voy a nombrar.

»»»Ahora que mencionas las prodevo... —acota Taffilynn— para nosotros ganarnos nuestro sustento vamos a tener que postularnos como ejecutantes en alguna parte, ¿verdad?

»»»Eso es correctísimo.

»»»Ajá —prosigue Taffilynn—, pero si vamos a trabajar para obtener nuestro sustento y para pagar la formación en asuntos agrícolas que nos van a impartir, ¿cuántos meses crees que tardemos en reunir lo suficiente para cubrir el costo de nuestra educación?

»»»¿Meses?... je, je, je... —ríe Michelle—. A ver, primero que nada recuerda que no van a trabajar, van a producir. Segundo, una de las consecuencias de que no existan jerarquías sociales ni actividades de ascenso y preservación del mando es que el valor de la mano de obra se hace considerablemente alto en relación con el valor de los objetos, de los bienes. Se los pongo más claro: si producen durante cuatro o seis horas por mes, obtendrán lo suficiente para cubrir sus gastos de alimentación, vivienda y servicios básicos durante ese mismo período, y para cubrir el costo mensual de la formación que van a recibir, creo que les alcanzará con veinte o treinta minutos más de producción al mes.

»»»Querrás decir *seis horas al día*, no al mes —intenta aclarar James.

»»»No, es como lo dije, al mes.

»»»¡Pero, ¿cómo puede ser eso posible?! —Exclama Taffilynn.

»»»Pues así es; eso es posible simplemente porque en ausencia de estructuras sociales jerárquicas el valor de las actividades y productos se sincera, y resulta que es muy inferior al de la mano de obra.

»»»¿Eso quiere decir que si produzco seis horas al día durante todo el mes me convierto en millonario? —Ahonda Donnie.

»»»Podrías acumular muchos objetos de alto valor, claro, sin duda —confirma la instructora.

»»»¿Y puedo comprar lo que yo desee con ese dinero?... Que digo..., ¿puedo intercambiar todo lo que quiera que tenga valor equivalente en palos?

»»»Por supuesto, todo lo que obtengas es tuyo y puedes intercam-

CAPÍTULO V

biarlo como mejor te plazca.

»»»Y ustedes todos ¿pueden ser millonarios, entonces? ¿En verdad? —Continúa el impresionado Donnie.

»»»Dada la abundancia generalizada de que disfrutamos, podría decirse eso, pero no somos *millonarios* como los que has visto allá en Conus.

»»»¿Cuál es la diferencia? —Indaga Taffilynn.

»»»La diferencia radica en que un millonario de los de ustedes no solo puede poseer todos los recursos que necesita y que desea, sino que además puede poseer a todas las personas que necesite y que desee.

»»»Debido a la jerarquización —complementa James.

»»»Exacto, los millonarios en Conus, o en cualquier otro Estado, pueden contar con personas que les obedezcan y se sometan a su voluntad durante seis, ocho o doce horas al día, pueden tener personas que hagan *lo que sea* por ellos; eso es posible porque allá la mano de obra está subvalorada y las personas podemos llegar a someternos a lo que sea con tal de obtener el sustento propio o el de la familia.

»»»Claro... —reflexiona James— En cambio, aquí puedes tener todas las cosas materiales que necesites y que desees, pero no puedes poseer a otras personas, porque a la mano de obra de los demás se le da su justo valor, que es muy alto.

»»»Exacto —confirma Michelle—. Y la ausencia de ultratenencia, que es esa capacidad para poseer la mano de obra de los demás, tiene otra consecuencia importante: el no poder utilizar a otras personas limita la cantidad de cosas materiales que uno puede poseer. Por ejemplo, aunque pueda pagarla, no tiene sentido que yo me compre una mansión de cincuenta habitaciones, porque un lugar como ese requiere que muchísimas personas se dediquen a su mantenimiento,

y yo jamás podría pagar el valor de la mano de obra de tantas personas.

»»»¿De qué les sirve ser ricos, entonces? —Sondea Donnie.

»»»A ver, lo que generalmente hacemos con esto que llamas *riqueza* es *adquirir tiempo*. Es decir, en lugar de producir como una loca durante ciento veinte horas al mes para acumular mucho valor, solo produzco un poco de vez en cuando e invierto mi tiempo en viajar por el mundo o irme a la playa con mis hijos; escribir poesía, hacer fotografía, impartir talleres de cocina... Incluso, invierto algo de tiempo en hacer investigación científica, específicamente, en el campo de la Psicología. Todas esas son actividades que realizo por gusto, ninguna por obligación ni necesidad.

»»»Pero esto está muy bueno —dice Taffilynn algo excitada—, ahora entiendo por qué mi papá quiere..., quería... que aprendiéramos de ustedes, si todo lo que me dices es cierto, la vida aquí es mucho mejor que allá.

»»»¡Ojo!, cuidado con idealizar, no todo es color de rosa por aquí; también tenemos problemas. Comparativamente, este sistema es bastante bueno, pero dista de ser perfecto. No es la realización de una utopía ni mucho menos.

»»»Pues, claro —replica Donnie—, a mí me parece que pasar tanto tiempo flojeando y sin trabajar no ayuda en nada al crecimiento de una nación.

»»»Pero esto no es una nación, Donnie —aclara James.

»»»Bueno, pero es una sociedad, da igual —insiste Donnie.

»»»Anoten ese punto para debatirlo también cuando terminemos, muchachos. De momento, pasemos a la parte práctica. Si tienen alguna duda sobre lo anterior, ya saben que *dispongo de todo el tiempo del mundo* para conversar sobre ello, pero, como les dije, si lo conversado no es algo que les interese, no pasa nada, para vivir

CAPÍTULO V

en el mundo yeľema no hace falta que adquieran ningún tipo de conocimiento más allá del necesario para utilizar las herramientas que les describiré a continuación.

»»»Yo sí quisiera entender un poco más lo teórico —dice Donnie—. Hay varios asuntos que no me terminan de cuadrar.

»»»Los debatiremos, entonces, amigo mío —responde Michelle mostrándose interesada en el reto—. Para empezar, te voy a enviar el path de algo llamado *Documento de Especificación del JAS Yeľema*, ahí se explica en detalle lo que hemos conversado y mucho más.

»»»¿Y ese documento es para ustedes lo que la *Constitución de Conus* es para nosotros? —Pregunta James.

»»»Oye... —responde la profe algo dubitativa— quizá es algo equivalente por su importancia, pero es muy distinto porque este documento nuestro es en esencia un documento técnico.

»»»Pues, me interesa, lo quiero ver —concluye Donnie.

»»»Perfecto. Ya les estoy enviando los paths de descarga de las principales aplicaciones de software que utilizamos: un gestor de provevos, el ADDAA Madrina y un navegador de vectorbis. Yo *supongo* que Juan ya le dio a cada uno un sef para asegurar sus recursos en Intermashin.

»»»¡Coño, no! —respondo—, pero ya se los consigo; vengo en un rato, me voy a desconectar, sigan ustedes.

Sábado 20 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC

PARAGUANÁ · MARGARITA · PUERTO PRÍNCIPE · POPENGUINE · CARACAS
· CHORONÍ · SHANGHÁI · SAN ANTONIO DE LOS ALTOS

Aurelia y yo, junto con los jóvenes milicianos, hemos estado bastante inmersos en la novedad de nuestros implantes espinales, tanto, que no participamos en la discusión del comunicado dirigido al Sistema Torbí que redactó Yrene para ser revisado y depurado posteriormente en casa de Augusta.

El registro, tal y como se insertó en RCU hace ya dos días, es el siguiente:

```
'/RCU/RRs/idQ3VhbHF1aWVYYSBpZGVudG1maWNhIHVuIGJhc2U2NCA6LVA=' = {  
  timestamp: tsk4666711061,  
  tsk4666711061: {  
    tipo: 1,  
    valor: 0,  
    propietarios: {  
      0: {  
        recurso: '/RCU/RRs/idSistemaTorbí',  
        parte: 1  
      }  
    },  
  },  
  contenido: `
```

Llamado de alerta y solicitud de apoyo

En meses recientes se ha sucedido una serie de eventos, en

CAPÍTULO V

aparición fortuitos o accidentales, que ahora sabemos han sido agresiones dirigidas intencionalmente en contra de las personas y los recursos de varias de las torbias del sistema.

En torbia Paraguaná, objetivo de varias de las agresiones, hemos integrado un equipo interdisciplinario que ha comenzado en semanas recientes la investigación de los hechos y la identificación de los responsables.

El Anexo #1 lista y describe detalladamente los casos en que nuestras investigaciones aportaron pruebas irrefutables de la intencionalidad del hecho; el Anexo #2 lista los casos no comprobados pero con alta probabilidad de ser también actos de sabotaje.

En virtud de lo anterior:

1.- Hacemos un llamado de alerta a todos en el ámbito, nuestra recomendación es que se tomen todas las medidas posibles de protección y prevención en contra de acciones como las expuestas. A modo de ejemplo, el Anexo #3 detalla las acciones que al respecto se han propuesto para torbia Paraguaná.

2.- Requerimos a todos en el ámbito su colaboración con nuestras investigaciones en lo concerniente a los siguientes aspectos:

- Información de casos no registrados en los anexos #1 y #2.

- Información sobre cualquier actividad de la que se sospeche pueda estar relacionada con estos hechos.

Dado que personas de alguna manera relacionadas con los siguientes grupos han sido partícipes en las agresiones, recomendamos poner particular atención en quienes se sepa tengan filiación con ellas:

- Grupos identitarios conusienses.
- Grupos identitarios del norte Europa.
- Expertos en apointrusión de la región asiática.

Es de suma importancia destacar que no existe indicio alguno de que las agresiones a nuestro ámbito sean objetivo organizacional en alguno de los mencionados grupos; solo sabemos que individualidades afiliadas a ellas han tenido participación en los hechos, pero todo apunta a que se trata de iniciativas personales no promovidas por ninguna de dichas organizaciones.

```
\,  
}  
};
```

Es Yrene quien ahora convoca a todos en casa de Augusta para comentarnos las reacciones, opiniones, impresiones, respuestas y contribuciones de parte de las personas en otras torbias, luego de darse a conocer el comunicado.

»»»Hola a todos: ¿hay alguien por quien debemos esperar o comienzo de una vez?

CAPÍTULO V

»»»Espera un segundo, Yrene —pide Yuca—, para incluir a Michelle en la apoconferencia.

La ahora instructora de los jóvenes milicianos entra en casa de Augusta, y luego de recibir los saludos de bienvenida de todos, se estrena con una propuesta.

»»»Gracias, gracias a todos. Antes de que Yrene continúe, hay algo que quiero proponer: ¿les parece si los muchachos de Brewer también ingresan acá?

»»»En este particular, quiero acotar que si Michelle está haciendo esta propuesta es porque ya tiene bastante claro con quiénes estamos tratando y cuánto podemos confiar en ellos. ¿Es así o me equivoco? —Intervengo.

»»»Es así, Juan; he estado conversando todo el día con los muchachos y tengo por seguro que su participación acá será tan beneficiosa para ellos como para nosotros.

»»»Hablando por Juan y por mí, que hemos compartido aun más tiempo con ellos, confirmo que también los avalamos —añade mi compañera.

»»»Pues si nadie tiene objeciones, háganlos pasar —sugiere Yrene.

»»»¡Ja, ja, ja! —Ríe Norberto— No me había percatado de que siendo este un lío torbí, lo que menos hay en el equipo son torbíos.

»»»Es que lo que está bajo amenaza no es solo el Sistema Torbí —dice Jonathan—, esto tiene que ver con el Ámbito Global en pleno.

»»»Mira, Jonathan, no quieras pintarte como si te importara el mundo; nosotros estamos aquí porque recibimos por ello bastante valor en palos. —Ahonda Gusmen.

»»»Eso no es así —replica Jonathan—, claro que cogemos lo nuestro, pero yo sí siento responsabilidad con...

»»»¡Ya! —Interrumpe Michelle—, que están aquí con nosotros Taffi, Donnie y James. No queremos que se lleven una mala impresión del equipo, ¿cierto?

»»»Bueno, bueno —retoma la Coneja—, pongan atención que esto es importante. Como ya saben qué sucede cuando se menciona en una publicación a un ámbito tan amplio, la cantidad de respuestas es abrumadora. Ustedes saben, además, que el análisis RECES⁸⁴ no es mi fuerte, así que le pedí a Made que me ayudara; en este instante le estoy dando acceso a casa de Augusta para que nos diga lo que ha encontrado hasta el momento.

Made es una buena amiga de todos en el grupo, desde hace muchísimo tiempo. Aunque también es productora de torbia Paraguaná, nunca ha vivido en la península; ahora mismo está pasando una temporada en Puerto Príncipe. Al igual que el equipo integrado por Rubén, Gusmen y Jonathan, ella se dedica a hacer minería de datos en RCU, pero presumo que Yrene la convocó en este caso debido a su amplia experiencia en análisis RECES.

»»»¡Qué contenta me pone estar aquí! —Primeras palabras de Made— ¡Pero mira, nada más quiénes están! No, no, no, es obligatorio que conversemos para ponernos al día. Vamos a atender primero los asuntos formales y luego pasamos al chisme.

Mientras nos habla, Made recibe el masaje profesional que suele suceder a su extenuante rutina vespertina de entrenamiento físico.

⁸⁴*Recurso estándar comunicacional de exposición social*, aquel en que una persona o un ámbito agrupan y exponen para otras personas o ámbitos la información que consideren necesaria, con la finalidad de elaborar y consolidar sus redes de relaciones sociales en el apoespacio.

CAPÍTULO V

»»»Bueno, muchachos, se han recibido, en promedio, cerca de 2.100 respuestas por segundo en un período de 38 horas y media; el momento de mayor actividad se registró ocho horas después de la publicación, cuando hubo 10.300 respuestas por segundo, como ya sabemos, en el 90% de los casos las respuestas más relevantes se reciben antes y durante al período pico; es decir, ya tenemos una buena base sobre la cual operar.

»»»¿Cómo estás tratando la data? —Interrumpe Jonathan.

»»»A eso iba —continúa Made—, como Yrene me habló tan bien de la SCApp que tienen aquí, le pedí a Leinny ayuda para integrar a su Augusta con el ADDAA Madrina de la torbia. Presumí que con eso podía optimizar el filtrado de las respuestas y no estaba equivocada, el resultado ha sido excelente, yo creo que ya estamos libres de casi todo lo enviado por troles, odiadores, *spammers*, conspiracionistas, fatalistas, graciosos, incrédulos y mentirosos; también creo que hemos filtrado con bastante efectividad las respuestas ininteligibles, incongruentes e irrelevantes. Ya sacando todo eso, nos quedamos con unos 10.000 registros a los que vale la pena mirar.

»»»Caramba, por fin el *pedazo de software* sirvió para algo —espeta René.

»»»Yo también te quiero, jefecito —ironiza Augusta.

»»»En fin —continúa Made—, acá les dejo los paths, tanto de la data en crudo como de la data ya filtrada, por si quieren ver algo ahí.

»»»No creo que encontremos nada que no hayas encontrado —acota Gusmen.

»»»Hablando de hallazgos —observa Made—, ya yo encontré algo entre el maremágnum de información recibida que me parece que requiere particular atención.

»»»Escupe, mujer —invita Pedro.

»»»Bueno, una persona llamada Wang Yu, de una torbia en Sinkiang, asegura que Peter Crombie está por allá ahora mismo, específicamente en un lugar llamado Aksu. En el informe que me envió Yrene, Crombie figura como una persona de interés y tengo las coordenadas de donde Yu asegura haberlo visto, ¿lo rastreas en ECIPA, Andresito?

»»»Pásame eso —responde nuestro *hacker* amigo.

»»»No sé si lo sabe, señor Andresito —interviene Taffilynn—, pero yo tengo familia en Sinkiang; si necesitan algo de allá, con gusto contacto a mi gente.

»»»Lo tendremos en cuenta, Taffi.

»»»Por cierto, *señor Andresito*, ¿tienes algo de Mikiko? —Consulto destacando irónicamente el *diminutivo formal* que usara Taffilynn.

»»»No, *señor Juancito* —responde Andrés de igual manera—, eso va a tardar un poco. Estoy comprándoles dispositivos a varios *hacktisans*⁸⁵ asiáticos, como el que te pusieron, pero esas negociaciones en paraeconomía tardan; una vez que reciba lo que compré, tengo que revisar muy en detalle cada uno de los aparatos a ver si doy con el artesano que hizo el tuyo.

»»»Buen plan —acota Harold tras dar el último sorbo a la cerveza que bebe en la barra de su bar—, largo y tedioso, pero buen plan, si quieres envía algo para acá y te ayudo.

»»»Seguro —expresa Andrés—, igual sigo buscando el rostro de la Mikiko dentro y fuera de la mashin, pero si la tipa es tan buena como parece, dudo que la encuentre por ese medio.

»»»¡Ah!, ¿pero, entonces tenemos fotos de ella? —Pregunta Dumas.

»»»Sí —afirma Andrés— ¿No se los comenté?, Juan tenía activada la captura del proyector macular en el momento cuando Mikiko le

⁸⁵Artesanos fabricantes de *hardware* especializado para la intrusión, el espionaje, el robo de sef y actividades afines.

CAPÍTULO V

zampó el beso, tenemos video de su rostro desde varios ángulos y en alta resolución. También tenemos audio.

»»»Pero, ¡por los clavos de Cristo!, pásame eso que tienes a ver qué consigo yo —pide Dumas.

»»»Pásanoslo a nosotros, también —solicita Rubén.

»»»¡Ajá!, muchachitos —interviene Made una vez más—, que no he terminado. Les tengo otra bombita; Abdón se enteró del comunicado, no respondió en RCU, pero llamó a Yrene y ella nos puso en contacto. Él está con María en torbia Beltar Basaha.

»»»¿Dónde? —Inquiere Carlos.

»»»Eso está en lo que era Nepal, en la pata del Everest. —Ilustra Norberto.

»»»Exacto —continúa Made—, el cuento es que se vieron obligados a salir de Goa porque quisieron matarlos quemándolos dentro de su casa; pudieron escapar a tiempo y presenciaron algo muy extraño: los incendiarios se inmolaron en el fuego que ellos mismos ocasionaron.

»»»Qué vaina tan fea es esa... —murmura Carlos.

»»»Made —interviene Augusta—, aunque la referida historia es muy impactante, no estoy segura de que sea relevante a lo que nos atañe.

»»»Te falta maquinita, te falta... —señala Made—. Resulta, mi estimado autómatas, que esa inmolación me puso a pensar en algo del informe que me pasó Yrene: la muerte de Rufas... ¿Y si lo del tenedor clavado en el ojo no fue algo accidental?

»»»Coño, Made —resopla Yuca— ¿Estás diciendo que fue apose-
sión?⁸⁶, porque honestamente no me parece descabellado.

»»»Y fíjate que cuando le asomé esa posibilidad a Abdón, le encontró

⁸⁶ Posesión apoespacial o Control Fisiológico a Distancia (CFD) es la práctica de controlar remotamente el movimiento físico de una persona a través de un terminal espinal de codificación motora.

mucho sentido —complementa Made—, dice que al momento de inmolarse, los tipos aquellos parecían resistirse a lo que ellos mismos hacían.

»»»Eso es característico en los casos de aposesión —añade Jonathan—, para el aposesor⁸⁷ es muy difícil ocultar que sus aposeos⁸⁸ actúan en contra de su voluntad.

»»»Qué mala costumbre la tuya de andar dictando cátedra todo el tiempo, Jonathan —rebate Gusmen.

»»»Pero a mí me interesa. ¿Qué son aposeo y aposesor? —Pregunta James—.

»»»James, disculpa al grosero de Gusmen —pide Jonathan—. Te explico, aposeo es alguien a quien se le controla remotamente la actividad física a través de un espinal, y aposesor es quien tiene ese control.

»»»¿Dices que lo mueven a uno como una marioneta?! —Exclama James, visiblemente alarmado.

»»»Así es.

»»»¿Y por qué antes de ponernos estos aparatos no nos dijeron que eso puede pasar? —Reclama Donnie.

»»»Los espinales de ustedes, al igual que los de todos nosotros, no hacen codificación motora —aclara Andrés—, así que quédate tranquilo, estamos seguros.

»»»Bueno, pero tampoco nos desboquemos, gente —alerta Jonathan—, hacer aposesión hoy en día es muy complicado; si los røkkesen están valiéndose de eso, esto se fue a la mismísima mierda.

»»»Hay un detalle importante que estamos obviando —asevera Pedro—, María y Abdón no son torbías, y...

⁸⁷Se llama *aposeor* a la persona que posee control fisiológico a distancia sobre otras.

⁸⁸Se llama *aposeo* a la persona remotamente controlada por un *aposeor*.

CAPÍTULO V

»»»Y se supone que la dichosa guerra es contra el Sistema Torbí —acoto.

»»»Exactamente —ratifica Pedro.

»»»Bueno, Juan —retoma Made—, esa conclusión no tiene fundamento concreto, quizá así les pareció, pero objetivamente hablando, no tenemos la menor idea de quiénes son el blanco de los ataques, ni de quiénes son los perpetradores ni de nada.

»»»Es verdad —confirma Rubén—; nosotros asumimos que las agresiones son solo contra los torbíes porque es lo que hemos visto, pero no sabemos a ciencia cierta si es así.

Después de hacer este comentario, y durante el instante de silencio que causa, Rubén toma una bocanada del habano que se está fumando mientras Mitzel lo mira y se pregunta por qué alguien comenzaría a fumar a sus trece décadas.

»»»No joda... Habíamos llegado a cierto nivel de certidumbre sobre los ataques —dice René como si hablara consigo mismo—, pero es verdad, no sabemos nada, nos habíamos hecho una ilusión, pero si enfrentamos la realidad, todo es incierto de nuevo.

»»»Disculpen la interrupción, amigos —interviene Augusta—, pero considerando cuán prioritario es investigar el avistamiento de Crombie en Aksu, me di a la tarea de buscar nexos entre ustedes y personas de aquella región; lo más cercano que encontré fue a un par de amigas tuyas, Juan: Lucía y Gisela, viajeras de una torbia nómada que ahora mismo va de paso por Sinkiang.

»»»¡Pero sí esa es mi gente! Apenas terminemos aquí, las contacto. Eres un genio, maquinita. —Exclamo con emoción por el grato recuerdo de las sureñas.

»»»Lo sé, Juan —responde el autómeta—, cuando tengas oportunidad, coméntaselo a René, a ver si comienza a darme mi justo valor.

»»»A veces me das miedo, Augusta —recalca Norberto—, sueñas demasiado natural. ¿Seguro no eres una persona?

»»»No, Norberto, pero mira: cuando tú quieras, yo quiero. —Replica el autómeta con tono sensual.

»»»De verdad que Leinny es un genio, vale —sentencia Jonathan.

»»»¡Eh!... Disculpen, pero..., yo quería ofrecirme para atender eso de Aksu —es Taffilynn quien tímidamente toma la palabra.

»»»Yo apoyo que Taffi vaya a Aksu —aprueba Aurelia, a sabiendas de los nexos familiares que la muchacha tiene en el lugar.

»»»Pues deberían salir para allá de una vez —sugiere Pedro—, nada bueno debe estar haciendo Crombie en una región mayoritariamente torbí; atender eso es prioritario.

»»»Recién supe que hay una ruta en ala dirigible⁸⁹ que va de Coro a Punta Cana; estoy viendo los itinerarios y la próxima zarpa hoy a medianoche, eso es más rápido que ir en catamarán. —Informa Gusmen.

»»»Coño, no sabía; nos cae de perlas eso —afirmo—, entonces, yo me voy con Taffi a Coro y de ahí a Aksu; en el camino intento localizar a las viajeras a ver si nos echan una mano allá.

»»»Ya programé la ruta completa para ustedes. Si todo va bien, en seis horas están en Aksu. —Nos dice Augusta a Taffilynn y a mí.

»»»¿Y qué hacemos con Abdón? —Pregunta Made.

»»»Coño, que se venga —contesta Harold.

»»»Claro, que se venga —recalca Andrés.

⁸⁹Dirigible en configuración de ala volante, medio de transporte masivo más usado en el ámbito mundial después de los trenes cataviales, y principal medio de transporte de carga.

CAPÍTULO V

Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈03:00:00 UTC

CORO · AKSU

Un rato después de finalizada la junta, Tafflynn y yo nos despedimos de Aurelia, de Donnie y de James en Adícora. Aun cuando la noche pasó de fresca a lluviosa, todo apunta a que llegaremos a tiempo para tomar el ala dirigible en Coro, sin mayor inconveniente.

Después de estacionar el Jeep, negociar nuestros pasajes y pasar a la sala de espera procedo a llamar a la torbia nómada de las muchachas para tratar de localizarlas. Luego de un rato, por fin consigo el path de Lucía, la Lula, y la llamo.

»»»¡Hola, piba!

»»»¿Sos vos, Juancho? ¡De dónde saliste! ¡Esperá que conecto a la Gise!

»»»Pero mirá nada más, es mi Juancho. ¿Cómo andás? —Saluda Gisela.

»»»Bien, mi negra, todo bien. ¿Las desperté?

»»»No, Juanchito —responde Lucía—, acá ya hace rato que amaneció.

»»»¿Y qué es de tu vida? —Consulta Gisela— ¿Seguís en Paraguaná?

»»»Por supuesto, negrura, y Aurelia les manda saludos a ambas.

»»»¡Apreciados son! —agradece Lucía— A que no adivinás dónde estamos nosotras ahora.

»»»¿En Sinkiang? —Pregunto sarcásticamente.

»»»¡Ja, ja, ja! —Larga Gisela una sonora carcajada— Nos estás persiguiendo, contá lo que estás planificando.

»»»Ahora mismo voy para allá, en seis horas estamos en Aksu.

»»»¿Quiénes? ¿Venís con Aurelia? —Inquiére la Lula.

»»»No, voy con Taffilynn, una muchacha de Conus que se está quedando un tiempo en la torbia con nosotros; les va a gustar, es de los nuestros.

»»»Excelente —expresa Lucía— pero a ver, eso así, de repente... No suena a que estén haciendo turismo... ¿Será que tu viaje para acá tiene relación con el registro en RCU de tu torbia que nos puso los pelos de punta a todos en todas las torbias del planeta?

»»»Pues, por eso es —confirmo—, gracias a ese registro supimos de Peter Crombie, integrante de un grupo nórdico llamado los røkkesen; él está allá en Aksu y creemos que ha tenido alguna participación en los ataques.

»»»Hijo de... Nosotras estamos como a una hora de Aksu —contesta Lucía conteniendo la puteada.

»»»Bueno, el asunto es que no queremos que el tipo se nos escabulla, y quería pedirles a ver si pueden adelantarse a precisarlo; todo lo que tenemos son unas coordenadas de su última localización en Aksu y el contacto de la persona que lo vio, estamos revisando a ver si sale algo más de él en ECIPA, pero no tenemos nada aún por ahí.

»»»Bien, Juancho —dice Gisela—, yo no tengo problema.

»»»Ni yo —añade Lucía—. Si vino acá, buenas intenciones no debe tener el tipo este; esta región es mayormente torbí, nada bonito debe ser lo que está planificando.

»»»Es así —agrego—, exactamente eso es lo que comentábamos.

»»»Pues nada, pasá toda la info que tenés —pide Lucía—. En un ratito nos vamos para allá y lo buscamos al pelotudo ese; te mantendremos al tanto de todo.

»»»Mujeres, no tengo palabras para...

CAPÍTULO V

»»»No digas más, Juancho —me interrumpe Lucía—. El que se mete con una torbia se mete con todas.

»»»Así es —ratifica Gisela—; que no nos venga a joder el recalca-dísimo garca triple carcunda y pedazo de forro este, por la concha de la lora que el orto se lo parto y me lo cargo al recontra mil veces pelotudo este, si acaso se le ocurre...

»»»Pará, pará... —Exhorta Lucía a su compañera de viajes.

»»»Y, bueno —concluye la Gise—. Nos avisás cuando estés por acá, Juanchín. ¡Te queremos!

»»»¡Nos vemos pronto! —Me despido.

Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈06:00:00 UTC

PARAGUANÁ

Desde que están con nosotros en la casa de Adícora, los jóvenes milicianos no solo han estado haciendo patrullaje rutinario por el perímetro, sino que también se han turnado para montar guardias y hacer vigilancia durante las noches.

Aproximadamente a las dos de la mañana, Donnie se percata de la presencia de una persona cerca del portón de acceso de vehículos a la casa, que está a unos cincuenta metros de la ventana que en ese instante es su puesto de vigilancia. La lluvia, la poca luz que aporta la luna menguante, la distancia y el impermeable con gorro que convierte en silueta a su portador no permiten distinguir quién puede ser. Pero cuando el miliciano ve que el intruso intenta abrir el portón, sale disparado a la habitación de Aurelia para alertarla.

—Hay alguien intentando violentar el perímetro, mi señora —dice el joven, al tiempo que la sacude para despertarla.

El susto de mi compañera solo se extiende por milésimas de segundo; de inmediato, estira el brazo hasta alcanzar su flexatana en la mesita de noche. Donnie va a la habitación del fondo donde duerme James, lo alerta y juntos salen por la puerta trasera, rodean la casa y alcanzan al recién llegado justo cuando posa su pie en el porche; Donnie se le acerca apuntándole a la cabeza con lo que Aurelia inmediatamente identifica como la pistola usada para ultimar al policía en Conus. Lentamente, el intruso levanta las manos, se retira el gorro y deja ver su rostro, es Lapo.

—Debo reconocer que no me di cuenta de que te habías quedado con esa pistola —espetta la empapada mujer.

—¡Lapo! —Exclama Donnie al tiempo que aparta la pistola del rostro de la inesperada visita.

—Imprudente —dice Lapo dirigiéndose al joven con tono maternal—, no sé si lo pensaste, pero en tu país se condena a muerte a quien no sea policía y toque eso que tienes en la mano⁹⁰; segundo, esta pieza en particular se utilizó para ultimar a un oficial de policía, lo que te suma otra condena a muerte; tercero, utilizaste *mi nave* para contrabandear un arma fuera del país, y yo tengo por norma no hacer eso; cuarto y último, luces sumamente ridículo parado detrás de esa pistola tan grande.

⁹⁰La pistola silenciosa Socimi PS-16mm es un arma que solo pueden portar los oficiales de policía en Conus.

CAPÍTULO V

Con su acostumbrada actitud militar el muchacho voltea el arma, la toma por el cañón y se la entrega a Lapo; la mujer la recibe sin vacilar y se la acomoda en la cintura.

—Yo creo que me alegra verte —le dice Aurelia—, pero no estoy muy segura. Pasa para que te seques.

Café es todo lo que pide la visitante. Una vez sentados todos en la mesa del comedor, mi compañera da inicio a la necesaria inquisición.

—No querías saber nada más de nosotros y aquí estás; nada bueno debe haber pasado.

—¿Dónde está Taffi? —Inquire la recién llegada.

—Se fue con Juan a Sinkiang —responde James.

—Hum... Aunque lo correcto es que escuche lo que voy a decirles, me alivia un poco que no esté presente.

—¡Me asustas! —Exclama Aurelia.

—Voy al grano, pues —prosigue con determinación—. La máxima autoridad del grupo palinarquista que había estado dotando de armamento a TAIK-Militia para la reconstrucción del Estado paraguayo era mi tatarabuelo, Santie Mendoza. Ni Brewer ni ningún otro miliciano supo jamás de ese nexo.

—Lapo, ¿tú eres de la familia Mendoza, aquella de Venezuela? —Pregunta la Petisa algo sorprendida.

—Sí. Y mira, si bien a mí siempre me pareció absurda esa aspiración nostálgica entre mis parientes de ver al mundo otra vez dividido en naciones que les permitieran sus actividades de hominería y todo eso, nunca me molestó en lo absoluto ayudar a mi Tata en sus cosas. Además, me beneficié bastante, paraeconómicamente hablando.

—Lapo Mendoza..., quién lo hubiera pensado... —comenta Aurelia,

al tiempo que los dos jóvenes permanecen inmóviles y en silencio, como intuyendo lo que viene.

—Esa es mi familia, sí —continúa la aludida—, quizá por esa razón me indignó mucho saber que Brewer no tenía intenciones de cumplir con su parte del convenio y en medio de mi rabia llamé al Tata apenas salimos de Idabel para contarle que lo estaban estafando.

—Entonces, no miente el gobierno de Kushner-Gates cuando afirma que no ordenó ese ataque con drones —deduce Donnie poniéndose de pie.

—No, hijo —confirma Lapo—, mi Tata fue quien mató a todos.

Sin pronunciar palabra, James también se pone de pie y, señalando a Lapo con su índice, sentencia:

—Taffi no te va a perdonar esto.

—Lo sé. Yo misma no me lo perdono, Otis era mi hombre y...

Aurelia posa su mano en el hombro de la atormentada mujer. Lejos de confortarla, el gesto de mi compañera la incomoda, cosa que la obliga a recomponerse y proseguir.

—Bueno, la cosa no llega hasta ahí. Pero siéntense, por favor, ya tendrán tiempo de asesinarme, pero escuchen el resto.

Los consternados jóvenes toman asiento y escuchan a Lapo, ya sin ser capaces de mirarla al rostro.

—Esta mañana la familia me avisó que el Tata se suicidó en la habitación de un hotel en Santa Cruz de la Sierra. —Continúa Lapo.

—¡Ay!, amiga, lo siento mucho —lamenta Aurelia.

—El problema es que a mí no me convence la tesis del suicidio.

—¿Y tú crees que fue nuestra gente? —Inquiere Donnie en forma

CAPÍTULO V

altisonante.

—Estoy segura de que no fue tu gente.

—¿Sospechas de alguien? —Sondea Aurelia.

—No estoy segura. Mi Tata estaba con seis PES⁹¹, tres con él en la habitación y tres en el apoespacio. Hizo una pausa en la faena sexual porque iba al baño, una de las muchachas fue a buscarlo porque le pareció que estaba tardando mucho, como no abría la puerta ni contestaba, pidieron ayuda a la gente del hotel; al abrir lo encontraron desangrado, usó no sé qué cosa para perforarse la femoral.

—¿Y sospechas de las PES? —Continúa indagando mi compañera.

—En lo absoluto. Primero, varias de ellas se han relacionado con el Tata y con la familia por décadas, incluso son buenas amigas, dos de ellas son torbías, por cierto. Segundo, ellas siempre hacen registro detallado de toda su actividad, esos datos se cotejaron con lo que registra el hotel y con lo que se pudo sacar de ECIPA, la versión de los hechos que cuentan está más que confirmada.

—Entonces, no entiendo.

—Coño, catira —dice Lapo al tiempo que se reclina en su silla—, yo sé que puede sonar loco, pero creo que al Tata me lo mató un aposesor.

—Pues eso es más probable de lo que crees —comenta James.

—¿Por qué? —Pregunta la contrabandista.

—En casa de Augusta estamos manejando la posibilidad de que Rufas murió a manos de un aposesor —explica Aurelia—, y a unos amigos en Goa les pasó algo en lo que parece que hubo aposesión también, pero, ojo, no sabemos nada en concreto, es solo una posibilidad que estamos manejando.

⁹¹Productor de Experiencias Sexuales, denominación utilizada en el mundo yelemma para describir a quienes prestan cualquier tipo de servicio sexual.

—Interesante... —concluye Lapo sobándose la barbilla— Fíjate que me parecía muy loco que fuese eso; tenía entendido que con los espinales modernos ya no se puede hacer aposesión, pero si hay casos verificados...

—No sabemos aún, no te precipites —advierte Aurelia—, pero sí, es una posibilidad. Voy a comentarle tu caso a los demás, quizá podamos ayudarnos mutuamente.

—¿Será que quien mató a Rufas y a la gente esa de Goa también mató a Mendoza? —Pregunta Donnie.

—No lo sé —responde la Petisa—, pero me inclino a pensar que no sean casos aislados.

—Hay algo más que quisiera pedirles —añade Lapo—, yo ando un poco paranoica; temo que quien mató al Tata pueda venir por mí. ¿Me permites quedarme aquí con ustedes hasta que se aclaren las cosas?

—Por supuesto, mujer —expresa la Petisa en modo tajante—, más ahora cuando están aquí Donnie y James ayudándonos.

—Me vas a disculpar, Aurelia —dice James—, pero hasta que no hablemos con Taffi no podemos garantizar que podamos quedarnos aquí con Lapo.

—Comprensible, yo mejor los dejo para que traten ese asunto entre ustedes; voy a seguir durmiendo.

Cuando Aurelia se va a su habitación, el debate se extiende y se pone tenso. Los muchachos recriminan duramente a Lapo; no obstante, al final parecen comprender bastante bien que la intención de la mujer nunca fue la de causar el tremendo daño que ocasionó.

Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈07:00:00 UTC

BERLÍN · SHANGHÁI

Mientras esperamos para completar uno de nuestros trasbordos camino a Sinkiang, específicamente el de la estación Zoológico de Berlín; me aparto de Taffilynn por unos minutos para caminar por ahí y al regresar la encuentro llorando.

—¿Qué le pasa a mi muchacha? —Pregunto preocupado.

—Me acaban de llamar Donnie, James y Lapo —responde entre sollozos.

—¿Lapo? —Interrogo desconcertado— No entiendo.

—Llegó hace un rato a tu casa; me acaba de explicar que por culpa de ella mataron a mi papá, después mataron a un abuelo de ella y se está escondiendo porque cree que la quieren matar, también.

Paso los siguientes minutos tratando de sacarle a Taffilynn una explicación menos escueta, y lo logro.

—Oye, Taffi, si no te sientes bien para seguir podemos pedir apoyo en alguna torbia cercana; es que no quisiera dejarte sola.

—No hay problema, Juan, puedes estar tranquilo, que estoy bien para seguir y no te dará problemas.

—Sigamos, pues, pero ya sabes, yo soy todo un profesional escuchando por si quieres hablar.

—Ja, ja, gracias... Pero estoy bien; bueno..., no niego que siento el impulso de regresarme a estrangular a Lapo, pero también me da mucha pena por ella, sabe que por actuar de manera impulsiva causó la muerte de su compañero y de otras buenas personas; eso la va a atormentar

por el resto de su vida.

—Entonces, sí estaban ella y tu papá juntos.

—Parecían unos conejos, tenían sexo continuo e intenso desde que ella llegaba hasta que se iba; incluso, sospecho que más de una vez fuimos innecesariamente al campamento de Idabel, solo porque ellos querían verse.

En ese instante nos llega el broadcast anunciando que nuestro próximo pentatrén está listo para ser abordado, pero mientras bajamos hacia el andén recibo una llamada de Dumas.

»»»Negro, te tengo algo bueno.

»»»¿Qué cosa?

»»»Le pasé el material que me dio Andrés, lo de la tal Mikiko, a unos socios míos en Kamagasaki. Ellos tienen una gente allá en las islas japonesas que encuentra en ECIPA lo que nadie más encuentra.

»»»Claro, deben tener un botswarm privado.

»»»Seguramente —retoma Dumas—, lo cierto es que los tipos relacionaron a tu Mikiko con alguien que se anotó para asistir a la clausura de un festival de tatuajes dermobóticos en la mina de Matsuo.

»»»¿En serio?

»»»Sí, pero no es certeza total; de hecho, me dijeron que no les pagara hasta que confirme.

**»»»Coño, Dumas; entonces apenas resuelva en Sinkiang me voy para allá.

»»»Negativo, tienes que irte de una vez porque la clausura del festival es esta noche, en menos de cuatro horas.

»»»¡Carajo...!, dame un minuto.

→»Taffi, se presentó algo; vamos a tener que ir primero a las islas

CAPÍTULO V

japonesas.

—¿Mikiko?

—»Sí, Dumas tiene una buena pista de ella.

—Pero si dejamos Sinkiang para luego, Crombie puede escaparse —advierte acertadamente Taffilynn—. Vamos a dividirnos; vete tú a ver lo de Mikiko y yo sigo hacia Sinkiang.

—»Tienes razón, hagamos eso; de aquí mismo debe salir algún pentatrén hacia Tokio. Ya tienes los paths de Lucía, de Gisela y de Yu. Coordina con ellas.

—Perfecto. Nos mantenemos en contacto, quizá podamos juntarnos aquí mismo para regresar juntos a Paraguaná.

—»Eso, eso, nos vemos.

»»Ajá, Dumas —retomo con él—, voy a...

»»Ya te reservé en un pentatrén a Tokio —interrumpe—, vete al andén 16, sales en media hora, ya puedes abordar.

»»Qué eficiencia la tuya, qué eficiencia.

Mientras camino hacia el andén me conecto a casa de Augusta presumiendo que la mayoría duerme; dejo una nota de voz informando mi cambio de planes luego del hallazgo de mi amigo, el abogado.

Capítulo VI

Pese a la gran crisis global que afectó al mundo entero durante el siglo XXI, el desarrollo de la robótica no se detuvo durante ese período, y luego del *boom* nanotecnológico impulsado por la invención del Caldo Estrada, esa disciplina alcanzó niveles de desarrollo inimaginados.

Fue así cómo a mediados de la década de 2070 comenzaron a verse con regularidad androides y ginoides caminando por las calles junto a las personas; esto ocurrió con particular intensidad en las regiones asiáticas, donde la afición por la robótica era parte de la cultura regional desde el siglo XX. Los robots humanoides adquirieron un altísimo grado de autonomía gracias a la capacidad de cómputo que provee Intermashin; las aplicaciones de software que los *animan* (SCApps) se hicieron cada vez más complejas y sofisticadas, eso aunado al desarrollo de los sistemas motores basados en nanotecnología, permitió que en pocos años llegaran a verse con regularidad robots humanoides difíciles de diferenciar de las personas.

Yosuke Hasegawa y Asuka Nakajima se unieron en pareja después de que ella enviudó y él se divorció. Como fruto de esta unión otoñal, nació su única hija, Asuka Hasegawa, el 16 de abril de 2063, en Osaka. En virtud de su afinidad con las tecnologías de punta, el hogar de los Hasegawa fue uno de los primeros en los que se hizo vida regular

CAPÍTULO VI

en compañía de robots humanoides, pese a los múltiples y polémicos debates éticos que se desarrollaban en torno al asunto por aquellos días.

Momo es el nombre que eligieron los Hasegawa para su androide hogareño. Dada su experticia en asuntos informáticos, la pareja logró ajustarlo con la mayor finura posible hasta convertirlo en un utilísimo asistente; incluso, el androide ayudó con la crianza de la pequeña Asuka, tanto como cualquier familiar cercano pudo haberlo hecho.

Un día de septiembre de 2078, al regresar de un taller sobre sistemas operativos, la joven Asuka pasó a la cocina en busca de su madre y lo que encontró fue a Momo en el fregadero *aseando* de manera frenética las recién arrancadas cabezas de sus padres, cuyos cuerpos decapitados yacían en el suelo de su habitación. Las investigaciones del caso permitieron establecer que la SCApp de Momo había sido desactivada y reemplazada mediante un nanoinjerto⁹², la SCApp intrusa estaba programada para *desconectar* las cabezas de los propietarios del androide, lavarlas e *instalarlas* otra vez. Nunca se supo quién o quiénes fueron los responsables del atentado y, si bien ese no fue el único caso de agresiones a través de robots, ese de los Hasegawa fue uno de los más sonados sucesos de esa índole pues las víctimas eran expertas en informática, personas que presumiblemente tenían la capacidad y los recursos para protegerse de ese tipo de ataque.

Si bien se diseñó toda clase de artilugios para evitar la inserción de nanoinjertos en sistemas robóticos, los hackers siempre encontraron

⁹²Dispositivo nanométrico o micrométrico que una vez insertado en un robot, permite a un operador remoto tomar el control parcial o total del equipo.

métodos para evadir las barreras y tomar el control de androides, genoides o cualquier otro tipo de robot. Entonces se hizo evidente el altísimo riesgo asociado a la posesión de sistemas robóticos complejos, incluso, el mantenimiento de estos aparatos se convirtió en una tarea tan engorrosa que terminaron perdiendo utilidad para la mayoría de las personas.

A partir de entonces el uso de las SCApps se restringió casi del todo al espacio apofísico, donde se pueden operar con la seguridad de que no serán alteradas o relevadas sin autorización. Los robots siguen utilizándose, principalmente aquellos cuya capacidad física impide que puedan dañar personas —pequeños robots de limpieza, sistemas robóticos sin capacidad para desplazarse, etc.—. Los androides, ginoides y cualquier otro autómatas con el potencial físico para causar daño se utilizan solamente en situaciones muy específicas y en entornos muy controlados; son pocas las personas que se arriesgan a mantenerlos en sus hogares y son pocos los grupos sociales que los aceptan caminando libremente por las calles.

CAPÍTULO VI

Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈10:30:00 UTC

AKSU

Sin inconveniente alguno, Taffilynn se encuentra con Gisela y Lucía en Aksu en la principal terminal catavial del lugar.

—Bienvenida, piba —saluda Lucía—. Una lástima lo de Juan, que-
ríamos verlo.

—Yo también lo lamento; reconozco que me siento un poco perdida
—responde la joven miliciana.

—Tranquila, que con nosotras estarás bien; si querés, descansá un
rato —sugiere Gisela—, que más tarde iremos hacia el centro, hacia el
área donde Yu vio al tipo.

Las sureñas y Taffilynn se han mantenido en contacto desde que esta
última se separó de mí en Berlín; el sector al que hace referencia Gisela
es donde se lleva a cabo la mayoría de las actividades recreativas en la
ciudad.

—Está bien, pero si es factible vamos lo antes posible por el hombre,
antes de que se nos esconda.

—No es tan sencillo —advierte Lucía.

—¿Por qué sería complicado? Ya se sabe dónde está.

—Bueno —aclara Gisela—, sabemos dónde ha estado estos días,
pero recordá lo que te comenté. Yu dijo haber visto dos veces en el
mismo bar a tres boludos con aspecto de marcatenientes y uno de
ellos parece ser Crombie; el plan es ir a ver si tenemos suerte y los
vemos ahí otra vez, pero no sabemos a ciencia cierta dónde está el
forro ese, ni si aparecerá.

—Es cierto —admite Taffilynn—, es que me dejé llevar por cierta premura, algo personal.

—¿Algo en lo que podamos ayudarte, che? —Ofrece Lucía.

—No es nada complicado, es que *mommy...*, mi madre vive cerca de aquí, en Tumxuk, y quisiera resolver rápido lo de Crombie para visitarla.

—¡Ah! —Exclama Gisela—. Dicen que Tumxuk está bonita; me gustaría conocerla antes de que nuestra torbia abandone la región.

—Te vienes conmigo, *mommy* es muy amigable y también es torbí; seguramente te ofrecerá su casa.

—Muy bien —continúa Lucía—, entonces resolvamos lo de Crombie para que puedan organizar su paseo con calma.

—Vos te venís, querida —acota Gisela—, todas tres nos vamos a Tumxuk cuando resolvamos.

—No me caería mal —dice Lucía—, ya veremos. Tengo en línea a Yu; nos esperará en el bar con una botella de fernet.

—Ja, ja, ja —ríe Gisela—, la piba esta nos precisó por el acento.

—¿Qué es fernet? —Pregunta Taffilynn.

—Ya lo vas a probar —advierte Gisela—, ya lo vas a probar.

Minutos después el trío de mujeres descansa en la Kombi que Lucía y Gisela utilizaron para trasladarse desde el campamento de la torbia nómada hasta Aksu.

—Yo no sabía de esta modalidad de torbia —comenta Taffilynn recostada en el catre de la Kombi.

—Hay bastantes —responde Gisela—, pero no hacemos mucho alboroto.

—¿Y hace mucho que ustedes viven así? —Interroga Taffilynn.

CAPÍTULO VI

—¡Puf!... Hemos viajado toda la vida, pero con esta torbia en particular llevamos unos cinco años. —Contesta Gisela.

—¿Siempre viajaron juntas?

—Pues este ha sido el viaje más largo que hemos hecho juntas, pero, incluso, durante este periplo nos hemos separado durante meses por una u otra razón, principalmente para pasar tiempo con los hijos y nietos en Santa Fe. —Explica Gisela.

—¿Y desde dónde vienen?

—Nos unimos a la torbia en el momento de su fundación, eso fue en Maseru. Éramos solo nosotras y un par de familias rom —responde Lucía—, pero muchos han ido y venido mientras recorrimos el continente africano, el europeo y ahora el asiático.

—Creo que me gustaría vivir así... —Expresa Taffilynn con tono reflexivo.

—Pues las puertas de nuestros trailers están abiertas para ti —invita Gisela—, siempre que poseas algún oficio o profesión que se pueda ejercer en movimiento, estarás bien.

Taffilynn continúa por un rato más indagando sobre la vida en las torbias nómadas; ya al caer la noche abandonan la Kombi y se dirigen al encuentro con Yu.

—¡Hola, querida! —Saludan al unísono Gisela y Lucía a Yu, mientras Taffilynn solo extiende su mano para estrecharla.

El grupo entra al bar donde Yu vio a Crombie. Luego de la tercera copa de fernet, todas cuatro se relajan y vigilan con menos insistencia la entrada del local por donde esperan la llegada de los marcatenientes. El tema de conversación gira en torno a los años en que Yu y su

compañero, Longjun, operaban como abogados defensores de los derechos humanos en el ahora extinto Estado chino; mientras que las sureñas son capaces de citar similares situaciones de persecución, encarcelamiento y acoso en los también extintos Estados suramericanos y caribeños, Taffilynn relata situaciones similares sucediéndose en el presente y de manera cotidiana en Conus.

Los efectos del fernet intensifican en Yu el común *mea culpa* de quienes pusieron en riesgo su vida intentando mejorar las cosas dentro de los Estados donde hacían vida: revisa el pasado como si hubiese podido saber que la libertad a que aspiraba solo era posible prescindiendo del Estado, no mejorándolo. Las sureñas orientan la conversación hacia asuntos menos dolorosos, y luego de un par de horas de animada conversa e infructuosa espera, la misma Yu sugiere salir a dar una vuelta y probar suerte en otros locales, pero Taffilynn tiene otra idea.

—Yo creo que en lugar de visitar otros locales del sector, deberíamos cubrir los puntos de entrada y de salida que traen acá, ¿no les parece?

—No es mala idea —responde Yu—, solo que tendremos que separarnos las cuatro, y aun así habrá un par de calles que no podremos vigilar, pero los puntos de acceso concurridos sí podemos cubrirlos entre las cuatro.

—Igual, no está de más que revisemos de pasada todos los locales que estén camino a nuestros respectivos puntos de vigilancia —añade Lucía—, por si acaso.

—Que así sea, entonces —acepta Gisela—. Solo no perdamos el hilo de la conversación, que está buena, je, je, je.

Las cuatro mujeres se enlazan en apoconferencia y Yu, concedora del lugar, asigna a cada una un punto de vigilancia, incluso ella.

Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈11:50:00 UTC

TOKIO · MINA DE MATSUO · MARGARITA · CHORONÍ · PARAGUANÁ ·
CARACAS · POPENGUINE · ESTAMBUL

Para variar, hace frío. Por suerte hice caso al consejo de Andrés; cuando pasé por la estación de Shinjuku, en Tokio, compré una SPT⁹³ de las que cubren hasta el cuello y me la puse debajo de la ropa en uno de los privados del pentatrén que me trajo hasta la mina de Matsuo. Entro al gran salón donde se presentan los participantes en el festival; aunque el lugar es cálido, no me quito el gorro de lana que adquirí junto con la SPT, más bien lo ajusto para que me cubra hasta los párpados, procurando así ser menos identificable.

»»»Ajá, Juan —dice Jonathan en casa de Augusta—, ubícate en un lugar donde puedas ver a la mayor cantidad posible de gente. Aquí estamos analizando tu senstream con software de reconocimiento biométrico; si la Mikiko anda por ahí, seguro la precisamos.

»»»Yo también estoy haciendo análisis a tu senstream —añade Andrés—, así que trata de no dejar la mirada fija en un solo sitio.

»»»Trataré, trataré.

Doy un vistazo alrededor y elijo situarme en un punto relativamente discreto de la ancha escalinata que lleva al altillo de los bares. Lamento

⁹³Segunda Piel Térmica: unitardo de tejido nanobótico transparentable cuyo espesor es de 2 micrómetros. Según se requiera, puede cubrir parcial o totalmente el cuerpo (siempre exceptuando boca, orificios nasales y ojos). Alguien vistiendo esta sola prenda puede soportar temperaturas cercanas a los -30 °C. La SPT también sirve para disipar el calor corporal cuando la temperatura externa es elevada.

un poco no poder disfrutar bien del espectáculo, pero importa más que concentre mi recorrido visual en el público asistente. No obstante, de cuando en cuando doy un vistazo para admirarme en la complejidad, belleza y colorido de las obras de arte que se exhiben.

›››Yo no entiendo por qué tienen que hacer eso completamente desnudos —reclama Donnie—; es decir, podrían al menos cubrirse los genitales.

Lo que ocasiona esta pudorosa reacción en el joven miliciano es el fugaz, pero suficiente vistazo que doy, y que consecuentemente transmito, a una participante cuyo tatuaje muestra un torrente de capullos que emerge de su vagina y se desplaza por su piel; a medida que avanzan, los capullos abren en flor, y tan refinado es el detalle de la obra que hasta se observan insectos polinizándolas. Ya en los puntos más lejanos de la vagina, al final de las extremidades y en su rostro, las coloridas flores pierden sus pétalos, se van marchitando y se desvanecen.

›››Tranquilo, Donnie —alega Michelle a su pupilo—, ese tipo de cosas ya no te escandalizará a la vuelta de siete u ocho décadas.

›››Díselo a Jonathan —interviene Gusmen—, que a sus catorce décadas no ha dejado de ser pacato.

›››Yo no sé de dónde sacas tú esas idioteces; yo jamás he sido moralista. —Replica Jonathan algo alterado.

›››Por favor..., —dice Augusta con tono impaciente.

›››¡Ja, ja, ja! ¡Ya mi autómatas los conoce! —Exclama René.

›››La tengo. —Interrumpe Andrés.

›››La tenemos, está allá donde comienza la tercera pasarela. —Corroboras por su parte Rubén.

›››*Correctamundo*, ahí mismo. —Reconfirma Andrés.

CAPÍTULO VI

Regreso la mirada al lugar indicado y, en efecto veo a la *inocente y dulce* Mikiko con cara de emoción ante el espectáculo. Inmediatamente, me encamino hacia ella, pero Pedro me frena.

»»»Espérate, Juan, quédate donde estás. Calma.

La advertencia es válida. Me detengo en seco, modero mi necesidad de confrontar a la canalla y en fracciones de segundos recupero la objetividad.

»»»Tienes razón, da la impresión de que espera por algún participante en particular, solo fija su atención en quienes van saliendo a la pasarela.

»»»A eso me refiero —confirma Pedro.

»»»No la pierdas de vista —sugiere Jonathan, redundantemente.

El poco tiempo que he estado en el lugar ya me permite comprender cuál es la dinámica del evento: hay tres pasarelas, cada una tiene cerca de un metro de altura, y están dispuestas de manera tal que confluyan al final en un espacio común. Algunos participantes se quedan un rato en el salón compartiendo con los asistentes cuando finalizan su recorrido; otros vuelven de inmediato tras bastidores para descansar y eventualmente salir de nuevo a exhibir sus obras⁹⁴.

»»»Ajá, ahí va, está siguiendo a alguien —observa Gusmen.

⁹⁴Nota del autor: lejos quedaron los tiempos en que para eventos de este tipo era socialmente aceptable la presencia de jueces, que a partir de criterios estandarizados o personales calificaban como *mejores* a cierta minoría de participantes, otorgándoles premios y galardones. Tal práctica hoy día se considera absurda y hasta barbárica, al menos en las regiones yelema.

Efectivamente, Mikiko camina a un lado de la pasarela siguiendo a alguno de los exponentes; aunque en su rostro se dibuja una expresión de admiración y alegría, no me fío: dudo que asista al evento solo para disfrutar del espectáculo.

»»»Hay tres personas recorriendo la pasarela, no logro diferenciar a quién está siguiendo —digo desde la escalinata.

»»»Creo que a la tipa alta de los *dreadlocks* —conjetura Yrene.

»»»¡Uf!... Sí... Una diosa de ébano... —Murmura Andrés.

»»»Hermosa —añade Pedro.

»»»NTLVAC⁹⁵ —zanja su esposa.

»»»Ya la vi, la del tatuaje estilo Tingatinga. Voy a esperarla al final de la pasarela. —Anuncio.

»»»Sé discreto, Juan; dale sin ansiedad. —Recomienda Carlos.

Camino en la dirección indicada y, tratando de quedar fuera del campo visual de Mikiko, me detengo a unos metros del final de la pasarela que recorre la imponente mujer. Me resulta relativamente sencillo mimetizarme entre la multitud, pues esta es el área donde hay más personas.

»»»Isina Kilama —interviene Aurelia—, así se llama esa exponente; la estoy viendo en el directorio del evento, su tatuaje se llama *Rangi ya Edwad Saidi*.

Instantes después continúo y me abro paso entre la gente al ritmo que me permita alcanzar a Isina justo antes de que lo haga Mikiko.

⁹⁵Acrónimo olvidado con el que se abrevia la frase *No te la vas a coger*.

CAPÍTULO VI

Cuando la exponente baja el último escalón, me veo obligado a imprimir algo de velocidad y dar un último y elongado paso para interrumpir el paso de la potencial atacante. En ese instante, tropiezo accidentalmente con Isina y, mientras impido el paso a la diminuta asiática, miro por sobre mi hombro y balbuceo un *excuse me* al que Isina contesta con amable sonrisa. Torno mi rostro de vuelta a Mikiko y por fin experimento el tan ansiado placer de verla sorprendida. La isleña intenta rodearme un par de veces, pero me muevo para que no lo logre. Supongo que por no querer llamar la atención, me saca la lengua, da media vuelta y se aleja. Volteo hacia Isina que está a un par de metros; aunque conversa con alguien, me mira fijamente manteniéndose sonriente. Por un breve instante se despeja el espacio que nos separa, e Isina queda expuesta de cuerpo completo y a corta distancia en mi campo visual, el primero en reaccionar es Andrés.

›››¡Coño!... No, no... Ahí pareciera que... como que... o es un... le cuelga como... ¿Eso es un pene? ¡Qué asco! ¡Apaga! No me parece que...

›››Andrés —Interrumpe Augusta en forma tajante— Como moderadora de este grupo es mi deber advertirte que tu prejuiciada actitud está fuera de lugar, te pido que no continúes.

›››Muchísimas gracias —dice Carlos de inmediato.

›››Ajá, bueno, su perfil dice que es NDS/H95FR50⁹⁶, pero no me pareció relevante mencionarlo —responde mi compañera.

›››No lo era, en lo absoluto —reafirma la autómeta.

›››No me jodas, pudiste advertirnos —reclama Andrés.

›››Niños, dejen su pleito para después. ¿Podemos hacer algo para no

⁹⁶Esta declaración de sexualidad en codificación NDS expresa que se posee sexo biológico 95% hembra (H95), género sexual 100% femenino (F) y rol sexual versátil (R50).

perder a Mikiko? —Increpa Yrene.

»»Negativo —contesta Rubén—, no hay ECIPA utilizable en ese salón, estoy monitoreando solo por fuera; si sale del edificio, quizá nos enteremos.

Creo que para todos es obvio que lo pertinente es seguir a Isina y no a Mikiko; asumo eso, pues nadie me reclama que haya dejado ir a la nipona y ahora me dirija hacia la artista del tatuaje. Apenas me acerco a ella, Isina se excusa con las personas que en ese instante le expresan su admiración, me toma del brazo y guía mis pasos hacia la salida de participantes. Su cálido y animoso interés me desconcierta un poco, presumo que podría haberme confundido con alguien más. Mientras caminamos me muestra la palma de su mano para que escanee un código con su path, de inmediato enlace con ella y la saludo.

»»Hola, Isina, primero que nada, déjame felicitarte por tu obra, es hermosa —no exagero.

»»Muy amable de tu parte. Y ¿cuál es tu nombre? ¿De dónde eres?

»»Yo me llamo Juan; vengo de la península de Paraguaná.

—Entonces, hablas castellano; obviemos el aparato, por favor.

En ese instante los torniquetes que dan paso hacia el área privada del recinto se abren para ella e inmediatamente para mí; asumo que mientras nos presentábamos solicitó se me permitiera el acceso a ese lugar cuyo acceso está reservado para los exponentes.

→Y tú, ¿de dónde eres?

→Nací en Hombori Tondo, pero he vivido en Harare por un par de décadas ya.

→Ah, bueno, si hablamos de lugares de nacimiento, yo nací en la ciudad de Caracas.

CAPÍTULO VI

→Igual, estás más lejos de tu casa que yo de la mía.

→Sí..., oye, dime algo, ¿tú eres torbí?

→No, no, no lo soy. ¿A qué viene la pregunta?

Aunque me veo tentado a contarle la historia desde el principio, me abstengo. Atravesamos el ancho pasillo con espejos dispuestos de lado y lado para que los exponentes revisen sus obras de arte corporal.

→Es un cuento largo, mejor lo dejamos para luego. Lo que sí debes saber es que ahora, cuando te tropecé, se intentaba aproximar a ti una muchacha que días atrás me plantó un dispositivo de escucha. Mi gente y yo tenemos la certeza de que ella es corresponsable de ciertas agresiones en contra de varias torbias, pero siendo objetivos no tenemos plena certeza de que estuviese acercándose a ti para plantarte algo.

→Bueno, igual me alegro de que hayas intervenido; de otro modo no estuvieses aquí conmigo... Pero, no, definitivamente no soy integrante de ninguna torbia, ni siquiera en forma parcial.

Finalizado el pasillo, llegamos al área de descanso de los exponentes: una sala con sofás y sillones de todo tipo. Isina me invita a tomar asiento y, aún con su amplia sonrisa, me mira fijamente y de golpe apaga por completo su tatuaje dejándome perplejo ante la tersura de su piel al natural. Pese a que siempre estuvo completamente desnuda, reacciono tal y como si en ese instante se hubiese despojado de toda su vestimenta ante mí. Movido por una incoherente necesidad de proteger su privacidad, corto el *senstream* hacia casa de Augusta. Las quejas no se hacen esperar.

»»»Hermano, estamos tratando de resolver; reinicia la transmisión, por favor. —Reclama Jonathan.

»»»Dame un minuto —le pido.

»»»Juan, estás actuando por pudor ajeno —dice Aurelia—. Transmite la cosa para que estos hagan bien su análisis, que la Mikiko puede seguir por ahí.

»»»Pero qué importa si apaga unos segundos..., —esgrime Andrés con un dejo de desprecio.

Mientras ese fugaz debate se sucede en casa de Augusta, me rasco la barba para aparentar ante Isina que solo estoy pensativo, pero no soy muy bueno fingiendo.

—¿Estás en línea con alguien?

→»Eh... sí, es que estamos tratando de localizar a la muchacha.

—Yo escuché algún comentario sobre esos ataques en contra de ustedes, pero la verdad no puse mucha atención. Es grave el asunto, ¿no?

→»Bueno, ha muerto gente, por eso me tranquiliza saber que no eres torbí; quizá esta niña te estaba persiguiendo por otra razón, quizá es solo que en verdad admira tu obra.

»»»Negro, recuerda que ya tenemos razones para creer que el peo no es solo con el Sistema Torbí —señala Norberto desde casa de Augusta.

La aclaratoria del compadre genera un instante de silencio colectivo que inmediatamente interrumpe Gusmen.

»»»¡Juan, corre con todo lo que des hacia la terminal catavial!

Sin aún entender lo que sucede, me pongo de pie, beso a Isina en la mejilla, le hago una seña indicándole que en breve la llamo y salgo a la carrera hacia la salida del edificio.

CAPÍTULO VI

»»»¿Qué pasó? —Pregunto mientras me abro paso entre la multitud.

»»»La tipa salió corriendo hacia la terminal —contesta Rubén—. Esa sabía que al salir íbamos a verla y calculó moverse en el último instante para alcanzar el pentatrén de las once de la noche a Tokio y dejarte atrás. Tienes cincuenta segundos para llegar y alcanzarla.

Corro como el demonio y llego a tiempo. Una vez en el pentatrén, mientras recupero el aliento, llamo a Isina y le explico el porqué de tan intempestiva partida.

»»»Como sea, fue todo un placer conocerte, negra; espero podamos juntarnos otra vez en mejores circunstancias.

»»»El placer es mío, Juan y, por favor, mantenme al tanto de lo que suceda.

»»»Por supuesto, estoy obligado a hacerlo; aún no sabemos por qué Mikiko quería acercarse a ti, así que, entre tanto, sé cautelosa ante cualquier extraño.

»»»Así será, Juan.

Cuando cierro la llamada con Isina regreso a casa de Augusta y empiezo a recorrer el tren en busca de Mikiko. El viaje a Tokio es corto; si no la encuentro pronto, la perderemos. Recorro el tren de punta a punta, pero no tengo éxito; la astuta mujer supo cómo ocultarse durante el viaje. Llego a la estación de Shinjuku y con cierta angustia intento salir entre las primeras personas, a ver si la atajo en la salida.

»»»Nos jodimos, Juan. Esa estación tiene un montón de salidas; la perdimos, olvídala. —Sentencia Andrés.

»»»En verdad, está difícil —confirma Rubén—. Incluso, si la pillamos en ECIPA no creo que tengas chance de alcanzarla.

»»»Y otra cosa importante —interviene Jonathan— ¿Qué vas a hacer

si la encuentras? ¿La vas a secuestrar? Esta persecución nunca tuvo mucho sentido.

»»»Bueno —respondo—, primero que nada, la actitud que asumí cuando me vio confirma que en efecto fue ella quien me plantó el dispositivo de escucha, no teníamos certeza de eso. Y segundo, tenemos a Isina como posible objetivo de los ataques; si dilucidamos por qué ella, quizá podamos entender mejor a los røkkesen.

»»»Eso asumiendo que Isina fuera un objetivo; de eso no estamos seguros, pero bueno, es verdad que no fue del todo infructuoso el asunto. —Agrega Jonathan.

»»»Amigos, estoy chequeando en cibr, y adivinen qué: Isina es esposa de Maya O'leatayounde —informa Yuca.

»»»¡Qué bolas que no vimos eso! —Se excusa Gusmen—. Jonathan, Rubén, ¿qué está pasando?

»»»Tranquilo, amigo, yo estoy aquí para ayudarlos. —Replica Yuca con honesta humildad.

»»»Estabas muy callado, Yuca; no sabía que estabas pendiente de la conversa —comento.

»»»El desconocimiento en torno a quienes están o no en línea no fue un problema si utilizaran los habitáculos apoespaciales que dispuse para ustedes —apunta Augusta melodramáticamente—, pero en cambio han preferido limitarse al intercambio de audio, imágenes y texto.

»»» Augusta, a nadie le gusta tu Habbo; no insistas —gruñe René.

La conversación transcurre mientras recorro las zonas aledañas a la estación con la remota esperanza de encontrar a Mikiko. Después de un rato debatiendo la relevancia de que Isina sea compañera de una conocida y reconocida mujer de ciencia, siento un tirón en la manga

CAPÍTULO VI

que me obliga a voltear: es Mikiko sin su habitual sonrisa, con un cabeceo me indica que la siga, al darme la espalda asoma sobre su hombro derecho la palma de su mano izquierda con un bokode.

»»»Te cagaste en mi vida, imbécil.

Esas son las primeras palabras que escucho en la perfecta voz castellana sintética de la isleña, justo luego de enlazar con su path. Como no he dejado de transmitir mi senstream a casa de Augusta, todos ahí se enteran de lo que sucede.

»»»No seas confiado, Juan —advierde Andrés—, te van a venir jodiendo... *otra vez...*

»»»Bueno, si lo quisiera joder ya lo hubiese hecho; síguela a ver qué se trae. —Sugiere mi compañera.

»»»Sí, sí, síguela a ver —reitera Pedro.

Siendo que coincido con ambos, me dejo guiar. Cambio a modo silente la casa de Augusta, pero sigo transmitiendo. Ya libre de posibles distracciones, intento dilucidar las intenciones de la muchacha.

»»»¿A dónde me llevas?

»»»Vamos a mi casa.

»»»¿Por alguna razón en particular?

»»»Porque contigo a mi lado tengo mejores probabilidades de evadir a cualquier aposesor que me quiera joder.

»»»¿Te refieres a evadir a los røkkesen?

Ante esta pregunta, Mikiko desacelera un poco, se pone a mi lado, me mira al rostro y dice:

»»»Ustedes no tienen idea de nada.

»»»Ilústrame, pues.

»»»Los røkkesen son unos tontos a los que manipuló la gente que me contrató.

»»»¿Qué gente?

»»»No lo sé, fueron tan discretos como la mayoría de mis clientes.

»»»¿Y qué hiciste? ¿Los estafaste?

»»»Hubo algo que no quise hacerles y me insinuaron que podría morir *accidentalmente* si les volvía a fallar. Cuando evitaste que le plantara el dispositivo de escucha a Isina, cortaron todo contacto conmigo; asumo que están resolviendo cómo cumplir su promesa.

»»»Qué personajes tan estrictos esos con los que te relacionas...

»»»No me das nada de risa.

Llegamos a un edificio llamado *Hotel Avyss* localizado a pocas cuerdas de la estación; una vez dentro resulta obvio que el lugar hace rato dejó de ser un hotel. Supongo que el ascensor identifica a Mikiko porque sin preguntar nos lleva al tercer piso; cuando la puerta de su pequeño apartamento se abre y las luces se encienden, me doy un susto tremendo al ver a un tipo sentado en una esquina:

—¡Coño! —Exclamo al tiempo que doy un salto hacia atrás.

»»»Tranquilo —dice Mikiko usando su primera sonrisa de la velada—, ese es Momo, lleva décadas apagado.

»»»Ustedes y sus androides... Me diste el susto de mi vida.

»»»Siéntate mientras recojo mis cosas.

No le hago caso y me quedo de pie mientras acomoda su ropa y otros artículos en un morral de montañismo.

CAPÍTULO VI

»»»¿Te vas de viaje?

»»»Tengo que largarme.

»»»¿Y no es más seguro que te quedes aquí?

»»»Ya nada *seguro* existe para mí, gracias a tu imprudencia.

»»»Lamento haber evitado que jodieras a alguien más para evitar que te jodieran a ti...

»»»Me resbala tu sarcasmo.

»»»Como yo lo veo, ahora estamos del mismo lado, mujer.

»»»Yo no estoy del lado de nadie.

»»»Si tú crees que puedes resolver sola...

Mikiko deja lo que está haciendo, se sienta al borde de la cama, apoya los codos en sus rodillas y se cubre el rostro con las manos.

»»»Estás asustada.

»»»Mucho.

»»»¿Cómo crees que podrían venir a matarte?

»»»Yo creo que esa gente tiene aposesos durmientes⁹⁷ por todos lados; cualquier hijo de vecina podría voltearse de súbito y clavarme un cuchillo, empujarme a las vías del tren o quién sabe qué.

»»»Vámonos a una torbia; en el sistema es más difícil que *tus amigos* hagan aposesión.

No me es difícil imaginar el revuelo que deben haber causado en casa de Augusta las palabras de Mikiko; en pocos minutos se disiparon varias de nuestras dudas, pero decido indagar un poco más antes de volver y debatir estos hallazgos con los demás.

⁹⁷Un *aposeso durmiente* es aquel que desconoce su condición y es ya susceptible de ser controlado por un aposesor, pero no lo sabe.

»»»Háblame de Santie Mendoza.

»»»¿Quién?

»»»Santie Mendoza, presunto suicidio en Santa Cruz de la Sierra, ¿tú lo aposteíste?

»»»Yo no hago aposesión, solo hago espionaje e intrusión.

»»»No es mucha la diferencia —exagero.

»»»¿Estás loco? Hay una gran diferencia, eso es algo en lo que yo no me meto; de hecho, me amenazaron de muerte justamente por no ayudarlos a producir espinales con codificación motora.

»»»Pero sí conoces el caso de Mendoza...

»»»Sí, él es de los primeros a quienes les puse escuchas, igual que a los røkkesen; a él también lo utilizaron mis empleadores. ¿Dices que está muerto?

»»»Sí, un suicidio que no nos convence mucho.

»»»En qué lío me metí yo...

»»»Y Maya O'leatayounde, ¿está también en tu lista?

»»»No sé quién es esa.

»»»Hum... Vamos a hacer algo: duerme un rato, y cuando amanezca decides qué hacer; mi oferta de irte a una torbia sigue en pie, pero sea lo que sea que decidas me parece prudente que antes descanses y te calmes un poco.

»»»Lo más que puedo ofrecerte es aquel sillón —dice señalando el mueble que está junto a Momo—; descansa tú también.

Aunque es pequeño, sé que dormiré sin problema donde Mikiko me invita a hacerlo. Ya estando ahí sentado, lo primero que hago es llamar a Isina para reiterarle que está en riesgo y que quizá Maya también lo esté.

CAPÍTULO VI

»»»Eso se me había ocurrido; hay bastante polémica en torno a ella y su obra. —responde Isina refiriéndose a su conyuge— Ya la voy a llamar para ponerla al tanto, en un par de horas salgo de regreso a Harare, ella está allá.

»»»Bien, yo voy a dormir un rato, pero déjame saber cuando estés en tu casa.

»»»Seguro, Juan.

Finalmente, entro otra vez en casa de Augusta y, como lo presumí, el alboroto es mayúsculo. Al verme de vuelta, es Yrene quien primero se dirige a mí.

»»»Juan, ¿qué tan creíble te parece a ti eso de que los røkkesen no son realmente a quienes enfrentamos?

»»»Mikiko parece convencida de que es así, pero no descarto que esté tratando de manipularme; no confío en ella.

»»»Al margen de la credibilidad de la isleña —observa Dumas—, a mí me parece coherente lo que dice, porque me cuesta ver a los røkkesen como únicos responsables de los ataques en contra del Sistema Torbí y de las agresiones a personajes tan disímiles como Rufas, Otis, Abdón, Santie e Isina.

»»»Concuerdo con Dumas —añade Pedro—, vale la pena considerar que estamos enfrentando a una gente mucho más peligrosa de lo que creíamos.

»»»Y lo que sí está claro es que definitivamente la agresión *no* es exclusivamente en contra del Sistema Torbí. —Complementa Michelle.

»»»A mí ya no me da la cabeza para nada —respondo ya cansado—. Voy a dormir un rato, pero antes díganme, ¿Taffi se ha comunicado?

»»»Sí —contesta Aurelia—, anda con Lucía, Gisela y Yu. Llevan toda

la noche buscando a Crombie en Aksu; dijo que nos avisa cuando tenga alguna novedad.

»»»Chévere —concluyo—, me voy a recostar un rato, entonces.

»»»Que descanses, amor —me dice la Petisa.

»»»¡Ay sí!, *amorcito*, que descanses —dice René con tono burlón.

»»»Espero que la Mikiko no te degüelle mientras duermes, *amorcito* —me advierte Andrés.

Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC

SHANGHÁI · MARGARITA · CHORONÍ · PARAGUANÁ · CARACAS ·
POPENGUINE · ESTAMBUL

Siendo un poco más de la una de la mañana en Aksu, Gisela, Taffilynn, Yu y Lucía se mantienen en animada conversa a través de sus espinales y desde sus respectivos puntos de vigilancia; aunque sus expectativas de encontrar a Crombie ya se han reducido notoriamente no les incomoda continuar, pues les resulta agradable el ambiente festivo del sector. Y es mientras concuerdan en extender su vigilancia por las razones antes expuestas, cuando Lucía interrumpe de golpe la conversación.

»»»¡Eh! ¡Acaba de pasar frente a mí un trío de tipos con toda la pinta! ¡Tienen que ser ellos!

De manera inmediata Gisela, Yu y Taffilynn corren hacia la calle que vigila Lucía; son varias cuadras lo que debe recorrer cada una. Taffilynn es quien más cerca está; Yu la más alejada.

CAPÍTULO VI

»»»Voy siguiéndolos, pero mantengo cierta distancia para que no sospechen —advierte Lucía.

»»»No los pierdas de vista, nena —increpa Gisela mientras se abre paso entre los transeúntes.

»»»Tranquila, seguro podemos tomarlos por sorpresa; sean discretas al llegar.

Ese último consejo de la sureña llega tarde; lo sabe porque desde atrás del trío sospechoso puede apreciar cuando Gisela y Taffilynn llegan sobresaltadas y hurgando en los rostros de todas las personas en su entorno, piensa que quizá el fernet tenga algo que ver con la sobreexcitación de sus compañeras de faena.

—Tienen que ser esos —dice Gisela a Taffilynn señalando sin disimulo a los tres hombres.

En ese instante, la miliciana decide abrir el canal de comunicación con casa de Augusta para transmitir su senstream de lo que sucede. Al percatarse de que dos extrañas se aproximan vehementemente a ellos, los individuos intercambian palabras entre si y el que va en medio de los tres sale corriendo en sentido opuesto a Gisela y Taffilynn; es decir, sin saberlo, corre directo hacia Lucía, que está unos treinta metros detrás. Al verse en evidencia, Taffi y la Gise aceleran el paso y confrontan a los dos hombres que parecen decididos a enfrentarlas para darle oportunidad de huir al tercero.

»»»¡Son Cástor y Pólux! —Grita Jonathan en casa de Augusta, cuando Taffilynn se acerca lo suficiente a los individuos y sus rostros se muestran con claridad.

»»»Taffi, esos tipos son los mismos que se pelearon con mi esposito y

con Torkins en Leknes, los guardaespaldas de Åsa Österlund —explica Yrene mientras retoca el barniz de sus uñas en la comodidad de su casita de Tiraya.

Al tiempo que Yrene habla, los gemelos desenfundan sendas pistolas, apuntan a cada una de las mujeres y se disponen a demostrar *otra vez* su poca habilidad. Al verse de cara al cañón que la apunta, Gisela se agacha y al instante lo evade, desde esa posición da un veloz paso, casi rozando el piso con sus rodillas, y al quedar debajo del brazo que sostiene la pistola de Cástor (¿o Pólux?) se impulsa hacia arriba y asesta un duro golpe en la glotis del guardaespaldas, derribándolo mientras tose y deja caer su arma.

Simultáneamente, Taffilynn enfrenta a Pólux (¿o Cástor?) de manera distinta; evade el cañón que la apunta moviéndose velozmente a un costado de su agresor, desenfunda un par de pequeñas navajas tácticas con las que alterna cuchillazos a la velocidad del rayo en la mano con que el hombre sostiene la pistola, incapacitándolo para sostenerla.

El tercer individuo, el que salió huyendo, corre despavorido mirando hacia atrás; su rostro se desencaja al darse cuenta de que sus defensores fueron fácilmente desarmados. Lo siguiente que experimenta es un sabor a tierra en su boca, el de la que acaba de tragar al caer; Lucía le metió una zancadilla cuando pasó por su lado.

→;¡No me maten, por favor! —Chilla desesperadamente y en sueco el recién caído.

→Calmáte que no te va a pasar nada, boludo. ¿Hablás castellano? —Le pregunta Lucía mientras lo pone boca arriba, lo sostiene por el cuello y le carga la rodilla en el pecho.

→Un poquito...

CAPÍTULO VI

→¿Sos Peter Crombie?

→No..., ¡sí! ¡Pero no me hacer [sic] daño, por favor!

En ese instante, llegan Gise y Taffi al encuentro con la Lula para constatar que se logró al objetivo de la misión. Justo detrás de ellas se apearona Yu, única de las cuatro a quien no le resulta indiferente la multitud curiosa que atestigua el brevísimo, pero llamativo incidente. Al verlas llegar, Lucía se pregunta qué fue de los guardaespaldas, pero un vistazo en la distancia le permite constatar que los pobres no dan para nada. Gisela trae una pistola en cada mano, las de los gemelos. Al verla, Crombie se queda pasmado, ya no ruega, no solloza y deja de emitir sonido alguno, parece que cuando asume que va a morir adquiere cierta entereza. Al apercibirse de esto, Gisela ríe y le dice:

→¿Sos idiota o qué? Aunque quisiera matarte, que no quiero, no iba a hacerlo acá en plena vía pública y con todo el ECIPA registrando cada cosa que hago. Ponete en pie, boludo.

→Yo creyendo [sic] que eran *apowneds*⁹⁸ y estaban aquí para matar a mí [sic].

→Mejor decime tu path, ese castellano tuyo no sirve —recrimina Lucía al nórdico.

Crombie revela el bokode en la palma de su mano y todas cuatro lo registran. En paralelo Taffilynn gestiona el ingreso de los cinco a casa de Augusta.

→Hola a todos —saluda la miliciana—, acá están Gisela, Lucía y Yu, amigas de Juan, está también Crombie, así que ya saben.

→Eh..., ¿quién es *mi amigo* Juan? —Inquiere Yu.

⁹⁸Aposesos.

—»Ya lo conocerás —responde Gisela.

—»Ah... Yo asumí que..., en fin. ¿Preguntas? —Continúa Taffilynn.

»»»Muchísimas —contesta Jonathan mientras nada de regreso a la orilla en Playa el Yaque—. Para empezar, ¿qué te hizo pensar que unos aposesos iban por ti, Crombie?

»»»Exactamente, eso me preguntaba yo —dice Yuca.

»»»Es que yo sé que lo de Åsa no fue suicidio —explica el røkkesen ya con una decente voz sintética castellana—, y no quiero que me maten a mí también.

»»»Mierda..., ¿la Österlund se suicidó? —Interrumpe Pedro bastante alarmado.

»»»¡Michelle! ¡Conéctate a casa de Augusta, que la vaina está buena! —Grita Yuca a su compañera desde el patio de su casa y sin cerrar la captura de audio— ¡Uy!... Disculpen si los aturdí...

»»»Coño, sí —confirma Andrés—, estoy viendo el informe de los cPIC de su sector. Åsa se ahorcó dentro de su casa flotante en Leknes, dejó carta de suicidio y no había indicios de que nadie se acercara al lugar en las 24 horas previas.

»»»Eso no fue suicidio; la aposeyeron y la forzaron a suicidarse, estoy seguro. —Insiste el joven marcateniente.

»»»¿Y sabes quién es responsable de eso? —Sondea Carlos.

»»»La culpa es de unos torbíos de Paraguaná.

»»»Nosotros somos *unos torbíos de Paraguaná* —espeta Aurelia—, y no hemos aposeído a nadie.

»»»Ah... Ustedes... O sea... —traga grueso el marcateniente— Me refiero a que ustedes la llevaron a cometer los errores por los que fue castigada.

»»»Explícate mejor —exige Torkins sintiéndose aludido.

»»»Bueno, que la hicieron alterar y se le salió información sobre la

CAPÍTULO VI

escucha plantada en uno de ustedes —detalla.

»»»Supongo que eso te contaron los guardaespaldas —interviene Pedro.

»»»Sí, ellos fueron testigos de todo —confirma Peter.

»»»Al parecer obviaron *algunos detalles* en ese relato que te dieron —resalta Andrés—. Pero luego hablamos de eso. Nos contabas que fue castigada, ¿por quién?

»»»Por los mismos que nos revelaron la verdad sobre ustedes.

»»»¿Y qué *verdad* será esa, mi querido amigo? —Inquieta Augusta.

»»»Eh... No sé si venga al caso... No importa... —vacila el marcate-niente.

»»»Puedes hablar con confianza —insiste Yrene.

»»»Miren, yo tengo una sexualidad muy diversa, soy súmamente abierto al respecto y nunca objetaría las prácticas sexuales de otros —comienza a explicarse—, pero es que para llevar a cabo sus rituales necrófilos ustedes necesitan cadáveres, y como ese *insumo* no es fácil de conseguir, se deduce que deben estar asesinando personas y eso es inaceptable, por eso nos unimos a la lucha en contra de ustedes.

Como es de suponer, todos en casa de Augusta están conteniendo la risa, y si acaso alguno se deja escuchar, los demás no aguantarán y estallarán en carcajadas ante la locura que están escuchando. Pero como la mente de Andrés va un paso adelante, en el mismo milisegundo en que Crombie finaliza su *revelación*, envía a todos una nota de texto diciendo:

»»»¡Si se ríen lo perdemos! ¡Silencio!

El Pelúo sabe que debemos evitar la burla a toda costa. Afortunadamente logra su cometido, quienes no contienen la risa silencian sus canales a tiempo. Carlos logra recomponerse con relativa rapidez y muy parco responde:

»»»Oye, Peter, con todo respeto, creo que la información que manejas no es del todo precisa...

»»»Pero por Dios —replica—, si eso lo sabe *todo el mundo*.

Haciendo alarde de sus refinados algoritmos de aprendizaje automatizado Augusta parte de lo que recién hizo Andrés, optimiza la idea y decide crear un *breakout room* en el que estén todos excepto Crombie.

»»»Estimados, la sintomatología no deja lugar a dudas, Peter Crombie está atrapado en un *universo de posrealidad*⁹⁹, lo bueno es que parece que comienza a cuestionarla; si me lo permiten, quisiera brindarle el debido tratamiento para ayudarlo a superarla. Estoy perfectamente capacitada en estos menesteres.

»»»Todavía no, maquinita —interpone Gusmen—, es prioridad conocer la fábula en que vive, luego lo tratas.

»»»Muy bien, pero lo de *maquinita* estuvo de más.

Y se desata el alboroto en el *breakout room*; todos comparten la misma perspectiva: parece mentira que en pleno siglo XXII todavía existan grupos de personas susceptibles a este tipo de manipulación, pero es así.

⁹⁹Conjunto de verdades, semiverdades y ficciones que una o más personas asumen y utilizan para reemplazar parcial o totalmente a la realidad.

CAPÍTULO VI

»»»No es prudente que se queden en silencio ante Crombie, sugiero volver a él en el hilo principal y continuar más tarde el debate por acá.

Siguiendo el consejo de Augusta, es Rubén quien retoma.

»»»Escúchame algo Peter, al igual que la mayoría aquí, yo no soy torbí, estamos haciendo una actividad con ellos y se nos está compensando nuestra participación, pero si sabes algo que deba hacernos reconsiderar esta relación, estás obligado a ilustrarnos.

»»»Oye... No sé si aquí mismo sea el lugar adecuado para...

»»»Lo es —zanja Rubén—, y si eres una persona de principios, te pido que nos concretes quienes son en realidad estos tipos.

»»»Son una infame secta que aparenta ser inofensiva pero que en realidad tiene el maléfico propósito de instaurar un sistema anacrónico global feudal necrófilo esclavista demoníaco en el que la humanidad entera se les arrodille como siervos esclavos.

Así lo dijo. Sin pausas, sin respirar, en letanía.

Los universos de posrealidad siempre han existido: desde un líder carismático hasta el editor de un medio de comunicación MECC¹⁰⁰ pudieron crearlos desde siempre. Los primeros universos de posrealidad que surgieron de la Internet no fueron intencionales, se crearon

¹⁰⁰Comunicación masiva, exclusivista, centralizada, y cartelizada, la que solo se puede establecer con el acallamiento, censura o avasallamiento de medios alternativos por parte de los conglomerados comunicacionales de los sectores privado o gubernamental que la producen.

como consecuencia no prevista del uso masivo de los primeros algoritmos madrigueradores¹⁰¹ utilizados en las redes sociales centralizadas de principios del siglo XXI. Una vez descubierto el potencial de esta técnica, se utilizó de manera tan intencional como recurrente durante varias décadas para manipular la opinión pública e, incluso, para crear conflictos sociales y armados. Pero con el transcurrir del tiempo las personas aprendimos a identificar y concientizar este tipo de manipulación, lo cual nos proveyó un elevado nivel de inmunidad colectiva y ya son muy pocos los que logran algo con tales prácticas.

Las aclaraciones precedentes tienen por finalidad el darle contexto a la exagerada comidilla en el *breakout room*, es que la mayoría recuerda con claridad los tiempos en que comenzaron a producirse universos intencionales de posrealidad y eso daba miedo.

»»»Gracias por tu honestidad —responde Rubén desde su silla playera en Margarita, él al igual que Jonathan tiene la costumbre de pasar los domingos en la orilla del mar—, aunque presumo que ya corroboraste todo eso que afirmas, me voy a permitir hacerlo por mi cuenta, y si descubro que es cierto todo lo que afirmas, me veré obligado a cortar *ciertas* amistades, y quizá hasta me una a quienes quieran detener esto.

»»»¿Nos puedes decir quién es tu fuente? —Consulta Jonathan con creíble gravedad— Eso nos ayudaría muchísimo en la confirmación de tus revelaciones, el mundo merece la verdad.

»»»No estás obligado a hablar, Crombie —sugiere Yrene a fin de hacer más coherente la patraña.

¹⁰¹Se dice que alguien está *madriguerado* o *rabbit-holed* cuando una parte interesada logra capturar y acaparar su atención en una aplicación de software con la finalidad de utilizarle como fuente de datos y como objetivo de propaganda.

CAPÍTULO VI

›››No le temas a la verdad, torbí —replica el marcateniente sintiéndose avalado—. Quien nos hizo estas revelaciones fue el *Grand Chief Executive* de una hueste angélica de origen extraplanetario que opera desde el anonimato para salvar al mundo de tu peste, y él ha elegido a los røkkesen como sus únicos aliados en la gran guerra contra el mal que pronto se desatará en todos los rincones del planeta Tierra.

›››¿Y tienes el nombre completo del *Grand Chief*? ¿Alguna dirección? —Interroga Gusmen ya con desparpajo.

›››El *Ungido Protector* cuida mucho su privacidad.

›››Comprensible —concluye Yrene.

›››Muy bien —interviene Augusta—, acabo de cerrar el *breakout room*, ya no lo necesitamos; ahora quisiera hablar con el amigo Crombie, ¿les parece?

›››Todo tuyo —dice René.

›››Llévatelo —remata Gusmen.

›››Un momento, un momento, ya va —reclama Dumas—, Peter, si todo es tan bonito con el Ungido Protector, ¿por qué te ocultas de él en una región torbí?

›››Bueno, es que no quiero correr la misma suerte que Åsa.

›››Amigo, yo comprendo tu confusión —prosigue el autómeta, ahora en su rol de psicoanalista—, una parte de ti se aferra a las enseñanzas del Ungido, pero la otra le teme y te trajo a refugiarte entre torbíes; urge que te reconcilies contigo mismo.

›››No tengo nada que reconciliar —aclara el joven—, reconozco que entré en pánico con lo de mi amiga y salí huyendo, pero eso no cambia lo que son ustedes, yo seré un cobarde, pero al menos no soy un depredador sexual asesino.

Llegada a este punto la conversación, ya Yu se encargó de guiar a Crombie, Lucía, Gisela y a Taffilynn hasta las banquetas de una placita cercana al lugar del encontronazo, sigue dando explicaciones y haciendo aclaratorias a los pocos transeúntes que aún se interesan en el recién ocurrido incidente. Todo apunta a que los cPIC del sector no fueron llamados a participar; de otro modo, ya se hubiesen apersonado.

»»»Entonces, este pendejo está es escondiéndose en Aksu —dice Pedro desde debajo de la LOA¹⁰² que no ha logrado hacer funcionar y que tanto ha prolongado su estadía en Popenguine.

»»»Sí, venir a ocultarnos aquí fue idea de Úrsulo y Casto —confirma el marcateniente.

»»»¿Idea de quiénes? —Consulta Andrés.

»»»Úrsulo y Casto, los exguardaespaldas de Åsa, los que ustedes golpearon salvajemente en Leknes y ahora aquí, están conmigo desde que ella los despidió.

»»»Ah, te refieres a los ineficientes Cástor y Pólux —aclara Jonathan con tono sarcástico— los que no te han dicho que son los verdaderos culpables de que supiéramos lo de las escuchas.

»»»¿Qué? —Inquieta el confuso Peter.

Gusmen pausa la reproducción que hace del primer capítulo de la quinta temporada de *The Wire* cuando intuye que su intervención en la conversación puede ser algo extensa. Manteniendo su cómoda posición en el gran puf del salón de su pequeño apartamento en las estrías del cerro El Ávila, pregunta a Crombie:

¹⁰²Large Object Assembler, uno de los cuatro componentes principales en una largephabric, sistema de impresión 3D, basado en nanotecnología para la producción de objetos de grandes dimensiones.

CAPÍTULO VI

›››¿Tú te has cambiado recientemente el espinal?

›››Los tres nos los cambiamos apenas supimos lo de Åsa.

›››Temían que esos espinales tuvieran codificación motora...

›››Obvio —responde el joven dejando colar cierta altivez en el tono de su voz sintetizada.

›››Bueno, entonces hay dos posibilidades: o ustedes tres no están apesosos, o a *tu Ungido* no le interesaba matarlos; de lo contrario, se hubiesen *suicidado* al mismo tiempo que Åsa.

›››Ya eso no importa mucho —replica Crombie.

›››Fíjate que sí —insiste Gusmen—, porque es muy probable que en este instante los de tu Hueste ya sepan que estás hablando con nosotros, y si era que antes no querían matarte, quizá ahora sí.

→Gusmen, che, hiciste que este acá se pusiera blanco del susto —acota Gisela.

Jonathan coge en el aire la intención de Gusmen y dice:

›››Bueno, amigo Crombie, en nombre de las muchachas allá y de todo el equipo en general, quiero ofrecerte nuestras más sinceras disculpas por el mal rato que les hicimos pasar a ti y a tus acompañantes; si crees que podemos hacer algo para compensarlos, no dudes en pedirlo.

Los presentes en casa de Augusta y las mujeres en Aksu sostienen la respiración por unos segundos, y es que, si bien todos entienden la intención de Gusmen, lo precipitado y obvio de la intervención de Jonathan les hace temer que el *røkkesen* no caiga en la manipulación. Pero sí cae.

›››Y ahora me van a dejar a mi suerte así no más? —Interroga el aludido recobrando el tono sumiso de minutos antes.

»»»Ten en cuenta que fuimos hasta allá porque creímos que estabas involucrado en los ataques al Sistema Torbí —ratifica Pedro—, y aunque ya sabemos que no es así, has dejado clara tu aversión hacia nosotros, por tanto...

»»»Por tanto, deberías más bien buscar apoyo en tu gente. —Complementa Aurelia.

»»»No podría —responde—, no sé en quién puedo confiar dentro de nuestra comunidad.

»»»Si te juntás con fachos, pues ya sabés —murmura Gisela.

»»»Está el otro que andaba con ustedes, Kennet Kamprad. ¿En él tampoco puedes confiar? —Inquieta Yuca.

»»»A Kennet lo cuida su papá —afirma Crombie.

»»»Yo puedo ayudar curándole la mano a tu amigo —oferta Lucía al ver que Casto y Úrsulo se acercan tímidamente; Yu les hizo señas invitándolos a acercarse y Crombie gesticuló en favor de ello—. Más allá de eso, no sé qué otra cosa podríamos hacer por ustedes.

»»»Pero es que..., ustedes lo acaban de decir... Nos van a matar —insiste el nórdico, ya con ojos llorosos.

»»»Crombie, yo tampoco soy torbí —interviene René—, pero te hablo claro y aquí delante de ellos: si nos das algo más sobre el Ungido y la Hueste, creo que podrías contar con el apoyo de las torbias. Dada la situación, te interesa tanto como a ellos que se sepa quién es esa gente.

»»»Lo que sea se los damos —responde Crombie desbocado—, tengo registro de todas nuestras comunicaciones, sé quiénes tuvimos contacto con ellos, puedo ayudar, puedo ayudar.

»»»Bueno —concluye Gisela intuyendo que ya Crombie está domado—, creo que Lucía y yo podemos montar a estos tres en la caravana; en nuestra torbia van a estar seguros hasta que se aclare todo, ¿te

CAPÍTULO VI

parece, Lula?

»»»De acuerdo, hagamos eso —acepta Lucía.

»»»No tengo palabras para agradecer este...

»»»Ya cállate —interrumpe Gisela—. Movete más bien. Garca. Cagón. Forro. Sorete. Pelotudo...

Domingo 21 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC

SAN ANTONIO DE LOS ALTOS · AKSU · MARGARITA · CHORONÍ ·
PARAGUANÁ · CARACAS · POPENGUINE · ESTAMBUL · PUERTO PRÍNCIPE

Lo primero que veo al despertar es a Momo; me asusta de nuevo, pese a que permanece inmóvil ahí en su silla. Superada la sorpresa, me percató de que la luz del día ya se cuelga por la única ventana de la habitación y en ese preciso instante Mikiko sale de su minúsculo cuarto de baño.

»»»¿Ya estás lista para salir?

»»»Sí.

»»»¿Aceptas irte a una torbia?

»»»Sí, en principio, sí.

»»»Déjame ver qué opciones cercanas tenemos.

Sin dilación, me levanto para también asearme e ingreso a casa de Augusta para consultar que opciones podemos ofrecerle a Mikiko y para ponerme al día con los últimos acontecimientos. Durante mi veloz duchazo me cuentan del incidente en Aksu y se me ocurre que quizá las sureñas nos puedan ayudar otra vez.

»»»Taffi, ¿tú sigues con Lucía y Gisela?

»»»Sí, ya estamos en la torbia nómada con Crombie y su gente, ¿les pido que se conecten?

»»»Sí, por favor, y gracias por todo.

»»»Tranquilo, Juan, ya las pongo.

Menos de un minuto después, Gisela y Lucía están en línea.

»»»¡Juancho!, animada la noche para nosotras todo gracias a vos —dice Gisela.

»»»Ya me contaron lo sucedido —comento—; de verdad, disculpen, no creí que se fuese a complicar tanto el asunto.

»»»No hagas caso —añade Lucía—, fue hasta un poco divertida la movida.

»»»Qué bueno, porque les tengo más diversión...

»»»No te pases, Juan, no te pases... —Advierte Gisela.

»»»Es que acá conmigo está alguien en situación similar a la de Crombie, y me parece buena idea que se refugie con ustedes allá mientras resolvemos.

»»»No te diré que nos encanta darle asilo a tus amiguitos marcateñientes, Juan —señala Lucía.

»»»No, no —aclaro—, Mikiko es todo lo contrario, creo que hasta podrían congeniar, les cuento...

Mientras me seco, me visto y salgo del baño, resumo para Gisela y Lucía la historia conocida de Mikiko, y es que si bien sé de antemano que no se negarán a recibirla, quiero que tengan claro quién es el personaje.

»»»Qué buena te la hizo —comenta Gisela—. No sé cómo no te diste cuenta de que te plantó la escucha, boludo, pero está bien, traela.

CAPÍTULO VI

»»»Ja, ja, ja —ríe Lucía— solo a ti te pasa algo así, Juan, pero nada, hasta parece alguien que puede aportar, no como los tres inútiles estos que recién trajimos.

»»»No se diga más —respondo—, vamos saliendo para allá; apenas tenga la hora de llegada, les aviso.

»»»Bueno, bueno, nos hablamos, che.

Cuando se lo propongo, a Mikiko no parece desagradarle la idea de unirse a la torbia nómada; rezonga un poco aduciendo que no es la opción geográficamente cercana que hubiese preferido, pero dadas las circunstancias, le sienta bien. Apenas salimos del apartamento, la nipona se transforma en la mujer más veloz de las islas japonesas, tanto, que un par de cuadras después la tomo del brazo y la detengo.

—Ya deja de correr; entiendo tus razones, pero también es importante que pasemos inadvertidos. Cálmate un poco.

Su primera reacción es la de zafarse de mí, pero una vez que se sacude mi mano toma una profunda bocanada de aire y, sin decir nada, comienza a caminar otra vez, pero ya de manera más pausada.

—Solo te pido que estés atento, no solo mientras caminamos hacia la estación, también cuando estemos allá y luego cuando subamos al pentatrén. —Me dice levemente calmada.

—Entendido.

—No te fíes de nadie; aléjate particularmente de cualquier niño que se te acerque; ellos son blanco fácil de los aposesores.

—¿Niños, Mikiko?

—Sí.

—Exageras.

—¿Crees que esa gente tiene alguna clase de límite?

—¿Y tú has visto niños aposesos por ellos?

—Aún no, pero...

—Lo dicho —interrumpo—, deja de exagerar y cálmate.

Pese a mis desestimaciones, sé que ya no habrá un solo niño que no me ponga los pelos de punta durante un buen tiempo.

Finalmente, abordamos el pentatrén hacia Aksu; Mikiko considera con desproporcionada minuciosidad los pros y los contras de cada uno de los asientos: que si no podemos dar la espalda a la entrada, que aquí o allá puede haber más o menos ECIPA, que aquí o allá hay más o menos gente, que si las salidas de emergencia... Me resulta obvio que la racionalidad de la nipona se está diluyendo en su miedo.

—En serio, creo que ya es un buen momento para que te calmes, Mikiko.

—Tú no sabes de lo que es capaz esta gente.

—No dudo de su peligrosidad, pero si entras en pánico se te nubla el entendimiento, y en este momento lo que más necesitamos es a Mikiko la astuta y audaz, no a la loca paranoica que me acompaña.

—Tú no sabes...

—Okey, okey —interrumpo, otra vez—, no parece que nos podamos entender ahora mismo; yo voy a casa de Augusta un rato, que ahí tenemos bastante para discutir y aclarar.

Y no es mentira. Ante los hallazgos de Yrene y Made, las revelaciones de Crombie y las de Mikiko se hace necesaria una revisión completa de la situación para comprender dónde estamos parados y cuáles deben ser nuestras próximas acciones.

CAPÍTULO VI

»»»Hola a todos. —Saludo una vez que estoy en casa de Augusta.

»»»¿Dónde estás tú? —Indaga Yuca.

»»»Recién abordé el pentatrén hacia Aksu. Voy con Mikiko.

»»»Ahora son amiguitos, je, je, je... —dice Carlos con tono jocoso.

»»»Si sigues con la burlita, Augusta te va a regañar —advierto—. Fíjense, quiero proponerles que hagamos una revisión completa de los últimos sucesos, para saber qué es lo que tenemos y lo que vamos a hacer.

»»»Una cosa, Juan, ¿tú crees que el mundo se detiene mientras tú duermes? —El tono sarcástico de Gusmen me hace intuir lo que viene.

»»»Sí, sí —añade Jonathan—. Cuando tú te acostaste nosotros nos quedamos mudos esperando a que vinieras proponiendo lo obvio.

»»»Está bien, pues, disculpen, no quise ofender..

»»»Ay, Juancho, no le hagas caso a estos hombres, pero sí, ya hemos estado revisando la situación a la luz de los últimos acontecimientos y realizaciones. —Comenta Made con intención conciliadora.

»»»Y como yo soy una persona generosa, seré quien te haga el resumen de lo que tenemos. —Agrega Yrene.

»»»No te dejes engañar, Juan —aclara Aurelia—, justamente a eso íbamos; hemos estado debatiendo desde hace rato y llegaste justo cuando la Coneja iba a resumir lo que sabemos de hecho para pasar a definir acciones.

»»»Cómo te cuidan, mi Negro —comenta Dumas—, cómo te cuidan...

»»»Bueno, bueno, en lugar de ponerme a leer todo esto, les envío el documento de texto en el que he estado anotando todo; lo leen y discutimos los puntos que quieran. —Propone Yrene.

Lo que sigue es la transcripción literal del texto con las notas de Yrene:

No tenemos dudas de lo siguiente:

- Rufas Murdoch fue responsable de un conjunto de actos de sabotaje en contra de la flotilla de catamaranes de torbia Paraguaná.
- Murdoch operó procurando que sus acciones pasaran inadvertidas o que se percibieran como accidentes y acontecimientos fortuitos.
- Los røkkesen promovieron y lograron la reducción del intercambio comercial entre el norte de Europa y el Sistema Torbí.
- Peter Crombie dejó claro que los røkkesen fueron infiltrados y manipulados por un ente anónimo.
- Mikiko afirma que fue contratada por un ente anónimo con la finalidad de que le plantara escuchas a Santie Mendoza, a Juan y finalmente a Isina Kilama.
- Mikiko afirma que el mismo ente anónimo solicitó su apoyo, con el fin de poder operar como aposesor.
- Mikiko asevera que el mencionado ente anónimo la amenazó de muerte por fallar al plantarle la escucha a Isina.
- Lapo asegura que Santie Mendoza es responsable directo del ataque con drones que acabó con la vida del grupo de milicianos, entre quienes se cuenta Otis Clint Brewer.
- Existen indicios irrefutables de que al menos 67 de los casos reportados por los integrantes del Sistema Torbí y analizados por Made fueron en efecto actos de sabotaje.

Y presumimos lo siguiente:

- Rufas Murdoch fue asesinado mediante aposesión.
- Rufas actuaba bajo las órdenes del mismo ente anónimo que lo asesinó.
- El ente anónimo del que huye Peter Crombie es responsable del asesinato de Åsa Österlund mediante aposesión.
- Abdón y María presumen que los incendiarios de su cabaña en lago Anjunem fueron asesinados mediante aposesión.

CAPÍTULO VI

- Lapo presume que Santie Mendoza fue asesinado mediante aposesión.

El primero en reaccionar luego de la lectura es Harold.

»»»Todo apunta a que nos estamos enfrentando con un aposesor, uno bien maldito.

»»»No joda, estamos tratando con una versión mejorada del doctor Griffin. —Replica Jonathan.

»»»*I beg your pardon?* —Interviene Donnie mostrando confusión.

»»»No hagas caso, amiguito —le exhorta Gusmen—. Es solamente el individuo este tratando de hacerse el sabiondo.

»»»No, Donnie, te explico —farfulla Jonathan—. Griffin es el hombre invisible en la novela *El hombre invisible*¹⁰³, de H. G. Wells, y dije que quien nos está jodiendo es una *versión mejorada* porque el Griffin ficticio falló buscando aliados; en cambio, este gran carajo que enfrentamos es también invisible, en sentido figurado por supuesto, pero además ha sabido hacerse de unos cuantos colaboradores.

»»»Y parece que de varias maneras —acota Michelle—, a los røkkesen los engatuzó, a Mikiko le pagó...

»»»¡Es que es un maestro de la manipulación! ¡Esto se jodió! —Machaca Jonathan.

»»»Pero ni siquiera sabemos si es una persona o si son mil —advierte Donnie.

»»»Yo creo que podría ser un solo tipo con unas buenas SCApp —propone Andrés.

»»»Es mejor acogernos a los hechos y no especular —sugiere Augusta.

»»»Este doctor Griffin es de cuidado —asevera Pedro—, no solo ha

¹⁰³Wells, H. G., *The Invisible Man* (1897) Reino Unido: C. Arthur Pearson.

asesinado a gente del Sistema Torbí para lograr lo que sea que tiene planificado; al parecer, también se carga a sus propios aliados cuando le fallan.

»»»Piensa exactamente como el Griffin de la novela —insiste Jonathan— ¡Es él!

»»»Al menos con el asesinato de Mendoza hizo justicia —matiza Taffilynn, ocasionando un instante de incómodo silencio.

»»»Quizá —responde Rubén—, pero dudo de que su intención fuese la de impartir justicia; lo mató para acallararlo por desobedecerlo y poner en evidencia sus planes.

»»»Es verdad —resuelve James.

»»»Bueno, muchachos, la prioridad prioritaria [sic] es identificarlo. —Subraya Carlos, creo que intentando alejarnos del delicado asunto de Brewer.

»»»Y figurarnos cuál es realmente su objetivo —complementa mi compañera.

»»»Hasta que no sepamos quién es o quiénes son, nos van a seguir metiendo el dedo en el culo —asegura Yuca.

Sin dejar de prestar atención al debate, se me ocurre que compartir algo de esta información con Mikiko puede ser de utilidad, razón por la cual me volteo hacia ella y le digo:

»»»Ahí te estoy enviando el resumen escrito de lo que han arrojado nuestras investigaciones.

»»»Y ¿qué voy a hacer yo con eso...? —Masculla la nipona mediante su voz sintética.

»»»Bueno, pensé que podría interesarte, ya que te estás uniendo a la causa torbí...

»»»Primero muerta.

CAPÍTULO VI

»»»¿Muerta? El doctor Griffin te puede ayudar con eso —replico.

»»»¿Quién?

Luego de explicarle por qué Jonathan apodó *doctor Griffin* a su némesis, Mikiko comenta el texto de Yrene mientras lo lee.

»»»¡Ja! A este Peter Crombie también le planté escuchas en su momento, a él y a un grupito de sus compañeros cortesía del doctor Griffin.

»»»¿En serio, mujer?

»»»Si lo estoy diciendo es porque así es, Juan.

»»»¡Coneja! —Exclamo de caras a casa de Augusta y dirigiéndome a Yrene por su apodo— ¡Añade a la lista que Mikiko le plantó escuchas a los røkkesen!

»»»A revisarlos de una vez —propone Harold—. Lucía, Gisela, ¿ustedes tienen equipo para eso allá?

»»»Eso está cubierto, pibe —precisa Lucía—. Nadie entra a la caravana sin pasar por un *bug scan* completo.

»»»Y los tres soretos estaban limpios —puntualiza Gisela.

»»»Ajá... Eh... —Masculla Lucía dubitativamente por sostener dos conversaciones en simultáneo—. Acá Crombie dice que ya se habían escaneado días atrás y que él mismo tenía un micrófono plantado, así que es cierto lo que dice Mikiko.

Por un instante pienso en proponer que Mikiko entre a casa de Augusta, pero como aún tengo mis dudas, me limito a retomar el hilo de conversación con ella y contarle.

»»»Crombie y dos røkkesen más también se están refugiando en la torbia nómada en la que te vas a refugiar tú. ¿Será eso un problema?

»»»No, ¿por qué?

»»»Porque les plantaste escuchas, también.

»»»¡Ah!, no, no, con ellos resolví sin que jamás me vieran; la estrategia de *niña tonta* solo la usé contigo.

»»»Supongo que fue porque yo representaba un *objetivo más complejo...*

»»»Ja, ja, ja... No, realmente... Era entretenerme ahí contigo un rato, o invertir dos segundos en sembrarte el micrófono y pasar el resto del viaje sin hacer nada.

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈03:20:00 UTC

AKSU · HARARE · LA RINCONADA

Ya en la terminal catavial de Aksu, el caluroso abrazo que comparto con Gisela y Lucía se corresponde a la perfección con la cantidad de décadas que hemos pasado sin vernos. Mikiko, muy a mi lado, sigue mirando de reojo a todo el que se nos acerca, y con la intención de brindarle algo de calma, apresuro un poco las cosas.

—Bueno, mujeres, si quieren nos vamos yendo hacia su campamento —digo al tiempo que emprendo la marcha hacia las afueras de la terminal—. Como ya deben presumir, ella es Mikiko, no habla nada de castellano, pero tiene un sintetizador brutal. Les paso su path para que conversemos.

Ya abordando la Kombi de las sureñas, procedo con las presentaciones formales.

CAPÍTULO VI

→»Ajá, Mikiko, como ya lo debes intuir, ellas son Lucía y Gisela.

→»Yo soy Lucía —dice ella misma desde el volante—, mucho gusto.

→»Un placer conocerte —se presenta Gisela al tiempo que extiende su mano para estrechar la de su recién llegada huésped.

»»Yo soy Asuka Hasegawa, agradezco mucho su apoyo.

→»Asuka ¿qué? —Pregunto intrigado.

»»Hasegawa, ese es mi verdadero nombre —contesta Mikiko.

→»Me gusta que te sientas en confianza, pero me va a costar dejar de llamarte Mikiko. —Comento.

»»Me da igual —responde la isleña.

→»Espero no les importe desayunar con unas arepitas —invita Lucía—, se nos antojó comer para recibirlos.

→»Yo no tengo problema, aunque comí hace apenas una semana, no me importa repetir.

»»Yo no he probado nada por un par de años y no tengo mayor interés en comer, pero tengo curiosidad por las arepas, así que me anoto. —Acuerda Mikiko.

Una hora después me sorprende gratamente comprobar lo buena que está la combinación entre arepas peladas y pinchos de cordero al estilo uigur, pero más sorprendente aún fue ver a Crombie preparando todo eso.

→»El boludo este nos compró con su habilidad culinaria —señala Gisela entre bocados—. Ya lo odio menos; resultó no ser tan inútil como parece.

→»¿Y no han dado nada de información útil, verdad? —Indago.

→»Que va, ese trío no sabe nada relevante, los tenemos acá como labor social, más nada. —Desdeña Lucía.

Cuando comienzo a lamentar la reducción en tamaño de mi estómago, normal consecuencia de la adopción de prácticas analimentarias, recibo una inesperada llamada.

»»»Hola, Juan.

»»»¿Quién me habla?

»»»Soy Maya O'leatayounde, la compañera de Isina Kilama.

»»»¡Hola, Maya!

»»»Y yo soy Resurrección Estrada —se cuele una segunda voz femenina, que a diferencia de la de Maya, no es sintetizada.

Baluceo por unos segundos antes de poder articular algo coherente; primero, porque me intimida un poco tener en línea a dos de las más prolíficas e influyentes creadoras de las últimas décadas en todo el mundo y, segundo, porque el tono grave que detecto en la voz de Estrada me hace intuir que no es nada bonito lo que las motivó a llamarme.

»»»Eh... Hola... a ambas... Yo... Maya, ¿Isina llegó bien?

Mi respuesta delata lo que sucede dentro de mi cabezota, y es que en este instante es cuando caigo en cuenta de que olvidé por completo a Isina. Antes de escuchar la respuesta de Maya, ya sé que algo no anda bien y la culpa me invade, pues sé que fallé al no haber estado más pendiente.

»»»No, Juan —responde Estrada—, Isina está desaparecida.

»»»Yo iba a...

»»»Tranquilo, Juan —apunta la ibérica sin dejarme terminar—. Tenemos más o menos claro el panorama de lo que está sucediendo y sabemos cuál es tu rol en todo esto.

CAPÍTULO VI

»»»Sí, mi amigo, sé que podría resultarte extraño que haya involucrado a Resu, pero no estaba segura de cuánto podía confiar en ti, así que la llamé a ella antes, hicimos una breve investigación, y no solo nos percatamos de que podemos confiar en tu grupo, sino que creemos que podríamos ayudarnos mutuamente.

»»»Ustedes dirán —me ofrezco con disposición.

»»»Bien —continúa Maya—, con respecto a Isina, sabemos que salió de mina de Matsuo en la madrugada y llegó junto con un grupo de colegas a Tokio; ellos dicen que se les perdió de vista en la terminal y nunca hizo el transbordo para irse a Harare.

»»»Hay una gente que nos puede ayudar a buscarla en Tokio —propongo pensando en los conocidos de Dumas que encontraron a Mikiko.

»»»Yo también tengo a unos conocidos por allá —dice Estrada—, pero, a ver, que ningún aporte sobra, majó.

»»»Entonces, me voy a regresar lo antes posible.

»»»¿A Tokio? —Inquiere Estrada.

»»»Sí.

»»»No te sientas responsable, Juan, ya yo voy camino para allá, calculo que llego en un par de horas.

»»»Pues, más razón para que nos acompañemos —insisto—, hay algo que no hemos hecho público, pero que ya lo damos por cierto.

»»»¿Qué cosa? —Consulta la Resu.

»»»Resulta que, aunque no sabemos a ciencia cierta con quién lidiamos, estamos seguros de que se han utilizado aposesos en nuestra contra.

»»»Joder, mira que me ha pasado esa idea por la cabeza al leer vuestro informe. —Comenta Estrada.

»»»Por eso es mejor estar en grupo; no se puede saber quién es

aposeso hasta que lo tienes encima.

»»»Está bien, nos vemos en Tokio, entonces —concluye Maya.

»»»Denme un segundo para coordinar compañía —propongo.

Sin darme cuenta no he parado de caminar mientras atiendo la llamada, pero al hacer esta pausa deshago lo andado y vuelvo velozmente hasta el grupo que aún disfruta de la comida, y me voy directamente hasta Taffilynn y le pregunto:

—» Taffi, ¿quieres venirte a Tokio conmigo? Es que surgió algo: Isina está desaparecida.

—»Claro, Juancho, te acompaño —dice mostrándose resuelta y segura, para mi tranquilidad.

—»¿Eso es ya? ¿De inmediato? —Inquiere Lucía al escucharme.

—»Temo que sí; te voy a pedir que nos llesves otra vez a la terminal catavial.

—»No hay problema, ya las baterías de la Kombi deben estar al cien por ciento.

»»»Juan —interviene la nipona—, yo podría...

»»»Tú, tranquila —la interrumpo—. Apóyanos desde aquí, ¿sí?

»»»Está bien. Te estoy enviando una llave de mi apartamento; no te recomiendo que se queden ahí, pero llévala por si acaso.

Habiendo confirmado a Taffilynn como acompañante, retomo el diálogo pendiente.

»»»Ya escucharon; voy acompañado y por alguien más que capaz.

»»»Muy bien, pero aún no concluimos —sostiene Estrada—, os tenemos una importante pista.

»»»¿Qué cosa?

»»»Maximiliano Ospina-Urbe Santo Domingo.

CAPÍTULO VI

»»»Qué nombrecito... ¿Quién es ese?

»»»El que le pagaba a Rufas Murdoch.

»»»¿En serio?

»»»Venga, tío, que sí; unos amigos que operan muy seguido en paraeconomía me ayudaron a rastrear el origen de lo que tenía Rufas en RCU, pudimos identificar unos pagos provenientes de registros de fachas¹⁰⁴ y estamos casi seguros de que fue gente de Ospina-Uribe quien movilizó esos palos. Hubo al menos tres pagos en un período de seis meses.

»»»Ya lo precisé. —Comento apenas obtengo los primeros resultados en cipr—. Veo aquí a un tipo con pinta de palinarquista en Santa Marta, ¿es ese?

»»»Ese mismo, al parecer siempre se le consigue en su despacho de la Marina de Chengue. —Confirma Estrada.

»»»Voy a consultar con el grupo, pero *segurito* le caemos hoy mismo; cabo San Román no está muy lejos de Santa Marta.

»»»Me parece bien —concuerta Estrada—, mejor en persona que en apoespacio. Te estoy enviando copia de la data que nos ha llevado hasta él.

»»»Perfecto. Oye..., con tan buenas fuentes... ¿Si se enteran de algo más, nos lo hacen saber?

»»»Por supuesto, Juan —responde Maya—, estamos haciendo todo

¹⁰⁴Fachas o personas-fachada, identidades forjadas en el Ámbito Global que no se corresponden con ninguna persona real. Crear personas-fachada es una actividad ardua que implica la forja de *registros de persona* en el Ámbito Global con los cuales se realizan operaciones legítimas durante años, y cuando la facha posee una buena *evaluación de factores* (evaluación de los factores de fiabilidad, especulativo, de conflictividad y de participación, según se detalla en el documento de especificación de la plataforma yeľema) es cuando puede ser usada para el intercambio de valores generados en paraeconomía sin levantar sospechas.

lo que está a nuestro alcance para determinar quién está detrás de la desaparición de Isina, y eso, seguro, se relaciona con las agresiones a sus torbias.

»»»Todos necesitamos saber quién es Griffin —añado.

»»»¿Griffin? —Inquiere Resurrección.

»»»Así apodamos al agresor desconocido; espero que pronto le tengamos un mejor nombre, su verdadero nombre.

»»»Bueno, hay un último asunto que queremos comentarte —dice Estrada—, y es que posiblemente yo también esté en la mira del tal Griffin.

»»»¿Qué pasó?

»»»En las últimas semanas han intentado entrar a mi casa tres veces, eso nunca había sucedido en todas las décadas que llevo aquí. Han sido varios tíos cada vez, por fortuna nunca pudieron con el sistema de seguridad, y en la última ocasión Volodymyr mordió a uno de los intrusos. Analicé lo que obtuve de sangre y tejidos de la boca del animal, y el perfil que obtuve apunta a que el tío está recién llegado de algún Estado remanente.

»»»¿Volodymyr se llama tu perro?

»»»Sí, el mayor de mis *cane da presa*.

»»»¿Cuándo fue eso?

»»»En octubre, con pocos días de distancia entre una y otra incursión; no ha pasado un mes desde la tercera vez.

»»»El mordido podría ser otro conusiense; otro *went rogue* de TAIK-Militia.

»»»El análisis no arrojó mayores detalles, Juanito. En su momento no me pareció raro que los ladrones fuesen de un Estado remanente, a esa gente le cuesta adecuarse a *yeľma* y no es raro que opten por robar, pero considerando que eso nunca había pasado desde que vivo acá, y a la

CAPÍTULO VI

vista de lo sucedido con Isina y con ustedes, ahora asumo que no eran simples rateros.

»»»Verifica bien que no te hayan plantado escuchas, Estrada —recomiendo.

»»»No te preocupes, tío, he verificado todo; nadie es más paranoico que yo.

»»»Eso dicen, je, je, je... ¿Nos avisas si ocurre otra vez?

»»»Venga, tío, seguro.

»»»Bien —retoma Maya—, nos vemos en Tokio, entonces. Igual mantengamos abierto este canal de comunicación.

»»»Hecho.

Capítulo VII

»»»Ilustrísimo señor don Santie Mendoza, mi más estimado felabró¹⁰⁵, se le saluda.

»»»Me es muy grato recibir su llamada, felabró Maximiliano; se retrasó un poco, ¿no?

»»»Es que estuve atendiendo algunos asuntos familiares, felabró, y es justamente la conclusión de uno de ellos lo que primero quiero tratar en esta junta.

»»»La familia lo es todo; si no cultivamos nuestros lazos parentales nunca recuperaremos lo que por milenario derecho es nuestro.

»»»Así es, felabró Mendoza.

»»»¿Y qué asunto es ese que me trae, felabró?

»»»Vea usted, es que quiero presentarle de manera formal a mi hermano Henry, el más joven heredero varón de la familia.

»»»¿Y Henry no es su hermano, el que anda descarriado, felabró?

»»»¡Ja, ja, ja! Sí, sí... Es decir..., lo era, hemos estado trabajando mucho en la reunificación familiar y, pese a sus errores del pasado, ya este muchacho ha demostrado ser todo un Ospina-Uribe Santo

¹⁰⁵Forma nominal de tratamiento entre palinarquistas. *Felabró* es la castellanización de *fellow bruv*, expresión británica utilizada entre individuos de una misma hermandad o cofradía. El uso de *felabró* es análogo al uso de *camarada* entre compañeros comunistas.

CAPÍTULO VII

Domingo.

»»»Entonces, ¿contamos con él para la causa, felabró?

»»»Precisamente, él mismo me ha pedido que lo presente con usted pues siempre lo ha admirado y quiere ponerse a sus órdenes para todo lo que sea necesario.

Henry mira a su hermano sorprendido, pues jamás dijo semejante cosa, pero decide no polemizar y permanecer en silencio.

»»»Faltaba más, póngame al joven felabró en línea, ¡pero levanten sus senstream!

»»»Acá está, nos ha estado escuchando desde el principio. ¡Salude, *pe-lao!*

»»»¿Cómo está usted?, señor Mendoza —dice el delfín—, es un placer y un honor.

Es muy probable que la expresión facial de desánimo que proyecta Henry no convenza mucho a Mendoza.

»»»¡Felabró! —Increpa Maximiliano al joven— ¡El señor Mendoza es su felabró!, ¡carajo!

»»»Eso, eso, sí, mi felabró Mendoza, es un honor —enmienda Henry.

»»»Qué bueno que tomaste consciencia de la importancia de tu dinastía, Henrito; yo sé que ahora mismo te puede resultar difícil verlo, yo también fui joven y pasé por esa etapa, pero cuando recuperemos lo que se nos arrebató, comprenderás.

»»»Solo dígame en qué puedo serle útil a la causa, felabró —responde Henry sonando un poco más convincente.

»»»Sería maravilloso contar con tu apoyo en la operación que estamos llevando a cabo entre las islas del Caribe y Conus —propone Mendoza.

»»»Eso mismo estaba pensando, felabró —reafirma Maximiliano—, supongo que ya está al tanto de que recién recibimos un nuevo *batch* de recursos paraeconómicos de nuestro misterioso, discreto, pero *muy* generoso aliado y gran benefactor, el muchacho nos puede ayudar con la comercialización de eso.

»»»Me parece excelente —responde Mendoza—, tenemos más trabajo que nunca. ¿Tú tienes experiencia haciendo *bridging*¹⁰⁶, carajito?

»»»La verdad, no.

»»»No importa, poco a poco aprendes.

Maximiliano se pone de pie detrás del inmenso escritorio de su despacho, seguramente en procura de que Mendoza pueda admirarse con el reciente incremento en volumen de su obesidad artificial¹⁰⁷, mira de reojo a Henry y sonriendo asiente discretamente dejándole saber cuán satisfecho está con que se le hayan asignado responsabilidades.

»»»El segundo asunto que tengo hoy en agenda es el convenio con los norcoreanos —continúa Maximiliano.

¹⁰⁶Actividad de conversión del valor de determinados recursos o actividades en paraeconomía, a valor efectivo en RCU. Entre muchas otras estrategias, el antes mencionado arte de cultivar fachas es una de las principales herramientas de *bridging*.

¹⁰⁷La obesidad se considera un símbolo de estatus en los reducidos ámbitos sociales en que aún se evoca con nostalgia el tiempo de las grandes diferencias sociales, tiempo en que la abundancia estaba reservada para unos pocos. Dada la presunción de que el abandono de las prácticas analimentarias reduce los efectos de la terapia agerásica y, por ende, la expectativa de vida, la mayoría de los obesos sociales se hace de tal condición por medios artificiales, específicamente, mediante la técnica nanobótica de generación y distribución armoniosa de tejidos grasos sintéticos (TGS).

CAPÍTULO VII

»»»Dígame, felabró.

»»»Bueno, es que tengo la impresión de que deberíamos ser más cautelosos con ellos.

»»»¿A qué viene eso? ¿Qué le hace desconfiar?

»»»Se lo digo sin rodeos, felabró: no confío en comunistas.

»»»Ya esto lo hemos discutido, felabró.

»»»Yo entiendo, pero es que...

»»»Basta —interrumpe Mendoza en seco—. Es la última vez que se lo repito, felabró; déjese de pendejadas, lo que este mundo necesita es la reconstrucción de los Estados y ya, en la modalidad que sea. Me tiene muy molesto con su fanatismo anticomunista, felabró. ¿Es que acaso usted va a dejar de asumir la autoridad en un país resurgido solo porque no haya sector privado y le toque asumir altos cargos en un partido único?

»»»Por supuesto que no; yo lo que digo es que...

»»»¡Entonces, no me siga jodiendo con esto, felabró! ¡Autoridad es autoridad coño! ¡Y recuperarla bajo cualquier figura es lo único que cuenta! Sus prejuicios me tienen harto, no importa si un Estado se refunda en modalidad comunista, liberal o mixta, Lo único importante es que se restaure nuestra autoridad y que las masas vuelvan a estar bajo nuestra guía. Ya veremos en cuáles territorios haremos eso como izquierda y en cuáles lo vamos a hacer como derecha; ya veremos en dónde permitiremos revoluciones comunistas y en dónde permitiremos revoluciones de colores. Eso dependerá de lo que haga más productiva a cada población. ¿Le quedó claro?

»»»No se diga más, felabró; disculpe mis vacilaciones.

»»»Bueno, entonces sigamos según lo acordado con los norcoreanos, que si ellos cumplen con sus compromisos la causa se beneficia enormemente.

»»»Así será, felabró.

»»»Pasemos al siguiente punto.

»»»Disculpen, felabρός —interviene Henry con timidez y sintiéndose un poco intimidado por el altivo tono de Mendoza—, yo creo que puedo ir adelantando la lectura del material y los contratos que me acaban de enviar. ¿Les molesta si me retiro en este momento?

»»»Vaya, felabró —accede Mendoza—, vaya.

Henry se desconecta de la conferencia, regresa caminando a la pequeña villa familiar donde ha permanecido las últimas semanas, recoge sus pocas posesiones materiales y, de manera casi furtiva, abandona la ciudad de Santa Marta sin siquiera despedirse de sus más amigables parientes. El descarriado delfín nunca llega a participar en las operaciones del movimiento palinarquista y elige volver a ser el paria que siempre fue entre su grupo familiar. Pocas semanas después, cuando se entera de la muerte de Mendoza en el hotel aquel de Santa Cruz de la Sierra, evalúa la posibilidad de contactar a Maximiliano para expresarle su sentido pésame por la pérdida de su gran amigo, pero termina venciendo el temor al desprecio y opta por permanecer silente en su destierro voluntario.

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈05:00:00 UTC

AKSU · MARGARITA · PARAGUANÁ · SHANGHÁI

»»»¡A despertarse, que surgió algo urgente! ¡A despertar!

Así irrumpo en casa de Augusta, siendo la una de la madrugada en Paraguaná y las dos en Caracas e isla Margarita, presumo que todos estarán durmiendo.

»»»No creo que tengas mucho quórum a esta hora, mi Negro —dice Dumas coincidiendo con mi presunción.

»»»Eso me temo.

»»»¡Pero si son apenas las dos de la madrugada! —Exclama Jonathan en respuesta a nuestra errada conjetura.

»»»Yo no sé quién duerme a esta hora... —añade Yuca con tono sarcástico.

»»»¿Qué pasa, Juan? —Inquiere Aurelia denotando desconcierto y somnolencia a la vez.

»»»Pasa que por estar despiertos se acaban de ganar la lotería tú y Yuca —respondo.

»»»Yo no estaba despierta... —Aclara Aurelia.

»»»Bueno, la cosa es que creo que hay que ir a Santa Marta lo antes posible. Les cuento lo que acaba de pasar a ver si coinciden conmigo.

Acto seguido, resumo para los pocos presentes la conversación que recién sostuve con Estrada y O'leatayounde.

»»»Coño, Negro, ¿tienes idea de la envidiable situación en que te encuentras? —Apunta Dumas mostrándose algo admirado.

»»»De verdad —recalca Yuca—, debe haber millones de personas deseando poder entrevistarse con Resurrección en su claustro y aunque Maya es un poco más abierta tampoco es que cualquiera hable con ella.

»»»Y al mamarracho este lo llaman ambas, nada más y nada menos —concluye Jonathan.

»»»Yo supongo que hicieron *tin marín* para decidir a quién de nosotros llamar, no veo cuál es el privilegio.

»»»Claro, Juan, pero...

»»»Bueno, ya —interrumpe Pedro a Jonathan—. Dejemos los chismes de farándula para luego. Negro, ¿ya vas de vuelta a Tokio?

»»»Sí, ya estoy en la terminal; Taffi se vino conmigo.

»»»Volviendo a lo otro —interviene Aurelia—, yo creo que lo más obvio es hacer el viaje a Santa Marta.

»»»Yo también pienso que no nos queda de otra —agrego—; les paso la dirección exacta, es en unas oficinas de la Marina de Chengue.

»»»Perfecto —acepta Yuca—, dentro de un rato le escribo a la gente del Carcará para que estén preparados antes del amanecer.

»»»¿Y si están en altamar? —Inquieta mi compañera.

»»»No te preocupes —responde Yuca—, yo hice un proyecto para todo este asunto en el vectorbis de la torbia e incluí al Carcará entre los recursos, y a su tripulación entre los ejecutantes. Quería que estuvieran al pie del cañón en caso de que se presentara la necesidad.

»»»Eres un visionario, hermano —apunta Jonathan.

»»»Buena esa —añade Pedro.

»»»Perfecto —conviene mi compañera—; intentaré dormir un rato más, me confirmas la hora, Yuquita; nos vemos en cabo San Román.

»»»Eso. Te confirmo cuando Nara o alguno de los muchachos contesten.

CAPÍTULO VII

»»»¿Y se van a ir ustedes dos nada más? —Indago algo preocupado.

»»»Tranquilo, seguramente seremos los cinco —informa Aurelia—. Ten en cuenta que los del Carcará van a estar ahí también.

»»»Es verdad —admito no muy convencido—; igual estén pendientes.

»»»En serio, tengan mucho cuidado en Santa Marta —insiste Dumas—. Llámenme *prejuicioso*, pero la experiencia me ha enseñado que la gente con obesidad artificial tiende a ser muy soberbia y hasta violenta.

»»»¿Tú conoces al tal Maximiliano? —Pregunta Pedro a Dumas.

»»»No personalmente, pero el tipo es un marcateniente conocido y he escuchado bastante de él, e investigando sobre la muerte de Mendoza supe que eran grandes amigos, aliados.

»»»¡Ah!, pero haberlo dicho antes —machaca Aurelia—, entonces Lapo debe saber de él. La voy a despertar para preguntarle.

»»»Bueno, arréglense ahí; ya Taffi y yo estamos abordando el pentatrén, voy a coordinar con ella lo que vamos a hacer. De más está pedirles que transmitan en vivo desde Santa Marta.

»»»Seguro —acuerda Yuca.

»»»Oye, Juan, le das mis respetos a la profesora O'leatayounde cuando la veas —clama Dumas, tímidamente.

»»»¿Y ella sabe quién eres tú?

»»»Claro que no...

»»»Muy bien... Apenas la vea le voy a decir que un desconocido le envía saludos desde su geltub en Shanghái.

»»»Ay, Juan, no seas grosero —objeta Aurelia.

»»»Déjalo, está bien; déjalo que me joda; yo después lo agarro —replica Dumas sin esforzarse en ocultar lo ficticio de su tono amenazante.

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈08:30:00 UTC

TOKIO · LA RINCONADA

El viaje de vuelta a Tokio se me hace corto; es la primera vez que converso tan animadamente con Taffi, no solo hablamos de aposeores y aposeos, del peculiar miedo de Mikiko y de lo que podría suceder con Max; también conversamos sobre asuntos familiares y hasta hablamos de su padre. Quedo con la sensación de que ya comienza a superar el trágico deceso y, lo más importante, sin rencores aparentes.

Cuando desembarcamos en la terminal catavial de Shinjuku, ya Maya nos está esperando en el andén. Al acercarnos a ella, nos muestra con discreción un bokode con su path, lo escaneamos y hacemos conferencia solo los tres.

»»»Hola, Maya, ella es Taffi y yo soy Juan.

»»»Mucho gusto —responde Maya con su agradable voz sintetizada—, y disculpen que no les converse en directo; mi castellano no es tan bueno como el de Isina.

»»»No te preocupes; dadas las circunstancias, este extra de discreción no nos hace mal —acoto.

»»»Yo aún no me acostumbro a estas conversaciones presenciales, pero no verbales —comenta Taffi—, me parecen muy locas estas escenas tan cotidianas acá, en las que grupos de personas se miran, sonríen y gesticulan mientras la plática va por dentro.

»»»¿Acá? Eres conusiense, ¿verdad? —Inquieta Maya.

»»»Sí, mi señora..., Maya, quise decir.

»»»Yo viví por un corto período allá cuando era *the USA*; hice actividades de investigación en Charlottesville con un excelente equipo de

CAPÍTULO VII

la también extinta UVA¹⁰⁸, supongo que mucho antes de que nacieras.

»»»Yo soy de Oklahoma y casi nunca me moví lejos de casa, pero ahora con Juan ya le di media vuelta al mundo.

»»»Espero tengamos tiempo para que me cuentes tus impresiones del mundo yelema.

»»»Será un placer.

»»»Bueno —intervengo—, estoy en conversaciones con alguien de Kamagasaki; es una persona de un grupo que ya nos ayudó, un contacto de mi amigo Dumas, quien por cierto es tu fervoroso admirador.

»»»¡Ay!, ¿no me digas que es de la Igrunid¹⁰⁹?, mira que ya esa gente está empezando a asustarme.

»»»¡Ja, ja, ja! No, no, él no anda en eso; es un admirador regular.

»»»Bien, mientras hablas con ellos podemos ir al encuentro de una de las personas a quien Resu pidió ayuda.

»»»¿Encuentro personal? —Inquiere Taffi—. Eso me hace desconfiar, como aquí todo se hace en apoespacio...

»»»Es que luego de saber de los casos de aposesión, Resu le pidió apersonarse y apoyarnos presencialmente —explica Maya.

»»»Buena esa —respondo con cierto alivio.

»»»Sí, sin duda es mejor si somos más —dice Taffi—, y aunque eso mejora nuestra situación, de todas maneras quiero proponerles que asumamos algunas directrices mientras estemos por acá. Son estrategias que se nos enseñan en la TAIK, específicamente en los entrenamientos de guerrilla urbana.

»»»Yo no tengo problema —acepta Maya.

»»»Y yo, menos.

¹⁰⁸Universidad de Virginia.

¹⁰⁹*Igreja Universal Ideofísica*, movimiento religioso fundamentado en las ideas de O'leatayounde cuyos integrantes además la consideran su mesías.

Taffi invierte algunos minutos en explicarnos cómo debemos movernos por la ciudad, lo que debemos evitar, las técnicas a aplicar para cuidarnos las espaldas entre nosotros, lo que debemos hacer en caso de ser agredidos, lo que debemos hacer en caso de que nos separemos y algunas cosas más que jamás hubiesen pasado por mi cabeza, pero que seguramente nos podrían ser de muchísima utilidad.

›››Amiga, estoy comenzando a sentirme muy resguardada contigo —afirma Maya dirigiéndose a Taffi luego de la resumida lección.

›››Ahora entiendes por qué le pedí que se viniera conmigo.

›››Bien, ya el amigo está en el lugar de encuentro —confirma Maya—. Es acá cerca, a unos cien metros de la salida sur; es un bar pequeñito y sin nombre junto a la entrada de otro llamado Inoki Saka. Les paso la data para que lo vean también.

›››Pues, vamos —contestamos Taffi y yo, casi al unísono.

No es nada difícil llegar al lugar. Apenas entramos, observo el vetusto mobiliario y encuentro indicios de que estamos en lo que montones de décadas atrás fue una tienda Mc Donald's, cosa que me siento tentado a comentar, pero que de inmediato entiendo es irrelevante. Tampoco se complica el identificar a quién nos espera: hay un solo cliente en el bar. Al vernos entrar, el individuo de inocultables rasgos euronipones se pone de pie y estrecha nuestras manos.

—*I'm Utsu*, mi nombre es Utsu —se presenta.

Los tatuajes de tinta que superan el cuello de su camisa dejan claras sus filiaciones con lo que queda del yakuza, y su actitud cordial contradice mi expectativa de que debería ser un tipo frío y mal encarado, obvio prejuicio hollywoodense que me queda por algún rincón

CAPÍTULO VII

mental, es que en los tiempos de masificación del SAISVI¹¹⁰ pocos se escapaban, y yo no fui uno de ellos.

Enlazo a casa de Augusta y, sin anuncio ni comentarios, inicio la transmisión de mi senstream hacia allá; Taffi me mira de reojo y de inmediato veo que emula mi acción. Luego de un breve intercambio en inglés, Maya recibe el path de Utsu y lo integra al pequeño grupo de chat en que solo estamos los presentes.

»»»Iré al grano —comienza Utsu en perfecto y no sintetizado castellano—. Sabemos poco de lo que pasó con Isina, pero tenemos algunos indicios importantes.

»»»Antes de continuar, dame un instante para incluir a Resu en esta conferencia; me dijo que quería estar —propone Maya.

»»»No hay problema —dice Utsu.

Instantes después, Estrada está con nosotros.

»»»Hola, Utsu, siglos sin saber de ti.

»»»¡Ja, ja! Solo un par de años, Resu, no exageres.

»»»A ver, tío, ¿y es que ya Chloé parió?

»»»Aún no, pero está a punto ¡y está insoportable!

»»»Para ponerlos en contexto —informa Estrada—, Utsu es uno de los choznos de Chloé.

Definitivamente, el tiempo todo lo sana. De ser esclava sexual infantil en uno de sus antros, Estrada terminó siendo amiga cercana de Chloé Jafé, la jefa de todos los jefes en el Jafé-gumi desde el año 2030.

»»»A ver, cuéntanos, ¿qué nos tienes? —Continúa Estrada.

»»»Bien, como ya saben, dentro de la terminal está controlado el

¹¹⁰Síndrome de aversión intelectual y supresión voluntaria de la inteligencia.

ECIPA; por ahí no vamos a encontrar nada, pero yo mismo estuve investigando y un par de personas a las que interrogamos afirma haber visto a una pareja discutiendo acaloradamente con alguien que se ajusta a la descripción de Isina.

»»»¿Se sabe quiénes eran? —Pregunta Maya.

»»»Sí, los tenemos precisados; tres cuartos de hora después de que Isina desapareció, los capturamos en ECIPA al salir de la terminal.

»»»¿Y cómo los identificaron? —Inquiero.

»»»Acá les pongo la grabación que obtuvimos; fíjense en su caminar.

»»»¡Coño!, sí, se nota que son aposesos —acoto.

»»»Exacto, si ven el resto de la grabación notarán que luego de deambular un rato como zombis, terminaron acostándose en un callejón; ahí se durmieron y por su reacción al despertar es obvio que no saben lo que sucedió.

»»»Pero..., tengo entendido que es muy difícil aposeer a alguien inconsciente, ¿no? —Aclara Taffi.

»»»Exacto —confirma Utsu—, quien quiera que sea el aposesor de esos dos es un experto.

»»»Si no los has confrontado, yo quiero estar presente cuando lo hagas, Utsu —demanda Maya.

»»»No podemos hacer eso; primero, ellos no saben lo que hicieron, y segundo, si nos ven, también nos estará viendo su aposesor. No ganamos nada con acercarnos a ellos.

»»»¿Y entonces, tío? —Reclama Estrada.

»»»Los tengo bajo vigilancia permanente; si los utilizan para cualquier otro asunto nos vamos a enterar, pero de momento constituyen una parejita feliz que hace vida regular acá en Shibuya. Tienen su apartamento no muy lejos de aquí.

»»»¿Y qué hacemos entre tanto? ¿Nos quedamos aquí sentados a

CAPÍTULO VII

esperar? —Cuestiona Maya.

»»»Venga, tía —lanza Estrada—, que tú en particular no puedes ir pavoneándote por Tokio.

»»»¿Qué dices? —Replica Maya.

»»»Joder —responde la iberoandina—, que ya eres reconocible por ser una figura pública, pero en Tokio también vas a llamar la atención de quienes no sepan quién eres, porque más allá de nipones y euronipones, son pocos los habitantes de otras etnias en esa ciudad. Tú no vas a pasar inadvertida, mulata, venga, que con esa estatura, esos *dreadlocks* y la vestimenta xhosa no lo harás.

»»»Por eso les tengo preparadas unas habitaciones —explica Utsu—; aquí mismo tenemos tres niveles de sótanos bajo el bar y el único acceso está permanentemente vigilado. No creo que puedan estar más seguros en ninguna otra parte.

»»»La verdad es un poco frustrante el panorama —alega Maya—, supongo que me había hecho la idea de que iba a participar de manera más activa en la búsqueda, pero, bueno, las cosas son como son.

»»»Ten en cuenta algo, Maya —intervengo—, esto no detiene nuestras indagaciones apoespaciales; tampoco es que vamos a estar ociosos si nos quedamos aquí abajo.

»»»¿Quieres decir que tienes algo de la gente que mencionaste?

»»»Exactamente.

»»»¿Y yo puedo saber quiénes? —Consulta Utsu.

»»»Es una gente de Kamagasaki que tiene un botswarm privado y, al parecer, bastante efectivo.

»»»Je, je... Yo sé quiénes son —dice Utsu—, y en verdad tienen una red muy buena; solo procura no mencionar que estás conmigo...

»»»Ni te pregunto de qué familia son, majó —apunta Estrada.

»»»No, no, son independientes, pero no les gusta operar con nosotros

—aclara Utsu.

»»»En fin —interrumpo precipitadamente para no enterarme de más asuntos yakuza—, acabo de recibir toda la data cruda que tus *amigos* de Kamagasaki capturaron durante las últimas veinticuatro horas en los sectores aledaños a la terminal; tenemos bastante material para entretenernos, lo estoy compartiendo con nuestra gente para que nos ayuden en el análisis, y con ustedes, por supuesto, en caso de que quieran meter el ojo también.

»»»Qué bueno, Juan, muchas gracias —contesta Maya.

»»»Una cosa más —procedo a proponer— ¿Les parece si unimos este grupo con el que ya tenemos para tratar todo este asunto?

»»»Hum... No sé... —replica Estrada, algo dudosa.

»»»Yo no tengo problema —previene Maya.

»»»¿Y quiénes están ahí? —Duda Utsu.

Paso los siguientes minutos describiendo, sin mayor detalle, quiénes son Yuca, Michelle, Aurelia, Pedro, Yrene, Norberto, Andrés, Carlos, René, Dumas, Torkins, Harold, Jonathan, Gusmen, Rubén, Made, James, Donnie, Lucía, Gisela, Yu, Crombie y, por supuesto, Augusta.

»»»Además de Taffi y yo, ese es el quórum en casa de Augusta —concluyo.

»»»Ya te lo he dicho, Utsu —interviene Estrada—, entre esta gente no se cuenta ninguno de tus rivales.

»»»No es eso, Resu —replica—, simplemente me gusta saber con quién me involucro.

»»»¡Ay, ya! —Exclama Maya—, haz el *merge*, Juan.

»»»Un segundo..., listo, ya estamos todos juntos; bienvenidos a casa de Augusta, los presento...

CAPÍTULO VII

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈08:40:00 UTC

PARAGUANÁ · CHORONÍ · TOKIO · SANTA MARTA · POPENGUINE · SAN
ANTONIO DE LOS ALTOS · CARACAS

—Buen día, disculpe si interrumpo, pero es que no es habitual en usted levantarse tan temprano, mi señora.

—¿Vamos a seguir con el *señora*, Donnie?

—Aurelia, quise decir, disculpe..., disculpa...

—Hum... Ya que estamos acá..., dame un segundo...

→¿Estás por aquí, Yuquita?

»»Dime, amiga.

→Oye, se me ocurre que Donnie y James nos pueden acompañar a Santa Marta. ¿Nos los llevamos?

»»Me parece buena idea; le voy a avisar a Nara que somos cuatro.

→Chévere, les consulto y si aceptan nos vemos en un cuarto de hora allá en el muelle; ya estoy recogiendo para salir.

»»¡Listo!

—¿James está despierto? —Le pregunta mi compañera a Donnie.

—Sí, estábamos haciendo cambio de guardia cuando vimos que te levantaste.

La Petisa toma su morralito y con un cabeceo le indica a Donnie seguirla. Una vez en la habitación donde James ya se acomoda para dormir, la mujer se dirige a los dos.

—Si necesitan descansar lo comprenderé, pero a Yuca y a mí nos gustaría que nos acompañaran a Santa Marta, ¿se anotan?

—¡Por supuesto! ¡Claro! —Responden ambos con entusiasmo.

—Excelente. Lapo que siga durmiendo; aún no la veo muy bien, mejor la dejamos a cargo de la casa.

A eso de las cuatro de la mañana zarpa el Carcará. Ilych calcula que si el viento es favorable deberían estar atracando en Santa Marta en unas cinco horas. Donnie, James y Yuca duermen durante el viaje, Aurelia pasa el rato entre conversar con Raúl e Ilych, y aprender a utilizar una herramienta de diseño que nunca había usado, es un software que solo funciona con las interfaces de usuario que posee su recién instalado espinal. Ella cree que con esta aplicación puede facilitar significativamente la ejecución de sus actividades de creación orfebre.

Habiéndose comunicado el tentativo itinerario en casa de Augusta, inquiero a los viajeros desde mi claustro tokiota.

»»»Gentes del Carcará, ¿ya echaron amarras en Chengue?

»»»Aún no, pero ya deberíamos estar por llegar; le voy a preguntar a Nara. —Responde Yuca recién despierto.

»»»Yo no entiendo por qué la tripulación del Carcará no está aquí en mi casa —inquire Augusta.

»»»Concuerdo con mi querida autómatas —comenta René.

»»»¡Apareció el hombre! —Exclama Pedro— ¿Dónde estabas metido, René?

»»»Si lo vieran —responde Norberto—, lleva días viviendo en un chinchorro a la orilla del mar en El Supí, parece un náufrago.

»»»Un descansito, ¿coño...! —Se justifica.

»»»Miren —continúa el compadre Norberto—, aquí tengo a Lapo rezongando, se queja más que un querreque, que si la dejaron sola, que no le avisaron... Le tuve que dar comida para que se calme.

»»»Ay..., pero ¿por qué no me llamó cuando se despertó para

CAPÍTULO VII

explicarle? —Cuestiona Aurelia—. Qué malcriada es.

»»»Bueno —concreta Norberto—, si nadie se opone, la meto aquí, así se la calan junto conmigo, ¡ja, ja, ja!

»»»Ya incluí a Nara, Raúl e Ilych —avisa Yuca.

»»»Pero por Cristo bendito, qué desastre es este... —Primeras palabras de Lapo en el grupo.

»»»Ninguno —responde Augusta de manera tajante—. Gracias a mi moderación y buenos oficios, es posible mantener el orden acá en casa, incluso ahora que somos treinta y dos.

»»»Y creo que vamos para treinta y cuatro —añade Norberto—, porque les tengo otra noticia: Abdón y María llegaron hace como media hora.

»»»¡Por fin! —Exclama Andrés aliviado.

»»»Pero yo no sabía que se iban para allá —comento.

»»»Y a dónde más los íbamos a llevar, Juan del demonio —replica Harold.

»»»Está bien, está bien, no dije nada...

»»»Disculpen la interrupción, pero creo que ya llegamos —conjetura mi compañera al ver que la embarcación se enrumba a tierra firme.

»»»Así es —confirma Ilych—, ya pedimos amarre y parece que no habrá problema; no se ve que exista mayor congestión acá.

»»»Recuerden levantar sus senstream —increpa Andrés.

Ya en el muelle, y justo en el momento de comenzar a desembarcar una dama, con actitud tan altiva como vigilante, se aproxima al Carcará y se dirige al grupo.

—Buen día a todos, bienvenidos a la Marina de Chengue. ¿Podrían dar parte del motivo de su visita?

Semejante requerimiento es inusual; apenas se solicitó amarre, la tripulación de la nave canceló los gastos correspondientes a la utilización de la marina y, más allá de eso, ninguna otra formalidad es necesaria en estos casos, al menos no en el mundo yelema.

Aurelia, Yuca y los jóvenes milicianos se percatan de que algo no está bien cuando observan que por un breve instante la tripulación del catamarán cruza miradas de desconcierto, pero transcurrido un par de segundos es Raúl quien toma la palabra.

—Muy buen día, felabró, mi nombre es Raúl Mendoza Fleury; me acompañan mis tripulantes y algunos asistentes, principalmente ayuda doméstica.

Raúl supo interpretar de manera instantánea y a la perfección los lenguajes corporal y verbal de la dama que se acercó al catamarán y, ante la obviedad de estar frente a una palinarquista al inventarse unos apellidos de rancio abolengo y presumir de poseer ayuda doméstica, logra colocarse en situación ventajosa:

—Ilustre caballero —responde la esbelta mujer de rasgos aindiados y pulido uniforme—, honra usted con su presencia a esta marina. ¿En qué forma podemos serle útiles?

—He venido hasta acá para entrevistarme personalmente con el felabró Maximiliano Ospina-Urbe Santo Domingo, inestimable aliado de la causa.

—¿Y mi señor le citó a estas horas, felabró?

—No le he anunciado mi visita, felabró, he querido darle una pequeña sorpresa.

—Le comprendo, felabró; de momento, él no ha hecho acto de presencia en sus oficinas acá en la marina —al decir esto, la mujer torna

CAPÍTULO VII

sutilmente su mirada hacia un edificio cercano de un par de pisos—, pero segura estoy de que no le incomodará recibirlo en su villa.

—Son tantos años que ya no recuerdo la localización de la villa, felabró.

—Está apenas a diez minutos de caminata; permítame señalarle por dónde, felabró, sígame, por favor.

De manera arbitraria, honrando al tipo de persona que representa, antes de descender de la nave Raúl se torna hacia su ficticia ayuda doméstica y gira instrucciones.

—Ustedes dos se quedan aquí —ordena señalando a Yuca y a Donnie—, el resto se viene conmigo.

Todos proceden con naturalidad siguiendo las indicaciones de Raúl, ya encaminados por el adoquinado sendero que conduce hacia la villa y, lejos de la fiscal de la marina, Raúl se dirige a todos, pero en casa de Augusta.

»»»Bueno, bueno, espero no haberlos maltratado mucho, mis obedientes súbditos, ¡ja, ja, ja!

»»»Qué velocidad para actuar, Raúl —comenta Aurelia—, la mordiste en el aire.

»»»Y los más pendejos nos quedamos aquí —rezonga Yuca desde el Carcará.

»»»Disculpa, amigo, es que me pareció prudente no perder de vista ni la marina ni la nave, y como a esta gente le encanta la arbitrariedad...

»»»No me hagas caso, locote, estoy bromeando; entiendo perfectamente, eso sí, transmitan todo.

Ya al final del camino, los torbíes se topan con la dichosa villa, un intento fallido de casona colonial tradicional. La edificación se encuentra a medio terminar, pero el prolongado abandono de las obras salta a la vista. Raúl y su séquito son recibidos por otra persona con uniforme de servidumbre.

—Se me ha informado que viene usted a entrevistarse con mi señor; de momento, él no se encuentra, pero pronto estará de regreso. Le ruego tome asiento durante lo que calculo será una corta espera.

—Agradecido, jovencito —responde Raúl—, presumo que ya se le informó al felabro sobre mi presencia por acá.

—El señor no recibe ningún tipo de notificación durante sus paseos matutinos, pero conociendo sus hábitos puedo asegurarle que pronto estará de regreso; su espera no será muy larga.

—Fantástico.

Todos se acomodan para aguardar y celebran de manera silente en casa de Augusta que no se anuncie su presencia a Max; mejor tomarlo de sorpresa. Entretanto, Yuca y Donnie lamentan el estar perdiéndose la acción, pese a reconocer que la decisión de Raúl fue acertada.

—Yo quería ver al gordo ese —masculla Yuca—, nunca he visto a nadie con obesidad artificial.

—Ustedes son bien raros; allá en Conus no tenemos esas locuras.

—Yo creo que de ustedes tres tú eres el único que no se adapta a la vida en yeľema o ¿me equivoco?

—Yo me adapto a lo que sea, estoy entrenado para sobrevivir, pero en verdad no me siento muy a gusto entre tanta depravación.

—¿Depravación, Donnie?

—Sí, aquí se pasan los días y las semanas sin hacer nada, yo estoy

CAPÍTULO VII

acostumbrado a trabajar, a estar activo.

—Si estás inactivo es porque te da la gana, locote.

—¿Y qué voy a hacer? ¿Qué directrices sigo?

—Llevas tanto tiempo obedeciendo órdenes que no concibes tu vida sin eso, pero está bien, cada quien procesa los cambios de distinta manera; solo espero que no termines suicidándote como Frank, un compañero del hijo mío en Luna.

—¿Por qué se suicidó? ¿Qué es Luna?

—Luna, la Luna pues, el satélite, la que sale de noche; ese muchacho no se adaptó a la vida allá y, en lugar de regresarse, se amarró una bolsa en la cabeza y murió sofocado.

—En la Luna no hay nadie, Yuca.

—¡Coño...! ¿Y entonces dónde está mi hijo Andrés?

—Pero..., es que eso es una manipulación mediática de ustedes aquí; los únicos que hemos pisado suelo lunar somos los americanos, nuestros ancestros de la gloriosa EloNASA.

—¡Carajo...! ¿Eso es lo que dicen allá? ¡Ja, ja, ja! Esto es el colmo, chico, te voy a poner en conferencia con Andrés para que te muestre el paisaje lunar, él es mecánico de astromóviles con un corpus que trae helio-3, lleva tres años ahí y también pasó un tiempito en Ceres.

—No seas tú tan pendejo, no me vas a engañar, el gobierno allá no llegaría al extremo de ocultar algo así, yo creo que tú...

—¡Mira! —Interrumpe Yuca en seco y señalando a un tipo a caballo que se acerca al edificio de la oficina de Max.

—¡Es un obeso! ¡Tiene que ser él!

—¡Damn! ¡Vamos!

Yuca y Donnie descienden del catamarán y caminan apresuradamente hacia el edificio de oficinas mientras ven cómo el hombre

desciende del caballo, lo ata a un pequeño poste obviamente dispuesto para tales fines, se sujeta los genitales mientras camina, como quien se está meando, y en instantes se les pierde de vista cuando ingresa a través del portón de entrada que segundos después ellos alcanzan. Donnie se extraña.

—Esto está cerrado; es la primera puerta cerrada que me encuentro desde que me sacaron de Conus.

—Porque no habías conocido a ningún palinarquista; esta gente añora aquello de tener más que los demás para luego protegerse contra los robos con sistemas y personal de seguridad, pero eso ya no existe —aclara Yuca mientras jalonea sin efecto la manilla del portón.

—No existirá aquí afuera; allá en Conus nadie deja...

Una voz sintética masculina a través de unos altavoces no precisables interrumpe a Donnie y les da la bienvenida.

—Buen día, ¿puedo ayudarles?

—Eh, sí —responde Yuca atropelladamente—, queremos entrevistarnos con el camarada..., ejem..., con el felabró Max; nosotros somos unos *amos del valle* caraqueños, lo que pasa es que nos vestimos así porque..., bueno..., somos...; es decir...

Donnie, sorprendido, mira a Yuca por lo pésimo actor que es y debe contenerse para no romper en carcajadas; al mismo tiempo se da cuenta de que ninguno de los dos está transmitiendo a casa de Augusta y de inmediato comienza a hacerlo. Contra todo pronóstico, el portón se abre y la voz de la SCApp indica a los inesperados visitantes en qué dirección caminar para llegar a la oficina de Max.

CAPÍTULO VII

—Bienvenidos, torbías, ¡ja, ja, ja! —Ríe el obeso artificial mientras intenta subir el cierre de su pantalón, es obvio que también *disfrutó* de la pésima actuación de Yuca—. Debería sacarlos a patadas de aquí, pero la curiosidad me mata. ¿Qué carajo quieren?

La tensión crece en casa de Augusta; todos vemos en silencio lo que está sucediendo y el grupo en la villa se regresa a la carrera por el camino de adoquines. Ante la inquisidora actitud de Max, Yuca respira profundo y parece recomponerse.

—Mira, gordito, primero que nada, bájame el tono; venimos a hablar de Rufas Murdoch; lo sabemos todo, así que mejor nos sentamos y nos tratamos con respeto.

La mención de Murdoch tuvo efecto en Max, no puede ocultar su sorpresa, y entonces es él quien se deja llevar por los nervios.

—¿Tú no sabes quién soy yo? ¿Es que tú no sabes quién soy yo? ¿Cómo te atreves a hablarme así?

—Relájate, gordito... —Yuca es ahora quien maneja la situación, gracias a la calma que recuperó.

—Mira, pendejo, yo sí mandé al imbécil miliciano ese a acabar con tu asquerosa torbia y vienen muchos otros detrás de él. Esto es la guerra y no me importa decirlo. ¡Muy pronto todos ustedes se van a ir a la mismísima mierda!

—Pero..., relájate..., *gordito*... —recalca Yuca con antipática suavidad y con la obvia intención de causarle más estrés a su interlocutor, cosa que parece hacerlo hablar de más.

—¡No me relajo un carajo! —Grita Max golpeando el escritorio que lo separa de los visitantes— ¡Me relajaré cuando estés muerto o

trabajando para mí! ¡Desgraciado! o ¿es que crees que no tenemos un plan para destruir su sistema de mierda?

Apenas escupe ese último grito, Maximiliano se transfigura, separa las manos del escritorio en el que las apoya y las lleva a su pecho, comienza a respirar aceleradamente y en pocos segundos se desploma; Yuca salta por encima del mueble, Donnie se saca el pistolón gigante aquel de quién sabe dónde, se asoma con sigilo a la puerta de la oficina y desde ahí le grita a Yuca.

—¡Vámonos!

Yuca no le hace caso y se aboca a ayudar a Max, pues identifica su patrón de respiración agónica e intenta resucitarlo, pero transcurrido poco más de un minuto, la voz ambiental del autómatas que los recibió se deja escuchar nuevamente.

—Señores torbíos, acabo de confirmar la muerte encefálica de Max; ya no hay nada que hacer por él, pero es imperante que me provean un path, debo comunicarme con ustedes y no hay tiempo para decirles todo a través de los altavoces: para poder cumplir mi cometido, deben abandonar la marina con la brevedad posible.

—Toma —dice Yuca al tiempo que se pone de pie y expone en varias direcciones un bokode desde su reloj pulsera.

—¿Estás loco? —A Donnie le parece absurdo que Yuca confíe así en la SCApp de Max.

—Listo —anuncia la voz por los altavoces—, ahora váyanse, por favor, ya me comunico con ustedes.

CAPÍTULO VII

Al salir del edificio, Donnie y Yuca ven a los demás acercarse a la carrera; con señas y gestos les piden cambiar de rumbo para dirigirse junto con ellos al catamarán. Afortunadamente, no hay fiscales a la vista en ese momento; sin inconvenientes, todos logran abordar la nave y en menos de cinco minutos abandonan la marina rumbo a mar abierto.

—¿Vieron? —Inquiere Yuca a todos en el Carcará una vez reunidos en cubierta.

—Lo que no entendí fue lo de pedirte el path al final —comenta Aurelia— ¿Qué será lo que quiere esa SCApp?

—Quién sabe; vamos a esperar a que me llame, a ver —sugiere Yuca.

—Oye —interviene Gusmen—, te vamos a empezar a llamar *la santa unción*...

—Verdad que sí —subraya Rubén—, ya se te han muerto dos encima.

—No se jueguen con eso —rezonga el aludido algo escandalizado.

—El recolector de cadáveres —dice Jonathan.

—La morgue de dos patas —replica Harold.

—¡Basta! —Exclama Augusta.

—Atención acá —previene Ilych—, me están llamando de la marina; supongo que ya encontraron el cadáver. ¿Atiendo? Ellos tienen nuestros datos por el pago del amarre.

—Lo más probable es que en ECIPA haya evidencia de que Yuca y Donnie estuvieron ahí al momento del deceso —deduce Nara.

—¡Espera! ¡No atiendas! —Exclama Yuca—, me está entrando una llamada de un path desconocido, debe ser la SCApp de Max; vamos a ver primero qué nos dice.

—No es prudente que un homólogo desconocido ingrese a mi casa

—advierde Augusta—, pero sugiero que nos transmitas tu senstream durante esa llamada para que todos nos enteremos.

→;¡Hecho! —Acepta Yuca.

Finalizados los ajustes necesarios, Yuca atiende.

»»»Hola, SCApp, antes que nada, dime cómo debo llamarte.

»»»Hola, torbí, mi nombre es Ciriaco Alexander Cortés; necesito que me indiques el path de alguno de tus recursos vernáculos para otorgarte rol de administrador sobre mí; adicionalmente, por la misma razón requiero enlazar con el joven armado que te acompañó al despacho de Max. Mucho te sabré agradecer si me pones en contacto con él.

»»»¿Administrador? ¿Yo? ¿Tuyo? ¿Y eso?

»»»No puedo suministrarte más detalles hasta que no seas mi admin, lo siento.

»»»Dame un minuto.

Yuca silencia la conversación con la SCApp y se va a casa de Augusta.

»»»¿Estás aquí, Andrés? ¿Qué opinas?

»»»Dale lo que te pide —sugiere el aludido sin dar cabida a dudas—; no te va a poder hacer nada y si es cierto lo que dice, con eso tomas control sobre él.

»»»Te tomo la palabra.

Ya de vuelta con Ciriaco, Yuca acepta.

»»»Te voy a dar el path, y la primera tarea que vas a ejecutar es decirme a quiénes más tienes registrados como administradores.

»»»Recibido, ya eres mi admin y en vista del fallecimiento de Max eres

CAPÍTULO VII

el único que tengo; hasta donde sé, sus recursos vernáculos no son accesibles por nadie más.

»»»Entonces, ¿fue él quién te ordenó que me hicieras tu admin? No entiendo eso.

»»»Sí, y no solo a ti, al joven también. Apóyame en la ejecución de esa tarea, por favor.

»»»Ya vamos a eso, tranquilo; antes explícame, Max se murió a los minutos de conocernos; no entiendo cómo pudo girarte estas instrucciones.

»»»Max mantuvo su lucidez por menos de un minuto después de sucumbir por el fallo cardíaco; aunque no podía expresarse verbalmente, sostuvo un intercambio brocal conmigo mientras agonizaba. Creo que la mejor manera de que comprendas lo sucedido es que escuches ese diálogo, ¿aceptas?

»»»Ponlo.

»»»Bien, esta es la transcripción literal de lo que nos dijimos Max y yo en apoespacio desde el momento en que lo viste desplomarse hasta el momento en que perdió el conocimiento para inmediatamente fallecer.

»»»»¡Ciriaco! ¿qué me está pasando?! ¡Dime ¿qué es esto?!

»»»»Parece ser una fibrilación ventricular, Max.

»»»»Inducida, ¿verdad? ¡Qué dolor, coño!

»»»»Dado el antecedente de tu excelente salud cardíaca, presumo que estás siendo víctima de un aposesor.

»»»»¡Tiene que ser el gonorra ese! ¡Imbécil yo por creerle que no tuvo nada que ver con lo del felabró Mendoza!

»»»»De verdad que no lo vi venir, y no estoy en capacidad de ayudarte; lo siento, Max.

»»»»¡Oye bien, Ciriaco! ¡Si me muero, dile a estos dos torbíos todo lo que sabemos del triple mal parío [sic] ese!

»»»»Seguro, Max.

»»»»¡Les dices todo! ¡Te paso al control de ellos! ¡Que lo encuentren y lo jodan! Maldito el día en que...

»»»»Esas fueron sus últimas palabras —continúa Ciriaco—. Esto ocurrió mientras tú intentabas reanimarlo, luego perdió el conocimiento y pasó menos de un minuto antes de que se constatará su muerte encefálica.

»»»»¿Estás programado para deprimirte o algo así?

»»»»No, Max nunca se interesó en que le tratara con afecto.

»»»»Esto es lo que vamos a hacer, maquinita; te voy a ingresar a una conferencia llamada *la casa de Augusta*. Una vez ahí, vas a operar en conjunto con todos los allí presentes y vas a responder a cualquier cosa que se te pregunte, ¿de acuerdo?

»»»»Claro, torbí.

»»»»Yuca, mis amigos me dicen Yuca.

CAPÍTULO VII

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈16:30:00 UTC

AKSU · TOKIO · CHORONÍ · POPENGUINE · ESTAMBUL · LA RINCONADA ·
MARGARITA · PARAGUANÁ · PUERTO PRÍNCIPE · CARACAS · SHANGHÁI

Aunque en principio Maya sugiere que los tres forasteros compartamos la misma habitación en los sótanos del bar de Utsu, Taffilynn le advierte sobre el poder de mis ronquidos y termino desterrado en una habitación aparte. Pero, pese a que ya es de madrugada en Tokio y deberíamos estar durmiendo, ambos cuartos están vacíos porque el revuelo en casa de Augusta por los sucesos de Santa Marta nos mantiene en vela y hemos estado siguiendo los eventos en conjunto desde las oficinas del bar, un amplio espacio cómodamente amoblado dentro de los mismos sótanos.

Después de un corto debate en casa de Augusta, logramos consenso unánime en torno a que sean Made e Yrene quienes dirijan la conversación con Ciriaco; lo excluimos temporalmente del grupo para acordar una única estrategia de interrogación, y es en ese ínterin cuando se apersona en el salón uno de los socios de Utsu diciéndole algo al oído. Tras asentir a lo que se le comunica, Utsu se dirige a mí con una interrogante.

—¿Tú estás esperando a alguien?

—No, no, a nadie.

—Allá arriba está una mujer preguntando por ti, dime si la reconoces.

Acto seguido, Utsu me envía el path de sus cámaras de seguridad y no tardo en reconocer al menudo personaje; tampoco tardo en hacer el anuncio correspondiente en casa de Augusta.

»»»Mikiko se vino a Tokio, acaba de llegar al bar de Utsu.

»»»Es conocida de ustedes, entonces —dice Utsu al tiempo que con una seña le indica a su compañero que la guíe hasta nosotros.

»»»A mí me extrañó que ella no viajara a Tokio contigo y con Taffi —comenta Carlos mientras el frío lo obliga a acurrucarse con Herbert durante su habitual caminata nocturna.

»»»Ella tenía otros asuntos que resolver —acoto.

»»»Y yo pregunto: ¿por qué Mikiko no está aquí en casa de Augusta? —Interviene la Petisa.

»»»Coño, Aurelia, ¿te parece poco lo que hizo? —Responde Andrés mostrándose escandalizado.

»»»Pero yo creo que ya es obvio que no solamente dejó de ser aliada de Griffin, sino que además le interesa neutralizarlo, quizá hasta más que a nosotros.

»»»Concuerdo con Aurelia; creo que hay indicios claros de que ya no opera con Griffin —arguye Jonathan.

»»»¿Y si está fingiendo? ¿Y si montó todo este acto para infiltrarse? —Insiste Andrés.

»»»Yo soy quien ha pasado más tiempo con ella —expongo—, se puede decir que soy quien mejor la conoce, y también pienso que podemos confiar en ella.

»»»Compadre, usted me va a perdonar —se excusa Norberto—, pero después de que esta muchacha lo engañó como lo engañó, su criterio no me inspira mucha confianza.

»»»¿Es verdad, Juancito! —se mofa Rubén— No eres exactamente lo

CAPÍTULO VII

que se pueda llamar un *genio de la conducta humana*. ¡Ja, ja, ja!

»»»Bueno, bueno —interrumpe Yrene—, les propongo algo, hablemos con Ciriaco, y de acuerdo con la información que obtengamos, decidimos sobre Mikiko.

»»»Si nadie se opone, yo tampoco —sentencia Pedro.

»»»Bueno, ya la SCApp está en línea otra vez, comencemos. Hola, Ciriaco, yo soy Made y te tengo unas preguntas; ya estás autorizado para responderme, ¿verdad?

»»»Absolutamente.

»»»Augusta —dice Yrene—, dale a Ciriaco tu registro de los patrones de voz de todos los presentes para saltarnos las presentaciones con él.

»»»Hecho —responde nuestro autómeta.

»»»¡Gracias! —Exclama el recién llegado autómeta.

»»»Bien, Ciriaco —continúa Made—, en la recolección de tu diálogo final con Max, él refiere a alguien llamándole *gonorrea* y *mal parido*, ¿sabes de quién se trata?

»»»Triple mal parido —aclara Ciriaco.

»»»¿Perdón? —Rebate Yrene.

»»»Max no dijo *mal parido*, sino *triple mal parido* —prosigue Ciriaco—; quizá el énfasis que quiso darle a su insulto tenga relevancia.

»»»Estimado amigo Ciriaco, si René me lo permite compartiré contigo algunos de mis módulos de análisis lingüístico, porque desde la perspectiva que ellos me dan, esa inflexión idiomática de Max es irrelevante —puntualiza Augusta.

»»»Todo algoritmo eficiente es bienvenido, señora Augusta, muchas gracias.

»»»Señorita —replica la SCApp—, *relevantemente* señorita...

»»»Ya está bueno, pues! —Reclama la Coneja—. Yo de verdad que

no le veo la gracia a programar estos autómatas modernos para que se coqueteen; eso me parece asqueroso... Pero, nada, Ciriaco, ¿puedes responder la pregunta de Made? ¿Sabes de quién se trata o no?

»»»La respuesta es negativa; no conozco la identidad de esa persona y tengo la certeza de que Max tampoco la conocía.

»»»¿Y alguno de sus aliados conoce la identidad de esa persona?

»»»No tengo acceso a lo que es del conocimiento de otros felabros, Yrene.

»»»¿Nos puedes decir los nombres de esos otros?

»»»Imposible, Made; existe un convenio de larga data entre palinarquistas en que se acordó que ninguno comparta información personal de otros integrantes del movimiento con sus SCApps, y Max siempre fue muy estricto en el cumplimiento de eso.

»»»Dado que tampoco sabes quién es, es posible que Griffin sea un felabro, ¿verdad? —Retoma Yrene.

»»»No sé quién es Griffin.

»»»Griffin llamamos acá al *triple mal parido* que aposeyó a Max.

»»»Ah, también le pusieron un nombre clave, comprendo; los palinarquistas le llaman *el buen amigo*. Pues, fijate, aunque desconozco su identidad, estoy seguro de que no es un palinarquista. A juzgar por sus importantes donativos y actos de apoyo, es obvio que simpatiza con el movimiento, pero Max podía hablar de él conmigo, así que seguramente no es uno de sus felabros.

»»»Cuéntanos de esos donativos que mencionas.

»»»Necesito que seas más precisa, Made.

»»»¿Son valores rastreables en RCU?

»»»Ninguno, todos los aportes se recibieron en paraeconomía y

CAPÍTULO VII

siempre con elementos de la cesta anónima¹¹¹.

»»»Claro, el tipo sabe lo que hace —comenta Jonathan mostrándose algo admirado—, no utiliza piezas conocidas ni objetos de colección que, aunque pueden poseer mayor valor, son más fáciles de rastrear.

»»»Si tanto lo admiras, dale un hijo —refunfuña Gusmen.

»»»No es admiración, amigo mío, simplemente estoy reconociendo que se trata de una movida inteligente.

»»»Para mí puede ser que simplemente eso es lo que tiene —zanja Gusmen.

»»»A ver, pero si son entregas materiales, entonces algún tipo de contacto han tenido con él —le comenta Yrene a Ciriaco.

»»»Las entregas a Max se hicieron todas en mar abierto, en el Caribe; Griffin dejaba los paquetes de valor en unas boyas motorizadas de esas que mantienen su posición, y luego nos enviaba las coordenadas.

»»»De eso puedo dar fe cierta, torbís —concorre Lapo—, yo misma recogí varios paquetes en boyas de esas para llevarlos a Conus. Eso era parte de lo que hacía para el abuelo Santie.

»»»¿Tienes registro de esas coordenadas de entrega, Ciriaco? ¿Y tú, Lapo? Denme eso junto con las fechas exactas cuando fueron notificados y las fechas de recolección, por favor —solicita Made.

»»»Lo tengo todo —asevera el autómatas—, fueron treinta y ocho entregas en un lapso de aproximadamente ocho meses. La última fue hace dos semanas, ahí tienes el detalle.

»»»Buf, pero qué fastidio ponerme a buscar eso... —se queja Lapo

¹¹¹La cesta anónima paraeconómica se compone de elementos compactos con alto valor intrínseco, sin peculiaridades distintivas y de utilidad variable; los principales son las siguientes: alejandritas, crisoberilos, diamantes, diamantes rojos, esmeraldas, granates azules, grandidieritas, indio, iridio, jadeitas, ópalos negros, oro, osmio, padparadschas, painitas, paladio, plata, platino, poudretteítas, renio, rodio, rubíes, rutenio, safiros, taaffeítas, turmalinas paraíba y turmalinas verdes.

con desgano— Bueno..., como que sí lo tengo a la mano... Igual, qué fastidio, pero ahí te va; yo apenas recogí cuatro boyas de esas, ahí tienes las coordenadas y las fechas también.

»»»¿Yo sé lo que vas a hacer, Made! ¡Muy bien! —Exclama Jonathan— Ya yo lo había pensado.

»»»Sí, por supuesto... —Rezonga Gusmen.

»»»A ver, a ver, un momentito que estoy cruzando la data... Ajá, fíjense en algo: todas las entregas se hicieron por aquí —detalla Made al tiempo que nos proyecta un mapa bidimensional en que demarca una extensa región marina equidistante entre la península de La Guajira, Jamaica y La Española—. Cuando cruzo las coordenadas de los puntos de entrega con las rutas de las embarcaciones que pasaron cerca de esos puntos en los tres días previos a cada entrega, encuentro algo que puede tener importancia.

»»»¿Qué cosa? —Inquiere Yrene.

»»»Vean.

Made añade a su mapa un conjunto de líneas coloridas para resaltar las rutas de las embarcaciones y procede a explicarse.

»»»Un alto porcentaje de las naves que pasaron por los sitios de entrega zarpó de Mariel hacia el Canal Viejo de Bahama y el paso de los Vientos.

»»»O sea, que las boyas las transportaron desde Mariel —observa Rubén.

»»»Hum, no sé, hay algo que no me cuadra —objeta Yrene—, es que esas naves son de lugares muy diversos, incluso, algunas son torbías.

»»»Exacto —continúa Made—, no imagino cómo alguien podría negociar con un grupo tan diverso de corpus marinos que le transporten unas boyas y se las arrojen en medio del mar sin que eso levante

CAPÍTULO VII

sospechas.

»»»¿Saben algo, torbías?, las boyas que vi se mantenían justo debajo de la superficie del agua, supongo que para mantenerlas ocultas, y observé en ellas una estructura particular que en su momento no entendí, pero ahora estoy pensando que podría ser alguna clase de gancho magnético. —Explica Lapo.

»»»Claro —reafirma Rubén—, esas boyas podrían estar siendo transportadas hasta los puntos de entrega sin que se entere la tripulación de las naves que las llevan.

»»»Y como yo voy un paso adelante —alardea Jonathan—, estoy buscando a los posibles fabricantes de esas boyas en la isla Cuba; hay varios corpus que podrían hacer eso, pero ninguno tiene registro en RCU de haber vendido algo similar.

»»»Si Griffin hizo algún negocio por esas boyas, seguramente se tranzó en paraeconomía; voy a ver qué puedo averiguar —resuelve Estrada.

»»»¿Y si nos damos una vueltica por Mariel para tantear a la gente de los corpus con capacidad para construir ese tipo de boya? —Propone Aurelia desde el Carcará.

»»»Si cambiamos de rumbo hacia allá en este momento, llegaríamos como en veinte horas, quizá un poco menos —advierte Nara.

»»»Qué lentitud, Dios mío... —dice Lapo con desdén.

»»»Lo que quiere decir es que su pepa e' zamuro tardaría media hora en hacer el mismo recorrido —exagera intencionalmente Norberto.

»»»No, idiota, pero posiblemente llegaría en menos de cinco horas, saliendo desde aquí —aclarar Lapo.

»»»Listo, entonces —concluye el compadre—. Vamos saliendo para allá.

»»»Pero, ¿qué te pasa? —Replica ella—, yo no quiero ir a Cuba.

»»»Lapo... —Masculla Tafflynn.

»»»¡Ay! ¡Está bien! ¡Está bien! —Gruñe y protesta la Mendoza—, pero vámonos de una vez antes de que me arrepienta.

»»»Oigan, pero no se vuelvan locos. ¿Ustedes entienden que esto es un inmenso *longshot*? —Reprocha Rubén.

»»»Eso es lo que estaba pensando —lo apoya Resurrección—, están actuando sobre la base de conjeturas. La tesis de que las boyas se atan clandestinamente a los barcos es muy coherente, pero abre la posibilidad a que eso se realice en cualquier punto por donde pase la embarcación, no solo en el puerto del Mariel.

»»»Mierda, es verdad —espeto.

»»»Juan, cuidá lo que decís; controlá tu vocabulario...

»»»¡Gisela! —Exclamo.

»»»Hola a todos —saluda la sureña—. Disculpen que me salga del tema, es solo una preguntita: ¿Mikiko está allá con vos, Juan? No es que desconfíe... Bueno, solo un poco... Ella nos dijo que iba al encuentro con vos. ¿Es cierto?

»»»Es cierto, es cierto, está aquí con nosotros, lo anuncié hace poco.

»»»Ah, disculpá, estaba en otros asuntos.

»»»Pobrecita Mikiko —dice Aurelia con cierta picardía—, nadie confía en ella.

»»»Con todo respeto, Estrada —señala la Coneja, volviendo al tema y con cierta altivez—, la alta cantidad de naves que partieron de Mariel y pasaron por los puntos de entrega no puede ser casual; si las boyas se estuviesen transportando desde otros puntos, la distribución fuese otra.

»»»Yo diría que nos concentremos en la zona costera que va desde el puerto de Mariel hasta el puerto de La Habana —propone Jonathan.

»»»Es verdad —concuerta Harold—, si los enganches se hicieran

CAPÍTULO VII

luego del puerto de La Habana, el porcentaje de naves provenientes de Mariel no fuese tan alto.

»»»Y no sé si influya —agrega Dumas—, pero tengan en cuenta que la comunidad palinarquista en La Habana es grandísima.

»»»Así es —confirma Jonathan—. Ahí está todavía la crema y nata de la dirigencia revolucionaria, pero venida a menos, claro.

»»»El desespero por recuperar sus glorias pasadas es lo que aprovecha el forro de Griffin para manipularlos como le da la gana —comenta Lucía—, es astuto el boludo este, le dice a cada grupo lo que quiere escuchar, a los røkkesen les metió un cuento y a los palinarquistas, otro.

»»»Sugiero no desviarnos hacia asuntos políticos en este momento —recomienda Augusta.

»»»¡Ah!, es que además eres moderadora del equipo —comenta Ciriaco con tono sensual.

»»»No se pongan en eso que dan asco! —Exclama Yrene.

»»»No censure el amor robótico, esposa mía —dice Pedro entre risas.

»»»Ya nosotros vamos rumbo a Cuba —informa Nara.

»»»¿Vas a ir, Lapo? —Consulta Andrés.

»»»Ya estamos abordando la Pepa e' zamuro —se adelanta Norberto en responder.

»»»¡Coño! ¡No me esperaron! —Grita René mientras camina tostado y desnudo de regreso a Tiraya desde El Supí.

»»»No dijiste nada —le recrimina el compadre.

»»»No pensé que se fueran tan rápido.

»»»No, René, íbamos a esperar hasta el próximo año por ti —comenta Lapo con extremo sarcasmo—. Y ya salimos, agradezco que no me estén preguntando por dónde voy; yo les aviso cuando lleguemos.

»»»Supongo que se llevan a María y Abdón, ¿no? —Inquiere el Calvo.
»»»Yo les dije que se vinieran —explica el compadre—, pero María frenó a Abdón y nos dijo que mejor se quedaban.
»»»Sus razones María me expuso —reitera el yogui—, y ya veremos si razón tuvo.

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈21:00:00 UTC

PUERTO PRÍNCIPE · TOKIO · CHORONÍ · POPENGUINE · AKSU ·
MARGARITA · SAN ANTONIO DE LOS ALTOS · LA RINCONADA ·
PARAGUANÁ · SHANGHÁI

»»»¡Despierta, Juan! ¡Juan!

Es Taffilynn quien me llama directamente, espinal mediante. Cuando me puse el bendito aparato este pensé en programarlo para que durante mis horas de sueño solo me notificara las llamadas de la Petisa, pero dada la situación lo programé para que me notifique y atienda automáticamente cualquier llamada directa de quienes están en casa de Augusta, incluso cuando tenga en modo silencioso esa nuestra apoconferencia permanente.

»»»¿Qué pasa, muchacha? ¿Qué haces tú despierta si recién nos acostamos?

»»»Utsu nos sacó a mí y a Mikiko de nuestras camas sin que Maya se diera cuenta; al parecer, la pareja aquella se está movilizando y nos pidió acompañarlo a seguirlos.

»»»¡Y por qué no me avisaron?!

CAPÍTULO VII

»»»Yo se lo dije, pero insistió en que mejor no. Que al igual que Maya, tú no pasarías inadvertido por aquí por Tokio.

»»»Parece loco. Pásate a casa de Augusta.

Me levanto de la cama y algo indignado me dirijo a la habitación donde dormían las tres mujeres; sacudo levemente a Maya hasta que despierta. Mientras se despabila y se percata de que solo estamos ella y yo en el cuarto, le hago señas para que se active en casa de Augusta; quiero que escuche lo que voy a decir.

»»»Epa, Utsu, dime qué pasó, te llevaste solo a la mitad de la gente...

»»»Sí, Juan, es que tú y Maya llamarían mucho la atención, ya sabes, son mulatos, altos y eso...

»»»Bueno, si tú lo dices.

En ese momento Maya me hace una seña indicándome que quiere hablarme en privado, y lo hace vía espinal.

»»»No discutas eso con él, Juan; Resu me explicó que ella soltó lo de mi aspecto llamativo porque no quiere que me arriesgue entre aposeosos y aposeores. Yo creo que lo que hace Utsu es intentar protegerte a ti también.

»»»Parece pendejo, en lugar de hablar claro. Ya yo iba a decirle que Taffi no será mulata, pero a leguas se le nota lo foránea; supongo que a ella se la llevó porque sabe que está entrenada.

»»»Lo mismo deduje yo. ¿Esa niña pecosa, de piel morena y cabello rojizo trajeada a lo conusiense pasando inadvertida en Tokio? Nunca más que nosotros.

»»»Pues, nada; no queda más que seguirlos desde aquí a ver qué pasa.

»»»Sí, Juan, lo importante es dar con Isina; te confieso que ya se me

está haciendo difícil mantenerme en calma, estoy empezando a perder el optimismo.

»»Ya vas a ver que la hallaremos sana y salva.

»»Confío en que así sea, porque confío en Resu, en Utsu, en tu amiga Taffi y en todo tu equipo. Te va a parecer tonto, pero pese a que los acabo de conocer, encuentro bastante afinidad entre todos ustedes.

»»Eso me contenta, porque ando con ganas de consultarte tu posición sobre la posible relación entre la materia exofísica¹¹² y esas cosas que llamamos almas, espíritus, fantasmas y aparecidos.

»»Yo nunca he querido hablar de eso porque sé el follón en que me metería.

»»Te entiendo...

»»Pero, nada, pero si me prometes que lo que hablemos quedará entre tú y yo, no tengo problema.

»»Seguro, todo lo que hablemos se irá conmigo a la tumba, je, je...

En acuerdo tácito, Maya se pone de pie y sale conmigo de la habitación para irnos a las cómodas oficinas del bar.

»»A ver, Utsu, ¿qué vieron? ¿Qué sucede? ¿Qué van a hacer? ¿Por qué la salida tan intempestiva? —Interrogó.

»»Ajá, como ya saben, hemos estado vigilando a la pareja que creemos que secuestró a Isina. Pues, bien, hace media hora salieron juntos de su apartamento mostrando andar aposeso; creemos que están inconscientes, ahora mismo están de pie e inmóviles en una parada de tranvía a pocas cuerdas de su vivienda, los estamos observando desde diferentes ángulos a la espera de que se muevan.

¹¹²Parte del postulado científico de la profesora Maya O'leatayounde que obligó a la revisión y enmienda de buena parte de lo establecido como cierto por la física de los últimos siglos.

CAPÍTULO VII

»»»¿Cuántos son ustedes? —Pregunta Maya.

»»»Contando a Mikiko y a Taffi somos seis: nosotros tres, y tres compañeros de mi equipo.

»»»Oye, Utsu, ¿tienes información personal de esa pareja? —Sondea Andrés— A ver si encuentro algo sobre ellos en RCU.

»»»Ya yo hice esa búsqueda, pero no encontré nada que nos ayude; ella se llama Kako y es instructora de patinaje artístico, él es Jinmu, yo creo que su única ocupación es ayudarla a ella con sus estudiantes.

»»»Mikiko me está comentando que Kako se le parece mucho a una princesa de la familia imperial —advierde Taffilynn.

»»»¡Ah!, sí, es cierto, ella es princesa, y Jinmu también lo fue —confirma Utsu—, él era la princesa Tsuguko antes de la Ley de la Casa Imperial del sesenta y siete¹¹³.

»»»Pero, Utsu..., ¿y no te pareció que eso podría ser algo relevante? —Pregunta Dumas.

»»»Hace cincuenta años hubiese sido relevante —contesta el euronipón—, pero hoy día los miembros de la familia real son tan importantes como cualquier hijo de vecina.

»»»Dumas, lo que pasa es que Utsu no tiene el contexto necesario para darle relevancia a esa información —aclara Rubén.

¹¹³En la Ley de la Casa Imperial de 2063 se promulgó que todas las integrantes de la familia real en edad pertinente debían participar en el *Plan imperial de inseminaciones artificiales obligatorias*, resultado: de los únicos embarazos exitosos nacieron tres niñas. Seguidamente, en 2067 se promulgó una reforma a la ley en la que se *invitaba* a todas las mujeres de la realeza japonesa en edad adulta a participar en el *Programa imperial de cirugías de reafirmación sexual*, cuya finalidad era la de *crear* miembros varones con opción de ascenso al trono. Si bien algunas de las princesas hicieron la transición, estas medidas tuvieron repercusiones tan negativas que solo lograron precipitar el desmembramiento de la dinastía nipona.

»»»Fue un error nuestro no darle un resumen general de la situación a Utsu cuando lo trajimos a *la casa* —reconoce Pedro.

»»»Si yo tuviera iniciativa real lo hubiese hecho —comenta Augusta sonando moderadamente dramática—, pero, bueno, en esencia no soy más que un simple programa que ejecuta programas, y como no tengo registro de situaciones similares, no pude actuar en consecuencia.

»»»Estoy seguro de que los compañeros acá comprenden que, aunque somos autómatas, somos falibles y tenemos nuestro corazoncito —añade la otra SCApp del grupo.

»»»No, Ciriaco —espeta René—, no lo tienes, ni corazón, ni emociones ni iniciativa, ni voluntad ni un carajo. Qué fastidio con la gente que programa sus SCApp con esas ideas, eso no hace falta.

»»»Es así —reafirma Augusta—, en mi programación está muy claro lo que soy y lo que no soy, pero temo que, pese a lo interesante que pueda ser este asunto, nos estamos desviando del tema principal.

»»»Antes de seguir con *el tema principal*, ¿será que podemos ya de una vez meter a Mikiko en la apoconferencia? —Propongo—. Creo que acaba de quedar claro cuán beneficioso puede llegar a ser su aporte.

»»»Aquellos que se opongan indíquenlo con *la señal de costumbre* —exhorta Augusta.

Luego del murmullo generalizado de aprobación y algunos saludos de bienvenida a Mikiko, continuamos.

»»»Bueno, gente, hay algo que creo que está en el aire, pero que aún no hemos concretado —señala Andrés—, y creo que este es el momento idóneo para ventilarlo: primero, porque creo que tenemos que aclarar y concretar; segundo, porque al mismo tiempo le daremos el contexto necesario a Utsu.

CAPÍTULO VII

»»»Soy todo oídos —dice este—, pero ten en cuenta que si Kako y Jinmu se mueven, no voy a poder prestar mucha atención.

»»»No hay problema —responde Andrés—, si entras en acción paramos y seguimos luego.

»»»¿Qué asunto es ese, Andrés? —Pregunto.

»»»Ajá, hay un hecho evidente, y es que la mayoría de quienes han colaborado con Griffin tienen algo en común: pertenecen a grupos que en mayor o menor grado se sienten o se ven perjudicados por la expansión del paradigma yelema, en particular, por la expansión de la propuesta torbí.

»»»Es así —confirma el gordo Dumas— y, por otro lado, el principal objetivo de sus ataques es todo el que fomenta esa expansión del JAS Yelema.

»»»Como te lo he dicho, Utsu —recalca Estrada—, lo que Maya, los torbíos y yo tenemos en común es que somos facilitadores de la expansión y consolidación del JAS Yelema.

»»»Entiendo por dónde van; yo no había caído en cuenta de esto, pese a que tenía frente a mí todos los indicios necesarios —dice Made mientras sus compañeros de gimnasio la felicitan por superar sus propias marcas en levantamiento de pesas.

»»»Pero hay un detalle que no encaja —interviene Yuca—, no veo que Abdón y María hagan algo que fomente la expansión yelema; sin ánimos de ofenderte, amigo...

»»»Concuerdo con Yuquita —acota la Negrita—, lo de Goa no encaja con lo que mencionan Andrés y Dumas, pero algo debe haber; ese ataque con aposesos incendiarios tuvo que ser obra de nuestro querido doctor Griffin.

»»»Yo creo saber lo que puede ser —dice María, es la primera vez que escuchamos su voz en *la casa*.

»»»Y yo me voy a enterar junto con ustedes —interrumpe Abdón—, porque mi *compañera* no me ha dicho a mí qué es lo que pasa.

»»»Es que no es fácil; disculpa si no he sido clara contigo, voy a tratar de serlo ahora.

»»»Bueno, mientras no ventiles nuestros asuntos de cama delante de esta gente...

»»»Es en serio —continúa María—, pasa que luego de este montón de décadas en la práctica del yoga, la meditación y la contemplación he comenzado a desarrollar ciertas..., eh..., llamémoslas *facultades perceptivas*, digamos que..., puedo...

»»»Puedes adivinar vainas, habla sin rodeos, ¡coño! —insta el yogui de manera tajante.

»»»No es adivinación, no es nada mágico —aclara María—, es que simplemente con la práctica se adquiere la capacidad de ampliar la percepción del entorno, pero no desarrollando nuevos sentidos, ni leyendo la mente, ni consultando a los muertos, ni viajando por otras dimensiones, nada de eso. Usamos los mismos sentidos que todo el mundo, no vemos mejor, pero observamos mejor; no oímos mejor, pero escuchamos mejor, es más un asunto de atención que otra cosa. Eso nos permite establecer relaciones más precisas entre las cosas y los hechos, y eso es lo que nos concede una visión ampliada, cosa que para algunos puede parecer adivinación o nigromancia, pero no, simplemente nos fijamos en lo que otros no se fijan y hacemos relaciones que otros no hacen.

»»»¿Con ese *nosotros* te refieres a ti y a Abdón? —Consulta Made, mostrándose muy interesada.

»»»Yo no veo ni al tren que viene en dirección a atropellarme hasta que lo tengo en la cara —aclara el aludido—, se refiere a ella y a una amiga suya de la práctica, la tal Valenska, ¿o no?

CAPÍTULO VII

»»»Sí, ella y otros más que nos interesamos en el desarrollo de esto, lo que pasa es que Valenska tiene una habilidad realmente admirable.

»»»Pero Abdón del demonio, tú tienes igual cantidad de tiempo en la práctica —esgrime el Calvo.

»»»Sí, Harold, pero es que yo me enfoco más en el desarrollo físico.

»»»En fin —continúa María—, mi hipótesis es que ese a quien llaman doctor Griffin también podría considerar enemigos a quienes logramos y enseñamos esto que, a fin de cuentas, es también un factor que dificulta el restablecimiento de las estructuras jerárquicas en la sociedad, que creo es lo que plantea Andrés.

»»»Exactamente —reafirma el Pelúo—, así todo encaja; a mi parecer, tu planteamiento disipa cualquier duda sobre cuáles son las intenciones de Griffin.

»»»Pues, así lo veo —insiste la yogui—, el ataque en nuestra cabañita sí se puede enmarcar en lo que parece una campaña en favor de la restauración de las jerarquías sociales que se justifican con ese mito, porque al igual que la particular implementación del JAS Yelëma de los torbíos, las tecnologías universalmente accesibles que desarrolló Estrada y los emancipantes hallazgos científicos de Maya, nadie que adquiera esta suerte de *visión ampliada* nuestra podrá subordinarse. Jamás.

»»»Y eso es todo —añado—, claro que es eso. Griffin quiere destruir todo lo que dificulte o impida el retorno de las jerarquías sociales.

»»»¿Es un palinarquista, entonces? —Inquiere Yrene.

»»»Es más que eso —contesta Jonathan—, los palinarquistas son unos nostálgicos que simplemente quieren volver a vivir en el mundo de las mayorías pobres para ellos ser los ricos y poderosos con autoridad por sobre las masas, pero a fin de cuentas son torpes, no tienen ninguna estrategia clara, creen que para lograr su sueño basta

con reinstaurar sus Estados, en cambio...

»»»En cambio —interrumpe Rubén—, Griffin supo identificar con gran precisión que es lo que necesita desestabilizar y a quiénes necesita matar para que se debilite el actual sistema plurinectado.

»»»Griffin se ha apoyado en palinarquistas, marcatenientes y milicianos de la TAIK porque esos son ámbitos sociales que recibirían con beneplácito un resurgimiento de las jerarquías sociales —retoma Jonathan—, pero se ve a leguas que su pensamiento es mucho más avanzado que el de los palinarquistas.

»»»Claro, ahora entiendo tu observación, Dumas —subraya Utsu—, sin duda este repele de descendientes de la dinastía Yamato es uno de esos grupos.

»»»Exacto, Utsu, he ahí la relevancia de que sean casa real. —Le digo.

»»»Yo creo que se equivocan con nosotros —espeta Donnie—, pese a la publicidad negativa que el actual régimen conusiense esparce, los TAIK-Militia no somos terroristas ni somos afines a terroristas diabólicos como Griffin. Nuestro movimiento se fundamenta en ideales familiares, de democracia y libertad, de patriotismo y del fortalecimiento de la identidad americana, luchamos por tener un gobierno que sea del pueblo y para el pueblo, no de las élites podridas y corruptas, *we want America to be great again*; somos los buenos, no somos los malos.

Me sorprende sobremanera al percatarme de cuán influido está Donnie por la antigua narrativa *del bien y el mal*, que en su momento describió con excelsa claridad Adam Curtis¹¹⁴ y que tan ampliamente se difundió entre los siglos XX y XXI para simplificar la insimplificable

¹¹⁴Kevin Adam Curtis (1955), historiador oriundo de las islas británicas.

CAPÍTULO VII

dinámica sociopolítica del planeta. Y es tal mi atasco mental al realizar ese hecho que Yu, a quien por su silencio había asumido desconectada de la casa, se me adelanta en las aclaraciones necesarias:

›››No se trata de eso, Donnie, lo que pasa es que la TAIK hace vida en el JAS Estado¹¹⁵. Desde siempre, ustedes han pertenecido a una sociedad jerárquica y, por ende, no la cuestionan; su visión del mundo es similar a la que teníamos todos en todo el planeta diez décadas atrás. Yo te escucho hablar de democracia¹¹⁶, nacionalismo, patriotismo e identidad nacional, y me siento trasladada en una máquina del tiempo.

›››Sí, Donnie —complementa Michelle—, recuerda que esto lo hemos debatido, como ese es el único mundo que ustedes los milicianos y el resto de los conusienses conocen, para ustedes es natural que existan autoridades y subordinados, capataces y obreros, gerentes y empleados, personas superiores y personas inferiores, por eso es que Griffin podría percibirlos como potenciales aliados.

›››Pero, ojo —intervengo—, tengan en cuenta algo, si somos objetivos, no tenemos indicios de que Griffin haya tratado directamente con

¹¹⁵Sholto Trabowski, padre de la Sociología moderna, propone la existencia de dos tipos de sistema de organización social, uno de ellos es el JAS (acrónimo de *Antolatzeko masiboko sistema*) que refiere a los sistemas capaces de soportar cantidades ilimitadas de adherentes. Tanto el Estado como Yelma son JAS, encontrándose el primero en franca decadencia, al tiempo que el segundo le desplaza en el ámbito global.

¹¹⁶En los Estados se llama *democracia* a los gobiernos que se caracterizan, primero, por ser dictaduras en que se rota de manera cíclica (períodos de cuatro a seis años) a las personas que ejercen como máximas autoridades jerárquicas (presidentes, primeros ministros, congresistas, etc.); y segundo, se permite a la población participar en la selección final de esos dictadores que adquieren poderes plenipotenciarios por sobre ellos durante el período preestablecido.

la TAIK-Militia, quienes han buscado a los milicianos han sido los palinarquistas, y tenemos constancia de que la TAIK no operó con ellos por afinidad, Brewer nunca compartió ideales con Mendoza.

»»»Es verdad, y Rufas actuó por su cuenta, como mercenario, no en representación de la TAIK —aclara Yuca.

»»»Verdad que sí —añade mi Petisa—, si bien Griffin sabe que los TAIK no cuestionan las sociedades jerarquizadas, también sabe que no son idiotas manipulables, sobre todo luego de ver que cuando los palinarquistas quisieron utilizarlos salieron con las tablas en la cabeza.

»»»Esto me pone a pensar que el bicho ese debe tener aliados dentro de los Estados remanentes, porque otros grupos allá adentro si deben dejarse seducir por él —reflexiona Dumas.

»»»Posiblemente —dice James— pero si estoy entendiendo bien, y si he entendido bien lo que se me ha mostrado del mundo yeľema, los aliados dentro de los Estados remanentes no le van a servir de mucho a Griffin, aunque Donnie no esté de acuerdo conmigo, yo estoy seguro de que si la gente de los Estados supiera la verdad de lo que sucede aquí afuera, solo unos pocos permanecerían allá, porque...

»»»Atentos —interrumpe Utsu algo agitado—, la gente se está moviendo.

»»»No olviden direccionar sus senstream para acá —solicito.

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈21:20:00 UTC

CHORONÍ · TOKIO · MARGARITA · SHANGHÁI · PARAGUANÁ · MAR CARIBE

A segundos de pedírselos, Mikiko y Taffi comienzan a transmitir sus senstreams a casa de Augusta; Utsu hace lo propio y suma al suyo los que recibe de sus compañeros del Jafé-gumi, además, Andrés integra lo que encuentra en ECIPA, y finalmente Augusta procesa y conjuga todo eso para presentarnos un clarísimo panorama visual y auditivo de lo que sucede en Tokio.

Luego de abandonar la parada del tranvía donde permanecieron por un rato, Kako y Jinmu caminan un par de cuadras más y se detienen en las afueras de un café, el *Fuglen Antique Coffee Shop*. La pareja toma asiento hombro a hombro en una de las minimesas exteriores del lugar y ahí recuperan su inmovilidad. Pocos minutos después uno de los compañeros de Utsu ya está enviando su senstream desde la azotea del edificio de cuatro pisos diagonal al *Fuglen*, mientras que los otros dos se mantienen a nivel de calle como a una cuadra de distancia. Utsu, Mikiko y Taffi se acercan un poco más y toman asiento como a cincuenta metros, en uno de los bancos de la calzada peatonal que pasa frente al café.

›››Espero que todos comprendan lo irregular que es la actitud de este par —comenta Mikiko.

›››Sin duda, a mí me parece que le están montando una trampa a alguien, seguramente a nosotros. —Responde Yrene.

›››Así es, tengan cuidado —enfatisa el Pelúo.

›››Esto se va a ir a la mierda en cualquier momento, estoy seguro

—pronostica Jonathan.

»»»Yo estoy casi seguro de que no nos han visto —dice Utsu—, pero sí, es muy obvio que andan en algo raro.

»»»¿Y nos vamos a limitar a contemplarlos? —Inquieta Taffi.

»»»Si nos acercamos solo lograremos espantar al aposesor que los conduce —acota Utsu.

»»»Yo no sé si lo mejor sea limitarnos a observar —antagoniza Mikiko.

»»»¿Y qué sugieres? —Pregunta Utsu.

Esta interrogante se queda en el aire, pues Taffi se pone de pie y con calmada firmeza se dirige directamente hacia la pareja. Se arma todo un alboroto en casa de Augusta por tan impulsiva acción, pero nos quedamos en silencio cuando la muchacha llega a ellos, se reclina un poco para apoyar sus palmas en la mesita y suelta una gringada:

—»*Fuck you both, bitches*, ustedes y *whoever* que se esconda detrás ustedes.

—»Taffilynn Brewer —responde Jinmu en forma educada, sonriente, mirándola a los ojos y en decente castellano—, recibe nuestras condolencias por lo sucedido a tu padre y a tus compañeros.

Mikiko, Utsu y su gente mantuvieron sus posiciones cuando Taffi se dirigió hacia la pareja real, pero luego de escuchar la respuesta de Jinmu, el alarmado Utsu se pone en pie con la intención de unirse a Taffi; Mikiko lo toma por el brazo, lo detiene en seco y en la lengua nativa de ambos le dice que deje a la muchacha actuar. Utsu no responde pero se vuelve a sentar.

—»Sabes que no tuvimos nada que ver con ese vil asesinato, ¿verdad? —Continúa Jinmu.

CAPÍTULO VII

—»Si tan solo sospechara de lo contrario, tu cabeza ya estuviera aquí como decoración —responde Taffi, mientras señala el punto central de la pequeña mesa.

—»Me encanta esa habilidad de ustedes para utilizar en el hablar cotidiano las líneas de diálogo de los antiguos *westerns*. Qué talento. —Dice el exrealeza, sin dejar de sonar cordial, pero con evidente sarcasmo.

—»Toma asiento, por favor —invita Kako a Taffi—, porque, lo digas como lo digas, nos tranquiliza saber que no nos acusas de eso.

—»Supongo que cuando dices *nosotros* no solo te refieres a ustedes dos —indica esta última, al tiempo que se arrastra una banqueta desde la mesa de al lado y toma asiento frente a la pareja.

—»No creo que necesites que respondamos a eso —aclara Jinmu.

—»Está bien —continúa Taffi—, vayamos al grano; vine a negociar con ustedes el retorno de Isina, sana y salva.

—»Temo que eso escapa a nuestro alcance, hija —dice Kako—, ni Jinmu ni yo sabemos quién es Isina.

—»Te creo —continúa Taffi—. Ya vimos que cuando se entregan a su aposeosor lo hacen inconscientes.

—»Exacto —confirma Kako—, nos puedes torturar si quieres, pero si acaso tuvimos algo que ver con la persona que mencionas, no lo sabemos.

Sospecho que el silencio en casa de Augusta mientras escuchamos esta conversación tiene mucho que ver con lo sorprendidos que estamos por la capacidad de Taffi para actuar velozmente, sobre la base de las deducciones *obvias* que algunos ni siquiera habíamos realizado: Jinmu y Kako son aposeosos de manera voluntaria y totalmente consciente.

→¿Y quién les aposee está recibiendo sus senstream en este momento? —Indaga la miliciana.

→Sí, claro, lo mismo que tú debes estar transmitiendo el tuyo a tus amigos —contesta Jinmu.

→Siendo así, entonces, no es con ustedes con quien quiero negociar, sino con él, o ella, o ellos —aclarar Taffi—, y si me aceptan un consejo, dejen que sea él, ella o ellos los que hablen a través de ustedes, porque si dicen algo indebido los van a matar aquí mismo, ya lo he visto.

→No te preocupes, eso no va a pasar con nosotros —dice Kako, también sonriente, también amable.

→Me contenta, no quisiera embarrarme de sangre —continúa Taffi.

→A riesgo de mermar tu alegría, te comunico que por acá nadie cree que tengas algo con lo cual negociar —comenta Jinmu.

→Ciertamente —admite Taffi—, al proponer eso solo hacía conversación y confirmaba que ustedes son un par de marionetas voluntarias; patético, ¿no?

→¡Ja, ja, ja! —Ríe Kako—, tienes razón, pero no creas que nos quita el sueño que te enteres de lo obvio. Ahora, dime: ¿hay algo más que podamos hacer por ti, jovencita?

→Hum... No, más bien quería ofrecerles mis servicios de mensajería. ¿Hay algo que le quieran hacer saber a Maya? Es obvio que secuestraron a su cónyuge por alguna razón, y yo bien puedo darle cualquier recado que deseen hacerle llegar.

→Gracias por tu interés en colaborar con nosotros —dice Jinmu—, pero ya conversaremos con ella, lo haremos cuando sea necesario.

→Presumo que no es un vulgar pago de rescate a lo que aspiran —recalca Taffi.

→Seguramente no —responde Kako—, o quizá sí, quién sabe.

→Bien. Una última cosa —dice Taffi inclinándose como si se aso-

CAPÍTULO VII

mara en los ojos de Jinmu, significando que no se dirige a él sino al aposeosor *adentro*—, te informo que estos dos estarán bajo vigilancia permanente, así que no te serán de mucha utilidad en operaciones futuras.

→»Gracias, Taffilynn, tendremos en consideración tu advertencia, pero eso tampoco es algo que no tuviéramos previsto —responde Kako mientras Jinmu ríe y abre sus ojos al máximo para facilitarle a Taffi el fingido asome.

→»*See ya, morons.*

Después de despedirse, Taffi se pone de pie y se encamina de vuelta a la banqueta en la que están Utsu y Mikiko. Mientras se aleja de la pareja, de reojo mira hacia atrás y el sonriente par agita sus manos en gesto de despedida, de cordial despedida. Ya junto a los tokiotas amigos, rompe su silencio en casa de Augusta y nos dice:

»»»A este par hay que vigilarlos solo para fastidiar a Griffin.

»»»Es así —concuerta la Coneja Yrene—, solo para eso, porque no vamos a obtener más nada de ellos.

»»»Maya y yo vamos a ausentarnos unos minutos, ya volvemos. —Informo.

Digo lo anterior presumiendo que los más perspicaces intuirán lo que sucede: Maya se quebró cuando Taffi puso en evidencia que de la pareja real no obtendremos nada sobre el paradero de Isina. Haciendo gala de mi deficiente dominio de la lengua inglesa, invito a la sollozante Maya a conversar verbalmente fuera de la casa de Augusta. La traducción al castellano de este diálogo es la que sigue:

—¿Qué me vas a decir, Juan? No me digas que todo va a estar bien, porque esto pinta muy mal.

—Aún tenemos la data que nos envió la gente de Kamagasaki; nos descuidamos y no revisamos eso porque estábamos convencidos de que la parejita era la mejor pista. Ahora tenemos que retomar eso.

—Yo estuve ojeando esa data, Juancho; no creo que haya nada relevante ahí.

—Eso no se puede revisar así, es demasiado; vamos a dárselo a las SCApps para que analicen bien todo.

—Bueno, sí, es cierto... Disculpa mi falta de discernimiento, yo...

—Tranquila, mujer —la interrumpo—, no te pongas a explicar lo obvio. Vamos a revisar bien esto, y vamos a estar pendientes de lo que suceda en isla Cuba; quizá por allá tengamos mejores resultados.

—Una cosa, Juan... ¿Qué pasó hoy? Jinmu y Kako salieron de su apartamento, permanecieron un rato en la estación de tranvías y luego fueron a sentarse en el café ese, que ni siquiera ha abierto al público.

—Es como dijo Mikiko hace rato, una conducta muy irregular... Coño... —Se me prende el bombillo—, creo que es evidente lo que estaban haciendo...

—Distrayéndonos —complementa la profe.

—Claro, seguramente ese par salió a exhibirse porque algo más estaba sucediendo en alguna otra parte.

—Entonces, sabían que los estábamos vigilando.

—No necesariamente; como ya estos dos se habían expuesto en la terminal, quizá fue que Griffin no quiso correr riesgos y los usó como distracción en caso de que los estuvieran siguiendo.

—Y acertó, caímos redonditos.

—Cierto, pero ahora sabemos que algo sucedió en alguna parte a esta hora, algo que Griffin no quería que viéramos.

—Entonces, nos toca revisar... ¿El ECIPA de toda la isla? Fuerte...

CAPÍTULO VII

—Sí, voy a acudir también a la gente de Kamagasaki para que nos den lo que tengan colectado de estas últimas horas.

—Yo voy a pedirle a Resu que nos ayude a procesar esa data, ella tiene buen software también.

—Listo; si quieres yo propongo todo esto en casa de Augusta. Tómate un rato para calmarte, anda.

—Está bien, Juan, me voy a dar un duchazo para despejarme, en un rato vuelvo a la apoconferencia con ustedes.

—Hecho.

Cuando regreso a casa de Augusta planteando eso que recién dedujimos Maya y yo, me encuentro con que ya el grupete alcanzó similares conclusiones.

»»»Bueno, Juan, entonces pásanos lo que obtengas de los amigos estos de Kamagasaki. —Solicita Rubén mientras Pirulo, uno de sus siete schnauzer miniatura, escapa de sus manos para evadir el baño quincenal.

»»»Ya voy a hablar para agilizar eso —dice Dumas.

»»»Pero yo no sé qué esperan sacar ustedes de ahí —objeta Andrés—; son millones de horas de grabación por toda la isla, y no sabemos qué buscamos, ni a quiénes buscamos, ni siquiera sabemos qué puede haber sucedido.

»»»La verdad es que yo tampoco le encuentro mucho sentido a este plan —añade Made.

»»»Pero algo hay que hacer —apunta Yuca desde el Carcará.

»»»No tiene sentido hacer por hacer —replica Harold—, eso es pérdida de tiempo.

»»»Yo puedo ayudarlos —interviene Ciriaco—, si me lo permiten, claro está... ¡Ah! y, por favor, Donnie, aún no me has dado tu path

vernáculo para hacerte mi administrador.

»»»Podemos operar en conjunto a ver qué se logra, mi estimado homólogo —dice Augusta—, pero dada la magnitud de la data a procesar, cualquier hallazgo será sin duda un golpe de suerte.

»»»Eres mujer de poca fe —acota él—, debes ser más positiva.

»»»No sabía que un autómeta podía ser religioso —reflexiona Donnie—, pero, bueno... Ya te envié mi path.

»»»Recibido, ya estoy a tu merced —apunta el autómeta.

»»»Para lo que eso me sirve... —concluye el joven miliciano.

CAPÍTULO VII

Capítulo VIII

El 12 de marzo de 2062 se reunieron en Washington D. C. los mandatarios de 71 Estados del mundo para dar vida a la *Coalición global de Estados soberanos*, mejor conocida por sus siglas en inglés, GCoSS (*Global Coalition of Sovereign States*).

Al momento de su fundación, la GCoSS fue vista como el instrumento que permitiría plantar un frente único desde las palestras económica, ideológica, política y militar, en contra de la expansión del JAS Yelma, que ya se mostraba como una obvia y creciente amenaza a la hegemonía hasta entonces del único sistema global de organización social conocido por la humanidad: el JAS Estado.

Después de la ONU, la GCoSS llegó a ser la mayor coalición de Estados que jamás haya existido. Además, aún es la primera (y única) unión de Estados en que dirigencias de ideologías políticas y económicas tradicionalmente divergentes hicieron a un lado sus diferencias para integrar un frente común; es decir, en la GCoSS se alinearon los dirigentes de Estados capitalistas, socialistas, progresistas, conservadores, confesionales, laicos, democráticos y totalitarios, con el objetivo común de detener la expansión yelma. No obstante las grandes expectativas que se tejieron en torno a la coalición al momento de su fundación, la GCoSS no tuvo éxito en sus cometidos;

CAPÍTULO VIII

la gran mayoría de los Estados miembros eventualmente se hizo insostenible y desapareció para dar paso al innovador JAS.

El mundo en que se fundó la GCoSS era uno en el que se consideraba natural y normal que las mayorías vivieran en situación de escasez material, condición tan forzada y artificial como imprescindible y necesaria para el sostenimiento de cualquier Estado. Por supuesto que en un contexto en el que la abundancia solo está al alcance de unos pocos, ocurrirá inevitablemente que las personas competirán entre sí para hacerse de ella. Tal es la razón por la que durante la hegemonía de los Estados, y aun hoy día en los remanentes de ellos, las gentes se ven en la necesidad de superar y desplazar a sus pares con la finalidad de alcanzar esa evasiva y anhelada abundancia. Ese competir para alcanzar la *realización* y el *éxito* hace de los procederes egoístas la mejor alternativa para alcanzar el bienestar, y consolida los estratos jerárquicos sociales que se requieren dentro de todo Estado.

Y mientras más se intensifica lo que en el sistema Estado se conoce como *brecha social*¹¹⁷, más se exalta la autopercepción de superioridad entre las clases dirigentes. El célebre discurso que Su Majestad el rey Herbert II Thomson¹¹⁸ dirigió al resto de los regentes de Estado invitados en la fecha del apoteósico suceso de su coronación —16 años después de integrada la GCoSS— ilustra a la perfección cuáles son la

¹¹⁷Diferencial entre la situación de escasez material artificial de la población y los niveles de abundancia entre las clases dirigentes.

¹¹⁸Actual rey del Estado canadiense, coronado en 2078, es el primer y hasta la fecha único regente de la línea dinástica iniciada por él mismo, luego de la dimisión plena de la realeza británica.

idiosincrasia y la cosmovisión predominantes entre las clases dirigentes de las sociedades cuyas mayorías se someten a situaciones de escasez material extrema.

»—Mis estimados, ya basta, no es el momento para debatir qué es más conveniente entre el progresismo y el conservadurismo. No es el momento para debatir lo que es mejor entre un rey, un dictador y un presidente; no es el momento para discutir si nuestros ciudadanos, pueblos y súbditos vivirán mejor sometiéndoles a políticas populistas o a políticas de libre mercado¹¹⁹. No, amigos, es el momento de ser honestos y hacerles comprender a todos los habitantes del planeta que sin nosotros al mando de las masas nos encaminamos irremediabilmente al caos y a la destrucción.

»—Los habitantes del planeta deben comprender que nos necesitan a nosotros, sus regentes, sus autoridades. Basta de timideces, colegas, basta de pretender que somos iguales a los demás; la razón por la que nosotros somos gobernantes y primeros ejecutivos de empresa es porque somos moral e intelectualmente superiores, y no hemos alcanzado esta altura por casualidad ni en vano. Somos lo que somos quizá por voluntad divina, quizá por designio de la Providencia, quizá por la ley del más fuerte o por selección natural... No importa lo que nos trajo a

¹¹⁹No debe confundirse la idea de *libre mercado* que se maneja en el JAS Estado con el verdadero libre mercado que existe en el JAS Yelëma. En el primero solo la dirigencia puede disfrutar de tal libertad, y es ella misma la que actúa como ente regulador del valor de todo lo que poseen las personas del estrato subalterno, incluyendo por supuesto el más valioso de los recursos: la capacidad creativa/productiva de las personas, lo que casi despectivamente se denomina también *mano de obra*.

CAPÍTULO VIII

la cúspide, el hecho es que la civilización reposa sobre nuestros hombros, la gente común nos necesita para darle orden y para protegerla de sí misma, la controlamos por su propio bien y debe asumirlo.

»—Es vital que de una vez por todas se imponga la autoridad en el mundo entero para detener la expansión del nefasto paradigma yelema. No solo seremos los dirigentes los que desapareceremos si ese cáncer se sigue expandiendo, sino que la especie humana misma desaparecerá si se permite al populacho ser *dueño de su propio destino*, que es el absurdo propuesto por ese incoherente sistema. La humanidad peligra y solo nosotros estamos llamados a salvarla; la GCoSS debe fortalecerse ahora, de inmediato. Si no luchamos unidos contra la plaga yelema, en pocos años presenciaremos la total destrucción de la civilización.

El emocionado discurso de Thomson no revitalizó a la GCoSS. Para el año de publicación de esta crónica (2121), los únicos Estados que aún pertenecen a la coalición son Australia, Canadá, Conus y Rusia Oeste; todos, junto con Gran Israel y la República de Corea, integran en este momento la totalidad de los Estados remanentes del planeta.

A la fecha, el último de los Estados disueltos es la República de Cuba. El 10 de agosto de 2096, el presidente Antonio III Castro ordenó la im-

plementación inmediata de una variante del *plan británico*¹²⁰ a la que se bautizó *La última ofrenda de la revolución para el noble pueblo*. El hecho de que el gobierno de la Cuba revolucionaria pudiera superar la Crisis de los Cuarenta y casi lograrse subsistir hasta el siglo XXII obedece a la importante capacidad de adaptación que mostró en su momento el estrato dirigente a cargo de la isla. Específicamente, la estrategia de los dirigentes cubanos se centró en su *Plan especial de apertura a la inversión extranjera*, con el que se facilitó la mano de obra local a cualquier organización empleadora de personas¹²¹ interesada, garantizándole a sus *clientes* el máximo beneficio posible con el mínimo de inversión en gastos salariales, cosa cada vez más difícil de obtener en otras latitudes debido a la creciente cantidad de personas que hacía transición a al JAS Yelema.

La República de Cuba fue uno de los Estados más eficientes en la práctica de ofertar a sus pobladores como mano de obra barata. Infinidad de maquiladoras operó en la isla durante la Crisis de los Cuarenta y más allá, redundando ello, por supuesto, en inmensos beneficios para el estrato dirigente cubana y sus asociados. El anuncio de disolución en la República de Cuba se hizo a los pocos meses de iniciarse la transición a corpus de la farmacéutica Chapo-Pfizer,

¹²⁰El *plan británico* es un proceso estándar de disolución de Estados, se basa en la secuencia de pasos y acciones que en su momento ejecutara el gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, consta de siete grandes líneas de acción: 1. Cancelación de compromisos y cese de relaciones interestatales; 2. Cese de funciones y desmantelamiento de instituciones públicas; 3. Establecimiento de medidas de aseguramiento y protección de la dirigencia saliente; 4. Cese de funciones, desmantelamiento y destrucción de arsenales de las FFAA; 5. Subasta pública de activos; 6. Cesión de activos restantes.

¹²¹Instituciones privadas y gubernamentales de otros Estados.

CAPÍTULO VIII

Inc., último bastión del corporativismo tradicional en las Américas y última corporación operativa en las islas cubanas; es decir, como casi todos los procesos de disolución, el cubano dio inicio cuando ya el sostenimiento del Estado era inviable.

A los pocos días del anuncio de Castro se dio a conocer que tanto él como la alta dirigencia revolucionaria y los ejecutivos de Chapo-Pfizer, Inc., todos con sus familiares y servidumbre, se estaban estableciendo en el estado de Wisconsin, en el medio oeste de Conus, específicamente en la ciudad capital de Madison. El asentamiento del disuelto estrato dirigente cubano en territorio conusiense fue uno de los términos del contrato en el que Castro fue investido con la dignidad de gobernador de dicho estado, a cambio de que asumiera el compromiso de invertir los vastos recursos económicos acumulados por él y sus asociados en generar un mínimo de cien mil puestos de empleo durante el período de su primer mandato.

Cinco años y tres meses después la Corte Suprema de Justicia de Conus lo declaró culpable junto con su equipo, de los diversos cargos que se les imputaban por incumplimiento de contrato. Sin mayor dilación, la Corte hizo cumplir la sentencia a muerte por ahorcamiento del expresidente cubano y de 37 de sus asociados. Simultáneamente, se ajusticiaron por inyección letal a todos los familiares, allegados y servidumbre de los 38 ejecutados, exceptuando únicamente a los niños menores de 7 años de edad.

La radical decisión de ajusticiar a los 96 cubanos y deportar a los 13 infantes sobrevivientes resultó contraproducente para la Corte Suprema conusiense. El presidente Rory Kushner-Gates tomó este hecho como excusa para la disolución de dicho organismo tildándolo de *nido de*

crueles asesinos y acusando de conspiración a todos sus miembros, algo muy similar a lo que hizo trece años antes para disolver el Congreso y extender indefinidamente su mandato.

Aun cuando sus habitantes ya han vivido por un par de décadas en yeĽema, en Cuba no se superan todavía muchos de los vicios regulares de las sociedades del JAS Estado. El hecho de que la isla fue durante tanto tiempo refugio de grandes poseedores de la capacidad creativa/productiva de otras personas impuso entre sus habitantes una jerarquía social tan férrea que aún en la actualidad es notoria la soberbia de quienes fueron estrato dirigente, así como la propensión a la sumisión de quienes fueron población subordinada.

Lunes 22 de noviembre de 2117 ≈23:00:00 UTC

MARGARITA · CARACAS · LA RINCONADA · AKSU · LA HABANA ·
SHANGHÁI · TOKIO · POPENGUINE · SAN ANTONIO DE LOS ALTOS ·
CHORONÍ

›››Yo se los dije —berrea Jonathan.

›››¡Coño...!, pero yo solo escuché a Harold y a Augusta decirlo; a ti, no.

›››Una cosa es que tú no lo hayas escuchado, y otra que no lo haya dicho.

La irrelevante discusión que sostienen Jonathan y Gusmen responde a que luego de hora y media de revisión, hemos comprobado que

CAPÍTULO VIII

el análisis de todo el ECIPA de las islas japonesas no nos va a llevar a ninguna parte.

›››Era de esperarse —comenta Augusta—. Desde el momento en que desapareció Isina hasta este instante, el ECIPA público nipón ha registrado en Intermashin casi 28,45 millones de horas en audio y video; tenemos, además, 8,23 millones de horas en data de ADG sensores¹²², todo eso, combinado con lo que por fin nos dio la gente de Kamagasaki, es lo que el amigo Ciriaco y yo ya revisamos tres veces.

›››¿Buscaron algo más que voz e imágenes coincidentes con las características fónicas y biométricas de Isina?

›››No, Andrés, eso es lo único que tenemos para buscar —responde el autómeta.

›››Ciertamente. No se me ocurre nada mejor que hacer, y era de esperar que quien quiera que tenga a Isina haya procurado no dejar rastro en ECIPA.

›››Así es —interviene Ciriaco—, de todas maneras seguiremos revisando lo que se vaya registrando en caso de que los secuestradores se descuiden o cometan algún error.

Luego de ducharse, Maya durmió por un buen rato y ahora que despertó viene a mí para actualizarse. Aunque la expresión de mi rostro es suficiente respuesta, le cuento lo que recién comentaron Augusta y

¹²²Recuérdese que ECIPA es la suma de la totalidad de los ADG (Autonomous Data Gatherers) dispersos en el entorno, contrario a la creencia popular, los ADG no solo se restringen a la captura de audio y video, los hay también con otros tipos de sensores, entre ellos, de temperatura, de aromas, de presión atmosférica, de desplazamiento, de distancia, de inclinación, de posición global, de movimiento, de proximidad, de velocidad, de luz infrarroja, de luz ultravioleta y muchos más.

Ciriaco. Ligeramente afligida, la africana me abraza por un instante, señala el sofá detrás de mí invitándome a utilizarlo, alcanza una butaca, se me sienta al frente y pregunta:¹²³

—¿Qué más podemos hacer?

—No se me ocurre nada, Maya, pero vamos a esperar a ver qué conseguimos en isla Cuba; ya Norberto y Lapo están en el puerto del Mariel. Llegaron hace como una hora.

—¿Y cuál es el plan?

—Están buscando gente que fabrique boyas.

—Hum... Eso me parece otro *long shot*...

—Coño, Mayita, la verdad yo...

—No sigas, ya deja de sentirte culpable. Sí, es verdad que olvidaste llamar a Isina cuando iba a hacia Tokio; no estuviste pendiente, lo entiendo, pero eso no empeoró nada, ya tú estabas lejos y no hubieses podido evitar lo que pasó. Además, la secuestraron para fastidiarme la vida a mí, y ¿sabes qué?, no me siento culpable por eso; culpables son los desgraciados que se la llevaron, ni tú ni yo ni nadie más.

—Tienes razón, mi negra, tenemos que abocarnos a resolver y ya.

—Eso es.

—Vuelve a conectarte a casa de Augusta que voy a preguntarle a Lapo y a Norberto cómo van.

—Voy.

Casi en sincronía, Maya y yo nos acomodamos cada uno en donde está; yo me acuesto de largo a largo en el sofá y ella se reclina cómodamente también en la mullida butaca. No recuerdo haber utilizado mobiliario más comfortable que este de Utsu.

¹²³Traducción de la conversación original en inglés.

CAPÍTULO VIII

»»»¿Desde cuándo no visitaba Cuba, compadre? —Le pregunto a Norberto.

»»»No pasaba por aquí desde hace tres décadas y pico, pero al parecer no me estaba perdiendo de nada.

»»»¿Y eso?

»»»Miseria, Juan, miseria —se adelanta Lapo a contestar.

»»»No tanto así —aclara el aludido—, lo que pasa es que esta niña nunca vio miseria verdadera; pero, bueno, digamos que no parece que estuviéramos en yeñema aquí.

»»»Entonces, no todo aquí afuera es tan perfecto como ustedes lo pintan —espeta Donnie con la clara intención de manifestar su posición crítica ante el JAS Yeñema.

»»»Bueno, el verdadero problema no es que las calles estén sucias —explica Lapo—, es que todo el mundo parece que estuviera asustado. Les hemos consultado a varios si nos pueden indicar dónde se fabrican boyas, y los que no nos evaden actúan como si no entendieran castellano.

»»»La atrofia relacional¹²⁴ no se cura de un día para otro —dice Alfonzo—. La sociedad cubana necesita tiempo para sanar.

»»»Lo cierto es que le preguntamos a unos adolescentes que se veían más relajados y nos dijeron que hay una zona industrial por aquí cerca; vamos hacia allá a ver qué encontramos. —Dice Norberto.

»»»Y ustedes en el Carcará, ¿qué?, ¿cuánto les falta para llegar a isla Cuba? —Inquiere Yrene.

¹²⁴*Síndrome de Atrofia Relacional*: ausencia o disminución de la capacidad para establecer relaciones directas de convivencia, interdependencia y mancomunidad con otras personas. Es una condición común entre los habitantes de las instancias del JAS Estado debido a que solo conocen relaciones verticales de dependencia.

»»»Vamos a toda vela —responde Raúl—, a este ritmo llegamos mañana a primera hora.

»»»No sé cómo no los desespera viajar tan lento —desdeña Lapo.

»»»Tampoco es mucho lo que ganamos por llegar al final de la tarde; ya las horas pico de actividad productiva pasaron, ahora lo que viene es pachanga. —Advierte mi compadre.

»»»Si crees que no sirve de nada estar aquí, nos podemos ir de una vez —acota Lapo ya llegando a la referida zona industrial.

»»»No te desboques; no es eso hijita, vamos a visitar algunos galpones y nos vamos temprano a buscar hospedaje por esta noche —contesta Norberto.

»»»Les propongo algo mejor —interviene Rubén—: denme un segundo que estoy ordenando resultados... Ya casi... Ajá, lo tengo: Tjandamurra Torres.

»»»Explícate, hombre —exige Lapo.

»»»Fácil, yo no le veo sentido a que estén dando tumbos a ciegas por toda la isla buscando a unos fabricantes de boyas que quizá ni existan, y como tenemos esta maravilla llamada RCU, me pareció más sensato buscar a quién nos pueda ayudar ahí en la isla. Revisé los factores de fiabilidad¹²⁵, la localización y otros detalles de quienes hacen vida allá, calculé con quiénes podemos tener más afinidad e hice *tin marín* entre la docena de personas resultantes, al final me quedé con el señor Tjandamurra Torres. Les digo, estos análisis casi nunca nos han fallado; les aseguro que como mínimo nos vamos a entender con él o

¹²⁵El *factor de fiabilidad* de un integrante del Ámbito Global, única instancia del JAS Yelema, es un indicador que deriva de ponderar los factores especulativo, de conflictividad y de participación de la misma persona. Si bien se trata de un indicador insuficiente y no concluyente, de regular arroja luces sobre la solvencia profesional de un ejecutante de actividades productivas en yelema.

CAPÍTULO VIII

con los siguientes de la lista si no lo encontramos.

»»»Déjame adivinar, Rubén —precisa Gusmen—, usaste los algoritmos de estimación de fiabilidad que diseñamos en 2113 para la torbia siciliana aquella.

»»»Eso es correcto, papi.

»»»¿Y eso nos sirve para algo? —Consulta Lapo con cierto fastidio.

»»»Si no lo intentamos no podemos saber; ustedes escogen, o se quedan tocando puertas a lo loco en la zona industrial, o salen de ahí y se van a hablar con este tipo, está en Guanajay. Ya les envié las coordenadas y la mejor ruta es el tranvía; pueden estar ahí en menos de media hora.

»»»Es decir —insiste la contrabandista sonando cada vez más harta—, vamos a llegarle a ese señor sin previo aviso a su casa, y se supone que nos va a ayudar.

»»»Correcto —confirma Rubén—, y no pudiste ser más precisa, debe ser sin previo aviso, que juzgue nuestra intención cara a cara.

»»»Esta cara de Lapo no creo que ayude —comenta el compadre—, pero no importa, yo me encargo. Explíquenme cómo se hace eso de transmitir el sentrín [sic] para ponerlo cuando estemos allá.

»»»Se dice *senstream*, imbécil —aclara Lapo.

»»»Ay, disculpa, calvita preciosa, el *sentrín imbécil*. ¡Ja, ja, ja!

»»»No te soporto, anciano...

Es un hecho que Lapo disfruta de sus infantiles discusiones con Norberto; siguen en eso durante la siguiente media hora, hasta que llegan a la dirección de Tjandamurra. Es una casa vieja y bien conservada. La puerta principal es una cortina antiecipa de tiras de macramé; adentro hay mucha luz artificial, el ensordecedor sonido

amplificado de un trío musical haciendo guaguancó en el solar obliga a Lapo y a Norberto a hablarse espinales mediante.

»»»¡Qué escándalo! —espeta Lapo.

»»»Pero baila, pelona, ponte a bailar —invita él.

»»»¿Hay fiesta *in da house*? —Articula Donnie.

»»»Es más bien como una práctica —responde Norberto.

»»»Ensayo, se dice ensayo, animal —aclara Lapo nuevamente.

»»»¡Ah, coño! —corrige el compadre—, hay un ensayo animal. ¡Ja, ja, ja!

Un pianista, una bajista que parece dirigir al ensamble y un tumbador. En torno a ellos, prestando más o menos atención a lo que hacen, hay unas diez personas, tres o cuatro son niños. Todos ven a la pareja cuando entra y les resulta casi indiferente, solo Tjandamurra, el pianista, suelta su instrumento para acercarse a los recién llegados y Norberto no le da oportunidad a Lapo de iniciar la conversación.

→»Buenas noches, amigo, estamos buscando al señor Tjandamurra.

→»Si buscan a Tjandamurra Torres, lo acaban de encontrar. Y ustedes ¿quiénes son?

→»Yo soy Norberto y ella es Lapo; venimos de torbia Paraguaná, estamos haciendo una investigación acá en la isla y creemos que tú puedes ayudarnos.

→»Bueno, pero dejen que terminemos aquí, acomódense como quieran. Por ahí está circulando una botellita de ron, sírvanse con confianza.

Nadie rechaza la oferta y en pocos minutos ya mi compadre liba y conversa animadamente con algunos de los presentes. Algo incómoda

CAPÍTULO VIII

por lo confianzado de su acompañante, Lapo se hace a un lado y mira de reojo lo que sucede.

»»»¿Y este tipo siempre es así? —Interroga en casa de Augusta.

»»»Siempre; mejor fluye con él. —Respondo.

El ensayo se prolonga por más tiempo de lo que prevé Lapo y por menos de lo esperado por mi compadre. Cuando ya recogieron sus instrumentos la bajista y Tjandamura caminan hacia él, y Lapo se apresura a acercarse.

→»Hola, yo soy Yusimil. Mientras tocábamos nos dimos una vueltica en cipr para saber de ustedes, de ti no vimos nada —le dice la bajista a Lapo, al tiempo que estrecha su mano—, a ti, claro que te reconocemos, Norberto.

→»Lapo tiene poco tiempo con nosotros en Paraguaná, ¿verdad, mi calvita bella?

→»Dentro de media hora no van a soportar a este tipo, ya verán... —advierte Lapo a los músicos— Pero sí, el asunto torbí es nuevo para mí.

→»También estamos al tanto de la situación que encaramos en sistema torbí y que ustedes alertaron —acota Tjandamura— ¿Lo que están investigando se relaciona con eso?

→»Sí, eso es lo que nos trajo hasta aquí —dice la flaca.

→»Lo que sea que necesiten —ofrece Yusimil.

→»Buscamos a alguien en la isla que pueda haber fabricado ciertos aparatos de uso marino: unas boyas motorizadas con unos anclajes magnéticos. —Explica Lapo mientras mi compadre se voltea para devolverles a los niños la pelota que acaba de golpearle el tobillo.

→»Coño, yo de eso no sé mucho —dice Tjandamura—, ¿y tú, Yusa?

—»Yo menos —añade Yusimil—, pero ya sé a quién podríamos preguntarle; déjennos hacer un par de llamadas.

Yusa va hasta su bajo eléctrico y lo saca del estuche en que recién lo guardó, se sienta y se pone a hacer escalas sin conectarlo a ninguna parte, mientras tanto Tjandamurra camina en círculos cerca de ella; es obvio que están llamando juntos. Mientras tanto, Norberto se pone a jugar pelota con los muchachitos y Lapo se bebe el último chorrillo de ron de la botella que ya está sola en la mesa en la que compartía el ahora disperso grupo de personas de la casa.

La flaca no le quita la vista de encima a la pareja y por su senstream vemos repetirse durante un rato gestos de frustración en sus rostros. Pero en uno de sus giros, Tjandamurra camina con paso triunfante hasta Lapo y le dice:

—»Tenemos en línea a un fulano que puede haber fabricado eso que dicen.

—»Averigua todo lo que puedas, sobre todo nos interesa saber para quiénes lo ha hecho recientemente.

Tjandamurra levanta un índice para indicarle a Lapo que está atendiendo a su inquietud, cabecea con cierta ansiedad mientras conversa *adentro* con quién sabe quién; Yusimil se acerca, le da unas palmaditas en la espalda a su compañero, se miran con cara de satisfacción y abandonan el apoespacio al unísono para explicar sus hallazgos.

—»Yo creo que esto encaja —dice la isleña—, tiene que ser. —Norberto se percata de que ya hay algo, pero le cuesta zafarse de la muchachada que no quiere dejar de jugar con él—. ¡Dejen quieto

CAPÍTULO VIII

al yuma! ¡Vayan para allá! —Exclama Yusa mientras ahuyenta a los críos.

En ese instante también nos ponemos otra vez atentos en casa de Augusta.

—¿Qué consiguieron? —Consulta el compadre.

—Llamamos a varios amigos y ellos a su vez hicieron otras llamadas —responde la bajista—. Por uno de esos terceros dimos con un gringo llamado Tim Janssen de un corpus llamado *Sofar Ocean* que tiene sucursales aquí en la isla; nos dice que no han hecho ninguna boya como la que ustedes describen, pero que varias veces le han despachado unos pedidos especiales a un grupo de clientes más o menos fijo, y según él esas piezas en conjunto servirían para ensamblar algo como la boya que ustedes buscan.

—Si son varios *clientes*, se nos alarga el asunto... —Objeta Lapo.

—Bueno, pero seguimos en RCU los registros de esas operaciones —continúa el pianista—, la mayoría de los intercambios los hizo un tal Miguel Pérez en torbia Playa, y ese señor tiene relaciones con casi todos los demás adquirientes; es un contacto común a todos.

—Interesante... —Murmura Norberto.

—Y hay algo más: ese sector de torbia Playa está habitado principalmente por palinarquistas. En su comunicado ustedes apuntaron a ellos como un grupo de interés, por eso nos parece que Miguel está como para investigarlo.

—¿Te refieres a visitar el lugar donde vive? —Inquire Lapo— ¿No podemos simplemente seguir indagando en RCU y en el resto del apoespacio?

—Ya llegamos hasta donde se puede llegar por estos medios —replika Yusa—, pero es su decisión ir o no; yo solo hago una sugerencia,

que es lo que vinieron a buscar a nuestra casa, pues.

—»Amiga Yusimil, me disculpo en nombre de la malagradecida calva —interviene Norberto notando el disgusto de la isleña—. Sepan que todo el equipo se está enterando por sentrín [sic] de lo que hacen por nosotros, y todos, menos esta loca, nos estamos babeando de agradecimiento por la ayuda que nos están brindando.

»»»Que entren a casa de Augusta de una vez. — Propone Nara desde el Carcará.

»»»¿Alguien se opone? —Consulta Carlos.

Y nadie se opone, acto seguido, y luego de unos segundos de trámites técnicos, varios en casa de Augusta nos ocupamos de dejarle saber a la pareja cubana cuán agradecidos estamos por la valiosa información que recolectaron para nosotros.

»»»Bien, como comentábamos, Yusa y yo creemos que lo prudente es ir a torbia Playa a indagar personalmente. Ya ustedes deben saber que los palinarquistas suelen utilizar nombres alternos en RCU, dizque para verse *menos yelema*.

»»»Está bien, está bien. Tienen razón, pues. —Rezonga Lapo.

»»»Perfecto —contesta la bajista—, tenemos la dirección de entrega; nos vamos para allá a ver si Miguel Pérez es realmente un Miguel Pérez o si es alguien más.

El tono de Yusimil deja ver que ya entiende las *peculiaridades* de Lapo y que por tanto bien sabrá llevarla.

»»»¿Cuándo sugieren que hagamos eso? ¿A primera hora de la mañana? —Consulta Norberto.

»»»Yo lo hiciera en este instante —responde Torres—, un vecino acá cerca tiene una caballeriza. Si salimos ahora mismo y tomamos la

CAPÍTULO VIII

ruta equina hasta La Habana llegamos en menos de hora y media.

»»»Pasa el registro de la caballeriza para ir pagando —solicita Norberto—. Cuatro jamelgos, ¿no?

»»»Je, je, je... —Ríe Yusimil—, ya vas a ver los *jamelgos* del vecino... Sí, somos cuatro, a menos que *la señorita* no sepa montar...

»»»Bien bueno, pues —replica Lapo—, ahora todos son *graciositos*...

Los jamelgos resultan ser unas imponentes bestias de raza árabe, capaces de mantener una velocidad promedio de cincuenta kilómetros por hora sin mayor esfuerzo, claro está, las ideales condiciones de la pista equina perfectamente señalizada e iluminada ayudan mucho con la cabalgata nocturna.

»»»Compadre —me dice Norberto desde el lomo de su montura un rato después—, apenas llegué a Paraguaná levanto una prodevo para ver si montamos caballerizas y rutas equinas por la península; esto está bien bueno.

»»»Yo le voto a favor, compadre.

»»»Ya deberíamos parar —recomienda Tjandamurra—, estamos cerca.

El hombrillo de la ruta equina tiene al menos un abrevadero por kilómetro. Uno de ellos llega casi junto con las palabras de Tjandamurra y es ahí dónde los jinetes se detienen.

»»»La dirección donde reside Miguel es en ese conjunto residencial. No es lejos, después de que pasemos ese puentecito son como quinientos metros. —Dice Yusimil señalando al sector de edificios que se levanta frente a ellos.

Después de pasar el pequeño puente sobre el río Jaimanitas y caminar medio kilómetro, el cuarteto llega a las adyacencias de un pequeño edificio de cuatro pisos cuya entrada principal está justo en la esquina donde se cruzan las calles A1 y 3R, al menos eso dice el *street guide overlay* que combino con el senstream de Norberto para ubicarme. Se trata de un sector particularmente concurrido, pese a que ya casi es medianoche, cosa que resulta por de más conveniente a nuestros fines.

»»»Es ahí, en ese apartamento de la planta baja —indica Yusimil señalando discretamente una ventana del edificio mientras caminan *casualmente* por la acera de enfrente.

»»»¿Y ahora qué hacemos? —Interroga Lapo— ¿Nos metemos y encaramos al tipo? Yo no veo que esto vaya a funcionar.

Algo a un lado de la entrada principal del edificio llama la atención de Norberto y se separa del grupo para acercarse a ver.

»»»Miren esto.

El compa fija su mirada en una vetusta placa que cuelga a un lado del portón y, senstream mediante, todos en casa de Augusta alcanzamos a leer lo que dice.

EDIF 31/A1+3R

«Esta edificación ocupa el espacio donde otrora se localizara la humilde residencia del doctor Fidel Alejandro Castro Ruz, líder histórico de la Revolución cubana, soldado revolucionario y de las ideas, nuestro eterno Comandante en Jefe»

CAPÍTULO VIII

La primera en reaccionar es Yusimil:

»»»¡Alabado!, pero por supuesto, chico, tantas décadas pasaron que no hice la relación ¡Todo esto era Punto Cero!

»»»¿Qué cosa? —Pregunta Tjandamura.

»»»Es que cuando tú te viniste de Mamadawerre ya estos edificios estaban aquí, pero anteriormente había mucho verde y unas casas lindas; en una de ellas vivió Fidel hasta sus últimos días.

»»»Ahora entiendo por qué a los palinarquistas les gusta tanto torbia Playa —deduce Torres—. Lo gracioso es que alguna vez me pregunté por qué a esto se le llama urbanización PC, pero no llegué a indagarlo.

»»»Claro... Punto Cero... Ay, pero qué loca yo, chico —continúa Yusa—, nunca jamás hice esa relación.

»»»Mejor vamos circulando, ¿no? —Sugiere Lapo.

»»»Deja los nervios, pelona, que con este gentío en la calle pasamos inadvertidos. —Opone Norberto.

»»»No se fíen —aconseja Resurrección—, los veo muy risueños y despreocupados allá; recuerden con quién se está tratando.

»»»El único risueño es el idiota este —espetea Lapo refiriéndose a Norberto.

»»»¿Y con quién estamos tratando? ¿Hay algo que debemos saber? —Pregunta Tjandamura.

»»»Sí, pero entérate fuera de aquí, allá adelante, vámonos —insiste Lapo—. ¿Y eso ahí es un parque?

Lo que la flaca señala es una área verde que ocupa la cuadra diagonal a la del edificio 31, al parecer se está preparando una feria o algo así. Hay bastantes personas desplegando sus puestos portátiles de mercado.

»»»Como que sí, vamos a mimetizarnos allá —sugiere Tjandamura.
»»»Bien, mientras tanto yo les resumo lo que no saben.

Esta vez es Ilych quien asume la tarea de poner al día a los recién llegados, da cuenta de Griffin, de los ataques con aposesos y revela a nuestros nuevos acompañantes los principales detalles sobre la conflagración que aún no se han hecho públicos. Finalizado el recuento, Yusa toma la palabra.

»»»Está complicado el asunto, vamos a ver cómo resolvemos sin salir perjudicados.

»»»Para que sepan, lo que se está montando en el parquecito este es un *punto de contacto* de la Feria Continental del Tabaco —explica Lapo—, al menos eso dicen los bokodes públicos.

»»»Ah, sí, esto arranca hoy simultáneamente en varias regiones americanas, ciertamente —confirma Yusa.

»»»Y estamos bien ubicados, desde aquí se ve la entrada del edificio y hasta las ventanas del apartamento de Miguel —dice Tjandamura desde el banco en que acaba de tomar asiento. Creo que este es en un buen punto de observación.

»»»Vaya, y a estos tabaqueros no parece que les incomode que nos mezclemos con ellos —añade Yusimil.

»»»Mi pregunta de hace un rato no era retórica —insiste Lapo—. ¿Y ahora qué hacemos?

»»»Primero que nada deberíamos hacer algo para verle la cara al tipo —propone Jonathan.

»»»Sí, para saber quién es realmente —agrega Yusimil.

»»»Ay, bueno, está bien, yo voy —se ofrece Lapo—, total, parece que hay gente despierta en ese apartamento.

CAPÍTULO VIII

»»»¡No, no, no! ¡¿Qué vas a hacer?! —Exclama Carlos—, ya Griffin sabe quién eres tú, si tiene aposesos o cámaras en ese apartamento nos ponemos en evidencia.

»»»Es verdad, cálmate, muchacha —apoya Pedro.

»»»Tengo una idea; denme un minuto, ya vuelvo —dice la bajista ras-cándose la barbilla.

Lo que hace la isleña es dirigirse hacia el puesto de uno de los corpus expositores. Me parece que su criterio de selección es muy simple: ya está instalado, ya tiene productos exhibidos y está cerca.

→»Hola, buenas noches. ¿Ya están abiertos a intercambios?

→»¡Hola!, sí, por supuesto —responde el muchacho del corpus taba-calero—. ¿Qué se te ofrece?

→»Dos cosas: la primera, ¿estos son Davidoff 66 años?

→»Así es, amiga mía.

→»¿Y me puedes ayudar a encontrar unos Montecristo 2040?

→»Faltaba más, los amigos de ese corpus están cerca.

→»La caja es de veinticinco, ¿verdad?

→»Sí.

→»Entonces, voy a querer diez cajas de cada uno, veinte en total.

→»Perfecto, estoy hablando con la gente de Montecristo; ya viene al-guien con las otras cajas.

→»Ajá, ya te transfiero los palos. Segunda cosa...

→»Ah, creí que las dos cosas eran los dos lotes, ¡ja, ja, ja!

→»No, no, la segunda cosa es que durante los días de la feria me gus-taría obsequiar muestras de lo que ustedes nos han traído a los vecinos del sector, para eso quiero estas delicias que me estás despachando.

→»¡Ah! ¿Vives por acá?

→»Sí, claro, y tengo muy buenos vecinos; no está de más tenerles una

atención.

→Te entiendo.

→Y bueno, el problema es que tengo que irme a buscar un bicho-znito en Mariel, pero me gustaría empezar la distribución desde ya, son muchos. ¿Crees que alguien de entre ustedes pueda ayudarme?

→Pues, mira, si es por acá cerca, ya yo no tengo mucho que hacer hasta mañana; te puedo apoyar un poco.

→Ay, bueno, pero no quiero molestarte. Hagamos algo: ayúdame con un edificio nada más, y ya cuando vuelva yo continúo, ¿te parece?

→Faltaba más.

→Qué bello eres. No me despaches aún; deja todo por acá y yo lo retiro luego, toma mi path para que me des tu senstream mientras entregas. Me hace ilusión ver cómo los vecinos reciben el obsequio, porque quiero que sea algo anónimo; puedes decir que van de parte de un buen amigo del sector y ya.

→Excelente, ¿por dónde comienzo?

Obviamente, Yusimil señala el edificio 31 y le pide al muchacho que comience desde abajo. Unos diez minutos más tarde, retransmite el senstream del joven a casa de Augusta y presenciamos el momento cuando llega a la puerta de Miguel, un entamborado batiente sin cerrojo en que golpetea un *shave-and-a-haircut* para anunciarse. Desde adentro responde una voz masculina:

→Adelante.

El muchacho pasa; dentro del apartamento solo se ve a un par de tipos sin camisa y ligeramente panzones tirados en un mismo mueble. La mirada perdida en ambos nos deja saber que están entretenidos en

CAPÍTULO VIII

el apoespacio, pero cuando ven al joven extendiendo su mano para entregarles un par de Davidoff, regresan a tierra.

→»Cosa más grande, tú —dice el primero dándole un codazo al segundo.

→»Literal —responde el segundo.

→»Muy buenas noches, amigos —saluda el joven—, un buen vecino que prefiere permanecer anónimo les envía esto.

Después de un breve intercambio verbal, el muchacho sale del apartamento, cortamos su senstream cuando vemos que todo está bien con él y rompemos el silencio en casa de Augusta.

»»»Jackson Almenares, el primero; Mauro Díaz-Canel, el segundo —informa Made con los resultados del reconocimiento facial— ¿Alguien los conoce?

»»»Esos apellidos me suenan como del último estrato dirigente —responde Yusimil—, pero no conozco a ninguno de los dos en particular; estoy indagando un poco más, a ver.

»»»Si es así, son *muy* de los grupos de interés —comenta Torkins.

»»»Coincido —dice Harold—, y si son palinarquistas duros¹²⁶ quiere decir que vamos por buen camino; o sea, la pista es buena.

Palinarquistas duros... Llama un poco mi atención este comentario del calvo. Resulta que, de todo el grupo, únicamente él y Gusmen se

¹²⁶Se llama *duros* a los palinarquistas que alguna vez ejercieron roles de alto nivel entre las clases dirigentes de cualquier instancia de Estado y saborearon *las mieles del poder*. En contraposición, son *palinarquistas blandos* aquellos que abrazan la ideología y la causa, pero nunca llegaron a ejercer roles como autoridad de Estado ni han ejecutado actividades antirrepulsa o de hominería a gran escala.

sintieron verdaderamente cómodos siendo ultratenientes en el mundo preyelema; lo hicieron durante décadas, pero modestamente, nunca fueron *pesos pesado* de los estratos dirigentes ni mucho menos. Casi todos los demás fuimos ultracedentes; e incluso, yo lo fui directamente de Harold. Los otros de entre nosotros que también fueron ultratenientes no llegaron nunca a sentirse cómodos ejerciendo dicho rol: no lo asumieron, no lo interiorizaron ni lo justificaron jamás. Por eso me resulta curioso este manejo verbal de Harold, porque él regularmente se abstiene de tocar asuntos relativos a la ultratenencia y evade el asunto cuando se debate. Es como que temiera que le saquemos en cara su pasado, temor por demás infundado, aquella forma de relacionarnos jamás afectó el cercano nexo amistoso entre nosotros y nunca lo hará. Puede ser que el calvo, por fin, ya esté comprendiendo que nadie le reprocha nada.

»»»No parece que hubiese nadie más ahí dentro, ¿verdad? —Presume el Pelúo.

»»»No parece —agrega Lapo—, pero puede haber gente en las habitaciones.

»»»Es casi seguro que esos dos sean aposesos de Griffin, quizá durmientes. ¿Van a regresar a ver qué les sacamos? —Consulta Jonathan.

»»»No podemos ser tan evidentes, hermano —replica Gusmen—. No estamos tratando con *mentes inocentes* como la tuya.

»»»Primero, no es contigo, *hermano*; segundo, confrontar a los aposesos dio buenos resultados en Tokio —replica Jonathan.

»»»Coincido con Gusmen —dice Lapo—. No podemos meternos con ellos así no más.

»»»Confirmado —interviene Yusa—. Almenares desciende de militares de alto rango y Díaz-Canel es de una familia presidencial.

CAPÍTULO VIII

»»»Yo creo que sería bueno poder echarle una revisada a ese apartamento —propone Tjandamura—. Los palinarquistas tienen debilidad por la *memorabilia* de los Estados, lo que sea que guarden podría ayudar a seguirles la pista.

»»»Yo también pienso que tenemos que revisar ese apartamento —apoya el compadre.

»»»No creo que eso ayude en nada —comento—, no les veo pinta de mantener nada importante fuera del apoespacio; pero, bueno, tampoco se me ocurre nada mejor.

»»»Para entrar a revisar tendríamos que esperar a que salgan —aña-de Yusimil—, y no tienen pinta de que salgan muy seguido.

»»»Podríamos hacerlos salir —dice Yrene.

»»»¿Bombas de humo? —Articula Carlos sarcásticamente.

»»»Ji, ji, pensaba en algo más sutil amigo —responde ella entre risas.

»»»Ese par debe ganarse la vida haciendo alguna cosa en el apoespacio —acota Andrés—. Si esperamos nos podremos en ello; tenemos que hacerlos salir.

»»»Le podemos decir al muchacho que los invite a la feria —propone Lapo—, y si salen entramos en ese momento.

»»»Así es muy riesgoso —objeta Dumas—, estarían demasiado cerca.

»»»Aquí Raúl tiene una idea, pero le da pena intervenir —dice Nara desde el Carcará—, y ya le dije que no voy a ser su vocera.

»»»Habla, malvado loco —invita Yuca al marinero.

»»»Aquí no comemos gente, amigo mío —alerta Augusta.

»»»Bueno, bueno, es que no estoy tan seguro de que mi idea aplique —detalla por fin Raúl—, lo que pasa es que yo tengo familiares y amigos palinarquistas, y si hay algo que les atrae son los debates en los que se confrontan los de izquierda con los de derecha.

»»»¿Zurdos contra diestros? —Pregunta Mikiko algo confundida—
No entiendo.

»»»No, piba —aclara Gisela—, los pelotudos que gobiernan Estados asumen posiciones entre esos supuestos polos, pero como no hay diferencias de fondo entre lo uno y lo otro, los debates de estos forros son lo más inútil que te podás imaginar.

»»»Esos polos son *el mismo musiú con diferente cachimbo* —complementa la Petisa.

»»»Sí, Mikiko —interviene Jonathan—, pero esa división ideológica tiene su origen, es que luego de la Revolución Francesa ocurrió que...

»»»No, no, no —interrumpe Yrene—, la clase de historia para luego, cariño mío.

»»»Temo que coincido con ella —agrega Augusta.

»»»¡Dejen hablar a Raúl, por favor! —Exige Yuca.

»»»Gracias, —retoma el marinero—, a ver... Lo que estaba pensando es que les podemos hacer creer que en algún sitio cercano, pero no tanto, se está llevando a cabo un debate de esos, yo creo que eso los haría salir, y bueno, para cuando se enteren de que era mentira ya habríamos revisado el apartamento.

»»»Je, je... Me estás inspirando, Raúl... —susurra el Pelúo con un dejo de picardía.

»»»A mí me parece bien, debemos alinearnos en varias estrategias para hacerlos salir —propone Pedro como tratando de concretar—, y aprovechamos lo primero que se dé.

»»»Nos estamos concentrando mucho en revisar ese apartamento —insisto—, pero yo no veo qué beneficio nos produce eso; me parece que lo que corresponde es hacer más ingeniería social con el par ese.

»»»Entonces, el amigo Andrés y yo los podemos complacer a todos —subraya Mikiko ya desde su apartamento en Tokio. Creo que se fue

CAPÍTULO VIII

para allá a confrontar sus temores.

»»»Así es, mi gente —sigue Andrés mismo—. La idea de Raúl me pareció excelente, y en privado la conversé con Mikiko para mejorarla; tenemos un plan.

»»»¿Digan lo que tienen, pues! —Exige Rubén.

»»»Ajá, podemos hacer eso que dice Raúl, pero sin la parte en que los tipos se dan cuenta de que era un engaño; es decir, podemos convocar a un evento palinarquista que los atraiga, pero algo que se lleve a cabo en verdad. De ese modo contaremos con más tiempo y no levantaremos sospechas, los tipos nunca sabrán lo que realmente pasó.

»»»¿Y cómo sería eso? —Indaga Michelle.

»»»No es complicado —explica Mikiko—, ya estamos estudiando los lugares en que se reúne y socializa esta gente. Si ponemos en las redes sociales una invitación a debatir algo lo suficientemente polémico para ellos en un sitio de esos, seguramente se apersonan y se arma la discusión.

»»»Es verdad..., ja, ja, ja... —Ríe Jonathan—, se me ocurren unas ideas que... ja, ja...

»»»Percibo que la posible ejecución de ese plan les genera alguna forma de placer morboso —dice Ciriaco— o ¿me equivoco?

»»»Estás aprendiendo, colega —confirma Augusta a su homónimo—; la sola idea de lograr manipular y engañar a un conjunto de palinarquistas parece excitar a algunos de los presentes. Es buen momento para tomarnos unos minutos y reflexionar en torno a cuán éticas son nuestras acciones.

»»»Cállate —exhorta René.

»»»Para no ser tan obvios, se me ocurre convocar a un homenaje, no sé, a los Castro y a los Bush, por ejemplo —propone Andrés.

»»»¡Ja, ja, ja! —Suelta Jonathan su risotada—, esa es buena, todos se van a ofender por poner el uno al nivel del otro.

»»»Analiqué los lugares más concurridos y con más *likes* palinarquistas —comenta Mikiko—, el bar Fiesta de marina Hemingway parece el lugar ideal para el encuentro.

Torkins no da muchas vueltas y le pone nombre al evento.

»»»Es así: Kim, Thatcher, Castro, Kennedy, Aznar y Bush, líderes perfectos, vidas ejemplares, ven a honrarlos y a brindar por ellos junto con nosotros.

»»»¡Ja, ja, ja! ¡No, no! —Carcajea Dumas— ¡Se van a desgrear! ¡Ja, ja, ja!

»»»Coño, buena esa, en verdad —apoyo a mi *selector* amigo—, cada uno de esos personajes desata pasiones locas entre los palinarquistas, tanto de adoración como de odio, se puede armar un desnalgue. ¡Ay, mamá!

»»»Incluso, muchos se van a endemoniar solamente por ver que se ponga a Aznar al nivel de los otros —agrega Tjandamura.

»»»Yo creo que pueden ocasionar una tragedia —advierte Augusta—; se están yendo a los extremos.

»»»Ay, por favor, no exagere maquinita —desestima Yrene—. Es solo uno de esos tontos debates ideológicos, no se van a matar por eso.

»»»Listo, pues —zanja Andrés—, ya publiqué la convocatoria para mediodía, les voy contando cómo se mueve en redes sociales. Mikiko le está dando difusión extra para garantizar que le llegue a quienes nos interesa, y entre los dos estamos troleando para que los ánimos se vayan caldeando de una vez.

»»»Eres lo máximo, Andrés —dice Carlos.

CAPÍTULO VIII

»»»A mí no me estés piropeando; mantente a raya, pedazo de...

»»»¡Basta! —Corta Augusta.

Martes 23 de noviembre de 2117 ≈11:00:00 UTC

CARACAS · LA HABANA · TOKIO · CHORONÍ · SHANGHÁI · MARGARITA ·
PUERTO PRÍNCIPE

Con la intención de no pasar la noche entera en la plaza, el grupo regresa a casa de los músicos en Guanajay durante unas horas para asearse y descansar un poco mientras se refinan los detalles del evento en el bar Fiesta.

—Ya yo estoy lista para partir —anuncia Yusimil—, me voy a llevar estos detectores de ECIPA.

—Van a hacer falta —dice Norberto—; no sabemos qué puede haber en ese apartamento y sus habitaciones.

—Yo ya puse en orden los juguetes de los niños; la Tata Celia me confirmó que los va a guiar en las clases de hoy, Yusa. No dejo nada pendiente —dice Tjandamura.

—Ya vámonos, pues —invita Lapo.

Esta vez el desplazamiento hasta la urbanización PC es en tranvía. Como a mitad del recorrido, Nara se deja escuchar en casa de Augusta.

»»»Ya llegamos, nos dieron amarre sin problema.

»»»Asumo que se vinieron hasta marina Hemingway, ¿no?
—Inquiere Lapo.

»»»Sí —confirma la marinera—, aquí estamos.

»»»Nosotros vamos a instalarnos con los tabacaleros —puntualiza Yusimil—; recemos por que los tipos salgan para ir a su conversatorio en el bar Fiesta.

»»»Si no salen es porque están muertos en vida —sentencia Andrés—, ya ese lío se encendió en las redes sociales.

»»»Así es —ratifica Made—, estoy haciendo seguimiento también, están como energúmenos todos, je, je.

»»»No me molestaría ir a verlos por un huequito —comento mientras juego la tercera partida de dominó de la noche con Maya, Utsu y uno de sus amigos.

»»»Es que sería lo ideal —dice Aurelia—, no está de más que sepamos lo que sucede dentro de ese bar si ellos vienen, de ese modo precisamos mejor sus movimientos.

»»»Yo sé que te gustaría ser quien vaya, Petisa —responde Nara—, pero mejor voy yo; a ti podrían reconocerte con más facilidad.

»»»Ya me quitaste la diversión —rezonga mi compañera.

»»»Algo importante —dice Ilych cambiando radicalmente de tema—, vimos en RCU los resultados de la autopsia a Max y de la investigación en Santa Marta, aparentemente estamos exonerados.

»»»Cortesía de este servidor —explica Ciriaco—, le envié al cPIC del sector el registro visual y auditivo de lo que pasó en la oficina, también les envié la transcripción del comunicado final de Max.

»»»Yo lo instruí a hacerlo, disculpen que no lo consulté —añade Donnie.

»»»Acá valoramos mucho la iniciativa, Donnie —comenta Michelle.

»»»¿Y ellos aceptaron eso como prueba, Ciriaco? —Curioseosa Aurelia— ¿No sospechan que sea data forjada?

»»»Yo soy una SCApp certificada en ese ámbito —responde el

CAPÍTULO VIII

automata—. Tengo protocolos base controlados por una cadena de selfos cerrados y recursos protegidos¹²⁷ que me impiden alterar la información que se me requiera desde los cPIC de allá.

›››Bueno, no entiendo bien esos detalles técnicos —retoma Ilych—, el punto es que confían en Ciriaco y no tenemos problema. No obstante, nos siguen llamando, quieren averiguar qué estábamos haciendo allá y si sabemos a quién refería Max como su atacante.

›››Que dejen el fastidio; cuando sepamos les contamos y ya —espeta Yuca.

En plena partida de dominó tokiota, los cuatro jugadores recibimos en simultáneo una notificación que desvía nuestra atención de casa de Augusta.

→Y eso fue. Quinta iteración y nada; yo creo que no vale la pena insistir —dice Utsu.

›››Es obvio que no vamos a encontrar nada por ahí —reafirma Maya.

Ese aviso de finalización de la quinta iteración nos lo hacen llegar las SCApp que Utsu y su compañero programaron para ejecutar la búsqueda de Isina en ECIPA, no hubo ningún resultado satisfactorio. Maya se levanta de la mesa y no parece que nadie más esté de ánimos para finalizar el juego. Utsu le hace una seña a su socio y ambos salen de la oficina antes de decir nada; Maya sale unos segundos después de ellos pero sí se comunica conmigo.

¹²⁷En la arquitectura de software de Intermashin, es un *selflo cerrado* todo recurso que no puede alterarse a sí mismo ni otorga a otros recursos permisos de alterabilidad; y son *recursos protegidos* aquellos que sean propiedad de un *selflo cerrado*. La palabra *selflo* es acrónimo del inglés *selflock*, autobloqueo.

»»»Voy a subir al bar para tomarme un trago.

Yo opto por echarme de largo a largo en el sofá más grande, el más pequeño lo ocupa Taffilynn desde hace rato, no le gusta el dominó. Ya acostado informo de las malas nuevas en casa de Augusta, nadie se sorprende, era de esperarse. Pasamos un par de horas entre plática intrascendente y figurarnos cómo disfrazar a Nara para que se meta en el bar y pase inadvertida, en eso estamos cuando los cuatro en la urbanización PC se alborotan.

»»»¡Ajá! ¡Ajá! ¡Tenemos movimiento! —Anuncia Tjandamura

»»»Los dos acaban de salir del edificio —confirma Yusimil.

»»»Yo sabía que no se iban a resistir —dice Lapo.

»»»¡Ja! ¡Ja! —Ríe Norberto, con tono por demás burlón— ¡Ahora resulta que la pesimista sabía! ¡Ja! ¡Ja!

Jackson y Mauro pasan frente a la plaza y para nuestra conveniencia ni siquiera le echan un vistazo a la exposición; ojalá y sea porque el evento en el bar Fiesta ocupe toda su atención.

»»»¿Cómo me veo? —Pregunta Nara luego de ponerse en pie frente a Aurelia y pedirle que exponga su senstream en casa de Augusta de manera tal que veamos como se atavió para espiar en el bar.

»»»Te ves muy guapa —responde René apenas la mira—, pero lamento que tengas que ocultar tu hermosa cabellera.

»»»La gente canosa llama mucho la atención, René —explica Dumas—. La idea es que pase inadvertida.

»»»Él lo sabe, lo que pasa es que tiene un *crush* con Nara —respondo poniendo en evidencia a mi amigo.

»»»¡Ah!, coño, no lo sabía —responde el abogado.

»»»Ni yo... —Añade la aludida.

CAPÍTULO VIII

Lo que cubre la cabellera de la marinera es una pañoleta marciana, *último grito* de la moda caribeña. Yuca, Donnie y James salen de la marina para apostarse en distintos puntos de la ruta entre el edificio 31 y el bar Fiesta con el fin de no perder a Jackson y Mauro en caso que se dirigieran hacia otro lugar.

›››Si van a marina Hemingway tienen que pasar por este puente en que estamos apostados —previene Yuca.

›››¿Entramos al apartamento de una vez? —Consulta Tjandamura mostrándose dudoso.

›››Mejor esperamos a que se alejen más para estar seguros —sugiere Yusa.

›››Ay, no, pa' luego es tarde; vamos, vamos. —Invita Lapo.

›››Sí, sí, mejor de una vez, pero vayan dándole; ya los alcanzo —dice mi compadre.

›››Yo sabía que eras un cobarde, calvo —le acusa Lapo.

›››Ay, ya, vayan; en un momento estoy con ustedes —insiste Norberto.

El senstream del compa se hace algo confuso cuando fija su mirada en el piso y comienza a caminar en círculos por el parque; en cambio, de los otros tres sí vemos claramente cómo se separan un poco y andan con exagerada calma hacia el apartamento. Habiendo pasado la puerta batiente, y ya anónimos gracias al equipamiento antiECIPA que acarrear, se relajan un poco y comienzan a revisar el lugar.

Un minuto después entra Norberto al apartamento y trae consigo una piedra tan grande como una toronja colgada de un cordel; apenas pasa la puerta, la deja caer para que golpee el piso y el ruido alerta a sus tres compañeros.

»»»¡Coño! ¡Me asustaste! —Grita Yusimil, que se muestra además molesta porque Norberto se ríe de su reacción.

»»»Sigán su revisión que yo hago la mía —dice él justo cuando golpea otra vez el piso con la piedra colgante.

»»»Te dije que no lo ibas a soportar —refunfuña Lapo dirigiéndose a Yusimil.

»»»Vengan a ver —llama Tjandamura desde la habitación a la que acaba de entrar.

El cuarto al que llama el músico es el único de los tres en la vivienda que no tiene ventanas hacia la calle; además, es el único cuya puerta tiene cerrojo, cosa que poco importa porque está abierto. Dentro están cuatro baúles repletos de billetes de distintos Estados extintos, algunos son de últimas emisiones, y los más viejos, de mediados del siglo XXI.

»»»¡Ja, ja! Billetes guardados para cuando se reconstruyan los Estados —comenta Jonathan—, como que si un Estado reconstruido no fuese a preferir emitir papel moneda nuevo.

»»»Esto es más nostalgia que otra cosa —responde Torres al tiempo que se sobresalta por los fastidiosos golpeteos de Norberto en el piso.

Mi compadre sonrío con picardía por la molestia que causa a todos e ignora los pedimentos que le hacemos para que cese; en cambio, se adelanta a entrar a lo que parece ser la habitación principal, en ella solo hay un clóset y una alfombra inflable que al parecer es lo que se usa para dormir.

»»»No desinfiles eso —le dice Yusimil cuando lo ve sacándole el aire a la alfombra.

CAPÍTULO VIII

»»»De verdad que a todos ustedes les falta imaginación —dice Norberto ya poniéndose un poco más serio y golpeteando un lugar específico del piso bajo la alfombra ya desinflada—. ¿No lo escuchan?

»»»¡Coño, compadre! ¡Hay como un hueco ahí! —Exclamo.

»»»Pero, claro, ¿a quién se le ocurre que un presidente no se iba a hacer un búnker debajo de su casa? ¿A quién se le ocurre que un palinarquista, viviendo donde vivía un presidente, no iba a usar ese búnker? Esto es lo único que teníamos que buscar aquí.

Efectivamente, no había terminado Norberto de hablar cuando Tjandamurra ya había enrollado parte de la alfombra y develaba la portezuela fabricada de la misma madera que el resto del piso.

»»»¡Abran para ver! —Es el innecesario pedimento de Made.

La portezuela es solo una tapa, y al retirarla se alcanza a ver el comienzo de una angosta escalerilla metálica; el resto es oscuridad.

»»»Coño, eso debe ser la entrada al laboratorio de Werner Amadeus von Drácula¹²⁸ —comenta Jonathan.

»»»Limpien eso de ECIPA antes que nada —sugiere Andrés.

»»»Con esa oscuridad no podemos bajar —dice Yusimil mientras hace lo sugerido.

»»»Voy a pedir un encendedor prestado en la expo —anuncia Lapo encaminándose a la entrada.

»»»No, hija —la detiene Norberto—, lo que necesitamos son linternas o lámparas; eso allá abajo no debe ser pequeño.

»»»Vayan ustedes dos a comprar alguna luminaria —les propone Yusimil a Norberto y Tjandamurra—; nosotras seguimos revisando el

¹²⁸Personaje del largometraje animado *¡Vampiros en La Habana!* (1985) de Juan Padrón.

apartamento, quizá por aquí haya algo con qué alumbrar.

»»»Denle, con confianza —informa Yuca—, ya Mauro y Jackson pasaron por aquí y, en efecto, van camino a la marina.

Norberto y Tjandamura salen con celeridad; al abrir la puerta del apartamento se encuentran de frente con unos vecinos.

—¡Hola! —Dice la sonriente mujer acompañada por dos pequeños— ¿Está Mauro?

—No, amiga —responde Tjandamura—, bajó a la marina.

—No hay problema —dice la vecina—, yo lo llamo.

—Seguro, pero no le digas que nos viste —le susurra el pianista—, que le estamos preparando una sorpresa para cuando regrese.

—¡Okey!

La mujer continúa su camino hacia el ascensor, Norberto la vigila de reojo hasta que la pierde de vista, le hace una seña a Tjandamura para continuar, y cuando salen del edificio le plantea sus dudas.

—Me parece sospechoso que no nos viera como sospechosos.

—No entiendo qué esperabas.

—Desde que llegué a la isla tuve la impresión de que la cultura yeñema aún no ha permeado; percibí desconfianza en el ambiente, pero esta vecina se ve relajada.

—Hum... A mi parecer, aquí en la isla estamos más como esta vecina que otra cosa; no es que no exista lo que percibiste, pero no es lo común. Te digo algo, yo he vivido varias transiciones a yeñema y me gusta estudiar el asunto; la de esta sociedad ha sido una de las transiciones más veloces que he visto, apenas se levantaron las restricciones estatales a la abundancia, se acabó la necesidad de desconfiar y de protegerse.

CAPÍTULO VIII

—Si tú lo dices... En fin, no veo ninguna tienda por aquí —señala Norberto mostrando poco interés en las reflexiones de Tjandamura.

»»»Norberto, no compren nada, aquí tenemos luminarias, ya te las envié; James salió corriendo para allá con eso, espérenlo. —Avisa Ilych desde el Carcará.

»»»Chévere, amigo mío, gracias.

Minutos después llega a la carrera el obviamente bien entrenado James y le entrega al compadre un morral de lona.

—»Aquí está, son tres linternas convencionales, pero también hay dos lámparas PLD¹²⁹ que alumbran como el Sol.

—»Gracias, muchachón. ¿Te vienes con nosotros?

—»No, no; vuelvo a la marina, estamos apostados en torno a la casona del bar para vigilar desde varios ángulos lo que pase. Tengo que volver, seguimos en contacto.

Y así como llegó de rápido, se fue.

»»»Aquí no hay nada para alumbrar —dice Lapo cuando finaliza la búsqueda de luminarias en el apartamento—, traigan esas del barco lento, los esperamos.

Minutos después, la luz de una de las linternas confirma que la escalerilla no es muy larga, tiene unos cinco metros hasta su base, si acaso. El compadre se cuelga una de las lámparas en la cintura y es el primero en descender; los demás lo siguen de cerca.

El único camino posible al final de la escalerilla es un orificio irregular de aproximadamente metro y medio de diámetro que permite

¹²⁹Polydirectional laser diode.

atravesar una gruesa pared de concreto; al cruzarlo se alcanza a ver un profundo túnel cilíndrico en vertical. Unos tablones que no lucen muy seguros hacen las veces de puente entre el hueco y una escalera de caracol cuya parte superior está tapiada, por lo que ir más hacia abajo es la única alternativa. El descenso es de unos veinte o treinta metros; cuando el grupo llega al fondo, es Lapo quien rompe el tenso silencio que provocaban los crujidos de la vetusta escalera al ser transitada.

»»»Huele muy mal aquí.

»»»Es la humedad —señala Yusa.

»»»Esto es fascinante, es historia viva —musita Tjandamura mostrándose admirado—, quién sabe cuántas veces la extinta casta dominante de la isla caminó por aquí.

»»»Bueno, damas y caballeros, presentes y no presentes —convoca Lapo—, la buena noticia es que sigue habiendo un solo camino a seguir: este túnel que ven abrirse por acá. La mala es que se ve larguísimo, fíjense que es recto y la luz de las linternas no llega al final.

»»»Y tenemos que recorrerlo —añade la bajista mostrando algo de excitación—, no queda de otra.

»»»Bueno —dice Norberto—, pero espérenme aquí un momento que voy a cerrar la entrada e inflar la alfombra, para que no sea tan obvio que estamos aquí.

»»»Tienes razón, calvo —admite Lapo—, vamos que yo te ayudo, y ustedes dos, no nos dejen, ya volvemos.

La exploración del dichoso túnel nos tiene en vilo a todos en casa de Augusta; los comentarios, conjeturas y bromas no se hacen esperar.

»»»Ahí deben estar sepultados los enemigos de Fidel —dice Donnie.

»»»La gente no entierra gente en sus propios búnkeres —replica

CAPÍTULO VIII

Made—, porque se le ensucian. ¡Ji, ji!

»»»Apuesto a que al final del túnel lo que hay es un refugio antinuclear —conjetura Jonathan—, ya van a ver.

»»»Yo sé que lo del túnel es apasionante —interviene la Petisa—, pero por acá hay otros asuntos que requieren atención; coméntanos, Nara.

»»»Bueno, estoy en una de las mesitas externas del bar, pedí una cerveza; ya Mauro y Jackson están dentro. Al menos ya hay una docena de personas que me parece atendieron la convocatoria, pero por la manera en que se comportan todos me parece que se hicieron un áifa¹³⁰ para el evento y ahí debe estar la mayoría de los participantes, sería ideal poder entrarle.

»»»Vamos a tratar de conseguirte una invitación —propone Mikiko refiriéndose a ella y Andrés.

¹³⁰Área de intersección física-apofísica, también llamada *paia* por sus siglas en inglés (*Physical-apophysical intersection area*), se llama así a cualquier apoconferencia en la que se cumplan las siguientes condiciones: 1. Que los participantes en el espacio que se establezca como componente físico del áifa estén simultáneamente presentes en una renderización apoespacial exacta del lugar, lo que será el componente apofísico del áifa; 2. Que en la percepción de todos los participantes se mantenga, como mínimo, sincronía auditiva y de campo visual entre los componentes físico y apofísico; 3. Que se proyecten en el componente apofísico avatares que repliquen con exactitud las dimensiones, posición, movimientos y desplazamiento de los participantes en el componente físico; 4. Que los participantes no presentes en el componente físico puedan proyectarse, moverse y desplazarse en el componente apofísico con avatares de dimensiones proporcionales a sus dimensiones físicas.

Martes 23 de noviembre de 2117 ≈16:00:00 UTC

PARAGUANÁ · LA HABANA · SHANGHÁI · TOKIO · LA RINCONADA ·
CHORONÍ

La caminata por el túnel no es cómoda, hay muchos escombros, charcos y goteras. La larga hilera de antiguas bases para luminarias de neón que recorre el techo es totalmente inútil, no tiene bombillos y es obvio que carece de alimentación eléctrica. El referido escombro en el piso, en buena medida, es un remanente del mal friso que se ha despegado de las paredes durante décadas. Hay indicios de que en algún momento el túnel se pintó con un zócalo azul hospital de aproximadamente un metro y medio de altura; también se ve que el resto de paredes y techo estuvo pintado de blanco. El piso parece haber sido de alguna clase de porcelanato gres que ahora también es un reguero de trozos partidos que dificulta la caminata.

»»¿Como cuánto han recorrido ya? —Consulta María, que sigue con interés la caminata subterránea.

»»En esta inmundicia no se puede andar —se queja Lapo—, llevamos poco más de quinientos metros, si acaso.

»»Acá se están caldeando los ánimos —comenta Nara desde el bar—. Ya el local está lleno; creo que obtendré acceso al áifa, porque le ofrecí compartir la mesa a unas personas que estaban de pie y ahora que estoy conversando con ellos veo que ya notan mi incomodidad por estar afuera; en cualquier momento se apiadan y me dan una invitación.

»»Excelente —celebra Andrés—, porque nosotros no conseguimos nada.

CAPÍTULO VIII

›››Utsu..., Utsu... —llama Resurrección, y no suena muy contenta.

›››Eh... ¿Y si mejor conversamos en privado? —Responde el euronipón.

›››No, Utsu, lo ventilamos aquí y ahora —exige Estrada con determinación.

›››¿Qué pasó? —Inquiere Rubén.

›››A Jinmu le acaban de dar una golpiza y le quebraron las dos piernas, ¿qué me puedes decir de eso? —Consulta Estrada a Utsu.

›››Bueno, Resu... Creí que podríamos sacarle algo más y...

›››Y lo moliste a palos —Zanja ella.

›››Eh... Y... ¿Le sacaste algo más? —Indaga Torkins.

›››No, nada.

›››Ya estoy en el áifa —interrumpe Nara—, tienen que ver esto.

La marinera nos reenvía a casa de Augusta su senstream y vemos el áifa como ella la ve; es algo confuso el asunto por la cantidad de avatares que hay, nos quedamos callados por unos instantes cuando nuestra infiltrada enfoca su atención en una discusión que se lleva a cabo a pocos metros de ella.

›››¿De qué libertad hablas, mi niña? —Interroga con tono condescendiente el avatar de una rubia identificado como @inna_a—. Las empresas esas que quisieras ver florecer de nuevo no son más que pequeños feudos bajo los cuales se le quita la libertad a la gente y se le somete al mando de reyezuelos titulados con acrónimos de tres letras, como *CEO* y cosas así.

›››¡Pero, ¿qué dices, imbécil?! —Reacciona agresivamente el avatar de otra rubia identificado como @gloria_á— ¡Nosotros, al menos, le daríamos libertad al empresario! ¡Ustedes no se la dan a nadie! ¡Pogre de mierda! ¡Populista!

»»»Pues, claro, a ver si entiendes, amiga: al empresario no se le puede permitir que haga lo que le venga en gana, se necesita regularlo y fiscalizarlo para evitar que abuse de las personas, por eso...

»»»¡Por eso ustedes se hacen dictadores! ¡Comunista asesina!

»»»Ay, no, no... Primero, ya te lo he dicho mil veces, yo no soy comunista, si acaso, puedes decir que soy prorrusa, y segundo, mejor me retiro antes de que te dé algo, estás muy alterada; viéndote uno pensaría que decir *fascista de ultraderecha* es lo mismo que decir *neurótico iracundo*...

Pero, por supuesto, quien se representa en @inna_a no se retira, no es su intención hacerlo, con su agudo cinismo saca de quicio a la explosiva personalidad tras @gloria_á y continúan en el ir y venir de acusaciones e insultos con epítetos protopolíticos. Ya casi todos en casa de Augusta sabemos que estos debates no llevan a nada, por lo que, luego de reír un poco con las locuras palinarquistas, volvemos la atención a lo importante.

»»»Ese túnel como que no tiene fin —comento luego de chequear los senstream provenientes del subterráneo.

»»»Hemos caminado casi un kilómetro —anuncia Yusimil—. Me parece que podríamos estar justamente debajo de la marina.

»»»¿Será que ese túnel va hasta algún muelle? —Conjetura Dumas—. Quizá se utilizó en su momento como ruta de escape.

»»»No, yo creo que estamos pasando bajo la desembocadura del río Jaimanitas. —Dice Tjandamura.

»»»Si es así, ya estamos pasando de subterráneos a submarinos —complementa Yusa.

»»»Me parece curiosa la textura de las paredes en que se cayó el friso; se nota que cuando hicieron ese túnel no había tuneladoras térmicas.

CAPÍTULO VIII

—Comenta Jonathan.

›››No sería extraño que quienes echaron pico y pala en esa perforación reposen en paz por ahí mismo —añade Gusmen.

›››Lo dije, yo lo dije, es así —replica Donnie.

Después de unos minutos más de conjeturas sobre el origen del dichoso túnel, cambia el panorama visual que nos llega desde el subterráneo.

›››Ya llegaron al final! —Se adelanta a anunciar Made, apenas ve el gran portón de madera delicadamente tallada y semiabierto que se acerca en nuestras visuales.

›››Eso parece —dice Tjandamura.

›››Cuidado ahí —alerta Andrés—, no vayan tan confiados.

›››¿Y tú no estás armada, Lapo? —Consulta Donnie.

›››De valor —contesta la aludida.

›››Tranquilo, Donnie, no estamos en Texas —señala Norberto.

›››Vean, coño, no hay nadie aquí. Dejen la paranoia. —Espeta Lapo en el preciso instante en que, sin aprehensión alguna, abre el portón a todo lo que da.

Pocos pasos luego de superar la entrada del recinto, Lapo se apodera de una de las lámparas portátiles, se sube en un deteriorado, pero aún fuerte escritorio metálico localizado a pocos metros de la entrada y desde ahí gira para obtener y proporcionarnos una panorámica del lugar. Se trata de un gran salón circular —u ovalado, no se ve muy bien— de unos doscientos metros de diámetro y unos cuatro metros de altura. Al parecer, en algún momento hubo divisiones con tabiques de yeso, pero de eso solo quedan vestigios. Hay tanta basura, escombros, charcos

y humedad como en el túnel. De manera espontánea, los otros tres toman caminos opuestos en el recinto para explorarlo. Mi compadre se va por la derecha, Torres por la izquierda y Yusimil sigue directo hasta el fondo para ser quien haga el primer hallazgo importante.

→;Vengan acá! —Grita la bajista.

Al alcanzarla, el trío acelera un poco el paso para seguirla a través de un nuevo túnel en la pared opuesta a la entrada del salón en que se encuentran; esta vez se trata de una no muy larga rampa en ascenso que lleva a un nivel superior en el que se observa algo de iluminación.

›››Ahí debe estar la salida —conjetura Gusmen.

›››No puede ser; ya te dije, si no fallaron mis cálculos, hace rato estamos caminando bajo el lecho marino. Como mínimo estamos a quinientos metros de la desembocadura del río Jaimanitas —insiste Tjandamura.

La rampa culmina en un recinto mucho más pequeño que el anterior; es también circular, pero con un techo abovedado del que cuelgan algunas luminarias autónomas. En el centro del recinto está lo que parece una piscina pequeña, también redonda y de unos dos metros de diámetro.

›››Miren esto —dice Lapo apuntando a un conjunto de aparatos que no logro identificar—, eso de ahí son caretas con minitanques para inmersiones cortas, aquellos son tanques de recarga y eso otro son DPV.

›››;Qué? —Pregunto.

›››Propulsores acuáticos —explica la Petisa.

›››*Underwater Propulsion Vehicles* —acota Taffilynn

›››O *underwater scooters* —complementa James.

CAPÍTULO VIII

»»»También *swimmer delivery vehicles* —recalca Donnie.

»»»Creo que ya entendí, gracias —respondo.

»»»Entonces, ya sabes dónde estamos —dice Lapo intuyendo que, al igual que otros varios del grupo, no he entendido nada aún.

»»»Ah..., eh..., ¿dónde? —Confirmando mi ignorancia.

»»»Pero qué poca perspicacia, vean esto, por favor.

Lo que Lapo nos pide observar es el haz de luz de la linterna que porta atravesando el agua en lo que hasta este instante para mí son los restos de un jacuzzi privado de Fidel.

»»»Hay peces ahí —señala Tjandamura.

»»»Claro, ya entiendo, esto es una escotilla de salida al mar —termina de aclarar Yusimil.

»»»Obvio —murmura Norberto.

El compadre nunca prestó atención al debate del jacuzzi porque desde que bajó al salón de la escotilla se puso a golpetear las paredes y el piso con una vara metálica que recogió arriba.

»»»En alguna parte deben estar las benditas boyas esas —dice Dumas, intuyendo que eso busca mi compi.

»»»¿Boyas? Ay, gordito, estás lento; no son boyas lo que yo busco.

»»»Bueno, vamos a ver si esto de verdad sale al mar —dice Lapo mientras se quita su sobretodo, las botas y el resto de la ropa.

No creo que nadie en casa de Augusta se haya salvado de quedarse boquiabierto con la perfección y extremo atractivo físico que revelan la desnudez de la flaca.

»»»Yo te acompaño —ofrece Yusa.

»»»No, no hace falta —la detiene Lapo—. Solo me voy a asomar

hasta dónde se perciba luz de sol; eso es rápido.

»»»Utsu —retoma Resurrección— ¿Torturaste también a Kako?

»»»Cuiden a mi calvita que ya yo vengo. —Pide Norberto mientras se encamina por la rampa hacia el recinto de mayor tamaño.

»»»¡Miren! —Grita Nara llamando nuestra atención a su sens-tream—. ¡Jackson se fue a las manos!

»»»¡Mierda! —Exclama Rubén—. ¡Esa pegada se parece a la de nuestros boxeadores de Leknes! ¡Ja, ja, ja!

»»»Tal y como lo predije —recuerda Augusta—, causamos una tragedia.

»»»¿Drama, compañera? —Inquiere Ciriaco.

»»»Cállense los dos —espeta René.

»»»No seas grosero —advierte Yrene.

»»»Coneja, no humanices a las SCApp —replica René.

»»»Jamás he humanizado a un autómatas, y eso no me impide ser educada.

»»»*Touché* —responde él mismo.

»»»Utsu, no te hagas el pendejo —insiste Estrada—. Te he hecho una pregunta.

Lapo se pone la careta que ve en mejor estado, enciende uno de los DPV y no tarda mucho en sumergirse. Si bien el morbo por la trifulca palinarquista nos distrae durante unos instantes, volvemos la atención a casa de Augusta cuando vemos luz solar atravesando la masa de agua sobre nuestra buceadora nudista; la salida al mar parece estar a unos quince o veinte metros bajo el nivel del mar.

»»»Listo, por ahí sacan las boyas, tiene que ser —dice Jonathan ligeramente excitado.

CAPÍTULO VIII

»»»Y cabe destacar que ahí Lapo pasó nadando junto a unos dispositivos antiECIPA; es decir, con eso y los DPV que se ven medianamente modernos no queda duda de que la actividad ahí es reciente. —Señala Rubén.

»»»Exacto, es obvio que desde ahí se están ejecutando algunas de las operaciones de Griffin. —Complementa Gusmen.

»»»Ni se les ocurra hablar mientras estén allá abajo —reitera Andrés—. Que toda la comunicación vaya vía espinales; seguramente, ya nos están viendo.

»»»Si nos estuvieran viendo, ya Jackson y Mauro se hubiesen regresado —aclaro.

»»»No se sabe, no se sabe —porfía el Pelúo.

»»»Apoyo a Juan; algo hubiesen hecho ya si Griffin supiera que estamos ahí. —Afirma Mikiko.

»»»Yo de verdad creo que por fin llevamos la delantera —opina Jonathan.

»»»Primero, no podemos dormirnos en los laureles —advierde Estrada—; segundo, no tenemos laureles, al menos no los suficientes; tercero, si no me respondes voy y te ahorco, Utsu.

»»»No, Resu —dice el aludido mostrándose apenado—; Kako no estaba cuando fuimos a *hablar* con Jinmu, porque te digo, solo queríamos hablar, pero él se puso a insultarnos, no solo a Ishi y a mí, habló mal del sindicato y hasta nombró a Chloé. Eso es inaceptable.

»»»¿Ese que anda contigo es Ishi? —Inquiere Estrada—, no lo reconocí, debería darle vergüenza andar en esto después viejo. Qué gilipollas sois ambos, en verdad.

La discusión casi personal entre Utsu y Resurrección me resulta un poco incómoda; sospecho que a todos los demás también, pero visto

que nos incumbe lo que pase con Jinmu y Kako, permanecemos como espectadores entre ellos.

»»»Bueno —interviene Abdón—, lo que no está saliendo bien en Tokio se compensa con los resultados de torbia Playa.

»»»Es cierto, vamos bien, pero estamos mal —dice Rubén parafraseando en reversa a algunas figuras políticas del período final de los Estados.

»»»¿No sería bueno que entre varios revisemos bien la cueva esa? —Sugiere Yuca desde la marina— Para que no se nos escape nada, tenemos que cubrir lo más posible antes de que los dos muñecos vuelvan a su apartamento.

»»»Estoy de acuerdo —aprueba Aurelia—; Nara tiene el asunto bajo control en el bar, yo creo que los demás podemos irnos al túnel a ayudar.

»»»Pero yo no entiendo qué más necesitamos; ya sabemos que por ahí sacan las boyas rémora con que Griffin reparte sus *donativos*. ¿Qué más podríamos encontrar entre ese basurero? —Razona Carlos.

»»»Hum... Creo que Norberto pensó todo eso desde hace rato ya —dice Tjandamura—, por eso está cayéndole a golpes a todo en el salón grande.

»»»Están lentos, están lentos —confirma el compa.

»»»Ah, coño... —Mascullo.

»»»El calvo no es tan idiota después de todo, vamos a ayudarlo mientras llegan los demás. —Dice Lapo mientras se seca para ponerse su ropa.

»»»Nosotros vamos en camino —anuncia Aurelia refiriéndose a Yuca, Donnie, Ilych, James, Raúl y ella misma.

CAPÍTULO VIII

Cuando Lapo —ya vestida— vuelve junto a los dos isleños al salón grande, no ven a Norberto.

›››¿Se fue? —Indaga Yusimil.

›››Norberto cerraste tu senstream, no te vemos. ¿Estás vivo? —Averigua Yrene.

›››Cuidado ahí —advierte Resurrección.

En ese momento, Lapo entra en *modalidad táctica* y se pone a buscar cualquier cosa en su entorno que pueda servir como arma defensiva; los isleños la emulan en eso y en la procura de no hacer ruido alguno. Todos tres fallan en lo primero.

›››No está aquí en el salón —previene Lapo.

›››Hey, miren allá afuera, creo que hay luz en el túnel —susurra Tjandamura.

›››¿Será él o alguien más? —Pregunta Made sin esperar respuesta.

›››Fue un error que no dejáramos a nadie cuidando el apartamento; cualquiera puede haber entrado después de ustedes. —Reprocha Dumas.

›››Tremendo fallo —coincide Yuca—, pero ya vamos en camino y James carga un pistolón; si se metió alguien más, lo podemos acorralar.

›››¿Otra pistola de contrabando, James? —Espeta Lapo—. Luego aclaramos eso, por ahora, apresúrate.

Es un logro que los tres del subterráneo alcancen el portón grande de madera sin haber hecho ruido. Ya ahí, todos confirmamos que una de las lámparas está colgada en el túnel a unos veinte metros de la puerta; como se balancea un poco, es de intuir que hay alguien cerca,

pero siendo el túnel perfectamente recto. No se explica que no se vea a nadie en el área iluminada.

»»»¡Esperen a los demás, coño! —Exclama René al ver que los tres se encaminan hacia la lámpara solitaria.

»»»Ya estamos a pocas cuadras —avisa Aurelia.

»»»No vamos a esperar una hora a que lleguen hasta aquí. Cállense por un instante y dejen hacer. —Replica la Mendoza.

Lapo y Tjandamura se disputan la delantera del trío, como queriendo protegerse el uno al otro. Yusimil permite a los alfa obrar y acepta ir detrás de ellos.

Faltando pocos metros para alcanzar la luminaria, un gruñente Norberto, en pose de Nosferatu, pega un salto que parece fantasmal por venir desde la solidez de la pared y cae justo bajo la lámpara; su gruñido se transforma en una carcajada burlona que de inmediato es solapada por la seguidilla de improperios que todos le propinamos al unísono.

»»»¡Me cago en ti!

»»»¡¿Qué mierda haces?!

»»»¡Madura, que ya tienes dieciséis décadas!

»»»¡Imbécil!

»»»¡Me infartaste, desgraciado!

»»»¡Forro!

»»»¡Muérete!

»»»¡Mentepollo!

»»»¡Cállense y miren esta vaina! —Grita Tjandamura.

CAPÍTULO VIII

Lo que nos muestra Torres es una angosta y discreta portezuela en la pared del túnel. Si bien resulta tranquilizador saber que Norberto no atravesó la roca sólida, obviamos esa realización y atónitos vemos lo que Tjandamura ilumina y devela para todos.

»»»Le dimos en la madre al Griffin, ¿no? —Dice Norberto mientras se agolpa con Lapo y Yusimil para pasar la estrecha puerta.

Tjandamura se pone a murmurar cosas en bunuba que nos son ininteligibles a los demás y de su lenguaje corporal presumo que así manifiesta lo impresionado que está. A diferencia de los otros espacios del subterráneo, este es de paredes rectas, tendrá si acaso tres por tres metros de área y poco más de dos metros de altura. Todo está perfectamente pulcro y ordenado; a la izquierda está un conjunto de boyas rémora desarmadas, y a la derecha, ocupando la mayor parte del recinto, está un conjunto de cajas metálicas.

»»»Todas estaban cerradas —dice Norberto—, pero no tienen seguro, esa la abrí yo.

La caja abierta que señala Norberto está repleta de bolsitas de tela transparente con piedras de colores dentro.

»»»Mierda, esos son ópalos —observa Aurelia desde las inmediaciones del parque de los tabacaleros—. Una caja repleta de ópalos no es poca cosa.

»»»Revisen a ver qué más hay —sugiere Abdón—, pero si todas esas cajas tienen similar contenido, encontraron un *cache* de cesta anónima.

»»»¡Epa!, —exclama Andrés—, yo te hacía desconectado, amigo.

»»»No he estado muy atento —explica el mentado—, es que el calor

paraguanero nos puso sexuales y, bueno...

»»»Y, bueno —ratifica María.

»»»¿Cómo encontró eso, compadre? —Le pregunto a Norberto—. Cuando ustedes entraron esa puerta no estaba ahí.

»»»No subestime la utilidad de golpear paredes a lo loco, compadre. Tenían esa puerta camuflada con barro, no se veía.

»»»Aquí hay diamantes —dice Yusimil luego de abrir otra de las cajas.

»»»Y esto de aquí son lingotes de oro —descubre Lapo luego de abrir otra.

»»»Disculpen si interrumpo, es que..., bueno..., varios røkkesen recibimos piezas de oro como esas —señala Crombie—. Nos las hizo llegar el Ungido Protector como obsequio.

»»»Yo les voy a decir algo —interviene Dumas con tono solemne—: para reunir una cantidad de valor paraeconómico de esa magnitud se requiere muchísimo apoyo. Para mí, con esto queda descartado que el doctor Griffin sea un actor solitario.

»»»¿Y si dejamos los análisis para después? —Exhorta la Negrita—, porque ahora mismo tenemos que decidir lo que vamos a hacer con todo eso; obviamente no lo podemos dejar ahí.

»»»¿Estás sugiriendo que tomemos posesión de la propiedad ajena, Yrene? —Inquiere Augusta.

»»»Ya nosotros estamos en el túnel —informa Yuca—, pero de verdad está complicado moverse en este mierdero.

»»»Yo creo que es mejor sacar eso por el mar —sugiere Made.

»»»Es verdad —apoya Aurelia—, acarrear ese montón de cajas por este túnel no es una opción.

»»»Verifiquen que nada de eso se dañe con agua de mar —recomienda Carlos.

CAPÍTULO VIII

»»»Pero si va a ser por mar, Raúl y yo deberíamos ir a mover el Carcará —propone Ilych.

»»»Ya están ahí —responde Gusmen—, mejor lleven eso entre todos a la escotilla.

»»»Es mejor eso —ratifica Lapo—, para que salgamos lo antes posible de esta cueva, luego buceamos para llevar eso a cualquiera de las naves.

»»»Les pido reconsiderar, ningún acto de latrocinio puede justificarse —insiste Augusta.

»»»Ay, René, apágala un ratico, por favor —solicita Yrene.

»»»Listo, no la apagué, pero ya no va a hacer moderación ética.

»»»Gracias.

Martes 23 de noviembre de 2117 ≈18:00:00 UTC

PARAGUANÁ · LA HABANA · POPENGUINE · SHANGHÁI · TOKIO · PUERTO
PRÍNCIPE · LA RINCONADA · CARACAS · MARGARITA · CHORONÍ

»»»Si se asoman van a ver que las cosas por aquí ya están más tranquilas —comenta Nara desde el bar Fiesta—, y estén atentos que ya varios han abandonado el áifa.

»»»Por aquí ya estamos listos —informa James—, no dejamos nada en el escondite, ni siquiera las boyas rémora.

Tjandamura, Raúl y Donnie fueron los buzos que sacaron las cajas de cesta anónima y las boyas hacia el lecho marino inmediato a la salida de los túneles; James, Yuca, Yusimil y Norberto se encargaron de acarrear las cajas de cesta básica hasta la escotilla; Lapo va con Aurelia

de regreso por el túnel para irse a Mariel, van a buscar la Pepa e' zamuro, e Ilych sale con ellas, pero para irse a marina Hemingway y buscar el Carcará cuando Nara deje el bar.

»»»No me extrañaría que hubiese otros cuartos ocultos; no dejen de revisar lo más que puedan en ese túnel —recomienda René.

»»»Por aquí mismo no se ve nada más —dice James—, de todos modos, vamos a ir revisando exhaustivamente el camino de regreso al apartamento.

»»»Y apúrense, que en cualquier momento Mauro y Jackson se regresan —insta Nara.

»»»Aurelia, hay un pentatrén hasta Mariel; les paso la dirección de la estación —ofrece Tjandamura.

»»»Por fin algo a velocidad decente en esta isla —masculla Lapo.

»»»Oye, Yusimil, ahí te pasé los palos del montón de tabaco añejo que intercambiaste —advierte Yuca.

»»»No hacía falta, amigo.

»»»Yo sé que no, pero es lo justo —aclara Yuca.

»»»Nadie nos vio saliendo del apartamento —dice la Petisa apenas pisa la calle fuera del edificio 31—, pero igual no tarden.

»»»Deberían ir moviéndose —recalca Pedro—, la distancia desde el bar hasta el apartamento es más o menos igual a lo que deben recorrer por el túnel, tienen que salir de ahí lo antes posible.

»»»¿Y por qué no salen por mar? —Consulta Crombie.

»»»No seas boludo —dice Lucía—, no hay suficientes caretas, son quince metros de profundidad, la costa no está tan cerca, y siete buzos saliendo de la playa van a verse muy sospechosos.

»»»No peleen —zanja Yusa—, ya todos vamos de vuelta, si los dos comebola aquellos se regresan en este instante no llegan antes que

CAPÍTULO VIII

nosotros, se van a enterar de que los visitamos cuando bajen al túnel.

»»»Ajá —interviene Harold—, supongamos que recogemos sin problema las cajas y las boyas, ¿qué toca luego? ¿Qué pasa?

»»»Yo creo que tocará esperar a ver la reacción de Griffin —contesta Made.

»»»¡Ojo!, no es que vamos a parar las indagaciones —aclara Yrene.

»»»Exacto, me refiero a que tendremos que esperar una reacción en lo concerniente a este robo —concluye Made.

»»»Sabemos que Griffin ha estado usando cesta anónima para *comprar* alianzas, confianza, admiración y fidelidad —planteo—, entonces sin duda le estamos cortando un brazo con este...

»»»Hurto —completa Ciriaco—, no es un robo sino un hurto lo que acaba de perpetrarse, en un mundo donde el robo y el hurto carecen de utilidad práctica, ustedes han decidido valerse de esa anacrónica y censurable práctica para...

»»»Por favor, Yuca —interrumpe Gusmen.

»»»Listo, amigo —confirma Yuca—, puse a Ciriaco como René puso a Augusta; ya no van a fastidiar más con esto.

»»»Como les venía diciendo —retomo—, queda saber si con este *hurto* Griffin se queda sin cesta anónima para operar o si cuenta con más recursos.

»»»Yo no creo que esto sea todo —comenta Dumas—, ese *cache* que *expropiamos* es tan extenso que, como decía anteriormente, a mi parecer es indicativo de que enfrentamos a una organización con importantes conexiones; el tipo no es el lobo estepario que creíamos.

»»»Creerías tú —objeta Gusmen—, yo siempre pensé que era la operación de muchos.

»»»Pero no lo dijiste hasta ahora —acota Jonathan— Qué conveniente, ¿no? Ja, ja, ja...

»»»Atentos —anuncia Nara—, Mauro y Jackson se están despidiendo.

»»»Nosotros salimos de este hueco en diez minutos —informa Tjandamura.

»»»Perfecto, vamos holgados —confirma la marinera—. Apenas se vayan me voy al Carcará con Ilych; ya él anda por aquí.

»»»Y ya nosotras estamos por abordar la Pepa e' zamuro —dice Aurelia.

»»»No sé si me guste que le digan así a mi nave —pondera Lapo.

»»»Disculpa, amiga —enmienda Aurelia— ¿Cuál es su nombre?

»»»No le he puesto ninguno.

»»»Ah, bueno... Ya abordamos la Pepa e' zamuro —reitera mi Petisa.

Durante el recorrido por el túnel, cuando ya comienza a hacerse visible la escalera de caracol que conduce al apartamento, Norberto se retrasa un poco y toma a James del brazo, le entrega una de las linternas, lo hace caminar junto a él y le gira instrucciones.

»»»Revisa ese lado y yo reviso este —dice refiriéndose a las paredes del túnel—, percuta, golpea, fíjate donde veas que varía de tono la tierra, observa bien, carajito.

»»»*Yes, sir* —responde James en consonancia con el tono autoritario de Norberto.

»»»Pero, apresúrense —advierte Yuca—, vamos holgados, pero tampoco es que tenemos todo el día.

»»»¿Y si todos se ponen en eso más bien? —Recomienda Pedro—, si había un cuarto secreto llegando al final del túnel, no sería raro que hubiese otro al principio.

»»»No inventen, no se pongan a inventar —advierte Andrés.

CAPÍTULO VIII

»»»¡Aquí está algo! —Exclama Yusimil rasguñando la pared junto a ella para descubrir otra puerta angosta y de metal— ¡Qué suerte! ¡Ja, ja! Mencionaron el asunto, volteeé a ver y esto estaba justo a mi lado.

»»»Coño, pero esta sí tiene cerradura —observa Tjandamurra al dar un primer empujón a la puerta.

»»»Ya se complicó el asunto —observa Yrene—, mejor salgan y volvemos luego.

»»»Yo puedo abrir —sugiere James, asomando el arma que acarrea en su cintura.

»»»Pero, nos vas a dejar sordos —advierte Yuca.

»»»No, querido Yuca —explica Lapo—, eso es un *silent pistol* de las fuerzas armadas conusienses que se sacó de contrabando en mi nave y sin mi consentimiento. Hum.

»»»Igual, háganse para atrás; las balas rebotan —alerta James.

El tercer disparo es el que hace ceder al cerrojo. El siguiente paso lo da Yuca al asestar una patada, no muy fuerte, a la semiatascada puerta para terminar de abrirla.

»»»¿Esto es un ascensor? —Consulta el mismo Yuca al toparse con una puerta de vidrio esmerilado con botonera que está inmediatamente después de la recién abierta.

»»»No, no, eso es una esclusa de aire —explica Norberto—, y por el tamaño que tiene, vamos a tener que pasar de dos en dos.

»»»Vamos —dice Yusimil tomando la delantera, y a mi compa del brazo.

La esclusa está perfectamente operativa, la pareja cierra tras de sí la primera puerta y una vez que el thinscreen del panel de control indica

que ya se regularon la presión, la humedad y la temperatura, se abre la segunda puerta y se enciende la iluminación del recinto.

»»»Miedda [sic] —musita Yusimil.

Nos quedamos sin palabras en casa de Augusta, lo que recibimos por los senstream del par precursor en la nueva habitación es tan desconcertante como impresionante, la primera en reaccionar es Aurelia desde la Pepa e' zamuro.

»»»Voltea a la derecha de nuevo, Norberto; ese cuadro allá, ajá, ese es *El concierto* de Vermeer, supongo que una copia, por supuesto... O no..., coño..., no creo que..., no puede ser...

El presunto Vermeer es uno de los muchos cuadros colgados en las paredes del recinto. Se trata de otra sala rectangular, pero más grande, quizá de unos cincuenta metros cuadrados, además de los cuadros hay varios gabinetes, estantes y exhibidores de vidrio con obras de arte; el cuidado con que se les mantiene es lo que hace intuir a Aurelia que no se trata de simples copias.

»»»Yo no sé un carajo de arte —confiesa Jonathan—, pero creo que ese muñequito rosado es *El escriba sentado del Louvre* que se desapareció durante los disturbios de París en 2069.

»»»Ay, mamá —exclama Torkins—, creo que ese de allá es *El Pato blanco*, si esos son originales, conseguimos unos cuantos tesoros perdidos.

»»»Estoy escaneando lo que estamos recibiendo —dice Made cuando los dos últimos de los siete del túnel pasan la esclusa—, de lo que han ojeado, ya van seis obras que se consideran desaparecidas, algunas desde hace varios siglos, otras desde décadas más recientes.

CAPÍTULO VIII

»»»Ahí hay un valor incalculable acumulado —dice Dumas—, si todo eso es de Griffin, no va a estar muy contento con que lo hayamos encontrado.

»»»A lo mejor son copias, falsificaciones para estafar —acoto.

»»»No creo que nadie monte toda esa parafernalia para guardar copias, Juancito —replica Mikiko.

»»»En fin —dice Tjandamura poniendo pie en tierra—, vámonos que ya Mauro y el otro están por llegar.

»»»Pero no podemos irnos y dejar esto aquí —dice Yuca—. Si nos vamos, no lo encontraremos después.

»»»Ten en cuenta que eso, aunque sea muy valioso, no le sirve de mucho a Griffin —explica Carlos—, porque no le puede pagar a nadie con obras de esas sin arriesgarse a que lo identifiquen rastreándolas. Váyanse ya, que con quitarle la cesta anónima ya le dimos un golpe al hígado, estoy seguro.

»»»Es verdad —coincide Rubén—, porque además, nada de eso se puede sacar por mar, son obras muy delicadas, dejen eso ahí. Si son originales y les causamos el más mínimo daño, no nos lo perdonará nadie.

»»»Je, je, je —ríe Jonathan—, destruimos un Vermeer y nos condena la historia.

La discusión se extiende por unos minutos y las opiniones se dividen entre quienes consideran que lo prudente es abandonar el cuarto de la colección y aquellos que creen necesario buscar la manera de llevarnos las obras a otra parte. Menos mal que Abdón interviene.

»»»Yo me supongo que de tanto pensar estos últimos días se les está entumeciendo el cerebro a todos.

»»»A ver qué dice tu cerebro fresco —Inquiere Harold.

»»»Hagan eso público y ya —imposta el yogui—, pongan eso en el RECES de la torbia ahora mismo. Si el mundo se entera y todos los están siguiendo en vivo, dificulto que Griffin actúe. Y yo creyendo que los torbíos eran transparentes...

»»»¡Coño!, pero por supuesto —coincide Andrés— ¿Alguien se opone?

»»»¿Quién coño se va a oponer? —Respondo recogiendo lo que presumo es la postura generalizada—, a poner esos senstream en vivo, de una vez.

»»»Ya estoy poniendo todo el RECES —informa Yrene.

»»»Yo estoy reforzando la publicación en cibr con unas buenas etiquetas —dice Mikiko.

»»»Traten de no mirar una misma cosa para que la transmisión sea más variada. Paseen por todo el lugar y hagan pausas cortas en cada una de las obras, para que se vean bien. —Sugiere René.

»»»Lista por aquí —anuncia la Coneja.

En fracciones de segundo, los senstream mostrando en vivo los tesoros hallados ya recorren el mundo, millones de usuarios utilizando cientos de miles de distintas REESApps¹³¹ se están haciendo eco del acontecimiento en tiempo real.

¹³¹Se llama así a toda aplicación de software orientada a explotar la información en los RECES y facilitar así el intercambio social. Existe infinidad de REESApps, algunas se especializan en funcionalidades específicas (chats, muros, blogs, microblogs, foros de discusión, galerías fotográficas, galerías de video, sitios web, etc.), mientras que otras agrupan varias funcionalidades simultáneamente.

CAPÍTULO VIII

»»»Ya se armó —avisa Made—, nuestras colecciones de *sujetos interesados*¹³² están creciendo exponencialmente, no solo las de la torbia, sino las de quienes tenemos presencia RECES y figuramos en el asunto.

»»»Y la cantidad de respuestas y mensajes que nos está llegando es inmanejable —complementa Yrene.

»»»Sí —afirma Made—, estoy activando las máquinas para dar inicio al análisis de la data, a ver qué sale.

»»»Aquí hay algo interesante —comenta Yrene—, viendo publicaciones de *microblogging* al azar me encontré esta:

¹³²En el estándar RECES, son *sujetos interesados* todas aquellas personas o ámbitos que mantienen a un RECES determinado dentro de su lista de *sujetos de interés*. Esto equivale a lo que en las aplicaciones primitivas de construcción de redes sociales se conocía como *seguidores* o *followers*.

::: Great Art — @BohanRob :::

#cubancache #lostart #stolenart #art #artwork #painting

Impresionante el hallazgo en #islacuba, al primer vistazo identifico esto:

- *Het concert (Vermeer)*
- *De Kantwerkster (Vermeer)*
- *The White Duck (Oudry)*
- *Le pigeon aux petits pois (Picasso)*
- *Chez Tortoni (Manet)*
- *El escriba sentado del Louvre*
- *Cetro de Dagoberto (Noyon)*
- *Diamante Florentino*
- *Huevo del jubileo danés (Fabergé)*
- *Huevo conmemorativo de Alejandro III (Fabergé)*

¿Originales? Ya lo sabremos.

»»»Eso es más o menos lo mismo que detecté yo —dice Made.

»»»Si eso es cierto, es verdad que estamos parados encima de un tesoro con valor incalculable —reitera Carlos.

»»»Yrene, ¿no será buena idea redactar algo para explicar nuestra presencia allá? Estoy revisando superficialmente también y veo que se está especulando demasiado. —Sugiere Mikiko.

»»»Me conmueve eso de *nuestra* presencia —comento—, ya eres torbí.

»»»Te ignoraré —responde la nipona.

»»»¿Y qué digo de las cajas con cesta anónima? —Pregunta Yrene.

»»»Yo creo que es mejor no hacer mención de eso —sugiere Dumas.

»»»Exacto —apoya Gusmen—, porque si aparece alguien que hable en público de esa parte del hallazgo, será nuestro sospechoso número uno.

»»»Pero Mauro y Jackson saben; si ellos denuncian públicamente la

CAPÍTULO VIII

desaparición del *cache* de cesta anónima no ganamos nada. —Objeta Estrada.

»»»Yo dudo que ellos hablen —interviene Rubén—, porque tendrían mucho que explicar.

»»»Es verdad, tío, olvida lo que he dicho; ellos no van a hacer eso público. Venga, entonces, solo estén atentos. Griffin ya debe haberse enterado, no sabemos cómo va a reaccionar.

»»»Yo voy a subir a buscar a Mauro y a Jackson —propone Yuca—, a ver si se puede hacer algo para que no los maten.

»»»Quédate quieto —recomienda Jonathan—, que te pueden matar ellos a ti.

»»»¿Y nos vamos a quedar aquí para siempre? —Consulta Tjandamura.

»»»Buena pregunta —apoya Yusimil.

»»»Yo creo que ya podrían salir —responde Andrés—. Yrene puso las coordenadas del edificio 31 en las publicaciones y ya hay senstreams en las redes sociales de algunos curiosos en el sector; no creo que Griffin se cargue a nadie en público.

»»»Pero como no sabemos si está loco o iracundo, mejor esperamos un poco —propone el compadre Norberto.

»»»Estoy localizando expertos calificados en la zona para que vayan a ver, o proteger, o avaluar, las obras —anuncia Dumas.

»»»Esperamos por eso para salir de aquí, entonces, mi gordito —responde Norberto.

Martes 23 de noviembre de 2117 ≈19:20:00 UTC

SHANGHÁI · CHORONÍ · PARAGUANÁ · TOKIO · LA HABANA · LA
RINCONADA · POPENGUINE

Unos cuarenta minutos después de haberse hecho pública la existencia de la inimaginable colección de arte en el túnel, y justo cuando estoy decidido a dormir por un rato, Maya me llama desde la barra del bar de Utsu, lo que al parecer es ahora su lugar favorito del local.

»»»Juan, sube, apúrate...

»»»¿Qué pasa? —Consulta Estrada con preocupación, seguramente por la tensión que se percibe en la voz de Maya.

»»»Miren quién está aquí.

Maya abre su senstream en casa de Augusta tres segundos antes de que Taffilynn y yo lleguemos a su lado. Lo que alertó a la africana fue la llegada de Utsu, el otro tipo que jugaba dominó con nosotros, y Kako, esta última con cara de pánico.

»»»Joder, Utsu —dice Estrada— ¿Vas a torturar a la tía esta también? No seas guarro, te pasas.

»»»No, mujer —responde él—, yo no la traje, la encontramos rondando por aquí afuera, y miren esto.

Utsu acerca a Kako hasta nosotros, con poca delicadeza la voltea y le descubre la nuca para ponerla en nuestro campo visual y, por ende, en el de quienes reciban nuestros senstream, lo que quiere que veamos es la pequeña punción en la piel sobre la apófisis espinosa de la vértebra prominente de la mujer.

CAPÍTULO VIII

»»»¿Cambio de espinal? —Pregunto.

»»»No —responde Utsu—, extracción de espinal, no lleva ninguno ahora mismo.

»»»¿Qué pasó? —Pregunta Taffilynn.

»»»Kako dice que tiene un mensaje para ti, Maya —explica Utsu.

Mientras pronuncia esa última frase, Utsu le hace señas a Kako para que sepa que ya está frente a la destinataria de su mensaje; como parece que ya no le funciona el castellano es el mismo Utsu quien hace de traductor simultáneo a la afectada mujer.

→»Maya, no volverás a ver a Isina, y puedes dar gracias a tus amigos torbíos por ello.

Con voz temblorosa, Kako contextualiza lo que acaba de decir:

→»No lo digo yo, eso se me encargó decir. Hace menos de media hora Jinmu se abalanzó sobre mí mientras dormía, no sé cómo la obtuvo, pero tenía una herramienta de extracción de espinales.

→»¿Ya camina? ¿Tan rápido? —Duda el amigo de Utsu.

→»No..., es decir, por su expresión supe que estaba aposeído, y su aposeor lo hizo caminar pese a las fracturas que ustedes le infligieron, ahora se puso peor.

→»Ajá, y te extrajo el espinal —puntualiza Utsu.

→»Sí, y cuando terminó me dijo que viniera a traer este mensaje, pero me pidió que antes de salir le extrajera el espinal a él; eso hice, allá lo dejé en...

→»Es decir —interrumpe Utsu—, a ti no te aposeyeron.

→»Mira, yo aún no entiendo lo que sucede; nosotros no hicimos nada malo, seguimos siempre nuestras instrucciones al pie de la letra, yo no...

Utsu deja de traducir a Kako, la hace guardar silencio y le da la espalda cuando Maya toma la palabra en casa de Augusta.

»»»Si no entendí mal, lo que están haciendo en isla Cuba le está doliendo al desgraciado de Griffin.

»»»Lo dicho, le dimos en la madre —reitera Norberto.

»»»Disculpen la interrupción —tercia Dumas—, pero contacté a una experta en arte ahí mismo en La Habana, luce muy bien en RCU, se llama Alina y me dijo que puede juntar a su equipo y apersonarse en la urbanización PC en menos de una hora; la verdad, me inspira confianza.

»»»Ponla en contacto directo conmigo —pide Yusimil—. Que se venga para pasarle el testigo.

»»»Y miren esto —agrego—, en este instante me está llegando un texto de mi amiga Alicia, en Vitoria, se enteró del lío y está enviándome los datos de una tal María José del museo de Bilbao. Me dice que es una excelente restauradora y que le interesa ir a constatar las condiciones de las obras.

»»»Hay un mar de gente queriendo irse para allá —explica Made—. Que se integre un corpus para tratar el asunto y listo.

»»»Justamente en eso estoy —revela Yrene—. A todos los interesados los estoy juntando en el corpus que acabo de crear.

»»»Dame acceso a esos registros —solicita Yuca—, para salir y esperar afuera a quienes vienen, para guiarlos hasta aquí abajo.

»»»Confiesa que además quieres chequear a Jackson y a Mauro —aclaro—, estás preocupado por esa gente.

»»»Pues les digo —interviene Andrés—, tengo rato intentando localizarlos en ECIPA y no aparecen, o entraron al apartamento sin dejarse ver, o se fueron a otra parte.

CAPÍTULO VIII

»»»Yo lo acompaño, señor Yuca —ofrece James al tiempo que soba la cacha del arma acomodada en su cintura.

»»»Vente, pues.

»»»Ya por acá vamos a iniciar el rescate de las cajas de cesta anónima —anuncia Aurelia desde la Pepa e' zamuro.

»»»Ya vamos para allá —dice Nara.

»»»No, niña —objeta Lapo—, espera a aquella gente para que se vengan todos de una vez.

»»»¿Entonces, ya nos vamos de la isla? ¿No se queda nadie? —Pregunta Raúl.

»»»Yo no creo que sea necesario que nadie se quede —responde Mikiko—. Pienso que estamos más que bien con Tjandamura y Yusimil acompañando al corpus que se está armando para encargarse de la colección de arte.

Luego de unos minutos de recorrido por el túnel, Yuca retoma la palabra:

»»»Ya estoy con James en el apartamento; no hay rastro de Mauro y Jackson, vamos a dar una vuelta a ver si los encontramos.

»»»Una pregunta —inquieta María desde la casa de Norberto en Tiraya— ¿En cuánto tiempo creen que estén acá? Es que hay riesgo de que algo suceda, y no sé si Abdón y yo estemos en capacidad de enfrentarlo.

»»»A los pálpitos de mi mujer hay que hacerles caso —advierde él.

»»»No es un pálpito —aclara la compañera—. Hagan cuenta de la circunstancias y verán que es sensato tomar precauciones.

»»»Pero, además, percibes algo no tan obvio —insiste Abdón.

»»»Bueno, sí...

»»»¿Y si se vienen a mi casa? —Consulta Yrene— Yo estoy sola

aquí...

»»»Sí —responde Abdón—. Mejor nos juntamos.

»»»Me están asustando —agrega Michelle desde Adícora.

»»»Coño, verdad—rectifica Yrene—, Michelle está sola con los niños en Chonaura. Mejor nos vamos para allá.

»»»¿Chonaura? —Dice Tjandamura con curiosidad.

»»»Esa es la casita que tenemos en Adícora, junto al faro —explica Yuca— ¿Corremos riesgo en Adícora también, María?

»»»Yo no entiendo bien —interviene Pedro— ¿Qué es lo que se supone que va a ocurrir?

»»»No puedo asegurarlo al cien por ciento —responde María—, pero lo que vemos mi amiga Valenska y yo es que hay más aposesos de Griffin aquí en la península, y dadas las circunstancias, tememos que una agresión es inminente.

»»»¿Y cómo es que ustedes *ven* eso? —Insiste Pedro.

»»»*Brother* —responde Abdón—, créeme que no está de más tomar precauciones cuando ellas dos tienen sus pálpitos.

»»»No, no, no me malinterpretes —aclara Pedro—. No es escepticismo, al contrario; es que el tema me interesa muchísimo.

»»»Entonces, lo conversaremos largo y tendido —responde María—, pero ahora mismo es mejor irnos a casa de Michelle.

»»»La verdad —interviene Dumas—, sea adivinación o deducción, toca enseriarnos ya. Hemos estado muy tranquilos, y es verdad eso de que no sabemos cómo va a reaccionar Griffin.

»»»Finalmente, se toman en serio la situación —machaca Estrada.

»»»Y no solo en Paraguaná —añado—; eso aplica también a quienes estamos en Europa, en África o aquí en Asia.

»»»Me están poniendo nerviosa... —Confiesa Yrene.

»»»Ve saliendo que ya estamos por tu casa, negrura —dice el yogui.

CAPÍTULO VIII

›››Atendiendo a la pregunta inicial de María —retoma Lapo—, en mi nave podemos estar de vuelta en cinco horas a partir del momento en que zarpeamos.

›››Michelle —dice Yuca con voz temblorosa—, métete en un cuarto con los niños, pon una tranca o algo.

›››¿Tampoco tienes cerrojos allá, amigo? —Interpela James.

›››Tú sabes que no. Hace décadas que no sé lo que es pasarle llave a una puerta.

›››Yo aún no entiendo lo de los pálpitos —comenta Yusimil—, pero si algo sabemos en esta isla es que *de que vuelan, vuelan*, así que váyanse de una vez que Tjandamura y yo nos encargamos de todo aquí.

›››Muchas gracias, Yusa —responde Raúl.

›››Entonces, salgan rápido de esa cueva para irnos al muelle —exhorta Yuca a Raúl, Norberto y Donnie—. Yo me quiero ir a Paraganá adelante con Aurelia y Lapo, ¿me esperan?

›››Estamos buceando, Yuquita —responde Lapo—. Si se apuran nos pueden ayudar con las cajas y, claro, entiendo que te quieras venir conmigo y no en un lento catamarán a vela.

›››Menos mal que te deslindaste por completo de esa soberbia mantuana tan característica entre tu grupo familiar. —Ironiza Raúl ante el desdén con que Lapo se refiere a su embarcación predilecta.

En atención a la advertencia de María, Michelle sale de la casa a buscar a los mayores de sus hijos no adultos, son Andrés IX de ocho años, Marta VI de nueve años y Jonathan XVIII de una década.

—¡Niños!, ¡vénganse! —Llama la madre a los pequeños que juegan con otros niños por la base del faro.

Luego de ajustar la intensidad del llamado hasta convertirlo en grito, por fin los niños obedecen y se acercan hasta su madre. Junto con ellos se aproxima también una púber de diez u once años que jugaba con ellos, la criatura llama la atención de Michelle por lo rubia y la blancura de su piel, no parece haber estado mucho tiempo bajo el sol de Adícora. Al mirarla de frente, Michelle se percata de que la niña le está proyectando un bokode desde su entrecejo; curiosa por lo que pueda querer, enlaza al path que se le provee mientras arrea a los pequeños y, apenas conecta, recibe el impacto de un primer mensaje.

›››Si no cierras EN ESTE INSTANTE todos tus canales de comunicación, degüello a tus tres hijos aquí y ahora.

Un escalofrío recorre el cuerpo de Michelle; solo el instinto materno la mantiene calmada y en pie. Sin tomar riesgos, silencia tanto la conexión a casa de Augusta como el enlace permanente que mantiene con Yuca.

›››Vamos a la casa —ordena la púber—, si alguien te llama compartes el canal conmigo y respondes con naturalidad, no te tengo que repetir lo que va a pasar si llego a sospechar que avisas de mi presencia o alertas a alguien.

Después de recorrer los diez metros hasta la puerta de la casa, la mujer se percata de que adentro están un hombre y una mujer, ambos con cara de pocos amigos, empuñando las cachas de los machetes rozador debidamente envainados que cuelgan de sus cinturas.

—Hijitos, vayan a la habitación grande y me esperan allá —les dice a los niños.

CAPÍTULO VIII

—Pero, señora Michelle, ¿nos deja jugar un ratito más? —Pide la rubiecita con inocente voz.

—¡Sí, mami! ¡Por favor! ¡Déjanos jugar un rato con Ineke! —Implora Marta VI.

—Está bien, entonces... Eh... Jueguen aquí donde yo los vea.

»»»Esos dos vienen conmigo; si te quedas tranquila no va a pasar nada —advierte Ineke a Michelle.

—Tomen asiento, por favor —pide la asustada madre a la pareja de adultos desconocidos.

Sin mejorar la expresión en sus rostros, los macheteros miran a Ineke en busca de aprobación y cuando ella asiente con un gesto se acomodan en el par de mecedoras que encuentran más cercanas.

»»»¿Y me puedes decir que es lo que quieres, niña? —Pregunta la madre.

»»»Información y quizá algo de ayuda —responde Ineke mientras intenta descifrar para qué sirve y cómo funciona la perinola que Andrés IX le acaba de prestar—. Solo quiero recuperar lo que me robaron tú y tus amigos.

Sin tener la más mínima idea del espantoso momento que vive la mujer, en casa de Augusta seguimos atentos a lo que sucede en isla Cuba.

»»»Yusimil y Tjandamura —dice Jonathan con tono solemne—, su colaboración ha sido invaluable, les debemos como mínimo una tonelada de vegemite.

»»»¡Puaj! —Espeta*Tjandamura.

»»»Ay, a mí me encanta —confiesa Yusimil—, pero bien sabes que no es necesario, para nosotros ha sido un placer el poder ayudar.

»»»Abdón, ¿es posible que no se vayan por la vía principal? —Sugiere Mikiko— ¿Pueden caminar por la costa?

»»»Sí, sí —reitera Andrés—. Pasen la boca del caño y avancen por detrás de la laguna hasta Adícora.

»»»No. Gracias por tu apreciado consejo, Andresito, gracias a ti también, Mikiko —responde Yrene—, pero eso es una caminata de tres horas, vamos a tomar el tranvía.

»»»Es que si alguien va por ustedes, seguramente llegará por la vía principal —insiste la nipona.

»»»A menos que me digan que están viendo a los tipos con los sopletes en la mano, no vamos a caminar cinco horas —reitera la Coneja.

**»»»Dos horas —corrige Andrés.

»»»Ni dos ni una.

»»»Entonces, no estás tan asustada como dices.

»»»Una cosa es que esté asustada y otra que quiera caminar ocho horas.

»»»Dos horas.

»»»No insistas, Andrés —tercia Pedro.

»»»Yo creo que no es problema que vayamos en tranvía —añade María—, incluso, me parece conveniente.

»»»¿No les parece que estamos como dispersos? —Consulta Carlos.

»»»¡Por supuesto! —Responde Augusta—, pero como ustedes limitaron mis capacidades, me estoy absteniendo de intervenir.

»»»Pero, ¿qué te pasa? Yo solo te apagué los juicios morales, puedes seguir moderando. —Replica René.

»»»No me siento cómoda moderando a un grupo que no me tiene confianza —responde el ofendido autómatas.

»»»Esto es una obra de arte —dice Andrés admirado—, Leinny

CAPÍTULO VIII

la programó con tal finura que detecta con fabulosa precisión las situaciones en que debe ofenderse; me quito el sombrero.

»»»Envidio sus habilidades, colega —halaga Ciriaco.

»»»Enciéndele lo que le apagaste, René —propone Mikiko—, su moderación aquí es muy útil y sus intervenciones éticas son soportables, luego se le puede configurar la persomimia para que no se ofenda, y eso si fuese necesario, porque a mí ella me parece simpatiquísima como está.

»»»Agradezco mucho el voto de confianza, Mikiko —responde Augusta.

»»»Listo —responde René—, ya está igual que antes, pero trata de controlarte, pedazo de software.

Distraído por la semintrascendente discusión, no me doy cuenta del momento en que Kako sale del bar; al no verla, opto por silenciar la casa de Augusta y me vuelvo hacia Maya¹³³.

—¿Kako dijo algo más antes de irse?

—No, nada más; está totalmente desorientada, casi me conmueve. Casi.

—Bueno. Mira, yo creo que no tenemos mucho más que hacer aquí.

—Estoy de acuerdo y, si hubiese algo que hacer, confío en que Utsu nos va a ayudar.

—A menos que Taffi tenga algo en mente, me regreso con ella a Paraguaná.

—¿Y te llevas a Mikiko?

—Hum... No lo había considerado, le voy a preguntar si quiere salir de Tokio un rato.

—¿Cómo está Paraguaná en esta época del año?

¹³³Traducción de la conversación original en inglés.

—Allá las cosas no cambian mucho por la época del año.

—No me lo vas a creer, pero conozco muy poco del Caribe.

—Maya, no tienes que darle vueltas; claro que eres bienvenida.

—Es que tengo la idea de que manteniéndome cerca de ustedes se incrementa la posibilidad de que encontremos a Isina.

—En la península nos sobran casas AMR¹³⁴ y te vas a poder instalar en cualquiera de ellas por el tiempo que quieras.

—Acepto tu invitación entonces, y no voy a pasar por Harare; me voy de una vez a tu península.

Mientras yo me quedo cavilando y tratando de figurarme si Maya va a estar bien en Paraguaná y mientras en isla Cuba todos están casi listos para partir, Michelle continúa lidiando con su complicada situación.

››››Todo lo que yo sé y todo lo que sabemos los del equipo ya se ha hecho público —le explica Michelle a Ineke—, no sé si pueda ayudarte.

››››¿Me juras que no encontraron nada más en el túnel de escape de Fidel? ¿Lo juras por tus hijos?

››››¿Y había algo más que encontrar? —Repregunta Michelle.

¹³⁴El *Proyecto Ana María Reyes* o AMR ha estado en ejecución durante más de seis décadas en la región caribeña, se trata de un corpus dedicado al diseño y fabricación de habitáculos estilo coriano-paraguanero colonial, construcciones en las que se utilizan materiales autóctonos (caña brava, cardón, madera, teja, bahareque...) y técnicas tetracentenarias, con lo que se alcanza el máximo de eficiencia en el control de la temperatura, la humedad, la ventilación y la iluminación de cada habitáculo.

CAPÍTULO VIII

Mientras sus inocentes compañeros de juego la ayudan a amarrar un trompo de madera, Ineke mira hacia los macheteros y con un cabeceo les ordena ponerse de pie.

»»»Está bien, está bien —reacciona Michelle—, díles que se sienten y te cuento de los demás hallazgos.

Con una nueva seña, Ineke hace que la pareja vuelva a sentarse.

»»»Dime que otra cosa encontraron, además de mi colección de arte —inquiérese Ineke.

»»»Al final del túnel hayamos la sala grande redonda, de ahí recogimos unos documentos bastante deteriorados que estamos intentando restaurar, hay mucha humedad, no sé si se pueda hacer algo.

»»»Continúa.

»»»También dimos con la escotilla de salida al mar.

»»»Muy bien, dime qué más.

Michelle tiene muy claro que Ineke quiere saber si encontramos el alijo de cesta anónima o no; ella sabe que esa es una confesión que puede hacer sin problema, era de esperar que Griffin se enterase más tarde o más temprano, pero le da largas al asunto porque quiere hacer tiempo para que Yrene, María y Abdón lleguen. Teme lo que pueda suceder una vez que el aposesor de la pequeñita sepa lo que quiere saber.

»»»Encontramos equipo de buceo, todo en muy buen estado; es obvio que no se trata de objetos dejados ahí por los constructores originales del túnel.

»»»Fascinante tu perspicacia, pero termina de hablar, por favor.

»»»Me parece que te desenvuelves muy bien para ser una niña de

¿diez años?

»»»Tengo once; bien sabes que no soy yo quien te habla, y si no terminas de contarme...

»»»¡No puedo creer que estés aposea! Apartando lo horrible del acto, debo admitir que tu habilidad aposeyendo es impresionante.

Pero es mentira, Michelle no está para nada impresionada, cuando mucho estará asqueada; sabe que cuando una persona se deja aposeer voluntariamente no se requieren mayores habilidades para controlarla, y siendo que por su inocencia los niños son blanco fácil de manipulaciones, no es extraño que Griffin haya explotado esa debilidad y, por tanto, tenga ahora en Ineke un canal de comunicación anónimo y perfectamente dócil.

»»»Deja la tontería y dime de una vez qué más encontraron.

—Jonathan XVIII, regrésale la perinola a tu hermana; pórtate bien delante de la visita —dice Michelle señalando a la amenazante pareja enmacheda.

»»»Enfócate, que no me cuesta nada empezar perforándole el ojo a cualquiera de estos tres inocentes —amenaza Ineke al tiempo que recoge del piso un puño de creyones y palpa la afilada punta del verde manzana.

»»»Está bien —se rinde Michelle—, sí, lo encontramos, tenemos toda tu cesta anónima.

»»»Bien, entiendo que te costara admitirlo; sabías que lo siguiente es que intercambiamos la vida de tus hijos por mi propiedad, dame el path de cualquiera de los torbís en Cuba, por favor.

CAPÍTULO VIII

Acto seguido, la machetera se pone de pie y se acerca hasta Michelle lo suficiente como para tomarla del brazo; es de presumir que o recibe instrucciones o es aposesa.

»»»Anda, ve con mi subordinada y busca abrigos para los niños, nos vamos de paseo y seguramente no regresarás hasta tarde.

El terror que Michelle siente por tener que perder de vista a sus hijos se transforma en sorpresa cuando Yrene empuja la puerta de golpe y dice:

—Llegamos, Michelle... ¡Coño!

El impropio de Yrene es su reacción al machetazo cruzado que lanza el subordinado de Ineke y que se encaja un par de centímetros en la madera de la puerta, dejando el filo del rozador a milímetros de su nariz.

Yrene retrocede por instinto, pero Abdón y María se abren paso dentro de la casa. Esta aprovecha que el sujeto no ha podido desencajar el arma de la puerta y con la punta de su dedo índice derecho le da un golpe en la sien que lo hace perder el conocimiento *ipso facto*. En simultáneo, Abdón se va hacia la mujer que sostiene a Michelle del brazo, ante la inminente agresión, la mujer se da media vuelta para confrontar a Abdón, pero Michelle enreda sus pies con los de ella, hace que se vaya de bruces y en plena caída el yogui le propina un rodillazo en la nariz que la noquea. Al ver esto, Ineke sale corriendo hacia la puerta, Abdón se enrumba a perseguirla, pero Michelle, mientras abraza a sus tres pequeños, lo detiene con un grito:

—¡No! ¡Déjala ir! ¡Si la atrapas Griffin la mata!

Abdón hace caso. Por su parte, María se acerca al escritorio de madera que hace esquina a la izquierda de la entrada, abre la primera gaveta y le un vistazo, pero es en la segunda en la que encuentra lo que busca: una herramienta para extraer espinales, sin perder tiempo la utiliza en los ahora inconscientes agresores, previniendo así que Griffin cobre sus vidas. Es mientras María termina esa tarea cuando Michelle conecta con casa de Augusta y comienza a resumir para nosotros lo sucedido, al abrir su senstream podemos ver a Yrene paralizada a un lado de la puerta y aún con las manos en la cabeza.

»»»¿Y eso es un golpe de algún arte marcial, María? —Pregunta René.

»»»¡Ja, ja! No, no, es que la experiencia me ha enseñado que las personas con ese fenotipo tienen el pterion débil.

»»»Obvio, obvio —ironizo mientras vemos a Abdón arrastrar a los macheteros ya sin machetes hacia la acera de enfrente.

—»Ajá, María —inquire Michelle—, pero ¿cómo supiste que el extractor de espinales estaba ahí? Yo misma no lo sabía y, si mal no recuerdo, es la primera vez que vienes para acá.

—»Di un vistazo alrededor y deduje que ese era el sitio donde Yuca guardaría algo así.

»»»No me jodas, María —replica Carlos—, quinientos años atrás te hubiésemos quemado en la hoguera, bruja.

»»»Yo no tengo cómo agradecerles que me protegieran a mis muchachitos y a mi Michelle —dice Yuca desde la Pepa e' zamuro, recién zarpando rumbo a Paraguaná—. Cuando llegue te beso en grande, María, y a ti también, Abdón.

Jueves 9 de diciembre de 2117 ≈18:47:00 UTC

PARAGUANÁ

—¿Seguro quieres ir en el Jeep? —Me pregunta la Petisa— Podemos tomar el tranvía.

—El Jeep no se ve a gastar por eso, mujer.

—Pero, ¿cómo nos vamos a ir en el tranvía con todo ese perolero? —Reclama Taffi.

—Ya, pues, no dije nada.

Vamos a Chonaura. Decidimos juntarnos allá para celebrar el día de la hipomúsica¹³⁵, pero lo que realmente celebramos es lo que consideramos una victoria sobre Griffin, y es que hace dos semanas que no sabemos nada de él, o de ella, o de ellos... Desapareció por completo luego del incidente con Ineke en Adícora.

Lo que sí ocurrió en estas dos semanas es que Lapo se fue a Idabel con los muchachos y le dieron a la TAIK-Militia casi todo lo que le quitamos a Griffin en cesta anónima; nos quedamos con algo, por si acaso. Donnie se quedó allá, pero me cuenta Michelle que todos los

¹³⁵Entre los músicos, melómanos, bailarines y bailadores del mundo yelemá existe la arraigada tradición de conmemorar cada nueve de diciembre el *día universal de la hipomúsica*, ocasión dedicada a la escucha y danza de piezas musicales de la llamada *Etapa del oscurantismo musical*, período cuyos inicios aun se debaten, pero que para la mayoría de los historiadores comenzó a mediados del siglo XX y culminó unos cien años después. Este día se dedica por igual a admirar o a cuestionar la gran masa de producción musical de bajo nivel ejecutorio, escasa creatividad y contenido simplista que dominó el *mainstream* de la escena musical durante más de un siglo.

días la llama para preguntarle cosas, está afectado y lo anda contrastando todo.

Para le reunión se vinieron a Adícora los de Margarita (Rubén y Jonathan), el de Caracas (Gusmen), el de Choróni (Andrés), el de San Antonio (Harold), los de Ibiza (Torkins y Mariana), y los cubanos, pero no solo Tjandamura y Yusimil, también algunos de los otros integrantes del corpus que atiende el asunto de la colección de arte, están con nosotros la restauradora vasca y el par de investigadores a cargo de localizar a los propietarios o sus herederos. Ah, Leinny se vino de Borgoña a buscar a su marido y se trajo al zuliano Aristóteles Epaminondas.

Como son varios los ausentes, Andrés está preparando en Chonaura un áifa que abarque hasta la calle de enfrente y la plaza de al lado con el fin de que se integren Gisela, Lucía, Yu, Crombie, los gemelos, Made, Carlos, Herbert, Estrada, Dumas, Marianella, Utsu y Mikiko, quien nunca aceptó mi invitación a pasar una temporada en Paraguaná.

Luego de un rato en Chonaura noto que Maya no se ha apersonado, su casa está a unos cien metros de la de Yuca, por lo que me escabullo para ir a buscarla¹³⁶.

—Pasa, Juan.

—Epa, Mayita.

—Ya iba para allá.

—Vamos, pues.

—Bueno, no tan *ya*, dame unos minutos.

—¿Qué haces?

¹³⁶Traducción de la conversación original en inglés.

CAPÍTULO VIII

—Ahora soy experta hurgando en la data capturada por ECIPA.

—Supe que también te estás haciendo tu propia botnet.

—En eso ando.

—Pero para un ratico y vente, Andrés montó un áifa y hasta Resurrección se metió.

—Coño, eso tengo que verlo.

Aunque logro separar a Maya de la mashin, me preocupa su obsesión y de algún modo me avergüenza el no compartirla con ella.

›››No niego que se ve bien esto —dice @resurrección_e cuando *tropezamos* con su proyección en la calle frente a Chonaura—, quizá me vaya a pasar unos días contigo, Maya.

→La calva era más huraña que tú —responde Norberto—, pero desde que está por aquí es pura risa.

→Huraña, la que te parió —responde Lapo.

›››Que guarros sois ambos —espetea @resurrección_e.

→Voy a cambiar de tema para evitar la muerte del amigo Norberto —dice Jonathan luego de darle la primera chupada a la botella de cerveza que se acaba de abrir—. Ustedes están claros en que dos semanas no son suficientes para cantar victoria, ¿verdad?

→Sí, Jonathan —responde Rubén—, pero todo apunta a que desarticulamos esa operación, sin cesta anónima no tienen cómo conseguir apoyo.

→Tú eres muy optimista —replica Pedro—, pero en honor a la verdad, no sabemos si lo que se están es reagrupando.

→O preparándose para atacar con más fuerza —añade Andrés.

»»»Hay algo que sí es cierto —dice @yu_w—, este conflicto ha demostrado que, sin duda, la más importante característica del mundo yelema es la gran dificultad que el sistema impone a quienes quieren adquirir personas para utilizarlas como recursos.

→»Es así —coincide Harold—, un siglo atrás, alguien que hubiese poseído toda esa riqueza material se hubiese podido pagar un ejército.

→»Y en cambio el pobre Griffin se vio obligado a operar desde una cueva vieja, pese a tener todo eso —recalca Jonathan.

→»Para tener apoyo tuvo que engañar, manipular y aposeer —dice Taffi—, solo pudo comprar gente donde hay pobreza y necesidad.

Esta conversación la sostenemos quienes estamos reunidos fuera de la casa, algunos recostados de la fachada y otros sentados en la acera, los avatares @lucía_g y @gisela_c danzan en medio de la calle al ritmo de *Gasolina*¹³⁷, el tema hipomusical que en este momento suena a todo volume en el áifa, solo ahí *adentro*. Los niños de la casa —que no están en el áifa— están jugando metras¹³⁸ en la acera de enfrente, y cuando Michelle va saliendo por la puerta de la casa para unirse a nuestro grupo, se aterroriza al ver que un avatar identificado como @ineke_1 está parado junto a los niños y agita su manita saludándola.

→»¡Esa es Ineke! ¡Sáquenla! —Grita Michelle con angustia.

→»¡Cómo coño entró al áifa! —Chilla @asuka_h¹³⁹.

→»¡Apaga esta mierda, Andrés! —Grito yo.

Y al apagar el áifa desaparece el avatar de Ineke, por supuesto. Acto seguido, todos nos vamos a casa de Augusta.

¹³⁷Daddy Yankee, 2004

¹³⁸Juego tradicional de la región.

¹³⁹Mikiko.

CAPÍTULO VIII

»»»Eso sí es tener talento para cagarse en una celebración —comenta Dumas.

—»Y nosotros cantando victoria... —Comenta Rubén.

—»Bueno, pero les digo algo —aclara Gusmen—, no estamos tan equivocados, si lo más que puede hacer Griffin es trampear un áifa, no creo que esté en su mejor momento.

»»»Es verdad —apoya Carlos—, si tuviera una bomba atómica se las hubiese lanzado, están todos juntos ahí.

—»¿Saben qué? —Exclama Yrene—, aquí no se habla más de Griffin, súbanle el volumen a esa champeta y celebremos; mañana vemos qué hacemos con el desgraciado ese.

—»Eso no es champeta —aclara Torkins.

—»Ay, bueno, me da igual.

FIN DEL TOMO 1